

ACTIVISMO, DESIGUALDADES Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN PERSPECTIVA JUVENIL

**Diego Beretta
Pedro Núñez
Dolores Rocca Rivarola
Fernando Laredo**

COMPILADORES



**Activismos, desigualdades y políticas públicas
en perspectiva juvenil**

**Activismos, desigualdades y políticas públicas
en perspectiva juvenil**

Diego Beretta
Pedro Núñez
Dolores Rocca Rivarola
Fernando Laredo
(Comps.)

Trabajos presentados en el Simposio:
“Activismos, desigualdades y políticas públicas en perspectiva juvenil.
Problemas y agendas de investigación y gestión”.
XIV Congreso Nacional de Ciencia Política,
UNSAM, Julio 2019.

Activismos, desigualdades y políticas públicas en perspectiva juvenil / Diego Beretta... [et al.]; compilación de Diego Beretta... [et al.] - 1ª ed. - Rosario: UNR Editora, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-702-519-4

1. Sociología. 2. Jóvenes. 3. Ciencia Política. I. Beretta, Diego, comp.
CDD 305.235

Diseño Interior: UNR Editora

Autor de foto de Tapa: Sebastián Pancheri

ISBN 978-987-702-519-4

© Diego Beretta, 2021

© Universidad Nacional de Rosario, 2021

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida sin el permiso previo del editor.



Universidad
Nacional
de Rosario



Secretaría de Extensión
GRUPO MONTEVIDEO



Libeca
Universidad
Argentina

CIN REUN

Red de Editoriales
de las Universidades Nacionales
de la Argentina.

UNR Editora

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario

Secretaría de Extensión Universitaria

Urquiza 2050 - S2000AOB / Rosario, República Argentina

www.unreditora.edu.ar / editora@sede.unr.edu.ar

Impreso en Argentina

ÍNDICE

• Activismos, desigualdades y políticas públicas en perspectiva juvenil Diego Beretta, Pedro Núñez, Dolores Rocca Rivarola y Fernando Laredo	9
--	---

PRIMERA PARTE

Activismo juvenil partidario y gobierno

• Juventudes oficialistas: paralelismos y distancias (Argentina y Brasil 2003-2015/6). Dolores Rocca Rivarola	15
• Pensar las juventudes partidarias en la Argentina reciente: aproximaciones desde las militancias en partidos en el gobierno. Alejandro Cozachcow .	47
• Los efectos de la militancia: Sus costos y retribuciones. Estudio sobre la participación de jóvenes en organizaciones político partidarias en Resistencia (Chaco). Marina Campusano	65

SEGUNDA PARTE

Desigualdades, participación estudiantil y perspectiva generacional

• Desigualdades, diversidades y activismos juveniles en la Argentina y América Latina en los últimos años: trabajo, territorio y perspectiva generacional. Pablo Vommaro	87
• La política en la escuela secundaria vista desde un enfoque generacional. Causas militantes desde el boleto estudiantil hasta el aborto legal (1983-2018). Marina Larrondo y Pedro Núñez	105
• Militancia estudiantil en la escuela secundaria: el caso de la revista “Bola” como práctica política entre la clandestinidad y la democracia en la Argentina de los años ’80. Estefanía Otero	125

TERCERA PARTE

Políticas públicas: programas de bienestar y escalas de las políticas públicas de juventud

- Configuraciones y reconfiguraciones estatales de las juventudes. Un análisis sobre las políticas del área sectorial de juventud durante la gestión de Mauricio Macri (2015-2019). **Melina Vázquez** 143
- La política social en contextos de alta criticidad social. Una lectura del programa “Nueva Oportunidad” en la ciudad de Santa Fe. **Sofía Marzoni, María Josefina Paviotti, Candelaria Sánchez y Daniela Soldano** 173
- Sistemas de protección social y bienestar juvenil a nivel subnacional. Un estudio de caso. **Eduardo Pereyra** 189
- Promover el arraigo: Políticas de Juventud en Tierra del Fuego 1991-2018. **Bruno Colombari, Matías Hincá, Julián Traba y Ana Andrade** 209

CUARTA PARTE

Sentidos de la participación en espacios institucionales

- Figuras sobre la participación de las juventudes en políticas públicas de municipios bonaerenses. **Emilia Arpini** 231
- Experiencias juveniles de participación: la escuela secundaria, las organizaciones territoriales y la agenda político electoral. **Diego Beretta, Fernando Laredo y Romina Trincheri** 253
- Entre la autonomía y la tutela. Un estudio de caso de la Red de Juventudes. **Jännike Nader Herbert** 279
- Umbrales de una política de la certidumbre. El caso del Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina (PROG.R.ES.AR). **Josefina Bolis** 299

- AUTORES 319

Activismos, desigualdades y políticas públicas en perspectiva juvenil

***Diego Beretta, Pedro Núñez, Dolores Rocca Rivarola y
Fernando Laredo (Comps.)***

Este libro es fruto de un trabajo colectivo que se viene forjando desde más de una década a través del encuentro entre distintas investigadoras e investigadores de Argentina y de la región.

Hace varios años que los estudios de juventud lograron instalarse como un campo legítimo de producción de conocimientos en las ciencias sociales argentinas y en la región. Más allá de los vaivenes y las distintas problemáticas abordadas por las investigaciones –en algunos años mayor atención a las prácticas culturales leídas como participación por fuera de espacios institucionales, más recientemente el interés por explorar en la militancia en partidos políticos, el movimiento estudiantil secundario y universitario y otras organizaciones sociales– existe un cúmulo de trabajos que aportaron miradas novedosas acerca de los fenómenos políticos, incorporando una perspectiva generacional. Algo similar ocurrió con las investigaciones que indagaron en las políticas dirigidas al colectivo juvenil, tanto las desplegadas desde las áreas sectoriales como aquellas implementadas por diferentes ministerios y agencias estatales, aun cuando no sean definidas como políticas de juventud por quienes las diseñan e implementan.

A lo largo de estos años el país y la región atravesaron distintas coyunturas políticas y la construcción, en cada momento histórico, de diferentes cuestiones que adquirieron mayor relevancia en la agencia pública. Las perspectivas, problemáticas y maneras de pensar a las y los jóvenes

también fueron diferentes en cada contexto así como de acuerdo a las maneras de producir qué se entiende por joven y cuáles son las representaciones más extendidas. En cada lugar del territorio. Ante los cambios políticos ocurridos en el país y la región, es preciso comprender su impacto en las formas de activismo, el desarrollo de políticas públicas para la población joven y las diferentes dimensiones de la desigualdad. Los estudios dan cuenta de diferentes aspectos de la condición juvenil contemporánea, y han crecido en profundidad, en la exploración en experiencias situadas, en el análisis de la articulación entre distintos actores sociales y escalas de producción e implementación de políticas públicas. Si bien algunas transformaciones son más recientes, varios trabajos intentaron aportar evidencia sobre las trayectorias de militancia de las y los jóvenes que participan activamente –así como acerca de lo ocurrido con su nivel de involucramiento en partidos políticos–, los cambios y continuidades en las políticas dirigidas al colectivo, la agenda de demandas juveniles (en particular a partir de la presencia de temáticas de género, muy especialmente, por el proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) discutido en el congreso durante el año 2018, y la aprobación en 2020 de otro, presentado por el Poder Ejecutivo) y los ejes de desigualdad, tanto en espacios educativos como ámbitos territoriales.

La cuestión juvenil, como tema central de las políticas públicas, y las diferentes formas y repertorios que asume la participación política de las y los jóvenes viene siendo, en los últimos años, un tema de agenda en los espacios académicos de la Ciencia Política en particular y de las Ciencias Sociales en general. Nuestro objetivo es contribuir a la construcción de un campo de investigación que enfatiza la vinculación entre juventudes, políticas públicas y participación política. En este marco, desde el año 2007, con la celebración de la I Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina –en La Plata– hasta la VI Reunión –realizada en Córdoba (2018)– participamos protagónicamente de distintos Grupos de Trabajo, con la convicción de fortalecer la investigación sobre participación y estrategias políticas de las y los jóvenes.

Por otro lado, y específicamente en el campo de la Ciencia Política, los congresos nacionales organizados por la SAAP fueron espacios que nos permitieron agendar la cuestión juvenil y la politicidad de la participación de las y los jóvenes. Desde el año 2011, organizamos paneles que buscaban generar reflexiones innovadoras para interrogarnos sobre las formas de politización juvenil y las características de las políticas de juventud, tanto las de carácter integral como las sectoriales: “De los jóvenes como problemas a los problemas de los jóvenes. Estudios y políticas

de juventud en la Argentina democrática. Antecedentes y líneas de investigación” (Ciudad de Córdoba, 2011); “El voto joven desde los 16 años: interpelaciones y percepciones sobre las formas de participación política de las y los jóvenes” (Paraná, 2013); “Políticas públicas de juventud y participación política en la Argentina democrática” (Ciudad de Mendoza, 2015). Esos espacios permitieron aglutinar a equipos de investigación, becarios y becarias, tesistas, responsables de áreas de juventud y figuras de la sociedad civil interesadas en estas temáticas, que en el campo de la ciencia política reunían una atención menor.

Años más tarde, la pregunta por las formas de participación juvenil y las políticas de juventud logró instalarse con mayor éxito tanto en la agenda académica –logrando creciente legitimidad– como en la agenda pública, a partir de la visibilidad ante el supuesto mayor involucramiento de las y los jóvenes en partidos políticos y movimientos de distintas características. En el año 2017, en el XIII Congreso Nacional de Ciencia Política que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires, organizamos por primera vez un simposio que denominamos “Políticas de juventud y participación política en la Argentina reciente. Perspectivas, problemáticas y ámbitos de militancia”, cuyos trabajos fueron publicados gracias a la Editorial UNR y CLACSO en el año 2018. En el año 2019 durante el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política en la UNSAM presentamos el segundo simposio denominado “Activismos, desigualdades y políticas públicas en perspectiva juvenil. Problemas y agendas de investigación y gestión”, y que lleva el nombre del presente libro.

Estos simposios buscan convertirse en un espacio de discusión e intercambio de ideas sobre estas cuestiones. Un ámbito que combine la presentación de aportes de investigaciones recientes junto con la reflexión y debate con jóvenes que participan en diferentes espacios y con quienes gestionan políticas de juventud. Por ello convoca a debatir el campo de estudios de participación política juvenil y de las políticas públicas de juventud desde la recuperación democrática, indagando en sus continuidades, rupturas e innovaciones. Se trata de un espacio de articulación entre el Área Educación de la FLACSO, el Grupo de Estudios sobre Políticas y Juventudes del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventudes del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), y recientemente el Grupo de Investigación Política Social y Condiciones de Vida del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral (UNL).

La intención ha sido reunir un conjunto de trabajos focalizados en dos aspectos, pensados de manera articulada. Por un lado, las formas de activismo juvenil, la agenda de demandas y trayectorias de militancia, los repertorios de acción y las transformaciones en las formas de ocupación del espacio público. Por otro lado, trabajos que estudian las capacidades estatales en la implementación de políticas dirigidas a las y los jóvenes, la articulación entre diferentes agencias, las principales problemáticas abordadas, las diferencias y similitudes entre gestiones de distinto signo partidario y entre escalas nacionales y subnacionales.

El presente libro reúne experiencias de diferentes latitudes, que apelan a distintas perspectivas y que abordan temáticas diversas, pero a la vez puede ser leído desde una clave común: la preocupación por dar cuenta de las múltiples aristas que conforman la condición juvenil contemporánea. De esta forma, nos proponemos brindar un panorama para comprender diferentes procesos y el lugar de las y los jóvenes en ellos, indagando tanto la esfera estatal en la producción del sujeto joven desde las políticas públicas, como las prácticas políticas que se entrelazan en agrupaciones y movimientos con determinadas representaciones sobre la juventud, muchas veces en disputa con las y los propios jóvenes.

Los trabajos muestran así tanto las múltiples formas de interpelarlas/os como las diversas prácticas juveniles, explorando el complejo entramado existente entre el diseño e implementación de las políticas públicas, los marcos propuestos por las instituciones escolares, los partidos políticos, los movimientos sociales, y los márgenes del activismo juvenil. Esperamos que las lectoras y lectores encuentren, en este conjunto de investigaciones, nuevas pistas para pensar tanto aquellas problemáticas de larga data como los desafíos y transformaciones culturales emergentes protagonizadas por las nuevas generaciones.

PRIMERA PARTE

Activismo juvenil partidario y gobierno

Juventudes oficialistas: paralelismos y distancias (Argentina y Brasil 2003-2015/6)

Dolores Rocca Rivarola

1. Introducción

El kirchnerismo como ciclo de gobierno y como conjunto político ha sido objeto de un voluminoso caudal de investigaciones en los últimos años en Argentina, de modo semejante al interés que el Partido de los Trabajadores, su trayectoria y transformaciones (previas y posteriores a su llegada al gobierno) suscitaron en la literatura académica brasilera (así como internacional).

Por otro lado, y desde otro registro de análisis, la relación entre la militancia oficialista y el Estado durante estos gobiernos ha motivado un intenso debate público-mediático. En ocasiones un tanto dicotómico, reduccionista o cargado de preconcepciones, esa disputa ha llegado dificultado una reflexión profunda sobre la composición de las burocracias, el funcionamiento del Estado, el compromiso político en el marco de la función pública y las motivaciones de la militancia política.

En relación con ello, en recientes análisis propios sobre la militancia oficialista y el Estado (Rocca Rivarola, 2019), se ha argumentado sobre una doble necesidad. Por un lado, la de tomar distancia de visiones que estigmatizan la adscripción político-militante de funcionarios y empleados estatales, y que tildan esa relación de necesariamente parasitaria, como lo evocan los términos “grasa militante” y *aparelhamento do Estado*, utilizados por figuras de los gobiernos que sucedieron al PT y al kirchnerismo. Por otro lado, también cabría apartarse de interpretaciones que opten por

asumir a la militancia desarrollada desde el Estado como una garantía de un incrementado compromiso con lo público y la transformación social, enalteciéndola *a priori*. De hecho, el crecimiento de las organizaciones militantes que cuentan con inserción estatal en sus dimensiones, inserción territorial, capacidad militante y visibilidad pública evidencia impactos sustantivos sobre las mismas derivados de ese acceso al Estado.

Sin estigmatizar ni tampoco glorificar, es posible apuntar a una comprensión profunda de las concepciones y prácticas militantes de esos grupos. Y una vía para esa comprensión, aunque no la única, ni tampoco, probablemente, la definitiva, aparece en la reconstrucción de la propia interpretación que los mismos sujetos desarrollaban sobre sus experiencias y sobre procesos que los y las involucraban. Y, a la vez, en evitar restringir el foco en el accionar de las dirigencias de las organizaciones, para mirar más bien qué había debajo, cómo se transitaba la militancia y el compromiso político cotidianamente.

En vista de esa premisa, las narrativas militantes sobre el pasado y el presente en distintas generaciones de militantes juveniles han sido una fuente fundamental en la línea de investigación seguida en los últimos años.

Los argumentos que presentará este ensayo se basan e inspiran en aquellos testimonios, así como en registros de campo propios tomados durante la observación participante de actos militantes y también en el relevamiento y consulta de materiales audiovisuales –*spots* argentinos de campaña electoral, programas del Horario Gratuito de Propaganda Electoral en Brasil (HGPE)¹ y videos de los denominados “Patios Militantes”² en Argentina³.

-
1. En el caso de los spots y programas de campaña electoral, el análisis de esas fuentes derivó en un trabajo comparativo sobre el lugar de la militancia en la campañas televisivas de 2007 y 2011 en Argentina y 2010 y 2014 en Brasil, en coautoría con Nicole Moscovich (Rocca Rivarola y Moscovich, 2018).
 2. Los “Patios Militantes” son, por lo menos, once ocasiones en las que, al terminar actos oficiales de gobierno televisados en vivo (generalmente por cadena nacional), la presidenta Fernández de Kirchner se dirigió luego a los patios del edificio de la Casa Rosada (sede del gobierno nacional) a emitir discursos directamente destinados a la militancia aglomerada allí. Ese activismo devenía, entonces, interlocutor privilegiado de un mensaje que, a la vez, era público y hacia la sociedad. Esos actos, de carácter cerrado, fueron cubiertos por la prensa y los videos, subidos posteriormente a Internet, donde se consultaron para la investigación que inspiró este trabajo.
 3. Se reponen y ponen en discusión, asimismo, algunas observaciones formuladas en el marco del libro *Militar en el gobierno*, de autoría propia (En prensa, Grupo Editor Universitario)

Aunque se evitará aquí una reconstrucción detallada de la cocina de la investigación, la cual ya fue referida en trabajos previos (Rocca Rivarola, 2017, 2018 y otros), cabe formular algunas aclaraciones sobre las entrevistas realizadas (entre 2005 y 2015; en Argentina, en las ciudades de Buenos Aires y algunos distritos del conurbano bonaerense; y, en Brasil, en San Pablo y Río de Janeiro).

En primer lugar, se entrevistó a militantes de base, dirigentes y legisladores/as de distintos niveles, que trabajaran o no en dependencias del Estado y de distintas edades, pertenecientes a diferentes organizaciones que podríamos considerar que eran parte del conjunto oficialista, o bases de sustentación activa y organizada de los gobiernos argentinos y brasileños entre 2003 y 2015/16.

En segundo lugar, en los últimos dos años, de esa totalidad de entrevistas (129, 74 en Brasil y 55 en Argentina), se seleccionó una muestra menor (43) a la cual se agrupó en cuatro generaciones de activistas, según su momento incorporación, en cada caso, a la militancia juvenil: décadas del '60 y '70, años '80, años '90, y finalmente, el período posterior a 2003 (es decir, después de la llegada al poder de Kirchner y Lula)⁴. Esa última generación relevada, entonces, incluía a quienes inauguraron sus trayectorias de militancia juvenil –y, por lo tanto, se socializaron políticamente– ya como parte de organizaciones vinculadas a gestiones de gobierno, y en una etapa en la que, precisamente, la militancia oficialista adquiriría una visibilidad pública considerable. Esa es la generación sobre la que este artículo reflexiona. Y es a ellos y ellas a quienes podríamos denominar propiamente como juventud oficialista durante el período tomado (2003-2015/2016), más allá de su perfil etario específico. Ello, entendiendo a la generación

4. La primera generación tomada es la que inició su itinerario de militancia juvenil con el auge de la dictadura brasilera en la segunda mitad de los años '60, paralelo a un proceso similar en Argentina, bajo el gobierno *de facto* de Onganía y luego profundizado desde 1976 con la dictadura de la Junta Militar. El segundo período es el de la redemocratización (1983 en Argentina y 1985 en Brasil), con el retorno de las elecciones nacionales, procesos de masivas afiliaciones, desarrollo partidario y aparición de nuevas organizaciones militantes. El tercer período se corresponde con los años de gobiernos neoliberales y reformas estructurales de Carlos Menem y Fernando Henrique Cardoso en la década del '90, hasta la crisis de 2001/2002 en Argentina y la elección de Lula en 2002. Período que también coincide con transformaciones internas del PJ y del PT. Y, por último, se tomó a la generación que inauguró su trayectoria de militancia juvenil ya durante los gobiernos kirchneristas y del PT.

no como mera cohorte, sino remitiendo al momento histórico en que esas personas han sido socializadas Mannheim (1993 [1928]), y, así, abordando al vínculo generacional como constituido a partir de un proceso de subjetivación ligado a una experiencia compartida (Vommaro, 2015)⁵.

En tercer lugar, se ha asumido a las narrativas de las y los militantes entrevistados como mediadas por creencias, actitudes y valores. Sus testimonios orales no son una mera descripción de eventos, sino una selección y evaluación de los mismos (Sautu, 1999; Navarro, 2007), y, en el caso de generaciones mayores, una reconstrucción de la práctica política pasada desde el presente o, en términos de González, como “pasado revisitado” (González, 2015). Cabe tratar sus afirmaciones sobre sus propias acciones seriamente (Balbi, 2007), sin dejar de tener en cuenta que se trata de una mirada subjetiva y una interpretación y forma de presentación de sí mismos/as. Y también considerando que, al ser militantes, las y los entrevistados actuaban en el marco de espacios orgánicos (partidos, corrientes, movimientos, agrupaciones, etc.) en los cuales también se producía un procesamiento colectivo –y hasta público– del pasado y del presente, forjándose narrativas “oficiales” que coexistían y se retroalimentaban con las concepciones y memorias que ellas y ellos mismas pudieran construir individualmente.

Por último, dado que, como ya fue mencionado, este escrito se gesta más como ensayo que como artículo de investigación, prescindirá de un estado del arte detallado. No obstante, las reflexiones que serán vertidas aquí han sido posibles sobre la base de lo que otros estudios precedentes que ya han analizado y comprendido. Desde revisiones y sistematizaciones sobre la cuestión de la militancia política en tanto compromiso activo y proceso de auto-inscripción (Norris, 2007; Pudal, 2011; Sawicki y Siméant, 2009) hasta trabajos sobre la militancia política juvenil en organizaciones que, entre 2003 y 2015/16, estuvieron situadas en la órbita del gobierno en Argentina y Brasil.

Tan sólo a modo de ejemplo de éstos, para el caso brasilero, y para el período previo –una suerte de prehistoria del PT en el gobierno–, es de particular interés la obra de Mische (2008) sobre el activismo juvenil estudiantil, religioso y político-partidario en las décadas de 1980 y 1990, con

5. Asimismo, el uso del concepto de generación no debería eludir las transformaciones de las últimas décadas, a través de las cuales las antiguas identidades universales, sólidas y homogéneas han dejado lugar a identidades más blandas y provisionarias (Svampa, 2009; Longa, 2017), o incluso a niveles notorios de constante fluctuación y volatilidad político-electoral, no sólo entre el electorado, sino entre las propias bases militantes (Rocca Rivarola, 2015).

el momento de apogeo de las manifestaciones por el *ForaCollor*. Para años posteriores, la tesis de Brenner (2011) sobre las experiencias de participación de jóvenes en partidos políticos, y el artículo de Rocha (2009) sobre la pluralidad de formas de inscripción política de jóvenes en el PT, permiten una inmersión en la militancia partidaria atendiendo a sus mutaciones respecto de décadas previas. También para el PT, la tesis de Marques (2016) analiza el desarrollo y funcionamiento de la juventud partidaria (JPT). Y, en dos trabajos de historia oral con militantes históricos, Ferreira y Fortes (2008) y la Fundación Anita Garibaldi, en coedición con la Fundación Mauricio Grabois (VVAA, 2013), recogen testimonios sobre el período de fundación del PT y sobre la actuación del PCdoB durante la dictadura, respectivamente, abordando esos procesos desde las trayectorias de sus protagonistas.

También desde un abordaje con testimonios, algunos trabajos se han embarcado en un análisis generacional del compromiso. Lerrer (2009) estudia la primera generación de militantes del MST. Tomizaki y Romaldi (2009) reflexionan sobre las condiciones del compromiso militante de trabajadores de distintas generaciones en dos sindicatos del Estado de San Pablo. Y, para Argentina, Svampa (2009) analizará, también en clave generacional, la cuestión de la identidad peronista, tomando grupos etarios diferentes de trabajadores (varones) metalúrgicos y definiendo, sin embargo, la generación a través de la experiencia social o histórica compartida (en este caso, períodos asociados a diferentes gobiernos peronistas y sus políticas públicas).

Por otro lado, el activismo político juvenil en organizaciones kirchneristas ha sido foco de numerosos análisis en Argentina en los últimos años. Nuevamente, como meros ejemplos, emergen los trabajos de Vázquez y Vommaro (2012) sobre La Cámpora, el de Longa (2018) sobre la juventud del Movimiento Evita, y el de Mutuverría y Galimberti (2017) sobre las trayectorias de jóvenes militantes de tres organizaciones peronistas-kirchneristas. Más específicamente, algunos estudios han examinado la militancia en estas y otras organizaciones, en Argentina y en Brasil, a partir de su vínculo con gestiones de gobierno y su consecuente inserción en el Estado (Levy, 2012; Silva y Oliveira, 2011; Vázquez, 2015; Vázquez y Cozachcow, 2017).

2. Muchas juventudes o una juventud

Una diferencia sustantiva entre las juventudes oficialistas en Brasil y Argentina, y la mirada que sobre las mismas portaban otros sectores de las bases de sustentación gubernamental, incluidas las generaciones previas de

militantes, tiene que ver con quiénes o qué organizaciones representaban o se arrogaban la representación de la categoría de juventud dentro del oficialismo.

En ambos casos nacionales, se advertía la actuación de diversas organizaciones y espacios de militancia juvenil.

En Brasil, varias organizaciones oficialistas habían creado o fueron generando espacios juveniles propios, como la Juventud del PT (JPT), la Secretaría de Juventud de la Central Única de Trabajadores (CUT), la Juventud del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST), la Juventud Socialista del Partido Democrático Laborista (JS-PDT), la Unión de la Juventud Socialista dentro del Partido Comunista de Brasil (UJS-PCdoB). Otras, en cambio, nacieron ya como organizaciones específicamente juveniles, como Levante Popular de la Juventud (LPJ), que se organizaba en tres frentes (estudiantil, campesino y territorial), o la más antigua Unión Nacional de los Estudiantes (UNE), que representa desde 1937 al estudiantado universitario.

En Argentina, también estaban, por un lado, las organizaciones que fueron inaugurando en su seno frentes o ramas juveniles (universitarios, secundarios, barriales, sindicales, etc.), como el Movimiento Evita, que fundó la Juventud Peronista Evita (JP Evita). Ello, especialmente en los años posteriores a la muerte de Néstor Kirchner, en un contexto que Vázquez (2013) ha caracterizado como de producción simbólica de la categoría juventud como causa pública, como un valor político y como principio de reclutamiento de militantes⁶. Y, por otro, iban apareciendo organizaciones que directamente se presentaban con ese carácter, como La Cámpora, apuntando a encarnar una suerte de fuerza juvenil propia del kirchnerismo. Y es allí donde radica el contraste entre ambos países.

En Brasil, una parte considerable del activismo (juvenil y no juvenil) de las organizaciones brasileras antes mencionadas estaba, por lo menos, afiliada al PT, aunque ello no significara, ni que fueran militantes activos del partido, ni mucho menos que actuaran en esos movimientos concibiéndolos como correas de transmisión de una línea partidaria. Es decir, esa inserción y actuación de militantes petistas en otros movimientos (que, de todos modos, era mucho menor a lo que había sido su vínculo con los mismos en los años '80) no se ha dado bajo la pretensión de tener allí un papel dirigente y pautar, desde una línea partidaria, la orientación del

6. En un sentido similar, en las narrativas se advertía esa referencia a cómo los ámbitos de juventud de las organizaciones oficialistas fueron apareciendo o formándose a lo largo del propio ciclo kirchnerista, con una especie de conformación de la juventud “como sujeto social y político”, es decir, la incorporación de muchos y muchas jóvenes a la política.

movimiento⁷. Durante los gobiernos del PT, era fácil, por otro lado, hallar en organizaciones como el MST, la CUT, la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), y hasta el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST), integrantes que, a la vez, estaban afiliados al partido, aunque no necesariamente se encontrarán militando activamente en el PT.

Pero, aun habiendo una presencia significativa de militantes o afiliados del PT en otras organizaciones ligadas al oficialismo desde 2003, no era el PT el espacio contemplado como la condensación simbólica de la juventud oficialista. Los y las jóvenes oficialistas se encontraban dispersos en sus pertenencias.

Y, mismo, dentro del propio partido, aunque la JPT, su juventud oficial, fue creciendo y autonomizándose, llegando a adquirir un status propio de instancia partidaria permanente (y financiamiento específico derivado del denominado Fondo Partidario)⁸, ello no equivalía a un paso automático de todo afiliado o afiliada joven por la JPT, ni mucho menos. Es decir, ni siquiera dentro del propio partido la JPT representaba plenamente a la juventud –pensada en términos generacionales– militante o afiliada al partido. A modo de ejemplo, en relación con el momento en que el IV Congreso del partido (2011) aprobó cupos “étnico-raciales”, de género y “generacionales” (20% para afiliados/as de entre 15 y 29) para la elección de autoridades de todas las instancias partidarias (direcciones zonales, municipales, estatales y nacional), Marques (2016) señala que:

como no existe una prescripción formal de identificación del joven afiliado al PT como perteneciente al cuadro de militantes de su juventud organizada (ficha de afiliación a la JPT), sería muy simplista reducir la conquista de los cupos como una condición automática de ocupación de esas vacantes/candidaturas por parte de la Juventud del PT (Marques, 2016: 194. Traducción propia).

Para el autor, por otro lado, las “cuotas” o cupos, suscitaban un problema práctico: dado que el debilitamiento de la presencia juvenil en el partido ya se había tornado un problema estructural y arrastrado en los

-
7. Incluso Gurgel (1989) muestra, para los años fundacionales, que las y los afiliados al PT que actuaban en movimientos ya en ese entonces no recibían una orientación clara del partido sobre cómo actuar dentro de éstos. Así, según el autor, tenían una postura tímida, y acababan diluyéndose en el movimiento.
 8. El Fondo Especial de Asistencia Financiera a los Partidos Políticos, o Fondo Partidario, es un presupuesto que se distribuye, en Brasil, desde el Estado (a través del Tribunal Superior Electoral) entre los partidos.

últimos años, numerosos directorios municipales (autoridades partidarias locales) difícilmente podrían cumplir con la nueva meta generacional y, en ese caso, el estatuto de 2012 preveía transformarlos en “Comisiones Provisorias”, con un plazo de seis meses para incorporar más jóvenes y recuperar, así, el status de directorio.

En otros términos, no solamente la JPT no se consagró, durante los gobiernos petistas, como única o principal juventud oficialista (o líder aglutinadora de las demás juventudes), sino que la presencia juvenil en el partido habría ido perdiendo peso durante el período.

Como un actor más dentro del oficialismo de los gobiernos de Lula y Dilma –y tratada de ese modo desde el propio gobierno federal–, la JPT participó de distintas instancias de articulación junto con otras agremiaciones juveniles oficialistas (tanto partidarias como de los denominados “movimientos sociales”) a lo largo del período, como en 2009, en el Seminario “Juventud y Proyecto Nacional”, donde se debatieron propuestas de políticas públicas para la juventud para las elecciones de 2010. Y desarrolló también (en el caso del “campo mayoritario”, sector que conducía el partido) una relación estrecha y de actuación en conjunto con la UJS (juventud del PCdoB), en la conducción de la UNE, entidad de representación de estudiantes universitarios.

En cambio, en Argentina, aun existiendo una galaxia de organizaciones que contaban con adhesiones juveniles, fue la agrupación La Cábora, a partir de su ascenso y crecimiento exponencial la que parecía condensarse como una suerte de juventud oficial o predilecta del kirchnerismo. Y su propio origen, cuya reconstrucción se revestía de matices según quien la elaborara, daba cuenta de una pretensión inicial semejante.

Así, los testimonios en primera persona de distintos miembros de la mesa nacional de La Cábora, recogidos por el libro periodístico de Russo (2014) sugieren la existencia de una estrategia de Néstor Kirchner, especialmente luego de su propio mandato presidencial, de promover el desarrollo de una “orgánica de la juventud” kirchnerista conducida por esa agrupación y que se convirtiera, en un futuro, en una suerte de fuerza juvenil propia de Cristina, más leal que el PJ y más organizada que el universo atomizado de organizaciones sociales, centrales sindicales, movimientos, y espacios que habían conformado el kirchnerismo desde 2003.

Y las narrativas de nuestra propia investigación dan cuenta de algo similar: la gestación de la organización como parte de una estrategia presidencial, su origen desde un grupo diverso de dirigentes y figuras, y un núcleo ya profesionalizado desde las dependencias del Estado (con reuniones iniciales de jóvenes funcionarios y funcionarias) y su crecimiento

vertiginoso, tanto en sus dimensiones militantes⁹ como su presencia en las listas de candidaturas legislativas (especialmente para las elecciones de 2011), y su acceso a dependencias estatales e incluso a cargos jerárquicos¹⁰.

La centralidad atribuida a esta organización juvenil en el dispositivo oficialista suscitó numerosas reacciones en el seno del conjunto kirchnerista por parte de otros espacios y actores colectivos. En algunos casos, esas reacciones se tradujeron en declaraciones críticas públicas de referentes de distintas organizaciones (de las denominadas organizaciones sociales, el PJ y la CGT). Pero también se manifestaban, de algún modo, en las narrativas de las distintas generaciones de la muestra. Así, en las entrevistas realizadas, se insinuaba, por ejemplo, la acusación a La Cámpora de “obsecuencia” hacia el gobierno, o se le atribuía el desarrollo de supuestas estrategias electorales al margen del resto de las organizaciones del kirchnerismo, incluso contra ellas. Se le endilgaban fuertes “vínculos institucionales”, aunque, en la práctica, el resto de las organizaciones oficialistas (o la mayor parte) tuviese también algún tipo de inserción en el Estado. Pero, a la vez, se la asociaba con una falta de territorialidad, en contraste con “los compañeros que venimos de los barrios, que somos de ahí”, como si la militancia camporista desarrollaran, en cambio, una suerte de implantación desde arriba de “ir a los barrios”. También se la acusaba de intentar forzar, de alguna forma, una identidad peronista sobre actores no peronistas del oficialismo. Y era frecuente la referencia a la imputación de que la agrupación habría pretendido “hegemonizar” o conducir el frente Unidos y Organizados (UyO), contribuyendo a resquemores internos y a su posterior fracaso como frente aglutinador de la militancia kirchnerista.

-
9. Hay una dificultad concreta para estimar el número de miembros de la agrupación, debido a que la misma, al no conformarse como partido político, no presenta un padrón de afiliados ante la justicia. Pero, tanto el tamaño de sus columnas en actos y movilizaciones, como la multiplicación de sus sedes barriales en la gran mayoría de las ciudades del país (que, en algunos casos fueron la reconversión de locales de otras agrupaciones que se sumaban) expresaron un crecimiento exponencial, por lo menos durante los últimos cinco años del ciclo kirchnerista.
 10. En un relevamiento propio, la fotografía del organigrama estatal en abril de 2013 mostraba, por lo menos, alrededor de 40 militantes y dirigentes de esa agrupación a cargo de Secretarías, Direcciones y Presidencias o vicepresidencias de organismos descentralizados. Y ese número aumentaría con posterioridad al relevamiento, con la llegada de Axel Kicillof, en 2013, al Ministerio de Economía y de Eduardo “Wado” de Pedro, en 2015, a la Secretaría General de la Presidencia.

Unidos y Organizados había sido lanzado por la propia Cristina Fernández de Kirchner, en un acto en el estadio de Vélez Sarsfield el 27/04/12, lo que dejó planteado, inicialmente, el interrogante de si, por primera vez desde 2003, la militancia kirchnerista por fuera del PJ se estructuraría como fuerza unificada permanente¹¹. Intermitentemente, el frente UyO funcionó como instancia de coordinación interna y articulación cotidiana, por ejemplo, de algunas mesas de preparación de las campañas electorales, y también, en los trabajos de ayuda a las víctimas de las inundaciones de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, en abril de 2013.

Pero en los testimonios, ya en 2013 y mucho más en 2015, la militancia de distintas organizaciones y generaciones refería a regularidades diversas de funcionamiento y a problemas en la interacción entre los distintos sectores, postulando a Unidos y Organizados, hacia el final, directamente como una experiencia fallida. Más allá de la precisión de esos diagnósticos y críticas, es significativo que se reiteraran en las narrativas de militantes de diferentes organizaciones dentro del kirchnerismo, y que estuvieran direccionadas recurrentemente hacia La Cámpora, actor colectivo que personificaba (o aspiraba a personificar), más que otros, a la juventud oficialista.

Aunque la dirigencia de La Cámpora se mantuvo relativamente al margen de la participación en el debate público de los medios de comunicación durante la mayor parte del ciclo kirchnerista (salvo por programas afines al oficialismo como 678¹² y unas pocas excepciones de presencia en programas de cable), una reacción defensiva particular frente a aquellas variantes de descalificación en torno a la agrupación se observaba en el acto “Irreversible”, en el estadio de Argentinos Juniors (Ciudad de Buenos Aires) el 13/09/2014.

-
11. Antes, una iniciativa con algunos elementos en común (aunque más parcial) había tenido lugar en 2004 con el lanzamiento del Frente Patria para Todos, que incluía organizaciones como la FTV, Barrios de Pie, el MTD Evita y el Frente Nacional Transversal y Popular. Pero aquello no se tradujo en la construcción de un espacio de coordinación común o articulación permanente y duradera entre ellas.
 12. Desde 2008, el programa 678, en la Televisión Pública, funcionó como espacio de difusión de la posición del gobierno (o, por lo menos, de una posición sistemáticamente af n a éste, tanto a sus políticas como a su composición) y de defenestración de la oposición partidaria y de algunos medios de comunicación opositores al gobierno (y de los grupos económicos que los sustentaban). Ello, en un marco de configuración progresiva del espectro mediático en dos polos: un conglomerado de medios afines al gobierno y un polo de medios opositores.

Allí, la decisión de hacer subir al escenario (en gradas dispuestas detrás de los integrantes de la mesa nacional de conducción de la agrupación) a decenas de representantes de la organización en barrios, consejeros y consejeras directivas de universidades, activistas de centros de estudiantes y militantes con presencia en organizaciones de la sociedad civil, podría ser entendida como una forma de subrayar constantemente que ahí estaba la militancia, la construcción territorial y social de la organización. Los dos presentadores del acto, incluso, mientras iban nombrando a cada referente local, afirmaban con ironía que “como verán, sólo somos un grupo de funcionarios”, y “acá están estos funcionarios, de alcurnia, burócratas” (registros de campo, 13/09/2014).

3. Narrativas de las juventudes oficialistas en Argentina y Brasil

¿Cómo se veía a sí misma la generación de militantes juveniles oficialistas pos 2003? Una primera distinción entre ambos casos nacionales, que se hacía más evidente en las narrativas de generaciones previas, pero también aparecía manifestada en algunos casos en la juventud, tenía que ver con el diagnóstico sobre lo ocurrido con el vínculo político-militante. De hecho, no se trataba estrictamente de una distinción propiamente entre contextos nacionales sino entre distintas organizaciones (relacionada con la trayectoria de éstas), pero que, en la práctica acababa configurando una imagen muy potente en cada caso nacional.

En Brasil, una parte significativa de la militancia (activistas mayores pero también algunos y algunas jóvenes), sobre todo en las tendencias internas del PT por fuera de la corriente partidaria dominante –*Construindo um novo Brasil*– (pero también con algunas excepciones dentro de esa corriente), y de otras organizaciones oficialistas dejaban traslucir una intensa nostalgia en sus narrativas respecto de un pasado partidario y organizativo valorado o rico en términos del lazo y arraigo con la ciudadanía, el activismo en los barrios, la centralidad de la militancia en el sostenimiento de las campañas electorales, el carácter voluntario de esa militancia (no profesionalizado), con mayores niveles de formación política, y otros aspectos¹³.

En Argentina, en cambio, ese tipo de apelaciones nostálgicas tenían una presencia marginal o directamente ausente en organizaciones nacidas

13. Luego se referían al presente señalando el deterioro de esas instancias de militancia, con la dispersión y desvirtuación de los “núcleos de base” como ejemplo paradigmático. Para un análisis sustentado con citas de entrevistas sobre esas apelaciones nostálgicas, el contraste con el caso argentino e interpretaciones posibles, ver Rocca Rivarola (2017).

ya durante el propio ciclo kirchnerista y como bases de sustentación de esos gobiernos. Esto último se inscribía en un rescate absoluto, no del pasado, sino del presente (2003-2015), que era leído por estas organizaciones en clave de refloreCIMIENTO de la militancia. El kirchnerismo habría generado, en su visión, una reactivación y multiplicación del universo militante (aunque ello no fuera en las mismas condiciones que al momento de la redemocratización), vista con entusiasmo después de años de desencantamiento con la política electoral o con el compromiso partidario. Esa reivindicación del período kirchnerista en términos de una afluencia inédita de militancia juvenil sólo se revestía de matices, entonces, en organizaciones cuya trayectoria antecedía al propio ascenso del kirchnerismo –desde algunas redes del PJ hasta organizaciones que provenían de la protesta social¹⁴.

Esas dos visiones no eran, por supuesto, producto de meras coincidencias entre narrativas individuales en cada país, sino que emergían como parte de socializaciones colectivas específicas dentro de las organizaciones. Y las juventudes oficialistas –iniciadas en la militancia después de 2003– vivenciaban su propio compromiso político en el marco de esas lecturas, posicionamientos y diagnósticos orgánicos.

Más allá de ese primer contraste, la mirada de las y los militantes entrevistados que habían iniciado sus itinerarios de compromiso político con posterioridad a 2003 presentaba otras características.

A la hora de describir su propio compromiso político como militantes juveniles, tanto en la juventud pos 2003 como las generaciones anteriores de ambos países, predominaba la noción de que el mismo implicaba una dedicación total, completa (“los siete días de la semana, las 24 horas”),

14. En las redes del PJ, las apelaciones nostálgicas no eran generalmente formuladas en torno a su propia organización distrital, sino sobre el contexto nacional general. Al referirse al presente, entonces, exhibían críticas a la fluctuación en el lazo político y a la profundización de esa tendencia a partir de las propias dinámicas de construcción política del gobierno durante el kirchnerismo. Asimismo, se perfilaba en esos testimonios una cierta mirada sobre la generación pos 2003, es decir, sobre la juventud oficialista, al criticar a otros actores colectivos dentro del oficialismo, como referentes juveniles de las organizaciones sociales o de La Cámpora, y su supuesta falta de “códigos”, así como su peso territorial atribuido exclusivamente –según la mirada de estas redes del PJ– a sus vínculos privilegiados con el Estado nacional. Mientras, algunas y algunos militantes de otras organizaciones que precedían en su trayectoria al ascenso del kirchnerismo, advertían, para el presente, una creciente avidez por la “ocupación de los espacios” y un activismo demasiado “superestructural” o volcado a la discusión sobre la inserción en cargos estatales.

absorbente y catalizadora, incluso, de tensiones con la vida personal (trabajo, estudios, afectos).

En términos de la formación política, parecían coexistir dos lecturas disímiles dentro de las juventudes pos 2003: por un lado, una que marcaba un deterioro progresivo en los niveles de formación militante en las últimas décadas (en un sentido similar a lo expresado por militantes mayores), o que identificaba la formación como una tarea pendiente de su organización de pertenencia; y, por otro, en otros casos, otra que hacía un énfasis y ponderación de las instancias concretas de formación de cuadros implementadas por sus propias organizaciones.

En el caso argentino, esa última visión se complementaba con un elemento particular: las instancias de formación referidas habían sido, según los testimonios, diseñadas sobre todo con el propósito de entender y poder así difundir las medidas y políticas públicas del gobierno. Así, la formación político-militante aparecía entendida desde alguna asociación con la inserción institucional en la gestión, con reiteradas referencias a la inclusión, en los cursos y talleres, de materiales que explicaban las principales políticas públicas implementadas por el gobierno nacional (“los logros del modelo”) y cómo justificarlas ante la población. Este tipo de articulación entre la formación militante y las medidas del gobierno era, en cambio, raramente planteado en las narrativas brasileras.

Pero, además, aquella asociación de la formación militante con la inserción institucional y con la agenda del gobierno al que sustentaban orgánicamente podría relacionarse con una forma particular de concebir la formación. Ya no sólo como formación teórico-ideológica, sino como derivada de experiencias, prácticas militantes, vivencias que forjan una socialización militante.

En este punto, resulta de utilidad el desarrollo conceptual de Thompson (1989 [1963]) sobre la formación de la conciencia de clase en los obreros británicos en el período 1790-1830¹⁵, desarrollo del que Martins y Santos (2012) toman la categoría “experiencia” para pensar los procesos formativos implicados en la acción y prácticas del MST en Brasil, a través del aprendizaje e incorporación de valores construidos en las vivencias y en la lucha cotidiana. Aun considerando las expresivas diferencias entre

15. En esa obra, de 1963, Thompson plantea, para explicar el proceso de formación de la clase obrera con su conciencia, la intensificación de relaciones intolerables de dos tipos, la explotación económica (con una transformación en su naturaleza e intensidad, haciéndola más despersonalizada y transparente) y la opresión política (con un Estado, endurecido en sus políticas hacia la clase obrera en un contexto de reacción conservadora en Inglaterra frente a la radicalización de la revolución en Francia).

las distintas organizaciones relevadas en nuestra investigación en términos de sus posicionamientos, su nivel de autonomía respecto del gobierno en cuestión, y su defensa o no de causas por fuera de la propia agenda de éste, esta noción de Martins y Santos porta indudable riqueza para pensar la formación de un modo que aparecía implícitamente en varias entrevistas. La formación no como circunscripta a un aprendizaje teórico, sino también contemplada como el producto de experiencias y prácticas cotidianas, tanto al interior de la propia organización como en un contexto más amplio político-electoral.

Y esa concepción de socialización militante a través de la experiencia nos permite pensar distintos elementos de las juventudes oficialistas de los gobiernos kirchneristas y del PT.

Primero, porque un punto en común en la socialización previa de estos y estas militantes entrevistadas era el recuerdo de que, poco antes de incorporarse a sus respectivas organizaciones, no se habían imaginado a sí mismos/as desarrollando una futura militancia político-partidaria. Ello, ya fuera porque su participación tenía lugar en el marco de ONGs temáticas o bien porque tenían un “rechazo genérico” a los partidos políticos. Como se trata de un estudio cualitativo, y no estadístico, este dato, por supuesto, no debe ser leído como indicativo de una característica generacional general para la juventud oficialista. No obstante, da cuenta de distintos elementos presentes en las narrativas. Por ejemplo, una volatilidad y una fluctuación política no lineal, que posibilita pensar tanto en jóvenes distanciados/as subjetivamente de la arena partidaria pero que luego acaban insertándose en ella, como también en adhesiones fluctuantes dentro del propio espectro de organizaciones del oficialismo (militantes que pasaban de una organización a otra, todo dentro del conjunto oficialista).

Pero, además, porque para la generación pos 2003, la socialización militante concebida como producto de experiencias y vivencias se desarrolló en relación directa con el Estado (no necesariamente con la inserción de ellas y ellos mismos, pero sí de sus espacios de participación), y contemplando a éste como horizonte de activismo, en un marco, asimismo, de objetivos de la militancia relacionados con la defensa de un proyecto de gobierno¹⁶.

16. En relación con ello, el documento de trabajo del GEPOJU sobre juventudes y militancia en la Argentina reciente (Vázquez et al., 2018), que analiza una muestra de encuestas a jóvenes militantes de espacios de activismo partidario, territorial y estudiantil muestra que, aunque la mayoría de los y las encuestadas no ocupaba cargos públicos, sí tenía expectativas de acceder a uno en el futuro.

4. Movilización y ritualidad de las juventudes oficialistas

Aunque el contar con bases de sustentación organizada es un elemento presente en casi cualquier mandato presidencial, durante los gobiernos del PT en Brasil y los del kirchnerismo en Argentina, la militancia oficialista adquirió una considerable visibilidad.

Y en el caso argentino aún más que en Brasil, y sobre todo en el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, la militancia específicamente juvenil fue movilizada con una notable frecuencia a modo de demostración de fuerza propia. Los gobiernos del PT no habían optado por movilizar extensamente a sus bases militantes (salvo en determinadas coyunturas clave) ni por acumular capilaridad en esos movimientos sociales y sus juventudes. Es posible, de hecho, que ello haya tenido un correlato en 2013, luego durante el golpe, y también en 2018. Tal vez sea posible coincidir con el historiador del partido, Lincoln Secco, cuando sugiere que, mientras gobernaba, el PT creyó que podía simplemente negociar, sin impulsar la movilización popular. Y luego, cuando quiso movilizar, ya no pudo hacerlo más (entrevista al autor en *Correio da Cidadania*, 10/07/2007)¹⁷.

En Argentina, en cambio, el gobierno apeló a la movilización de sus bases militantes, y en los gobiernos de CFK sobre todo a su militancia juvenil, de modo mucho más sistemático y recurrente. Desde las concentraciones o marchas en conmemoración de algunas fechas significativas (los 24 de marzo, en el aniversario del golpe militar de 1976¹⁸; los 25 de mayo, fecha de asunción de Néstor Kirchner como presidente en 2003; los 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, etc.); y el acompañamiento militante y aclamación en determinados momentos institucionales o de sanción de leyes (en las aperturas anuales de las sesiones legislativas y la Ley de Educación en 2006, entre otras); hasta la defensa

17. Lincoln Secco es autor del libro *História do PT* (Ateliê Editorial, 2011).

18. Las marchas anuales del 24 de marzo representan un caso de movilización con particularidades propias, dado que desde 2006, la marcha unificada, y en la que participaba una diversidad de organizaciones y espacios, conformando la mayor movilización periódica de los últimos años, se dividió en dos. Una marcha más afin al gobierno y su política de Derechos Humanos, y otra de tinte más crítico al gobierno y sosteniendo la necesidad de portar también consignas sobre las violaciones de derechos humanos del presente. En ese sentido, la participación de las juventudes militantes afines al gobierno en las marchas del 24 de marzo implicaba dos sentidos simultáneos, la protesta en el aniversario del inicio de la dictadura militar, pero a la vez la confirmación del respaldo a la política de memoria del gobierno.

explícita del gobierno en la calle en determinadas coyunturas críticas o ante cuestionamientos a aquél, con el ejemplo paradigmático del conflicto con los productores agropecuarios en 2008¹⁹, la militancia mostró una notable capacidad de movilización, a menudo pautada por o siguiendo la agenda del propio gobierno.

La dimensión ritual de la movilización callejera (convocada o no desde el gobierno) y de la participación en actos militantes por parte de esas juventudes oficialistas amerita algunas reflexiones²⁰. Las mismas se basan en el análisis de registros de campo propios tomados durante la observación participante llevada a cabo en actos militantes en ambos países (plenarios de debate, actividades de presentación de candidaturas, actos de asunción de dirigentes partidarios locales, concentraciones callejeras, actos por alguna fecha conmemorativa, etc.), y en la consulta de videos de actos cerrados realizados en los patios de la Casa Rosada en Argentina y televisados (los “Patios Militantes”).

Pero antes, nuevamente, cabe formular algunas aclaraciones. Primero, los actos observados son una selección de eventos que permite elaborar una mirada sobre las prácticas de la militancia juvenil oficialista en ambos escenarios nacionales. No constituyen una muestra de carácter estadístico, y su composición obedeció más a distintos factores como las posibilidades de acceso (períodos en los que se pudo realizar el trabajo de campo, información brindada por las y los entrevistados sobre eventuales actos de campaña o de carácter militante a los que poder asistir, la disponibilidad propia para ir a observar algunos actos y no a otros, etc.) y a la riqueza de esos eventos que a una decisión de cotejar actos del mismo tipo o carácter. Se trata, entonces, de sólo una porción específica –y no necesariamente la más notoria– de la ritualidad de esos conjuntos espacios oficialistas. El

19. Luego de varios cortes de ruta de productores en protesta por la Resolución 125, que establecía un esquema de retenciones móviles a la exportación de soja, el discurso televisado de CFK refiriéndose a los mismos como “piquetes de la abundancia” (25/03/08) derivó en “cacerolazos” esa misma noche y una movilización opositora a Plaza de Mayo, que fue confrontada por una suerte de contramarcha oficialista, sobre todo de organizaciones sociales como la FTV y el Movimiento Evita. En las semanas y meses posteriores, la denominada Mesa de Enlace, que asumió un rol de liderazgo de las protestas, y la militancia kirchnerista instalaron, cada una, carpas propias en la Plaza del Congreso para difundir su posición y mostrar su respectiva fuerza en el conflicto.

20. Para un análisis empírico más específico de esa ritualidad militante, ver Rocca Rivarola (2018).

análisis cualitativo de las notas de campo, no obstante, ha permitido comprender algunos aspectos de las prácticas militantes oficialistas, y también específicamente las de la juventud, en Argentina y Brasil, en el período de gobiernos kirchneristas y del PT.

Segundo, abordar estos actos político-militantes en tanto rituales nos permite verlos como momentos de construcción y reafirmación de identidad colectiva, de reforzamiento de la pertenencia, de revitalización de sentimientos y creencias compartidas (Durkheim, 2003 [1912]); de premiación o celebración de la identificación grupal o de la comunidad como tal (Hermanowicz y Morgan, 1999); y como mecanismos de reivindicación, ante los otros o el exterior, de la legitimidad relativa del grupo (Augé, 1995). En un sentido similar, Kertzer (1988) considera al ritual como un comportamiento simbólico que involucra dramatismo y emociones, socialmente estandarizado y repetitivo, pero que es pasible, a la vez de ser moldeado por sus propios participantes.

Aunque es mucho más lo que puede apuntarse sobre las prácticas en esos actos militantes y su ritualidad, podríamos señalar aquí por lo menos tres elementos generales.

4.a. Quiénes se movilizaban

Un primer elemento a destacar es que la porción del conjunto oficialista que se movilizaba por el gobierno y que desarrollaba una ritualidad militante con más asiduidad era más restringida (en relación con el conjunto oficialista total) en Brasil que en Argentina.

En otros términos, aunque la base parlamentaria de los gobiernos petistas —que fue cambiando de composición durante los trece años del ciclo— incluía a numerosos sellos partidarios, era particularmente difícil encontrar en éstos bases militantes activas que se desarrollaran como sustentación oficialista por fuera del período estrictamente de campaña electoral. Ello, con la excepción, sobre todo, del PCdoB. En el caso del PSB y del PDT, estos sellos partidarios, que contaban con cierto sustento militante real, oscilaron en su apoyo a los gobiernos del PT. La movilización oficialista era protagonizada, sobre todo, por el PT, el PCdoB y organizaciones no partidarias como la CUT, el MST y varios otros movimientos o agrupamientos.

En directa relación con ese punto, la ritualidad militante observada refleja lo siguiente: mientras que, en Argentina, la militancia política realmente activa aparecía dispersa entre numerosas organizaciones kirchneristas y las redes del PJ —el cual no era necesariamente un actor central o hegemónico en los actos oficialistas u organizados por el gobierno nacional en la ciudad de Buenos Aires y en diferentes distritos del conurbano

bonaerense—, en Brasil, en cambio, como ya fue mencionado, una gran parte de la militancia político-partidaria oficialista activa se encontraba en —o vinculada de algún modo a— el PT. Y, en las organizaciones no partidarias, la presencia o inserción de militantes petistas (afiliados/as al PT o bien militando activamente en el partido) era muy significativa.

4.b. El carácter del vínculo con los liderazgos

Un segundo elemento a destacar es el carácter del vínculo político de las juventudes militantes oficialistas con los líderes presidenciales así como con la dirigencia intermedia, que se perfilaba diferente en Argentina y Brasil.

Como ya han argumentado numerosos estudios, la personalización de los vínculos militantes ha sido una característica gravitante y generalizada en las últimas décadas en ambos países. Pero en Argentina, las definiciones de pertenencia al oficialismo se asumían, en la militancia kirchnerista de distintas organizaciones, de modo más personalizado y orbitando emocionalmente en torno los liderazgos nacionales o figuras de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (así como, en segundo plano, a Perón y Evita, referentes del pasado). Todo ello se veía con fuerza tanto en los discursos en los actos, como en las canciones, los materiales repartidos, etc.

En Brasil, en cambio, el vínculo político que la militancia juvenil oficialista forjaba con Dilma Rousseff se configuraba como más distante, mucho menos directo y menos emocional que el advertido para el kirchnerismo. En el caso de Lula, aunque éste había actuado, desde el inicio, como un liderazgo capaz de relacionarse con la ciudadanía sin mediaciones, ello no se traducía, en la propia militancia, en un lazo similar al exhibido en Argentina. Aunque en el caso brasilero se registraran referencias personales a Dilma y a Lula, el énfasis, sin duda, estaba colocado más en las organizaciones y en la militancia partidaria o social en las mismas, es decir, en una mediación colectiva y orgánica. Ese elemento reparado en los actos militantes da cuenta, por tanto, de una construcción diferenciada del vínculo político, así como de tradiciones político-partidarias disímiles entre el peronismo y el petismo.

A nivel de los referentes intermedios o locales, por su parte, el vínculo político en Brasil sí se revestía de una personalización marcada. No sólo por el sistema electoral (que habilitaba la votación en candidaturas legislativas individuales y, por lo tanto, una extrema personalización de la oferta electoral y de las campañas legislativas), sino también por el creciente peso de los “mandatos” (gabinetes de legisladores/as a nivel local y estadual), que se convirtieron, con el paso de los años y la inserción

institucional progresiva del PT, en ámbitos típicos de desarrollo de la militancia.

En Argentina, la importancia relativa de esas referencias intermedias o locales se manifestaba de modo diferente según la organización. Por ejemplo, las banderas portadas por redes del PJ en los actos del PJ contenían generalmente el nombre de una o un referente o dirigente intermedio, quien procuraba demostrar así su fuerza de convocatoria o movilización. En contraste, en el caso de La Cámpora, las banderas portadas por el público militante generalmente exhibían solamente el logo de la agrupación más el nombre del distrito de proveniencia. A través de esa forma particular de iconografía –banderas de la agrupación sin alusiones a referentes individuales–, La Cámpora parecía privilegiar visualmente una pertenencia orgánica, ostentando de algún modo la noción de una primacía de lo colectivo en su seno como una virtud propia y diferencial (aunque, en la práctica, cada referente nacional de la organización sí tuviera distintas bases de influencia propia).

4.c. El énfasis en el propio carácter militante

En tercer lugar, la ritualidad kirchnerista –sobre todo, los Patios Militantes, pero también otro tipo de actos oficialistas del activismo kirchnerista– fue el escenario de reproducción de un mecanismo discursivo, presente desde el principio pero potenciado a partir de la muerte de Néstor Kirchner en 2010: la recurrente autodefinición de CFK (pero también de otras y otros oradores de los actos) en tanto militante ella misma. Como al sostener que “lo que no podemos hacer nosotros como militantes y cuadros políticos es enroscarnos y no mirar hacia fuera” (Patio Militante del 29/10/15), o también, al afirmar sobre sí misma:

– Esta compañera que...no es la presidenta la que está hablando. Es la compañera Cristina. Esta compañera siempre va a estar, desde cualquier lugar, porque nunca voy a dejar de querer a mi patria [...] porque nunca voy a olvidar la responsabilidad que tengo, no como dirigente, sino como militante, como ustedes, como una de ustedes, y junto a ustedes (Patio Militante del 31/07/14)²¹.

Esa auto-caracterización apuntalaba, a través de una analogía con su audiencia movilizada y de la celebración del activismo político, la

21. Video disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=xhFlg8q_mGg (Último acceso: 1/11/2018).

pertenencia y la identidad colectiva. La reivindicación de un carácter militante de las y los más altos dirigentes y funcionarios, incluidos NK y CFK fue un rasgo característico del kirchnerismo (que no se vería, más tarde, en el macrismo, por ejemplo), y sería reproducida, asimismo, por la militancia de base en general al referirse a su dirigencia²².

En Brasil, ese mecanismo no constituyó una constante, pero se observó con fuerza en algunos momentos específicos, como la campaña electoral de Dilma Rousseff en 2014. A diferencia de otros procesos electorales, como en 2002, cuando la coordinación de campaña de Lula había procurado disociar al candidato de su imagen de militante sindicalista eludiendo, de algún modo, su trayectoria militante²³, o en 2010, cuando fue la prensa crítica al oficialismo la que resaltó de modo acusatorio que Dilma había formado parte de la lucha armada²⁴ contra la dictadura militar²⁵ –y

-
22. En un nivel intermedio, otro ejemplo de esa tentativa de presentar a dirigentes como, en alguna medida, militantes de base, puede hallarse en uno de los videos transmitidos por pantallas gigantes durante el acto Irreversible de La Cámpora (13/09/14), que recopilaba imágenes y secuencias de los dirigentes de la Mesa Nacional de conducción de la agrupación que los mostraban como si fueran militantes rasos en los barrios, en actividades o eventos pequeños, o “agitando” entre el público de actos o en marchas o movilizaciones (saltando, cantando, arengando con los brazos). Así, el video desarrollaba una suerte de analogía implícita de la dirigencia nacional de la agrupación –casi todos funcionarios jerárquicos o legisladores– con los militantes de base que engrosaban el público del acto. Llamado “Los compañeros recuerdan”, el video puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=c6xbkTzXCKM> .  ltimo acceso el 29/07/16.
 23. La campaña de 2002 parecía orientada a desanudar progresivamente la asociación histórica y vigente en la opinión pública entre la figura de Lula y la trayectoria de lucha social y radicalidad política del PT. En ese sentido, la frase “El sindicalista espanta”, de Duda Mendonça, publicista encargado de la campaña del PT en 2002, en el documental *Entreatos*(2004) en una conversación con Lula sobre qué decir y cómo actuar en uno de los debates presidenciales, sintetizaba el objetivo de la coordinación de campaña. En los programas del HGPE, asimismo, Lula sol a aparecer con traje y corbata, rodeado en varias ocasiones de su equipo de técnicos en mesas de trabajo.
 24. Primero, se incorporó a la organización *Política Oper ria* (POLOP), y luego actu  en el *Comando de Liberta o Nacional* (COLINA), redenominado *Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares* (VAR- Palmares).
 25. Para otros trabajos que han advertido esa vasta cobertura mediática sobre el pasado “guerrillero” en la campaña de 2010, ver  ngelo (2012), Fernandes (2012) y Gouv a (2014).

la propia campaña de la candidata minimizó, en cambio, ese aspecto de su trayectoria²⁶, en 2014, en cambio, la ponderación del compromiso militante juvenil de Dilma fue convertida en un núcleo estético y discursivo de la campaña.

Los programas televisivos del HGPE de Rousseff en 2014 tomaron esa etapa de lucha armada (e incluso su detención durante la dictadura), la despojaron de la negatividad que la prensa le había dado en 2010 y la revisitaron de un carácter épico, con un slogan que sintetizaba esa operación simbólica: “Dilma corazón valiente”.

La ponderación de ese pasado se valió de distintos recursos, como dos fotos suyas durante su período como presa política, que fueron reproducidas insistentemente. Una de ellas, una suerte de foto de prontuario de Dilma después de ser detenida, que la mostraba joven y de anteojos, sosteniendo un cartel con un número, incluso acabó siendo parte del logo y estética de la campaña gráfica y audiovisual. Asimismo, el HGPE incluyó numerosas referencias explícitas a su detención y a la tortura que sufrió, esbozadas en discursos de ella misma y de Lula en actos de campaña proyectados en los programas. Y se apeló también al uso insistente del término “lucha” por parte de la candidata (palabra virtualmente ausente en los programas de la campaña de 2010), en una alusión implícita a su propia militancia política de juventud. Incluso, un encuentro con dirigentes juveniles cubierto por el HGPE mostraba a la candidata explicitando el carácter socialista y revolucionario que había definido su propia extracción política durante la dictadura²⁷.

En la campaña de CFK en 2011, el lugar simbólico de la militancia juvenil fue ciertamente muy significativo, con la operación, por ejemplo,

26. Para el desarrollo de ese argumento sobre 2010, junto con ejemplos del HGPE, ver RoccaRivarola y Moscovich (2018). También puede consultarse, desde otro tipo de análisis, a Jucá y Chaves (2015), que afirman que Dilma procuró deshacer la imagen de militante armada, redelineando su postura, tono de voz, gestos y expresiones faciales.

27. “Hay un nivel de creencia que nosotros tenemos en la juventud, que es una cosa que justifica que uno esté en el mundo [...] yo justifico mi presencia en el mundo por aquello en lo que creo. Yo pensaba que la **revolución socialista** dependía de que yo militara 24 horas por día. Y si paraba de militar 24 horas por día, la revolución socialista no se daba. Vos llegabas, te levantabas a la mañana y decías ‘**yo soy un revolucionario**. Mañana está todo resuelto’ [*risas de los y las presentes*]. Yo creo que tienen un poco de eso las manifestaciones de junio. Por eso las encontré tan interesantes [*el resaltado es propio*]” (Fragmento transmitido en el programa 24° del HGPE).

de representar a distintos segmentos del electorado (jóvenes, amas de casa, etc.) como encarnados por militantes kirchneristas, es decir, personificados en el activismo²⁸. Pero, en esos *spots* argentinos la referencia a la militancia juvenil de los propios dirigentes (NK y CFK) fue más escasa e indirecta que en la campaña brasilera de 2014. Como ejemplo, en el spot “La fuerza de él”, CFK decía en *off* que recordaba “esa raza de políticos, como era Néstor, que, sin medir costos y consecuencias, se lanzaba a la batalla [...] porque tenía ideas, convicciones”.

4.d. La militancia asediada

En cuarto lugar, un elemento muy ostensible en los actos militantes kirchneristas del último tramo del ciclo kirchnerista era la presentación recurrente del mensaje de que habría una suerte de asedio a la militancia oficialista, tanto por parte de medios de comunicación masiva como de dirigentes de la oposición. Esa noción de ataques externos acababa vigorizando la cohesión interna. Especialmente, si aceptamos, desde la mirada de Kertzer (1988), que el ataque externo a los símbolos con los que una colectividad se define en sus rituales contribuye a apuntalar paradójicamente esa identidad.

En Argentina, el énfasis en la denuncia de estar bajo asedio fue incluido en discursos presidenciales, como puede verse en ciertas alusiones de Cristina Fernández de Kirchner en los “Patios Militantes” al tratamiento estigmatizador que la prensa argentina dispensaba a la militancia juvenil kirchnerista. La idea de que la militancia estaba bajo asedio se advertía también en los discursos de otras y otros oradores en actos militantes. Como cuando dirigentes de La Campora se referían a “compa˜neros que dıa a dıa se bancaron la satanizacion de los medios sin chistar” (Maximo Kirchner, acto “Irreversible” de La Campora, Estadio Argentinos Juniors, CABA, 13/09/14), o cuando sostenían que “a algunos les molesta que exista la juventud comprometida con su barrio” (Juan Cabandie, en el mismo acto). Tambien se manifestaba en la proyeccion de videos en pantallas gigantes en los actos de la agrupacion, sugiriendo

28. Cuando la voz en *off* de Cristina Fernandez de Kirchner hablaba, en los spots, de categorıas como “las amas de casa” o “los jovenes”, estos grupos eran ilustrados con militantes –marchando en manifestaciones, dirigiendose hacia un acto polıtico, aclamando a la presidenta, llorando, saludandola a ella, agitando, portando banderas polıticas, etc. En la pieza “La fuerza de los jovenes”, entonces, no se mostraba a individuos aislados (votantes), sino a militantes movilizados/as, y caracterizados/as como tales (en terminos de su vestimenta, sımbolos portados, etc.).

un especial ensañamiento con la agrupación por parte de los medios de comunicación²⁹. La denuncia de un asedio a la militancia kirchnerista, y a La Cámpora sobre todo, cobraba forma, incluso, en parte de la iconografía, como remeras usadas por los militantes, que apelaban a la ironía (por ejemplo, en la marcha del 24/03/2012, una versaba “joven incauto adoctrinado por La Cámpora”, en alusión a las acusaciones sobre el accionar de la agrupación en las escuelas). Y la sensación de asedio a la militancia juvenil oficialista también era expresada en las entrevistas realizadas con integrantes de distintas organizaciones.

Si bien durante el primer gobierno kirchnerista las denominadas organizaciones sociales (que provenían de la protesta piquetera) también habían sido objeto de una especial estigmatización por parte de los medios de comunicación, no se había consolidado dentro del oficialismo, en ese entonces, una noción de militancia asediada como la que s  se configuró en los últimos años de los gobiernos kirchneristas.

En Brasil, por su parte, aunque con una recurrencia y homogeneidad menores, la noción de una estigmatización de la militancia oficialista también se hacía ocasionalmente presente en algunos actos observados, donde distintos oradores y oradoras referían a los ataques y críticas recibidas por la militancia petista, y resaltaban en cambio sus sacrificios, para luego arengarla en las “tareas” o desafíos pendientes para el siguiente año electoral. También era parte de los testimonios de los y las entrevistadas de distintas organizaciones del oficialismo en las entrevistas, sobre todo al referirse a las repercusiones del escándalo de corrupción denominado *Mensal o/ Caixa 2*, en el que una parte de la dirigencia del PT fue involucrada en denuncias de sobornos dentro del Parlamento y de un esquema de uso irregular de fondos no declarados formalmente para la campaña electoral del partido. Incluso, inscribían esos ataques en una continuidad histórica respecto de un antipetismo ya presente en una parte de la sociedad brasilera desde la campaña electoral de 1989 (aunque, entonces, con bases y clivajes diferentes a los posteriores, es decir, más centrados en un prejuicio ideológico que en una caracterización de su honestidad en el manejo de fondos públicos).

29. En uno de ellos, en el acto ya mencionado, las declaraciones de figuras de la oposición y periodistas eran mechadas, a modo de contraste y desagravio, con imágenes de militantes de base desarrollando tareas en el territorio: pintando escuelas, dando apoyo escolar, distribuyendo donaciones luego de las inundaciones, cocinando en comedores comunitarios, marchando o “agitando” en actos políticos, etc. Video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=K2UIFhScGgo>. ( ltimo acceso: 01/11/18).

Pero la noción de un verdadero asedio a la militancia oficialista, o, en sus propios términos, a la militancia de izquierda, cobraría intensidad en Brasil recién con posterioridad a las manifestaciones callejeras de 2013, y sobre todo a partir de las de 2015 y 2016, que ya se delinearón más inequívocamente como protestas contra el gobierno de Dilma y el PT.

En 2013, las denominadas “jornadas de junio”, catalizadas por el aumento del transporte público en San Pablo, y luego multiplicadas en distintas ciudades, exhibieron un intento de participación por parte del activismo juvenil oficialista, insertándose así en un proceso polisémico que había surgido al margen de éste y con repertorios de movilización más difusos y esquivos a la tradición del PT, la CUT y otras organizaciones aliadas.

Jóvenes de esas organizaciones, aunque no la totalidad de las juventudes oficialistas, procuraron así participar e intervenir, incluso frente a la suspicacia que esas manifestaciones estaban generando, en aquellos días, en parte de la dirigencia adulta de esas mismas organizaciones, que insistía en resaltar, en cambio, que esos reclamos que motivaron inicialmente las protestas de 2013 en realidad habían sido históricamente parte de la agenda partidaria y de movilización del propio PT, que durante años los había encabezado y organizado (es decir, con una combinación de extrañeza y, a la vez, de auto-atribución). Fuera ello así o no, la movilización callejera en 2013 estaba transcurriendo al margen de la iniciativa, influencia y repertorios del PT y sus organizaciones históricamente aliadas. Y fueron, entonces, los y las jóvenes de esas organizaciones (al menos una porción), más que sus generaciones mayores, quienes intentaron participar de esas protestas.

Pero, a medida que crecían, las manifestaciones se diversificaban y sentaban precedente, al principio de modo muy incipiente y no mayoritario, de una impugnación sobre el propio gobierno y sus bases militantes³⁰.

30. En la periodización que formula Singer (2013) sobre esas protestas de 2013, la primera semana (6-13 de junio) consistió en movilizaciones relativamente pequeñas y vigorosas en San Pablo contra el aumento de tarifas de transporte (2000 a 5000 personas) cuyo artífice y conductor ideológico fue el MPL, y que fueron respondidas con represión policial. La semana del 17 al 20 de junio, se ampliaron significativamente, con un auge de 75.000 personas el 17 y siendo replicadas en otras ciudades, con una diversificación adicional de las consignas. Ahí, como resalta Rolnik (2013), a las referidas a los déficits en áreas como educación y salud, se les sumaban otras más directamente orientadas contra el gobierno nacional y gobiernos estatales. Para el 20 de junio, con 1,5 millón de personas movilizadas en 100 ciudades del país, ese “arco iris” de consignas e ideas del que habla

Ciertamente, las manifestaciones de junio no sólo incluían nuevos actores (como, por ejemplo, jóvenes con pocos o nulos recuerdos de la etapa previa a los gobiernos del PT) y nuevas modalidades (como el no pre establecimiento de recorridos), sino que parecían exhibir, en algunos casos, la emergencia de cierta suspicacia respecto de organizaciones históricamente protagonistas de la movilización callejera, como el propio PT, la CUT, y hasta respecto de partidos trotskistas de la oposición, como el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU). Algunos miembros de esas organizaciones fueron atacados o insultados por grupos de manifestantes mientras participaban de las protestas.

En las entrevistas realizadas, esos ataques a militantes juveniles de organizaciones de izquierda que decidieron intervenir en las protestas (sobre todo reaccionando contra la represión), eran interpretados no como un asedio –minoritario pero intenso– meramente a la militancia oficialista sino a la izquierda en general, a la que esos detractores asociaban despectivamente con el chavismo venezolano o el comunismo cubano. Y las protestas de 2013 eran entendidas más como expresión de una crisis de representación más general, volcada en el “abajo las banderas”, que como la manifestación de un consolidado antipetismo.

El antipetismo movilizado, que acababa traducándose, de algún modo, en un rechazo a toda organización históricamente vinculada a la militancia de izquierda, sí se delineó con más fuerza en las manifestaciones de 2015 y 2016. Una consigna bien ilustrativa de ese carácter era “Fuera Dilma. Y llevate al PT con vos”, o un signo de prohibido con la palabra “corruptos” dentro, en la que la P y la T aparecían resaltadas.

Pero el clímax de la noción de asedio a la militancia petista o inscripta en organizaciones afines aún estaba por alcanzarse: el proceso electoral de 2018, dos años después del *impeachment* a Dilma Rousseff, y ya con el PT y otras organizaciones actuando como oposición al gobierno interino de Michel Temer, sería el escenario de un asedio concreto, y ya de tinte fascista, al PT y a distintas organizaciones auto-consideradas de izquierda por parte de la campaña presidencial de Jair Bolsonaro, diputado del hasta entonces pequeñísimo Partido Social Liberal (PSL).

Durante las semanas de campaña, Bolsonaro profirió amenazas varias, como “vamos a fusilar a toda la *petralhada*³¹”. Y luego del primer

Singer adquirió un perfil más nítidamente opositor al gobierno federal, los gobiernos estatales y municipales.

31. El neologismo *petralha* fue acuñado por Reinaldo Azevedo, bloguero conservador y autor del libro “El país de los *petralhas*”. Se trata de un juego de palabras que combina los términos *petista* (miembro del PT) y *metralha*, en referencia a los “hermanos *Metralha*”, nombre que se le dio en Brasil a los

turno, grabó un video, que transmitió durante un acto de apoyo a su candidatura en San Pablo, en el que afirmaba:

Perdieron ayer, perdieron en 2016 [impeachment] y van a perder la semana que viene de nuevo. Sólo que la limpieza ahora será mucho más amplia. [...] O se van del país o van a la cárcel. Estos marginales rojos serán desterrados de nuestra patria.³²

En el discurso de campaña de Bolsonaro, asimismo, el PT, el comunismo, el feminismo, y la degradación de la familia tradicional aparecían ligados en una serie de equivalencias asociadas a un supuesto carácter peligroso y corrompido. Y ello tendría un correlato brutal en las calles, con grupos de seguidores (varones) del candidato protagonizando ataques físicos, amenazas e intimidación contra militantes y simpatizantes del PT³³, de otras organizaciones afines e incluso hacia personas no organizadas políticamente pero identificadas como parte de grupos sociodemográficos que habían sido blanco de los agravios del candidato (por ejemplo, por su orientación sexual).

En Argentina, luego del fin de los gobiernos kirchneristas y durante el gobierno de Mauricio Macri, se producían, especialmente durante 2016, algunos episodios de violencia contra la militancia que había sido afín a aquellas gestiones, como incendios y pintadas de madrugada frente a locales de La Cámpora en distintas localidades del país, en ese momento vacíos, y el ataque a tiros a un local del partido Nuevo Encuentro en Buenos Aires, en el que dos mujeres fueron heridas.

Pero ello no parecía tanto el correlato de una apología de esa violencia por parte del gobierno, cuya retórica de descalificación de la militancia kirchnerista había transcurrido más bien con otro tono y en otro plano, como a través de las acusaciones de parasitación del Estado (referidas al inicio de este trabajo) y despidos masivos de burocracia estatal a la que acusaban de una supuesta adhesión al kirchnerismo.

personajes criminales de Walt Disney, *The Beagle Boys*. Esta definición de la palabra puede consultarse en Couto (2015).

32. Video disponible en: <https://videos.bol.uol.com.br/video/bolsonaro-diz-que-se-eleito-marginais-vermelhos-seraobanidos-da-patria-04024D983372D4A96326> (Último acceso el 28/11/18).

33. Desde carteles con la consigna “el buen petista es el petista muerto” circulando en autos de votantes de Bolsonaro, hasta relatos, recogidos en la prensa gráfica y en redes sociales, de agresiones verbales y físicas en la vía pública.

5. Observaciones finales

¿Qué podemos decir a partir de las narrativas de las entrevistas, la observación participante, y la consulta de otras fuentes, sobre las juventudes oficialistas en Argentina y Brasil durante el kirchnerismo argentino y los gobiernos petistas?

Esas juventudes oficialistas, o generación pos 2003, veían su propio compromiso como total y absorbente. Ello, a pesar de que, desde la mirada de generaciones anteriores, ese mismo compromiso juvenil actual pudiera ser descrito como más laxo, con una disposición selectiva a ciertas tareas militantes, y con la dilución o declinación de otras (debido, por ejemplo, al progresivo reemplazo, para la realización de las mismas, de la militancia por empresas o actores pagos).

Por otro lado, esas juventudes no siempre portaban un discurso distintivo como generación, sino que, en algunos casos, compartían lecturas con generaciones mayores (por ejemplo, en la problematización o no de ciertas cuestiones como las repercusiones de la inserción en el Estado sobre la militancia cotidiana), dejando entrever así socializaciones militantes elaboradas en el marco de las organizaciones y, por lo tanto un clivaje ya no necesariamente generacional sino marcado por el carácter de las trayectorias colectivas de sus respectivos espacios políticos de pertenencia.

Si en Brasil, por otro lado, podía distinguirse una coexistencia de distintas juventudes organizadas, en Argentina, el último tramo del ciclo mostró la aspiración de una de las organizaciones, La Cámpora, a encarnarse como la juventud orgánica del gobierno, aunque, en la práctica, la militancia kirchnerista comprendiera numerosos espacios con sus respectivas ramas juveniles.

Otras claves en torno a la militancia y las juventudes oficialistas en Argentina y Brasil resultan de la observación de sus prácticas y ritualidad –a través del trabajo de campo así como también de la consulta de material audiovisual.

Por un lado, la apreciable inserción de la militancia petista en el resto de las organizaciones del activismo oficialista no partidario en Brasil, y el hecho de que, en ese país, la militancia juvenil activa representaba sólo una parte de la base oficialista (por ejemplo, en términos de las amplias coaliciones parlamentarias que tejieron los cuatro gobiernos del PT). El activismo movilizadado en Argentina representaba, en cambio, a casi todo el espectro de organizaciones integrantes del oficialismo, exhibiendo, entonces, lógicas más diferenciadas en el desarrollo de la ritualidad.

Asimismo, la marcada personalización vista en Argentina en la construcción del vínculo político militante en torno a los dos liderazgos

presidenciales no tenía un correlato semejante en Brasil, donde las mediaciones orgánicas se perfilaban más operantes o notorias a nivel nacional (aunque con tendencias de mayor personalización en relación con figuras populares locales).

Y la auto-presentación de esos liderazgos en tanto actores militantes también parecía manifestarse con matices entre cada caso nacional, pero constituyendo un elemento distintivo, que no se advierte, en cambio, en otros oficialismos posteriores de Brasil y Argentina.

Finalmente, en ambos países, sobre todo en el último período de estos ciclos de gobiernos, se configuró, entre la militancia oficialista, un sentido o noción de estar sufriendo una suerte de asedio, aunque con matices considerables en términos del carácter que asumió efectivamente ese fenómeno y cómo fue mutando o profundizándose con la salida del poder.

En términos comparados, los gobiernos kirchneristas parecen haber apelado, mucho más que los gobiernos del PT, a movilizar (y a pautar la agenda de movilización de) sus bases juveniles de sustentación militante, siendo los “Patios Militantes” un posible clímax de aquel proceso.

Comparar múltiples actores colectivos en dos casos nacionales con características particulares involucra algunos problemas que no se pretende aquí ignorar.

Las organizaciones tomadas como parte de los conjuntos oficialistas de los gobiernos kirchneristas y del PT portaban diferencias significativas en cuanto a sus orígenes, su composición, sus prácticas y sus trayectorias. Los contrastes entre el legado organizativo del PT y el del PJ desde la redemocratización, por ejemplo, eran inmensos. Desde el propio nacimiento de esos partidos y sus debates fundacionales, hasta su funcionamiento interno, la cuestión de la disciplina, el significado efectivo de la afiliación a los mismos, la relación con el Estado, sus posicionamientos doctrinarios en torno a las nociones de izquierda y derecha, y sus prácticas militantes.

Y, por fuera del PJ y del PT, la diversidad de las demás organizaciones incluidas en la muestra (elegidas con el criterio común de su relación y afinidad con los gobiernos argentinos y brasileros entre 2003 y 2015/6) también implicaba diferencias bien expresivas entre ambos países, así como dentro de cada caso nacional. De ese modo, la existencia o no de trayectorias colectivas previas a la inserción en el Estado —el haber nacido como organizaciones desde las dependencias del Estado o, en cambio, contar con un recorrido previo por fuera de éste— incidía sobre la socialización de sus respectivas juventudes militantes, sobre cómo transitaban la pertenencia oficialista, cómo concebían la cuestión de la disponibilidad de recursos, de la formación, de la definición de agendas de movilización, etc.

Los contrastes mencionados postulan desafíos a la hora de la comparación. No obstante, el período kirchnerista y los mandatos identificados como del PT (aunque, en la práctica, consistieron en coaliciones partidarias amplias, heterogéneas, oscilantes y contradictorias en términos de los sellos partidarios involucrados, parte de los cuales luego contribuyeron a la destitución de Dilma) son dos ciclos de gobiernos que compartieron algunas características, entre las cuales se destaca la considerable visibilidad que adquirieron las masas militantes que los sustentaron activamente.

En momentos en los que, en la región, se ha reactivado de diferentes modos la descalificación o desdén respecto de la militancia política organizada, estudiarla desde una inmersión en los marcos de significación de sus propios actores y sus prácticas se vuelve pertinente y necesario.

Bibliografía

- ÂNGELO, V. A. (2012). “Mídia e eleições: notas sobre a cobertura jornalística da campanha presidencial de 2010 no Brasil”, *8º Encontro da ABCP*, Gramado (RS).
- AUGÉ, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- BALBI, F. (2007). *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia.
- BRENNER, A. K. (2011). *Militância de jovens em partidos políticos: um estudo de caso com universitários*, Tese de Doutorado em Educação. San Pablo: USP.
- COUTO, C. G. (2015). “Cambios y continuidades en la política brasileña reciente”. En: S. G. Tagle (Ed.). *Alternativas para la democracia en América Latina* (pp. 291-335). México: Colegio de Mexico/ Instituto Nacional Electoral.
- DURKHEIM, E. (2003 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- FERNANDES, C. M. (2012) “As representações midiáticas de Dilma Rousseff no cenário político brasileiro”. *Revista de arte, mídia e política*, São Paulo, 5 (14), pp. 69-85, jun-set.
- FERREIRA, M. de M. y FORTES, A. (org.) (2008). *Muitos caminhos, uma estrela. Memórias de militantes do PT*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- GONZÁLEZ, G. (2015). “Política y cotidianeidad: memorias del pasado reciente en Bahía Blanca (Argentina)”. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 23, pp. 65-85.
- GOUVÊA, G. N. de. (2014). *Imaginário social, mito e narrativas jornalísticas. As representações sobre mulheres políticas e militantes de esquerda na construção discursiva sobre a presidente Dilma Rousseff*. Tese de Mestrado em Comunicação. Brasília: Universidade de Brasília.

- GURGEL, C. (1989). *Estrelas e borboletas: origens e questões de um partido a caminho do poder*. Rio de Janeiro: Papagaio.
- HERMANOWICZ, J. C. y MORGAN, H. P. (1999). "Ritualizing the Routine: Collective Identity Affirmation". *Sociological Forum*, 14 (2), pp. 197-214.
- JUCÁ, C. M. e CHAVES, A. S. (2015). "A reconstrução do Ethos discursivo da candidata Dilma Rousseff durante a campanha presidencial de 2010". *Revista Philologus*, 21 (63), pp. 284-303, set/dez.
- KERTZER, D. I. (1988). *Rituals, politics and power*. New York: Yale University Press.
- LERRER, D. F. (2009). "A militância como devoção: a primeira geração de militantes do MST". *Cadernos CERU*, série 2, 20 (2), dezembro, pp. 133-161.
- LEVY, C. (2012). "Social Movements and Political Parties in Brazil: Expanding Democracy, the 'Struggle for the Possible' and the Reproduction of Power Structures". *Globalizations*, 9(6), pp. 783-798.
- LONGA, F. (2017). "¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales (FLA-CSO Ecuador)*, 58, mayo, pp. 205-224.
- LONGA, F. (2018). "¿Tirando viejos por la ventana? Militancia juvenil y gestión estatal en el Movimiento Evita de Argentina (2005-2015)". *Ánfora*, 25(45), pp. 197-218. Diciembre.
- MANNHEIM, K. (1993 [1928]). "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, pp. 193-242.
- MARQUES, J. E. D. C. (2016). *Juventude do Partido dos Trabalhadores: Institucionalização e militância juvenil*. Tese para o Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Goiânia: Universidade Federal de Goiás.
- MARTINS, S. A. e SANTOS, F. S. (2012). "A formação política de militantes do MST: relatos de pesquisas". *Germinal: Marxismo e Educação em Debate*, 4 (1), pp. 82-91, junho.
- MISCHE, A. (2008). *Partisan Publics: communication and contention across Brazilian youth activist networks*. Princeton: Princeton University Press.
- MUTUVERRÍA, M. y GALIMBERTI, C. (2017). "Trayectorias de participación política de jóvenes de tres organizaciones peronistas del Gran La Plata". *IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires. 1-3 de noviembre.
- NAVARRO, A. (2007). "Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas". En: R. Sautu (ed.). *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas*. Buenos Aires: Lumière.
- NORRIS, P. (2007). "Political Activism: New Challenges, New Opportunities". En: C. Boix and S. Stokes (Eds.). *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- PUDAL, B. (2011). "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia". *Revista de Sociología* (Universidad de Chile), 25, pp. 17-35.
- ROCCA RIVAROLA, D. (2015). "Vínculos y formas de la militancia oficialista. Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en

- Argentina y Brasil”. *Papeles de Trabajo, Revista Electrónica del IDAES-UNSAM*, 9 (15), pp. 170-198.
- ROCCA RIVAROLA, D. (2017). “Saudade do partido: Referencias nostálgicas entre militantes de las bases de sustentación de los gobiernos argentinos y brasileiros (2003-2015)”. *Sociologia e Política*, 25 (62), pp. 37-61.
- ROCCA RIVAROLA, D. (2018). “Con Néstor y Cristina, todo el año es carnaval”: Notas sobre prácticas y mensajes en actos militantes del kirchnerismo en Argentina (2003-2015). *Prácticas de oficio*, 2 (22), dic. 2018 - jun. 2019, pp. 37-51.
- ROCCA RIVAROLA, D. (2019). “Militancia y Estado: Concepciones y prácticas en organizaciones afines al gobierno en Brasil (2003-2016) y Argentina (2003-2015)”. *Perfiles Latinoamericanos*, 54.
- ROCCA RIVAROLA, D. y MOSCOVICH, N. (2018). “Representación visual y simbólica de la militancia en las campañas electorales de Cristina F. de Kirchner (2007 y 2011) y Dilma Rousseff (2010 y 2014)”. *Opinião Pública (Universidade Estadual de Campinas)*. 24 (1), pp. 144-177.
- ROCHA, D. C. (2009). “Jeunesdu Parti destravailleurs et crise dumilitantisme”. *Agora débats/jeunesses*, 2 (52), pp. 89-104.
- ROLNIK, R. (2013). “As vozes das ruas: as revoltas de junho e suas interpretações”. En: E. Maricato E. et al. *Cidades rebeldes: Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo, Boitempo-Carta Maior. Pp. 7-12.
- RUSSO, S. (2014). *La Cámpora por dentro: FuerzaPropia*. Buenos Aires: Debate.
- SAUTU, R. (1999). *El método biográfico*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- SAWICKI, F. y SIMÉANT, J. (2009). “Décloisonner la sociologie de l’engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français”. *Sociologie du travail*, 51, 97-125.
- SILVA, M. K. y Oliveira, G. L. (2011). “A fase oculta(da) dos movimentos sociais: trânsito institucional e interseção Estado-Movimento, uma análise do movimento de Economia Solidária no Rio Grande do Sul”. *Sociologias*, 13 (28), pp.86-124.
- SINGER, A. (2013). “Brasil, junho de 2013. Classes e ideologias cruzadas”, *Novos Estudos CEBRAP*, 97, novembro, pp. 23-40.
- SVAMPA, M. (2009). “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”. En: M. Svampa. (Ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* Buenos Aires: Biblos. Pp. 121-154.
- THOMPSON, E. P. (1989[1963]). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- TOMIZAKI, K. y ROMBALDI, M. (2009). “Construindo a legitimidade: reflexões sobre as transformações das práticas de militância no movimento sindical”. *Pro-posições*, 20 (2), Maio-agosto, pp. 93-112.
- VÁZQUEZ, M. (2013). “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento”. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1 (7), pp. 1-25.

- VÁZQUEZ, M. (2015). *Juventudes, Políticas Públicas y Participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- VÁZQUEZ, M. y COZACHCOW, A. (2017). “Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015)”. *Sociología e Política*, 25 (64), dezembro, pp. 47-72.
- VÁZQUEZ, M.; ROCCA RIVAROLA, D.; COZACHCOW, A. y GARCÍA, A. (2018). *Jóvenes y militantes: un estudio sobre la participación estudiantil, partidaria y territorial (2012-2015)*. Documento de Trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA (EN PRENSA).
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2012). “Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”. En G. Pérez y A. Natalucci (Ed.), *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce. Pp. 149-174.
- VOMMARO, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- V.V.A.A. (2013). *Repressão e direito à resistência: os comunistas na luta contra a ditadura (1964-1985)*. São Paulo: Anita Garibaldi Editora, coedição com a Fundação Maurício Grabois.

Pensar las juventudes partidarias en la Argentina reciente (2007-2017): aproximaciones desde las militancias en partidos en el gobierno

Alejandro Cozachcow

1. Introducción

El trabajo presenta algunas de las cuestiones centrales abordadas en una investigación doctoral sobre las juventudes militantes en partidos en el gobierno en el período 2007-2017³⁴. El interés por abordar esta modalidad de politización juvenil durante esos años, radica por un lado en la relevancia pública que adquirió la participación política partidaria y por el otro, en que esta forma de la movilización política juvenil ha presentado características distintivas frente al período inmediatamente anterior de la

-
34. *Juventudes militantes en partidos en el gobierno en la Argentina reciente* (Doctorado en Ciencias Sociales, UBA), dirigida por Pablo Vommaro y Melina Vázquez. Tesis doctoral. El autor es miembro del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu), IIGG-UBA, y desarrolla su investigación en el marco del proyecto UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001”, dirigido por Melina Vázquez y co-dirigido por Pablo Vommaro, UBA, 2014-2017. Asimismo, este trabajo se inserta en el proyecto PICT 2016 “*Militancia juvenil en democracia. Un estudio comparativo del activismo político en la recuperación democrática (1982-1987) y en el pasado inmediato (2008-2015)*” radicado en el IIGG-UBA y dirigido por Melina Vázquez.

década de 1990, caracterizado por la impugnación del estado y las formas de la democracia representativa (Vázquez y Vommaro, 2008). En el período reciente, la literatura señala por un lado, la emergencia de la figura del militante juvenil oficialista (Vázquez, 2015) así como también, por el otro, que el estado es representado “como instancia que puede asegurar la posibilidad de transformación social” (Núñez, 2017:111), en un contexto regional de movilizaciones políticas juveniles caracterizadas por un reen-cantamiento con lo público (Vommaro, 2015).

Para ello se han estudiado las militancias juveniles en tres partidos políticos en gobiernos subnacionales durante el período, que han surgido en el ámbito local para luego atravesar procesos de nacionalización. Sus diferencias se observan en cuanto a concepciones ideológicas sobre el estado, la política y la gestión, así como en sus trayectorias organizacionales. Estas organizaciones son el Partido Socialista en la Ciudad de Rosario, Propuesta Republicana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y Nuevo Encuentro en el Municipio de Morón. En el caso de la primera, es gobierno desde 1989 en el distrito, mientras que la segunda, gobierna desde el año 2007. Ambas son fuerzas que han llegado al gobierno a nivel subnacional en el mismo momento, y han desarrollado estrategias de nacionalización (Mauro, 2016), con resultados diversos. La tercera, ha gobernado entre 1999 y 2015 el distrito, y también se vincula con procesos de localización y nacionalización, así como también, de adhesión al kirchnerismo desde el año 2010, aproximadamente. Estos recorridos organizacionales diversos, permiten analizar configuraciones particulares de sus militancias juveniles relativas a dos dinámicas que pueden pensarse como parte de las reconfiguraciones posteriores a la llamada crisis del 2001. Por un lado, una singular forma de politización juvenil ligada a los oficialismos, y por el otro, la producción de legitimidades desde las instituciones políticas vinculada a la tematización de la cuestión juvenil y la búsqueda de interpelación a las juventudes.

La investigación utilizó un enfoque cualitativo basado en 44 entrevistas a militantes y dirigentes jóvenes y a ex dirigentes juveniles hoy adultos, relevamiento de fuentes documentales y observaciones de distintos eventos de los espacios juveniles. Se buscó construir una mirada sobre las militancias juveniles, así como sobre los partidos políticos, que permita realizar aportes complementarios a los enfoques más tradicionales de estudios de los partidos y la participación, así como también, establecer diálogos con otras investigaciones contemporáneas sobre militancias juveniles partidarias en la Argentina (Mutuverría, 2017; Grandinetti, 2015; Campusano, 2019). En cuanto a las perspectivas teóricas, el trabajo busca

alimentar diálogos interdisciplinarios entre los estudios de juventudes, la sociología política y la ciencia política. Para ello se referencia en primer lugar, dentro del campo de los estudios sobre juventudes, retomando aportes de las indagaciones que parten de considerar la producción social e histórica de las juventudes (Mannheim, 1928; Urresti y Margulis, 1996; Feixa, 2006; Vommaro, 2014; Manzano, 2017) y de los estudios sobre participación política juvenil en la Argentina (Bonvillani et al., 2010). En segundo lugar, en cuanto al estudio de las militancias y los partidos políticos, se recupera la perspectiva sociohistórica (Offerlé, 1987, 2011a y 2011b; Gené y Vommaro, 2011) y los estudios realizados sobre compromisos políticos y militancias (Alenda, 2011; Gaxie, 2015; Pudal, 2011; Fillieule, 2015). En tercer lugar, también se dialoga con el interdisciplinario campo de los estudios sobre política subnacional, de desarrollo reciente en el país (Mauro et. al, 2017).

En esta oportunidad se presentan algunos de los principales resultados en torno a dos cuestiones que ha abordado la investigación, que se desarrollarán en los apartados a continuación. Por un lado, la conformación de espacios de y para las juventudes militantes en estos partidos, a partir de la reconstrucción de las actividades de formación, tareas y roles. Por el otro, los recorridos en las carreras militantes juveniles.

2. Los espacios de y para las juventudes militantes: actividades de formación, tareas y roles

El estudio de la producción de las juventudes en tanto objeto político, llevó al análisis de los espacios específicos de y para las militancias juveniles en los partidos. En trabajos previos se abordó el surgimiento y recorrido de esos espacios, así como de las dimensiones en que es producida la “juventud” (Cozachcow, 2018). En este trabajo se avanza en señalar que hacen las y los jóvenes en los espacios de militancia juvenil en estos partidos. Por un lado, en línea con lo que señalan otras investigaciones como la de Campusano (2019), participan de actividades de formación. Por el otro, realizan ciertas tareas que se encuentran asociadas a roles y jerarquías dentro de la organización.

En cuanto a las actividades de formación militante, el análisis permite aproximarnos a una mayor comprensión sobre cómo se forman, cómo toman contacto con las prácticas y narrativas partidarias y con las gestiones de gobierno así como también dar cuenta de algunos aspectos de la configuración de las culturas militantes juveniles. Una cuestión que se puede observar en los tres espacios, es que el contacto con la gestión

en espacios de formación se da fundamentalmente en charlas con funcionarios y funcionarias o con quienes ocupan los principales cargos en los poderes ejecutivos, y que esto resulta central para la construcción de los compromisos militantes oficialistas. En los tres partidos en diversas instancias formativas fue posible observar que se organizan charlas con responsables de distintas áreas de la gestión que explican sus tareas, las políticas implementadas, y los desafíos de la gestión, contribuyendo a reforzar por un lado el discurso a transmitir hacia el afuera del partido, especialmente en períodos de campaña electoral, pero también, un horizonte de posibilidades ligadas al ejercicio de la profesión política en el ámbito de la gestión de gobierno. Es decir, que podemos encontrar, en primer lugar, tres finalidades posibles que es posible observar en las actividades de formación: la *comunicación política de la gestión*, la *identificación militante con la gestión*, la *construcción de un horizonte de profesionalización política*. A su vez, hay otro tipo de actividades desde las cuales se organiza la formación militante, caracterizada por la organización de encuentros de varios días, específicos para las juventudes, en la que se observa una persistencia de una lógica de formación de las juventudes en los valores y prácticas de la organización que se sustenta en una noción de juventud en tanto etapa preparatoria. En estos eventos, generalmente denominados campamentos o seminarios, se ponen en juego, además de las finalidades vinculadas a la gestión de gobierno, otras finalidades orientadas a construir una cultura juvenil militante en la cual sea posible anclar y desarrollar carreras militantes. Estas finalidades se orientan por un lado a la *construcción de grupalidades y sociabilidades juveniles* y al encuentro con la *narrativa partidaria oficial*. En cuanto a la primera, la construcción de lazos afectivos que incluyen la conformación de grupos de amistades, así como relaciones sexoafectivas, resultan claves para la formación militante que se busca impartir con el acceso a lecturas o a discursos que conforman la narrativa partidaria oficial. Para ello, la organización de estos eventos de varios días en algún punto de la provincia, sean encuentros en los que la juventud del distrito participa de convocatorias a nivel nacional o provincial, o ámbitos de formación conjunta con dirigentes juveniles de otras fuerzas políticas, da pie al desarrollo de vivencias y experiencias en común que sustentan las grupalidades que se van conformando, y permiten desarrollar una identificación en común con otras y otros jóvenes con quienes se comparten experiencias e inquietudes muchas veces similares. De las tres fuerzas, es el PS quien cuenta con un mayor desarrollo de este tipo de eventos de formación, en términos de cantidad, seguidos por NE y en menor medida por el PRO.

En cuanto a las tareas que realizan las y los jóvenes militantes, fue posible distinguir cinco tipos distintos de tareas, las cuales a su vez, implican el pasaje por distintos niveles en las jerarquías de las organizaciones. El primer nivel, caracterizado como de *difusión y formación*, se relaciona con aquellas tareas y roles iniciales. Estas aparecen fundamentalmente en los dos primeros roles señalados por las y los entrevistados. En este nivel el rol se denomina generalmente como “militante”³⁵, en los tres partidos, aunque en algunos ámbitos del PRO también se incluye la categoría “voluntario” como un paso previo a ser militante. En este primer nivel las tareas pueden ser hacia afuera de la organización o hacia adentro de la misma. En cuanto a las primeras, se incluyen la participación de la campaña electoral (volanteando, en una mesa en la calle, participando de pintadas, actos, como fiscales de mesa, entre otras posibles) o en las agrupaciones universitarias en roles como estar en la mesa que estas tienen en los pasillos de la facultad. En cuanto a las segundas, las principales son la organización del grupo de juventud un territorio delimitado (puede ser en un barrio o inclusive en la universidad pública, aún en el PRO³⁶) o la participación de actividades de formación política. Por un lado, estas tareas resultan clave para legitimarse al inicio de las carreras permitiendo posteriores ascensos a otras posiciones. Esto pudo ser observado en las entrevistas a quienes ya son o dejaron de ser dirigentes juveniles e inclusive ocupan u ocuparon cargos electivos o jerárquicos en la gestión. Asimismo, quienes provienen de familias militantes, también realizan en momentos iniciales este tipo de tareas, siendo que la participación con pares en términos etarios también resulta central para legitimarse en cargos de mayor jerarquía. Por otro lado, en este primer nivel se observa un conjunto de sentidos en torno a lo juvenil que se articulan sobre cierta noción de protagonismo en cuanto a la participación en el armado de grupos de juventud, de poner el propio cuerpo en el espacio público en cuanto a las tareas de difusión, así como también un sentido más ligado a la juventud como momento de preparación para el futuro en cuanto a las actividades de formación. En cuanto a las tareas que se realizan cuando se comienza a militar en los espacios juveniles, en primer lugar, un punto en común a los tres partidos, es la participación en la campaña electoral como fiscales de mesa así como en la realización de tareas de difusión durante la campaña. Asimismo, las campañas electorales

35. Aquí se toma la categoría como un término nativo de los ámbitos de militancia juvenil en estos partidos

36. En las entrevistas realizadas, se pudo observar que esta cuestión emerge en la agrupación del PRO en la Facultad de Derecho de la UBA.

se caracterizan por tener una duración corta, que implica la realización de tareas puntuales que quienes se encuentran comenzando su aproximación al partido pueden encontrar como compatibles de acuerdo con su disponibilidad biográfica. Por otro lado, las actividades de campaña electoral presentan la posibilidad de una experiencia intensa, emotiva, en la cual se construyen lazos afectivos y grupalidades que luego permitirán sostener en el tiempo el compromiso militante.

En el segundo nivel, caracterizado por las *responsabilidades iniciales*, se puede observar un conjunto de roles que reflejan una mayor responsabilidad, entre los segundos, terceros y cuartos roles mencionados en las entrevistas. Se encuentran, por un lado, los roles iniciales en las jerarquías juveniles en los ámbitos partidarios o universitarios —en este ámbito, además de las organizaciones estudiantiles, también algunos cargos electivos como representantes del claustro estudiantil o en centros de estudiantes—. Por el otro, las primeras posiciones laborales en el estado. En cuanto a los primeros, es fundamentalmente el rol de ser referente de alguno de los subgrupos o unidades territoriales más pequeñas dentro de los ámbitos de juventud, como referente, o en el caso de las militancias universitarias en el PS como Consejeros/as Directivos en la Facultad u ocupando cargos en el centro de estudiantes. En cuanto a los segundos, son los primeros trabajos en algunas de las áreas del estado (como “Tutor en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, el trabajo en algún área social o de promoción de la participación o en alguna dirección en un rol de asistencia), o en las estructuras partidarias (trabajando de forma remunerada durante períodos de campaña electoral en alguna fundación o centro del propio partido), que se desarrollan o por períodos cortos de tiempo o en roles de implementación de las políticas más que de conducción de las mismas.

En un tercer nivel, de *responsabilidades intermedias*, se encuentran aquellas tareas en la gestión o en el poder legislativo de asesoría a concejales, legisladores, en direcciones o secretarías, que muchas veces se superponen a la vez con algún rol de responsabilidad dentro del espacio juvenil, como los que fueron descriptos en el segundo nivel. En este nivel, este tipo de tareas se comienzan a visualizar principalmente como un conjunto de tareas vinculadas con la preparación para el ejercicio de roles dirigenciales, fundamentalmente en tanto dichos roles ya implican el trabajo con dirigencias adultas. En este nivel también podemos encontrar las candidaturas simbólicas a cargos legislativos, es decir, en posiciones suplentes en las que es prácticamente imposible acceder de forma efectiva a los cargos para los cuales se postulan, y que tienen que ver más con una retribución simbólica a las tareas militantes.

En un cuarto nivel nos encontramos con *posiciones jerárquicas* tanto a nivel gestión como direcciones o subdirecciones, como a nivel de los ámbitos juveniles en el partido político en los cargos de responsabilidades máximas de las juventudes del partido a nivel distrital y en los casos del PS el PRO, también en el plano nacional, así como también en el caso de quienes fueron presidentes en los centros de estudiantes de sus universidades. En cuanto a estos roles, además de pensarlos como una preparación a futuro para la continuidad en la carrera militante y la actividad política profesional, también es importante señalar que implican una mayor autonomía en cuanto a la toma de decisiones.

En un quinto nivel, las *candidaturas a cargos electivos en posiciones expectantes o designación en cargos en poderes ejecutivos nacionales, provincial o municipal como secretarías o subsecretarías* para las cuales en muchos casos resultan electos/as. En varios casos de entrevistados/as del PS, nos encontramos con quienes ocupan cargos de Director/a o Secretario/a en la gestión, también ocupan roles de responsabilidad en la organización juvenil partidaria o universitaria a nivel nacional, como una continuidad de dicho recorrido militante, así como también quienes son candidatos a cargos electivos (indistintamente de si ingresaron o no). En el caso de NE, a lo largo del período algunos/as referentes del espacio juvenil han sido candidatos o han ocupado algunas responsabilidades intermedias en la gestión. En el PRO prácticamente todos las/os ex presidentes de la juventud partidaria han sido candidatos a legisladores y han ingresado a la legislatura y han estado a cargo de puestos con responsabilidad en la gestión. Este último tipo de tareas y recorridos posibles pareciera relacionarse directamente con el tamaño de la estructura estatal del distrito en el que el partido gobierna, impactando en la cantidad de puestos a destinar para promover ascensos en las carreras militantes. Estas posiciones también tienen que ver con un momento de salida del ámbito de juventud y pasaje a roles en el partido en los ámbitos adultos.

3. Los recorridos de las carreras militantes juveniles

Otro de los interrogantes centrales que emergen en torno al fenómeno de la participación juvenil en partidos políticos, es la problematización en torno a los recorridos que se producen en el ámbito de la política partidaria. Por un lado, porque en el largo plazo, permiten observar trayectorias que se configuran como carreras políticas, en distintos contextos y momentos históricos. Es decir, que es una vía de ingreso a las elites políticas, y a su vez, comprender este fenómeno, permite también aproximarse a los

mecanismos de reclutamiento que desarrollan los partidos políticos. Por el otro, porque emerge el interrogante por los entornos partidistas (Sawicki, 2011), y los mundos sociales de pertenencias de los miembros de los partidos (Vommaro, 2017). La aproximación al fenómeno de las juventudes militantes en partidos en el gobierno, a lo largo del recorrido realizado durante el trabajo de campo, llevó a incluir en la pauta de entrevistas realizadas, la indagación en torno a los recorridos de militancia, es decir, cómo habían llegado a participar en esa fuerza política, que roles, posiciones, tareas, habían realizado hasta el momento de la entrevista. En línea con la perspectiva de la sociología de los compromisos militantes, el enfoque de las carreras, propone un abordaje procesual y no lineal de las militancias, en base un análisis secuencial que tome en cuenta tres cuestiones centrales que articulan las preguntas de investigación: “comenzar, continuar, abandonar” (Agrikolianski, 2017:7). La investigación se centró en los dos primeros elementos: como son los inicios en la militancia, y como son los recorridos.

Para ello, en base al trabajo de campo realizado, se analizaron las trayectorias individuales de las personas entrevistadas, sistematizando los siguientes elementos: formas de aproximación; antigüedad militante; trayectorias previas en partidos políticos y en otro tipo de experiencias de activismo; perfiles socioculturales en base a la información sobre estudio y trabajo; tareas y roles desempeñados a lo largo del recorrido militante (en el partido, en la gestión, en el poder legislativo, así como candidaturas en posiciones expectantes o simbólicas).

Uno de los aspectos centrales que fue posible observar en cuanto a los perfiles socioculturales, en línea con trabajos previos (Cozachcow, 2015; Vázquez y Cozachcow, 2017; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018; Vázquez et. al 2018), es que la gran mayoría, al momento de comenzar en la militancia, se encuentran estudiando, tanto en el nivel terciario o universitario, y en muchos casos, de acuerdo con lo señalado en las entrevistas, concluirán sus estudios a la par de la carrera militante. Es decir, que nos encontramos con un perfil de militantes que se caracteriza por portar un conjunto de capitales culturales y saberes, que se adquieren en las instituciones educativas del nivel superior, universitarias y no universitarias.

Los inicios en la militancia partidaria

En cuanto a los inicios en la militancia partidaria, prácticamente todas las personas entrevistadas comenzaron a militar luego del año 2007, es decir, durante el período de politización estudiado. El análisis permitió

identificar seis modalidades de aproximación a la militancia de acuerdo al tipo de vínculos que configura dicha aproximación: *sin vínculos previos, entre pares, en instituciones educativas, por militancias familiares, por el pasaje en espacios participativos, de la gestión a la militancia*. El orden en que estas modalidades son aquí presentadas refleja de modo descendente, cuáles de ellas tienen un mayor peso en las entrevistas realizadas, siendo aquellos sin vínculos previos, seguida por quienes se aproximaron por vínculos entre pares, las que más fueron mencionadas en las entrevistas. Ahora bien, si comparamos estos datos con los de la encuesta a juventudes militantes realizada por el GEPOJU (2019), tomando específicamente los referidos al modo de conocimiento del primer espacio de militancia en las organizaciones partidarias, en dicho trabajo, se observa que las respuestas se ordenan de la siguiente manera: en primer lugar se refiere a “Amigos/Conocidos”, en segundo lugar a “institución educativa”, en tercer lugar la “Familia”, en cuarto lugar los “Mecanismos de reclutamiento de la organización”, luego “Internet, TV, Redes Sociales” o por “Iniciativa Propia”. En los datos de los recorridos analizados de NE, el PRO y el PS, es posible interpretar que el ingreso a la militancia “sin vínculos previos” como modalidad que ocupa el primer lugar, se vincula con la visibilidad que adquieren las gestiones en estos distritos durante el período, así como con la efectividad de las estrategias de reclutamiento para interpelar a un conjunto de jóvenes. Ahora bien, al analizar adentro de cada partido las modalidades que más casos presentan, se encuentra que en el PRO es mayormente la aproximación sin vínculos previos, en el PS por vínculos en las instituciones educativas, seguido por las familias y los pares, y en NE, la mitad por relaciones entre pares, seguida por el ingreso sin vínculos. Esto nos permite reconstruir también algunos aspectos de los entornos partidarios (Sawicki, 2011) y los mundos sociales de pertenencia (Vommaro, 2017), como elementos a tener en cuenta para pensar las carreras militantes en cada partido. En el PS, la universidad y el ámbito familiar, son claves para comprender las carreras militantes juveniles, inclusive de aquellas personas que militan en las juventudes territoriales. En Nuevo Encuentro, el peso significativo de los vínculos entre pares seguida por “sin vínculos”, nos permite pensar que el territorio y los barrios son centrales para ingresar a la militancia, a un estado local que ha desarrollado un fuerte desarrollo territorial, en un entramado asociativo local que incluye también organizaciones sociales, sociedades de fomento, asociaciones civiles locales, que forman parte del entorno partidario de NE. En el caso del PRO, por un lado estas carreras permiten observar que esta fuerza ha conseguido interpelar a un conjunto de jóvenes que no presentan contactos previos con los ámbitos

de la militancia partidaria, pero también, como han señalado otros investigaciones, es posible dar cuenta de cierto perfil de los mundos sociales de pertenencia de estas militancias, ligado a las universidades privadas (Grandinetti, 2015).

Los recorridos en las carreras militantes

En cuanto a la segunda cuestión, se realizó un trabajo de sistematización de tareas y roles que en cada caso individual se van realizando a lo largo del recorrido en la militancia, permitió, mediante un análisis minucioso, reconstruir cuales son los distintos momentos que conforman las carreras militantes en estos partidos, que fueron agrupadas en cinco categorías distintas. Desde este lugar, fue posible identificar una jerarquización de esos momentos en cinco niveles, los cuales dan forma a las carreras militantes, y establecen criterios de ascensos basados en procesos de aprendizaje de la práctica militante. Los recorridos, que presentan muchas similitudes entre las tres fuerzas, no son lineales. Si bien hay un conjunto de casos en los que el pasaje por los cinco niveles se da sucesiva y linealmente, en la mayoría, se producen saltos entre niveles, simultaneidades, distintas duraciones en cada momento, así como también en función de la antigüedad en la militancia. También es importante señalar que en muchos casos el pasaje entre niveles también implica luego de haber ocupado posiciones de mayor jerarquía, pasar a ocupar roles y tareas con una menor jerarquía que permiten comprender también la continuidad en el tiempo de los compromisos militantes.

Las trayectorias que aquí se analizan, se componen, de acuerdo a la posición que ocupaban al momento de ser realizada la entrevista, en más de la mitad por dirigentes juveniles³⁷, y el resto por militantes³⁸. En cuanto a la antigüedad militante, en el primer grupo la misma va de 1 a 18 años, mientras que en el segundo, el rango es de 1 a 10 años.

Al observar los pasajes entre etapas, para toda la muestra, se analizan dos cuestiones. En primer lugar, el tiempo que se tarda en pasar de la primera etapa a la segunda (que por lo general es el pasaje del Nivel 1 al 2, aunque en algunos casos es un salto directo al 3, o del nivel 3 al nivel 2), oscila entre 1 a 7 años, presentando un promedio de 2,18 años para el

37. Aquí se encuentran tanto quienes ocupan estas posiciones al momento de ser entrevistados, así como también, quienes las ocuparon durante el período y continuaron sus recorridos en posiciones de los ámbitos adultos, que representan 5 casos.

38. En algunos casos de estas trayectorias ocuparon roles directivos y luego continuaron como militantes

total de la muestra. En segundo lugar, el tiempo que se tarda en alcanzar el máximo nivel en las etapas de la carrera, siendo un rango de entre 1 a 18 años, con un promedio de 4,3 años.

Al analizar las temporalidades por espacios partidarios, encontramos que en NE, el promedio de pasaje a la segunda etapa es de 1,4 años, mientras que se tarda 2,2 años en llegar al máximo nivel de la carrera. En el PRO, el promedio de pasaje a la segunda etapa es de 1,9 años, mientras que el promedio de llegada al máximo nivel es de 4,4 años. En el PS, el promedio de pasaje a la segunda etapa es de 3 años, mientras que el de llegada al nivel más alto, es de 5,9 años. Estas diferencias pueden pensarse a partir de que en el caso de NE, este no cuenta con estructuras de juventud nacional a diferencia del PRO o el PS, así como también, por el hecho de que solo una de las trayectorias llega al Nivel 4. En los casos del PRO y el PS, llegan hasta el Nivel 5, tanto mientras son dirigentes juveniles, como al momento inmediato de salida de los espacios juveniles. También influye en estos partidos que al contar con estructuras organizativas a nivel nacional, especialmente en el caso del PS, esto da lugar a una configuración de las carreras en las cuales se tarda más años en llegar a ciertas posiciones.

Al profundizar un poco en lo que ocurre con los recorridos en cada organización, en NE se observa que en el pasaje del primer al segundo nivel, hay distintos matices. Por un lado están quienes tardan un año en hacerlo (Fabián, Gabriela y Daniel), pasando del Nivel 1 al Nivel 2 con un trabajo en la gestión así como quienes tardan 5 (Adrián). Un caso que se encuentra en el Nivel 2 todo el tiempo, es decir, ingresa como referente para armar el grupo juvenil (Binca), y solo 1 caso (Daniel) llega al Nivel 4 con un cargo en la gestión, tardando 5 años en llegar. Como se señaló anteriormente, podría hipotetizarse que por un lado las carreras militantes llegan en su mayoría hasta el Nivel 3, porque el distrito de Morón es más pequeño que los de la CABA y Rosario, y por lo tanto hay menos posibilidades de posiciones efectivas disponibles que ocupar por las juventudes, así como también, por el hecho de que en los niveles provinciales y nacional, NE no tiene una orgánica juvenil como si tienen los otros dos partidos, que permitiría pasar a otros niveles. Asimismo, también es muy probable que la división del trabajo partidario en términos generacionales, determine que las y los jóvenes militantes, mientras el partido se encontraba en el gobierno, se ocupen de desarrollar tareas vinculadas a lo territorial, más que a la conducción de áreas en la gestión.

En el Pro, se observa en primer lugar que las elecciones del año 2007 propician que rápidamente el pasaje sea del Nivel 1 al Nivel 3, en un caso al Nivel 2, o que directamente se inicie en el Nivel 3. Luego de cuatro

años de gestión e institucionalización partidaria y configuración de los espacios juveniles, los que ingresan a militar en 2011 o 2013, tardan entre 2 a 4 años en pasar al siguiente nivel, es decir que se tarda más en avanzar en las etapas de la carrera. El máximo nivel al que llegan es en dos casos, el 5. En uno se tardan 4 años desde que se empieza a militar, (de 2007 a 2011), mientras que en el otro son 8, aunque del 4 al 5 son 4 años. Hay un caso que se mantiene durante todo el período de los dos gobiernos en la CABA en el Nivel 3, y cambia de etapa al pasar al nivel nacional. Podría pensarse que los años que son fundacionales, tanto el 2007 al acceder al gobierno de la CABA, como el 2015 al acceder al gobierno nacional, propician una mayor rapidez en los avances que se producen en las carreras, que luego se estabilizan en cuanto a la cantidad de años que se tarda en pasar de niveles.

En el caso del PS el pasaje al siguiente nivel en buena parte de los casos tarda de 2 a 7 años, mientras que solo en un caso se tarda un año, que es justamente el de quien ingresa a la militancia por los espacios participativos. Para llegar al Nivel 4, se tarda de 3 a 12 años dependiendo del tipo de rol, si es local o nacional. Para llegar a la Juventud Nacional, 9 a 12 años, para ocupar un rol nacional en el partido, 7 años. Entre quienes llegan al Nivel 4 para ocupar responsabilidades en la gestión local, se observa que ser parte de las juventudes territoriales permite un ascenso más rápido, de 5 años, mientras que desde la universidad el caso que permite observarlo es de 11 años.

Al observar que ocurre con las militancias familiares, tanto entre quienes si tienen como no tienen experiencias de familiares militantes, a diferencia de lo que se presupondría, no se observa ni un ascenso más rápido, ni que esto sea una condición necesaria para el acceso a los máximos niveles. En todo caso, lo que se observa a partir de dos trayectorias (Leandro de NE y Gabriel del PRO), es que la presencia de familiares militantes, que a su vez trabajan en un área de la gestión, facilita en ambos casos, la llegada al Nivel 2 con un trabajo en la gestión. Por otro lado, en el PS, si es posible observar que la pertenencia a una familia militante, en tres trayectorias, las de Marcelo, Guillermo y Lucía, da cuenta de recorridos que se sostienen en el tiempo y permiten acceso a las posiciones más altas a nivel nacional, así como a nivel municipal.

El análisis de acuerdo con las trayectorias previas de activismo, es decir, haber participado en el centro de estudiantes, en algún movimiento social, o en una organización social o no gubernamental, no arrojó diferencias entre quienes las tienen como quienes no. Se evidencia que resultan más relevantes para pensar como estas permiten aproximarse a la militancia

partidaria, especialmente en el caso de las trayectorias de NE, que para dar cuenta de los recorridos por las etapas.

Por último, el trabajo en la gestión o en la actividad política de forma remunerada, sea como asesor o en un cargo electivo, aparece en distintos momentos de las etapas de las carreras, fundamentalmente en el segundo y tercer momento de los recorridos, lo que permite dar cuenta de matices y complejidades.

4. Reflexiones finales

El análisis aquí realizado ha permitido echar luz sobre los ámbitos de militancia juvenil en particular, y de las militancias partidarias en general, aportando miradas complementarias a las desarrolladas desde el paradigma organizacional.

En primer lugar, el enfoque cualitativo permitió captar un conjunto de tareas, roles, jerarquías que se producen en un contexto histórico. Desde este lugar, tal como han iniciado en la argentina los estudios realizados por Vommaro y Morresi (2015) sobre el PRO, han permitido establecer abordajes y diálogos interdisciplinarios entre sociología y ciencia política para comprender el funcionamiento de la política partidaria. En ese sentido, reconstruir los momentos y jerarquizaciones de las carreras militantes juveniles producidas al interior de partidos en gobiernos subnacionales que han desarrollado en períodos similares estrategias de nacionalización, permite aportar desde la perspectiva sociohistórica al análisis de la producción de la juventud como un objeto político. Asimismo, ha permitido observar que hacen las y los jóvenes en las organizaciones partidarias, y fundamentalmente, contribuir a aproximaciones que permitan elaborar a futuro, análisis comparativos entre distintos tipos de partidos y otros tipos de organizaciones políticas. Desde este lugar, se pudo observar que entre los cinco niveles reconstruidos, si el primero es clave para comprender cierta operación de normalización y homogeneización de los compromisos militantes, en el segundo y tercero es donde aparece el contacto directo con las instituciones estatales, fundamentalmente con la gestión en el gobierno –también con los poderes legislativos, aunque en menor medida-. Asimismo, fue posible observar que los pasajes a estos niveles son más rápidos que los pasajes a los niveles de mayores responsabilidades y en los que se produce el acceso a lo que en la literatura politológica se suele denominar como carrera política.

En segundo lugar, la perspectiva del análisis de carreras ha permitido dar cuenta acerca de cómo son los inicios las y los jóvenes en estos partidos,

que prácticamente en su mayoría no han militado en otros partidos anteriormente, aunque es importante señalar que en por lo menos la mitad de los casos cuentan con otras trayectorias previas de activismo. Asimismo, fue posible identificar seis modalidades de aproximación al partido que reflejan distintos tipos de vínculos: por contacto con miembros de la organización sin vínculos previos; por vínculos en una institución educativa; vínculos entre pares; militancias familiares; pasaje por espacios participativos y de la gestión a la militancia. Estas modalidades de ingreso presentan una mayor productividad para comprender los entornos partidarios, así como algunas características del contexto particular de politización juvenil, en el cual se observa una mayor preponderancia de modalidades de acceso menos tradicionales como la familia o las instituciones educativas entre quienes comienzan a militar a partir del año 2007, como las redes de pares y el reclutamiento partidario. Desde este lugar, se podría aportar a las hipótesis abordadas en proyectos en los que se inscribe la presente investigación (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018; Vázquez et. al, 2019), en torno a que a partir de los años 2008/2010 se produce un contexto de oportunidad de ingreso a la actividad política partidaria por parte de un conjunto de jóvenes que redundan en la creación o revitalización de espacios juveniles al interior de los partidos. Asimismo, en algunas de las trayectorias analizadas fue posible observar como el peso de la socialización familiar es importante para dar cuenta de carreras militantes con recorridos ascendentes, pero que debe ser pensado en relación a la posesión de otros capitales militantes que se adquieren a lo largo del tiempo, siguiendo a Joignant (2012). Es decir, que las modalidades de ingreso permiten reponer entornos partidarios (Sawicki, 2011), mundos sociales (Vommaro, 2017), para así comprender los perfiles socioculturales de las militancias, más que los recorridos posibles de las carreras. Esto último, por el rol homogeneizador que parecen tener las primeras tareas y ámbitos de militancia en distintos tipos de trayectorias analizadas: todas y todos comienzan realizando actividades de campaña electoral y participan de espacios de formación. A partir de ese piso común se desarrollan distintos tipos de recorridos. En estos momentos iniciales, el contacto con ámbitos en la gestión se encuentra mediado por otros espacios como los de militancia en la universidad o locales situados en distintos puntos de los distritos, y se produce o en forma de apoyo a la gestión al salir a militar a la fuerza durante la campaña electoral, así como en charlas con funcionarios de la gestión en las cuales toman conocimiento de las acciones de gobierno.

Finalmente, una cuestión que no ha sido abordada en este trabajo pero que resulta importante señalar, es que el recorrido realizado a lo largo

del trabajo de campo, permitió identificar que los organismos de políticas de juventud de la CABA, Morón y Rosario, resultan ámbitos clave para comprender los compromisos y carreras de las juventudes militantes en los tres espacios, en línea con las investigaciones de Vázquez (2015). En primer lugar, porque en el caso de estos tres espacios se identifica el patrón en común de que en los organismos de juventud son designados en distintos rangos de las jerarquías, militantes, en la mayoría de los casos observados, jóvenes, como se señala en otros trabajos realizados en el marco del GEPOJU (Vázquez, 2015; Cozachcow y Liguori, 2016; Liguori y García, 2017; Vázquez y Liguori, 2018). En segundo lugar, porque además de ser espacios habitados y disputados por las militancias juveniles de los partidos en el gobierno, se observa que constituyen ámbitos en los que se forman militantes que luego serán dirigentes juveniles o en los cuales son designados dirigentes juveniles partidarios, en el cual hay un aprendizaje de la gestión en la práctica. En tercer lugar, porque se observan en muchos casos simultaneidades en cuanto a la designación de dirigentes de los espacios juveniles del partido, que a su vez se encuentran a cargo de los organismos de juventud o se les asignan responsabilidades jerárquicas, quienes luego, ocuparan otras posiciones en las jerarquías partidarias y estatales. En este sentido, es posible observar que la producción de la “juventud” en tanto objeto político no se agota en los ámbitos de las militancias juveniles del partido sino que debe ser considerada en sus interrelaciones con el ámbito de la gestión estatal (Vázquez, 2015), y particularmente de aquella orientada a las juventudes a partir de la creación de áreas específica de políticas de juventudes. En cuarto lugar, porque son ámbitos en los cuales se tramitan disputas entre los liderazgos adultos, como suele ocurrir con los espacios de juventud de las organizaciones partidarias (Vázquez, Cozachcow y Arancio, 2018), así como en otros tipos de organizaciones. En quinto lugar, porque el análisis de estos ámbitos permite observar y reflexionar en torno a un conjunto específico de tensiones y entrecruzamientos de las lógicas de la propia gestión estatal y los ámbitos de militancia juvenil, tanto partir de dar cuenta de la emergencia de militancias juveniles estatalizadas, así como también, de la cuestión relativa a la construcción de carreras laborales, cuestiones que a su vez se vinculan con algunos de los aspectos trabajados en el capítulo anterior, en relación a que son ámbitos de aprendizaje de saberes relativos a la gestión, así como de formación de dirigentes juveniles partidarios. En sexto lugar, permite observar desde la escala subnacional, el proceso de creación de organismos de políticas de juventudes en la Argentina. Así como también establecer reflexiones en torno a cambios y continuidades en las estructuras estatales subnacionales.

Estos elementos aquí señalados, en continuidad con trabajos previos (Cozachcow, 2018), han permitido identificar algunas dimensiones para pensar la producción de las juventudes en tanto objeto político en partidos en el gobierno dando cuenta de roles, tareas y recorridos militantes. Desde este lugar, la producción continuada de espacios diferenciados para las militancias juveniles, no solamente da cuenta de las interacciones entre la política partidaria y la movilización política juvenil –procesos que no siempre van de la mano–, sino también, como se produce una militancia en un vínculo orientado a militar para, por o desde el estado (Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2015), cuestión que en otros períodos, como el de la década de 1990, no resultaba característico de las modalidades más visibles de la politización juvenil.

Bibliografía

- ALENDA, S. (2011). Pensar las Transformaciones del Compromiso y de la Participación Política. *Revista de Sociología, Universidad de Chile*. Nro.25
- BONVILLANI, A.; PALERMO, A.; VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En Alvarado, S. y Vommaro, P. (comps.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960- 2000)*. Rosario: Homo Sapiens.
- COZACHCOW, A. (2015) La militancia juvenil en partidos políticos en la Argentina post 2003. Motivos de participación, itinerarios militantes y vínculos generacionales en el Partido Socialista y el PRO (2012-2014). Tesis de Maestría, UNGS/IDES.
- COZACHCOW, A. (2018) “La producción política de las juventudes en espacios de militancia juvenil de partidos oficialistas a nivel subnacional/local en la Argentina (2008-2017)”. En Beretta, D., Laredo, F., Nuñez, P. y Vommaro, P. (comps.) *Políticas de juventudes y participación política. Perspectivas, agendas y ámbitos de militancia*. UNR-CLACSO (en prensa)
- COZACHCOW, A. y LIGUORI, M. (2016). Militancias juveniles, organismos estatales y carreras políticas: hacia una caracterización de las trayectorias de responsables de políticas de juventud a nivel nacional, subnacional y municipal en la Argentina democrática (1983-2016). I Jornadas de Avances de Investigación del CEAP. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- FILLIEULE, O., (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. En *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Nro. 2, Vol. 9, pp. 197-212.
- GAXIE, D. (2015) Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva. En *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Nro. 2, Vol. 9, pp. 131-153.

- GENÉ, M. y VOMMARO, G. (2011) “Presentación. Por una sociología de lo político”. En Offerlé, M., Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política. Antropofagia, Buenos Aires.
- GRANDINETTI, J., (2015). “Mirar para adelante”. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.), Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina (pp. 231-263). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- LIGUORI, M. (2019). Juventudes y Estado durante la recuperación democrática en Argentina: un estudio acerca de las instituciones nacionales de juventud (1982-1989). Tesis de maestría. UBA.
- LIGUORI, M. y GARCÍA, A. (2017) “Un papel protagónico que cumplir. Las juventudes en las políticas públicas de los ochentas en Argentina” en VÁZQUEZ, Melina., VOMMARO, Pablo., NUÑEZ, Pedro. y BLANCO, Rafael. (Eds.) Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo. Buenos Aires. Imago Mundi.
- MAURO, S., ORTIZ De ROZAS, V. y PARATZ, M. (comps.) (2017) La política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas. CABA, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.
- MORRESI, S., y VOMMARO, G. (2011). Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina, Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- MUTUVERRÍA, M. (2017). Juventud y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Los Polvorines.
- NUÑEZ, P. (2017) Sensibilidades, derechos y participación juvenil en el escenario político. Itinerarios de investigación y agendas de discusión. Ciudadanía. Revista de Políticas Sociales Urbanas. Nro. 1, 1er Semestre. Centro de Investigaciones en Políticas Sociales Urbanas, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- OFFERLE, M. (1987) Los partidos políticos. Chile: LOM Ediciones [2004].
- OFFERLE, M. (2011a) Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política. Buenos Aires: Antropofagia.
- OFFERLE, M. (2011b) Los oficios, la profesión y la vocación de la política. Pol-His. Año 4, Número 7, Primer semestre, pp. 84-99.
- PERELMITER, L. (2011). “Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)”. En Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (compiladores). Saber lo que se hace. Expertos y política en la Argentina. Prometeo: Buenos Aires.
- PUDAL, B. (2011) Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. Revista de Sociología, N° 25 (2011) pp. 17-35
- SAWICKI, F. (2011) Para una sociología de los entornos y las redes partidistas. En Revista de sociología (Nro. 25, pp. 37 - 53).
- VALENZUELA ARCE, Jose .M., (2015) (Coord.) El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles. México: UNAM/COLEF/GEDISA.

- VÁZQUEZ, M. (2014) “Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado”, en *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad del Pacífico, Perú, Vol. XLI, Nro. 74 (Primer semestre 2014), pp. 71-102.
- VÁZQUEZ, M. (2015) “Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina” en José M. Valenzuela Arce (Coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: UNAM/COLEF/GEDISA.
- VÁZQUEZ, M. y LIGUORI, M. (2018). La gestión estatal durante la vuelta a la democracia en Argentina: agendas, escenarios y actores. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, 15, 1-23. Recuperado de <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/362/284>
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* (Vol. 6 Nro. 2, pp. 485- 522). Colombia.
- VÁZQUEZ, M. y COZACHCOW, A. (2017). Militancia juvenil y trabajo en la gestión. Las configuraciones de sentido en los espacios juveniles de partidos argentinos que gestionan a nivel subnacional. *Revista de Sociología e Política*, Vol. 25, Nro 64, pp. 47-62, Universidade Federal do Paraná, Brasil. ISSN 0104-4478
- VÁZQUEZ, M.; ROCCA RIVAROLA, D. y COZACHCOW, A. (2018) Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 80, Número 3, pp- 519-548. ISSN 0035-0087. Con referato.
- VOMMARO, P. (2014). “Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje”, en AAVV *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. COLEF-CINDE Manizales-CLACSO: Tijuana, México.
- VOMMARO, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario, CABA.

**Los efectos de la militancia: Sus costos y demandas cotidianas.
Estudio sobre la participación de jóvenes en organizaciones
político partidarias en Resistencia (Chaco)**

Marina Noemí Campusano

1. Introducción

El trabajo se enmarca en la línea de estudio de juventudes y política, específicamente aborda la participación juvenil en organizaciones político partidarias, fenómeno que cobró gran relevancia y productividad académica en los últimos años en Argentina. En este capítulo nos interesa comprender las transformaciones que genera la práctica política al volverse una actividad central en la vida de jóvenes militantes, llegando a convertirse en el *factor organizador* alrededor del cual construyen un *estilo de vida*. Nos preguntamos ¿cómo los y las afecta la militancia?, ¿cómo dimensionar sus efectos en la vida de la persona?, ¿cómo comprender las inversiones y desinversiones que realizan?

Para ello abordamos los efectos de la práctica política a partir del análisis de *los costos* que produce. Nos detenemos entonces en las estrategias que delimitan las y los jóvenes para hacer la militancia posible conciliándola con los otros ámbitos de su vida. Este trabajo es parte de los resultados de una tesis doctoral que tuvo por objetivo analizar el itinerario de militancia de jóvenes al interior de la Juventud de la Unión Cívica Radical (JR), el Partido Obrero (PO), Acción Chaqueña (ACHA) y La Cámpora (LC) durante el período 2012-2017 en la ciudad de Resistencia (Chaco). Se trató de un trabajo de abordaje cualitativo que privilegió la mirada de los actores centrado fundamentalmente en entrevistas a militantes. A partir de

la investigación reconstruimos los diversos recorridos hacia el interior de cada fuerza y las variadas formas y factores que influyen en la construcción del compromiso político.

2. Los efectos cotidianos de la militancia

Los estudios sobre los movimientos sociales desde la teoría de los procesos políticos³⁹ (Tarrow, 1983; Tilly, 1978, 1985; McAdam, 1982) han avanzado en el estudio de los efectos del activismo en la biografía de las personas, señalando que los cambios personales que pudiera generar estarán vinculados con el nivel y las formas de participación en que se relaciona el individuo. McAdam (1986, 1989) en sus trabajos sobre activistas de los Movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos, indica que para analizar cualquier efecto de la participación resulta imprescindible centrarse tanto en la actividad política como en la vida personal. En donde la disponibilidad para militar entra en conflicto con otros compromisos como pueden ser los familiares y profesionales. En esa misma línea, el autor francés Daniel Gaxie postula que el compromiso suele tener un “coste” ya sea en cuanto a los tiempos, energía, disponibilidad, renunciaciones, como también riesgos que puede significar la militancia, entre otros aspectos. En este punto, reconoce la existencia de gratificaciones, “de lo que podríamos llamar satisfacciones, ventajas, placeres, alegrías, beneficios, estímulos o recompensas de la militancia” (2015, p.134), éstas son fundamentales, al momento de compensar y contrarrestar los costes.

Al hablar de los *efectos* cotidianos es de notar que en las narraciones se delimita una marcada diferencia de género. La experiencia de las mujeres adquiere características diferenciadas a la de los varones, demandando, por ejemplo, desde un tipo de organización familiar en el caso de aquellas mujeres madres, hasta la preocupación y cuidado de su imagen en tanto mujeres en la política.⁴⁰

39. Charles Tilly fue uno de los autores que proponía entender este tipo de procesos centrándose en el papel crítico desempeñado por algunos “entornos básicos -en especial la vecindad y el lugar de trabajo- a la hora de facilitar y estructurar la acción colectiva” (McAdam, Mc Carthy y Zald, 1999, p. 25).

40. La condición de género en la política fue desarrollada en el país por trabajos provenientes de la antropología de la política, donde se destacan investigaciones sobre la figura de la mujer en la implementación de los “planes sociales” (Masson, 2004; Frederic y Masson, 2007; Pautassi, 1995, 2000). La política pasó a ser reconocida como una esfera específica e importante de

Analizamos en este trabajo la etapa en donde la militancia es una actividad estable en la cotidianidad de los y las militantes, por ello se hacen más visibles y necesarios los ensambles que deben realizar para hacer coincidir horarios y actividades para cumplir con todas sus responsabilidades. Es aquí donde la noción de *estrategia* cobra relevancia y proponemos entenderla siguiendo a Bourdieu (2008), quien alude a las mismas en tanto producto del sentido práctico de los agentes que obedece a un conocimiento *-doxa-* que ajusta el comportamiento con el campo.⁴¹ De esta forma, postulamos la noción de *estrategia* para referirnos a mecanismos que llevan adelante los individuos al momento de sortear los obstáculos cotidianos que la militancia les plantea. Son producto de resoluciones prácticas en base a los conocimientos del campo que manejan los actores, no así a cálculos meramente instrumentales.

Es en esta serie *estrategias*, entonces, donde podemos identificar los *costos* que va teniendo la militancia en la vida de los y las jóvenes y las articulaciones que ponen en marcha para poder tramitarlos. Tres factores se vuelven clave al momento de comprenderlos, uno de ellos son *los tiempos* en los que se divide la vida de los sujetos, necesarios de conciliar cuando el que demanda la militancia. El segundo factor lo representan *los vínculos* con los cuales la militancia interfiere, vale decir que de acuerdo con los tipos de vínculos los costos son vividos de diversas formas. Por último, el tercer factor está relacionado al *género*. Como señalamos para las mujeres los efectos de la militancia se viven de manera diferenciada respecto de los varones, en sus estrategias observamos cómo tramitan la práctica política por su condición de mujeres.

3. Conciliar los vínculos

Ser militantes de un espacio político específico no es un dato que pasa desapercibido, sino que tiene efectos en las relaciones y vínculos

la vida social y las mujeres como protagonistas, quienes a partir de la década del 90 entran a la política de manera masiva (Frederic y Soprano, 2008). Hecho por el cual los trabajos estudian el modo en que lo femenino interviene en la configuración de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, pero también entre mujeres (Masson, 2004; Rodríguez, 2005, 2008).

41. Bourdieu es consciente de que el lenguaje de la estrategia puede sugerir la concepción de agentes racionales que llevan adelante acciones coherentes según objetivos establecidos de antemano por ellos. Este ajuste, no significa que excluya la inventiva de los agentes, siempre capaces de improvisar limitadamente ante coyunturas nuevas.

afectivos de los diferentes entornos que habitan. Como integrantes de una agrupación política pasan a ser sus caras visibles, asumen posiciones que los y las exponen, tanto en lo público como en lo privado, a discusiones, confrontaciones o negociaciones para organizarse precisando del apoyo y entendimiento de los afectos más cercanos.

El manejo que hacen de esa condición irá variando de acuerdo al tipo de vínculos y las características de los entornos, donde identificamos la delimitación de una serie de estrategias que presentamos en tres grupos: *a) de preservación*, refieren al trato con personas que son importantes y por ello articulan una serie de medidas para cuidar esas relaciones; *b) de organización y apoyo*, están asociadas con los vínculos que negocian y se sostienen para que la militancia sea posible y *c) de sacrificio*, cuando la militancia se vuelve prioridad y significa postergar relaciones muy importantes.

a) Estrategias de preservación

En este apartado nos encontramos con vínculos cercanos como lo son los miembros de la familia, con los cuales las y los militantes toman ciertas medidas para mantener la relación. Muchos de los y las jóvenes cuentan con una trayectoria política familiar, las cuales significaron un acercamiento y vinculación privilegiada con la política partidaria. Sin embargo, así como puede ser un soporte central para afianzar su militancia, en algunos casos es la fuente de tensiones y conflictos.

Al detenernos en algunas historias observamos que la elección por determinadas fuerzas políticas generó ciertas discordias en sus vínculos más cercanos, por ejemplo, el caso de Laura que recuerda que el inicio de su militancia en La Campora tuvo “conflictos”⁴² con su novio de aquel momento y por ello no comenzo a militar de manera “mas intensa”. Explica que la forma que encontro, tanto para preservar la relacion con su novio evitando las discusiones, como para no alejarse “del todo de la orga”, fue militar como “adherente”⁴³ y acompanar a la agrupacion de una manera “no tan activa”.

42. Se distinguiran las voces nativas a traves de uso de comillas.

43. En las agrupaciones que tienen estatutos la figura del y la adherente aparece para los y las menores desde 16 anos, es decir se trata de una figura distinta a la de afiliados y afiliadas formales. Sin embargo, en La Campora que no presentan un estatuto interno, ni existe la figura del afiliado, Laura refiere a la figura de adherente en terminos implicitos, ya que, internamente un o una adherente es quien acompana a la organizacion, pero no participa de manera estable en la misma. Puede acompanar en alguna actividad puntual o en tareas durante campanas electorales, pero no integra algun frente o area.

A su vez, tuvo “peleas” con su mamá, quien militaba por su parte en el Partido Justicialista (PJ). Aun cuando ambas pertenecían a agrupaciones del arco peronista, el conflicto que a nivel nacional se podía observar entre La Cámpora y el PJ⁴⁴ (Rocca Rivarola, 2014), se replicó en el vínculo personal entre Laura y su mamá. De la misma manera afectó la relación con sus hermanas, también militantes del PJ local, a quienes describía como “anti “k”⁴⁵ y con las cuales mantenía discusiones muy fuertes hasta que se dio cuenta que con ellas “no se podía hablar”, entonces decidió “‘chau’ hasta ahí nom s, ya no hablo más de política”.

La estrategia para preservar la relación con su familia fue entonces la de dejar de lado la política como tema de conversación con ellas. Esta medida es común entre los y las militantes como regla para conservar las relaciones que son importantes y posibles de mantener. En las historias como la de Laura vemos la importancia que adquieren la compresión y acompañamiento de los vínculos más cercanos para poder militar.

b) Estrategias de organización y apoyo

El trabajo de campo nos develó en una primera instancia que el factor de género se hacía visible a partir de las historias de las mujeres madres, para quienes la decisión por militar no es individual, sino que est  cruzada y negociada con otras personas y mandatos sociales, culturales y religiosos. Desde lo más operativo resaltan la organización que tienen que llevar adelante para poder militar. Su puesta en práctica implica el despliegue de una planificación que les permita equilibrar los roles de madre, esposa, pareja, trabajadora y militante. Demanda entonces no solo la apelación a vínculos cercanos para poder “organizarse con los hijos”, sino también la necesidad de compresión por parte de tales relaciones que se traduzca en el apoyo necesario para hacer la militancia posible y sobre todo sin conflictos. Premisa que para las mujeres se vuelve una constante.

44. Desde su llegada a la presidencia, Néstor Kirchner mantuvo un vínculo conflictivo con el PJ “oficial”. Dolores Rocca Rivarola (2015) explica que a través de sus críticas hacia lo que éste denominó *pejotismo*, buscó legitimar la construcción del Frente para la Victoria (FPV) como herramienta política alternativa al Partido Justicialista.

45. El período abierto con la presidencia de Néstor Kirchner delimitó, por un lado, el movimiento “kirchnerista” con el fortalecimiento de su figura y más adelante con los dos mandatos de la presidencia de su esposa Cristina Fernández, y por otro lado los detractores referenciados como “anti kirchneristas” o “anti k”. Se establece la idea de “la grieta” que separa un grupo del otro.

La división sexual por roles de género impuestos para el hombre y la mujer, la ubica principalmente en la vida doméstica. De acuerdo con Nélide Archenti (1994) desde la Antigüedad las mujeres fueron asignadas al espacio de lo privado, pero este destino social se precisó con la Modernidad. No se les reconocían derechos fuera de tal espacio, ni políticos ni a la educación, y perdían derechos económicos al contraer matrimonio. Sin embargo, en las últimas décadas las representaciones culturales que orientan las relaciones de género han presentado transformaciones en los proyectos y aspiraciones de las mujeres. Por un lado, debido a la incorporación creciente de las mujeres al mercado del trabajo, como así también en la disputa por una mayor participación política (Pautassi, 1995; Barrancos, 2008, 2011). Asistimos a una etapa en donde los varones ya no son los sostenes económicos exclusivos del hogar, generando a su vez cambios profundos en la división sexual del trabajo, como afirman Margulis, Rodríguez Blanco y Wang (2003) los mandatos tradicionales se han vuelto más frágiles y conviven con otros nuevos generando conflictos “(las mujeres) han recibido mandatos ambiguos y hasta cierto punto contradictorios, por una parte seguir los roles tradicionales y por el otro desarrollarse como mujer independiente” (p. 131). Las nuevas posibilidades de realización para las mujeres tensionan con los roles de esposa, madre, ama de casa (García de León, 1994; Varela, 2004; Zicavo, 2013). Estas transformaciones afectan directamente “la subsistencia de la familia nuclear patriarcal” (Olavarría y Parrini, 2000, p. 2), integrando a los hombres a nuevas modalidades de organización al interior del hogar.

Es así que podemos encontrar diversas formas de organización familiar, que son producto de los acuerdos que pueden lograr las militantes con el entorno, principalmente con sus parejas. En el caso de Rosa (PO), por ejemplo, explica que no le genera “mucho molestia militar porque tengo una sola nena y porque tengo un compañero que no milita conmigo, pero tiene una misma responsabilidad, nos manejamos con ese tipo de organización en lo familiar”. En su caso, cuenta que al momento de decidir tener hijos, con su “compañero” acordaron “responsabilidades igualitarias” tanto en la distribución del trabajo doméstico como en las responsabilidades para con su hija.

Por su parte Lorena (JR) relata que el momento en que asumió una mayor responsabilidad en el partido, para toda su familia significó “un cambio de un día para otro... si ya tenía la responsabilidad del trabajo, la de ser mamá y fue sumar una responsabilidad más”. Recuerda que su marido la ayudó mucho principalmente “en cómo nos organizábamos en casa para que yo pueda con esto sino no se podía”. Pero resalta que fue central

el acompañamiento de su mamá con quien compartía la militancia en el radicalismo y quien siempre la había apoyado: “fue fundamental en todo, me ayudaba en lo político y cuidando a los chicos”.

La figura de género vuelve a ser sustancial dado que es otra mujer la que asiste para asegurar la militancia, es en sus propias madres, hermanas y abuelas en quienes recae el cuidado de los hijos e hijas que les permite organizarse para poder militar. Como afirma Amelia Valcárcel “para el colectivo completo de las mujeres, la solidaridad no es una virtud, es una necesidad supervivencial” (1997, p. 135), este rasgo es fácilmente distinguible en las narraciones de las militantes. Esta solidaridad se extiende entre las mujeres de diferentes maneras, pero con el mismo objetivo: dar apoyo y acompañamiento. Las mujeres hacen explícitos los vínculos cercanos con otras mujeres, se muestran siendo confidentes, “amigas”, “hermanas” que ayudan a sostener diariamente la militancia. Anécdotas como las de pasarse a buscar para “ir juntas”, pedir ayuda a una amiga, contarle los enojos o problemas y hacer “catarsis” sobre la militancia, se repiten con mayor fluidez en sus relatos. Rasgo que no es común identificar entre los varones.

c) Estrategias de sacrificio

También nos referimos aquí a vínculos que son cercanos e importantes para las y los jóvenes, por ello la renuncia o postergación de los mismos por la priorización de la militancia son vividas como un *sacrificio*. En el caso de Marcos (JR) a pesar de que la militancia en el radicalismo era compartida con su papá, vínculo que le brindó siempre un gran apoyo, fue su mamá quien en cambio le pidió que se “vaya alejando del partido”. Él explica que la política en la familia se experimenta con mucha intensidad “lo vivimos como un River-Boca”, rasgos que su mamá no quería compartiera o reprodujera. Además, la militancia aparece como un factor que los y las aleja de sus círculos más cercanos, Marcos cuenta que cuando se involucró más en las actividades de la Juventud Radical, empezó a ver menos a su familia.

“hace un mes que no iba a Sáenz Peña y este viernes me dediqué de lleno a las elecciones y el domingo de Sáenz Peña tuvimos que traer los resultados a Resistencia y ni siquiera hablamos o tomamos un mate (con su familia) porque me enfoqué en eso, y se produce un quiebre y lo que decimos es que tenemos que sacrificar ciertas cosas, pero para tratar de ganar otras”.

Lorena (JR) también experimentaba que la militancia la iba alejando de sus lazos más importantes y de su vida social, reconoce que en un

momento de mayor involucramiento identificó que “era muy chocante” porque “tenía que dejar todo y eso lo hizo problemático”. Recuerda que en esa etapa recibía reclamos de sus amigos y amigas quienes le decían que los y las había dejado “de lado, ellos veían que cambié mucho en el tiempo que le dedico, para salir o tener tiempo para tomar unos mates”. Así como Marcos, Lorena también consideraba que eran sacrificios y resignaciones necesarias para lograr otros objetivos en su futuro, no solo aquellos vinculados a los de la agrupación, sino aquellos personales ya que para ella se hizo más clara la aspiración a “ser candidata”.

Laura Kropf (2007) denominó *actitudes militantes sacrificiales*⁴⁶ a ciertas medidas adoptadas por jóvenes activistas mapuches como abandono, por ejemplo, de los vínculos afectivos, criticando el sacrificio personal que actúa generando desgaste individual y abandono de las causas. En ese sentido, dimensionamos que el tiempo de *los mates* al que los y las militantes renuncian es parte de los momentos de sociabilidad valioso de las personas, es el momento de encuentro con sus vínculos más cercanos para conversar de asuntos importantes o cotidianidades. No obstante, esos sacrificios o postergaciones funcionan reafirmando la militancia, clarificándola como objetivo a largo plazo.

4. Conciliar los tiempos

Los trabajos sobre activismo juvenil señalan que las demandas de la militancia son vividas por las personas jóvenes de acuerdo a diferentes condiciones. No será lo mismo entonces para estudiantes o trabajadores o trabajadoras, para solteros o solteras o si tienen familias a cargo, cada condición y ámbito les marcarán sus propios tiempos (Péchu, 2001; Siméant, 2001; Agrikoliansky, 2001; Gaxie, 2015). Es así que los y las jóvenes tienen que organizar su día a día de acuerdo a diferentes tiempos, principalmente aquellos que marcan formas de regulación y autodisciplinamiento (Elías, 1997).

Encontramos, por ejemplo, aquellos institucionales como los de la universidad y otros ámbitos educativos que organizan el año de acuerdo a un calendario académico, donde los días quedan repartidos entre fechas de

46. Laura Kropf señala que algunas organizaciones mapuches de los noventa como en la generación setentista, en sus medidas desde la expresión extrema de la muerte, como el abandono de las aspiraciones personales, de los vínculos afectivos primarios, etc. acaban cobrando su precio político en resentimiento acumulado y desgaste que genera, en muchos casos, la fragmentación de las organizaciones y el abandono de “la lucha” (2007, p. 203).

exámenes y horarios de cursada. También se evidencian los que dispone el trabajo, conforme a las jornadas laborales, donde la organización del tiempo se da por medio de “turnos”, “guardias”, “francos” o aquel que demanda el “trabajo en casa”. De igual modo es necesario organizarse considerando los tiempos de otras personas, ya sean familiares, hijos e hijas, parejas, amigos y amigas, como así también el tiempo contemplado para sí. La diversidad de tiempos ayuda a delimitar de forma más clara las dimensiones de la vida en que se mueven los sujetos, y se vuelve un factor central que estructura el trabajo militante en base a cómo se construye e interpreta en el mundo social (Elías, 1997; Sennet, 2001; Hargreaves, 2005; Bauman, 2009). En este intento por acomodar y conciliar los tiempos para cumplir con todos y todas, van tomando decisiones que priorizan la militancia en desmedro de otros ámbitos otorgándole mayor importancia a la política.

Presentamos dos estrategias que llevan adelante para conciliar el tiempo con la militancia: *a) la postergación*, alude a la priorización de la militancia por sobre otras responsabilidades, entre ellas el estudio que se deja para más adelante, y *b) el ensamble*, refiere a las formas de hacer coincidir la militancia con sus otros ámbitos y de intensificar los esfuerzos para sostener la práctica política.

a) La postergación

En el caso de jóvenes que estudian, el tiempo que demanda seguir la carrera es uno de los factores más difíciles de conciliar con la militancia. A medida que se van involucrando más, la práctica política va demandando también más de ellos y ellas. Ante el agotamiento y la exigencia, la opción por resignar “la carrera” se presenta como la más viable. Podemos entender que la elección de dejar los estudios radica, como explicaron algunos y algunas militantes, en que no significa un abandono “para siempre”, sino que puede ser una “pausa” para más adelante retomarla donde se la dejó.

En el caso de los y las jóvenes en los que a la militancia y el estudio se suma el trabajo la situación se complejiza. Lucas (LC), por ejemplo, empezó sus primeros “laburos” mientras estudiaba la carrera de derecho de la UNNE en la ciudad de Corrientes,⁴⁷ eran ofertas laborales precarias como para el común de los y las jóvenes en la región (Barbetti, Pozzer y Sobol, 2015; Sobol, 2017). El último que recuerda era cobrador puerta a puerta de la cuota societaria de un club deportivo, opción que eligió en función de la “flexibilidad” que le otorgaba para poder continuar con la militancia y el

47. La UNNE es una universidad regional ubicada en las provincias de Chaco y Corrientes, manteniendo sus campus centrales en las ciudades capitales de ambas.

estudio. Al momento en que empezó a ocupar roles de mayor protagonismo en la agrupación, la “responsabilidad” se tradujo en más tiempo. Entonces el que destinaba para el estudio se volvió insostenible, explica que “era mucho tiempo entre cruzarse en el Chaco-Corrientes,⁴⁸ volver, preparar las materias, era mucho”. Además, comenzó a sentirse más cómodo con sus nuevas responsabilidades militantes y como explica: “si uno siente que es su lugar y cree que puede dar más en ese lugar, y los otros complementan, sentía que podía dar más desde ahí”.

Carlos (LC) por ejemplo recuerda que en un período se repartía entre las tres actividades, estudiaba Ciencias Económicas, militaba y trabajaba, hacía “todo junto”. Se dio cuenta que no podía continuar con las tres “como que no tenía tiempo ni de descansar ni de nada”. Por lo tanto, decidió dejar de estudiar, explica que tomó tal determinación porque era lo “único que podía dejar en ese momento”. En ese entonces trabajaba en un *call center* y era su único ingreso, así que no podía perder el trabajo. La militancia, por su parte, le parecía más atractiva, iba despertando otros intereses en base al trabajo territorial y le generaba toda una serie de contactos –con referentes barriales, intendentes, legisladores y legisladoras– que entendía le podrían redituarse más adelante. Es así que cuando lo despidieron del *call center* fue su militancia la que lo ayudó a resolver su desocupación.

“me quedé sin laburo y le cuento a Martín (responsable político) que me quedé sin laburo, que necesito laburar y él me dice que ‘vamos a ver que conseguimos’, como nosotros estábamos en La Cámpora se abre una posibilidad de que yo ingrese al aeropuerto a Aerolíneas Argentinas e ingrese a trabajar ahí en marzo del 2014, y así empecé a laburar ahí”.

Podemos comprender tanto la oferta de trabajo, en el caso de Carlos, como el sentimiento de gratificación que experimenta Lucas, como retribuciones de la militancia en términos de Gaxie (1977, 2015). El autor explica que se puede entenderlas actuando como incentivos a la militancia, ya sean simbólicas o materiales, que fortalecen su continuidad.

Hasta aquí se plantea la disputa por los tiempos del individuo, donde el de la militancia arrasa sobre los otros. A su paso les va costando a los y

48. Chaco-Corrientes se refiere al colectivo que realiza el trayecto que une a las ciudades de Resistencia y Corrientes Capital. Además el Campus Deodoro Roca donde se encuentra la Facultad de Derecho, se encuentra en una zona muy alejada del centro de la ciudad, lo cual hace el recorrido mucho más largo, teniendo que tomar dos colectivos para llegar hasta allí.

las jóvenes la continuación con sus estudios, o se atenúa con su puesta en “pausa”. No obstante, dejar los estudios no resulta una renuncia significativa. Para quienes ya están insertos en el mercado de trabajo, postergar el estudio representa la decisión por una propuesta más atractiva desde la cual, y ya posicionados como militantes, pueden aportar más a la sociedad. A su vez, es posible que trabajo y militancia se combinen, de acuerdo con la estructura que presente la organización –en cuanto a su vinculación con recursos y gestiones de gobierno. Esto nos marca una diferencia sustancial entre el tiempo del estudio y el tiempo de la militancia, en lo inmediato el estudio no resuelve los problemas como puede ser el desempleo, sus efectos actúan como *promesas futuras* demandando inversiones a largo plazo. Mientras que el tiempo de la militancia es el ahora, rasgo que podemos pensarlo en términos juveniles, como indica Rossana Reguillo (2000) para la juventud “el mundo está anclado en el presente” (p.28). La práctica política entonces se mueve y responde a las inversiones de los y las jóvenes en el ahora.

b) El ensamble

En este apartado agrupamos los casos de quienes no trabajan y continúan con el estudio y la militancia, quienes remarcan el “esfuerzo” que tienen que hacer para poder llevarlas adelante. Marcos (JR), por ejemplo, enfatiza la centralidad que la actividad política tiene para él. Su estrategia consiste en una mejor estructuración de su jornada: “hacer militancia a la mañana y a la tarde, y a la noche preparar un mate y sacrificar horas que uno puede dormir en leer un libro cansado”.

En el caso del Partido Obrero, donde la cantidad reducida de militantes estables lleva a que la organización de los tiempos contemple maneras alternativas para mantener tanto los “círculos” y “frentes” de militancia, como a los y las militantes. Una de las principales es la “rotación”, que supone la alternancia de la participación en los espacios. Otra que denominan de “complementación”, donde los y las militantes establecen un ámbito de militancia como prioritario, y lo complementan con la participación en otro. Por ejemplo, si se trata de un o una estudiante su militancia central pasará por la universidad y se suma a otro de los “círculos” como puede ser el Polo Obrero. Como explican, intentan “acomodar” los tiempos de los diferentes ámbitos acercándolos a los de la militancia de tal forma que puedan llevarlos adelante y no sean forzados o problemáticos.

En este intento, las *estrategias de ensamble* marcan la actividad de militancia acoplándose a los otros ámbitos de sus vidas, donde pueden encontrar frentes de acción e incorporarla como factor transversal. Este tipo de rutina al presentarse indisoluble de los otros ámbitos cotidianos,

materializa de manera más clara a la militancia como un *estilo de vida*, como explica Daniel (PO) el momento en el que dio ese paso.

“Yo creo que me empecé a involucrar en una elección universitaria, como en ese momento venía esporádicamente a los círculos. Un día me sentaron y me empezaron a explicar por qué tenía que militar en las elecciones, me convencieron políticamente de porqué tenía que estar todos los días de cuatro a seis horas en la universidad explicando por qué votar al FUEL.⁴⁹ Creo que ahí me di cuenta que la política ya había atravesado todo, que ya era un estilo de vida. En esa elección salimos segundos, fue una gran elección. Eso que hoy hablábamos de lo más contento creo que ésa fue, terminamos muy contentos porque valió la pena, habíamos metido consejero directivo todo, entramos al co-gobierno universitario”.

Emerge de la anécdota, no sólo el *ensamble* exitoso del ámbito de militancia con el estudiantil, sino como respuesta ante la demanda de un compromiso acorde a las necesidades del partido en ese momento de “militar las elecciones”. De su relato se desprende el sentimiento de satisfacción y alegría por la victoria en las elecciones, sin duda obtener los resultados por los que se milita son incentivos que legitiman la continuidad de la militancia, “valió la pena” su esfuerzo.

5. Conciliar el género

Ser mujer y “meterse en política”, para muchas militantes significa entrar a un mundo de hombres, “machista”, donde operan nociones sobre lo femenino y lo masculino, que ellas perciben normando su forma de ser o dictaminando un *deber ser* en la práctica política. A partir de la percepción de estas situaciones van articulando una serie de estrategias que las ayudan a tramitar su condición de mujeres para poder militar. Proponemos dos tipos: (a) *de manejo*, refiere a formas de lidiar con situaciones problemáticas o conflictivas y (b) *de empoderamiento*, se trata de una serie de mecanismos para cambiar las prácticas que las afectan por ser mujeres.

a) Estrategias de manejo

Tradicionalmente, la sociedad patriarcal ha venido penalizando con mecanismos diversos de control social la transgresión de la división sexual

49. El Frente de Unidad de Estudiantes en Lucha (FUEL) estuvo conformado por las agrupaciones UJS y la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA) que participan en la Facultad de Humanidades de la UNNE.

del trabajo y ha favorecido procesos de socialización orientados a la perpetuación de las representaciones estereotipadas de los sexos (Lindsey, 1990). Los estereotipos sobre las mujeres han estimulado y aún estimulan, de manera frecuente la devaluación y ocultación de sus logros individuales, por sobre el de los hombres, quienes mantienen un papel dominante, no libres de conflicto.

Los ámbitos políticos como los partidos no se encuentran exentos, sino que realimentan prácticas que refuerzan los estereotipos sobre la mujer asignándolas de manera natural a roles de cuidado en continuidad con las tareas invisibles que se practican en el hogar. De acuerdo con Lucie Bargel (2005)⁵⁰ quien analizó los procesos de socialización política al interior de colectivos juveniles franceses atendiendo a las diferencias de género, la tensión aparece cuando se subvierten esas posiciones y las mujeres ocupan lugares de liderazgo que no reproducen la división sexual de trabajo dominante. En esos casos la autora señala que uno de los mecanismos de deslegitimación es la demanda de méritos para ocupar tales lugares, a diferencia de lo que ocurre con los varones. Esta situación se hace evidente en algunas narraciones de las militantes, como recuerda Daniela (LC) las repercusiones de su nombre para ocupar un cargo de mayor protagonismo:

“la política está atravesada por el machismo y hasta los propios compañeros ejercitaban ese machismo, para mí eso es muy difícil porque tiene que ver con la revalorización de la palabra del compañero y no de la compañera, está más legitimada y más valorada. Entonces por ahí pasa que las decisiones más importantes las toman los compañeros. Fijate vos que cuando se plantea mi nombre se generan estos comentarios de ‘Y sí, algo habrá transado ahí para que llegue’... ‘su hijo es de fulano’ y lo hacen permanentemente con las compañeras, no lo hacen con los hombres, ahí dicen ‘Ah no, está re bien porque es un buen militante...’. Permanentemente nosotras tenemos que estar pasando examen de nuestra capacidad política”.

Emerge del relato la percepción diferenciada sobre la mujer en la política, en donde el reclamo o el punto donde se las ataca reproduce una *mirada sexualizada*, como remarca Blanca (JR), quien afirma que “siempre lo que nos pasa a nosotras es que las mujeres militantes ‘son todas prostitutas’ y ‘todas están buenas’ y cargamos con eso”. Entonces la estrategia que Blanca implementa para manejar las miradas que la invalidan como

50. Los colectivos con los que trabajó fueron el Movimiento de la Juventud Socialista y agrupaciones estudiantiles del Instituto de Estudios Políticos francesas.

militante, es adoptar un modo de ser que los mantenga alejados: “yo soy la antipática porque a mí no me interesa que me vean así”. De esta forma logra cuidar su imagen de las miradas que están atentas “a ver cómo encarrás a los chicos”.

En ese sentido hay una inversión de las militantes mujeres sobre el manejo de su *forma de ser mujer* en los ámbitos partidarios, donde ser “amable” o “diplomática” son rasgos de un ideal femenino dócil en la política. Significa evitar confrontaciones, o formas de entablar las relaciones, dejando de lado aspectos de su personalidad que no se ajustan a esa línea. O, en todo caso “chocan”, como por ejemplo nota Cecilia (JR) con su forma de ser más “efervescente” que le trae perjuicios porque la tildan de “loca”.

Cecilia: Yo sigo trabajando el tema de la paciencia, él me dice (refiriéndose a Ramiro que es su novio) “Tenés que empezar a hacerte un poco más la boluda” (risas) (ser así) me trae muchos beneficios porque el que se queda al lado mío, es porque tiene ganas porque ya sabe cómo soy. Pero también me trae muchos perjuicios de (que digan) “pucha esta mina, mirá”.

Ramiro: Nos trae.

Cecilia: Sí, a todos nos trae perjuicios.

Eliana: Sumado a que es mujer, que no es para menos, pesa también.

Cecilia: Claro y entonces ya queda “es una loca” y por ahí yo tengo razón, pero ese comentario ya queda.

La personalidad y *forma de ser* de Cecilia que se opone a lo que se espera que sean los modos de una militante más dócil en sus formas, le genera inconvenientes no sólo a ella individualmente sino también al colectivo. La estrategia de “hacerse la boluda” significa callarse más, dejar pasar aspectos que observa le molestan de la militancia o con los cuales no está de acuerdo. Con Eliana explican que les cuesta acordar con la idea sobre el rol de acompañamiento que en la política tiene la mujer: “esto de que la mujer tiene que acompañar” o que al momento de referirse a las aptitudes de las mujeres se compare la gestión y el trabajo político con la administración en el hogar. Eliana dice enfáticamente “administrar un Estado o un país no es como administrar la casa, hay que derrumbar esos mitos”. Se muestran disconformes y molestas ante las prerrogativas que ubican a la mujer en un rol doméstico y reparan en su condición de mujer como debilidad, Cecilia levanta la voz y dice golpeteando la mesa, como una forma de marcar el ritmo y fuerza de sus palabras, “¡porque soy mujer nada!, tengo el mismo cerebro que vos, tengo dos pies, dos manos, dos ojos, ¡somos iguales! Tal vez tenemos distintas fuerzas físicas, pero en el resto no”.

La mujer militante carga con su sexo, con los estereotipos que la ubican como un ser dócil y doméstico, posicionándola en un rol de acompañamiento. Los relatos han dejado en claro que mientras se acomodan a esos rasgos y roles la militancia es posible y equilibrada. Sin embargo, cuando se alteran y aparece la mujer que eleva el tono de voz y muestra su posicionamiento contrario, se ponen en marcha mecanismos con el objetivo de deslegitimarlas desde las *miradas sexualizadas*, que la muestran sin mérito más que su propio sexo. Es por ello que estas estrategias se vuelven necesarias en contextos en donde no son posibles los cambios.

b) Estrategias de empoderamiento

Es de notar que los grupos de mujeres al interior de las fuerzas políticas han tomado un mayor protagonismo, son más visibles las temáticas de género encontrándose en agenda y demanda pública, donde la tendencia feminista es central. En este sentido hay que rescatar algunas coordenadas del contexto⁵¹ como las marchas del movimiento #NiUnaMenos⁵² que inicia en 2015 en contra de la violencia machista, instalando demandas de género y las disidencias sexuales. A su vez, la movilizante discusión por la legalización del aborto, que visibilizó la lucha de mujeres, lesbianas y cuerpos gestantes durante el año 2018. El “pueblo feminista” (Di Marco, 2011) impulsó alrededor toda una serie de trabajos de investigación y divulgación vinculados al activismo feminista y el cambio cultural⁵³ (Mileo, 2017; D’Alessandro, 2016; Elizalde, 2017; Blanco, 2017).

Si bien es cierto que al interior de los partidos la existencia de colectivos de mujeres data de más tiempo, la impronta de las militancias en clave feminista actual es notable, principalmente en La Cámpora y el Partido Obrero donde podemos identificar al Frente de Mujeres e Igualdad de Géneros y al Plenario de Trabajadoras (PDT), respectivamente levantan

51. Hay que sumar como hechos la discusión por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo que visibilizaron masivamente e instalaron el debate por las problemáticas de género y sexualidades que siguen en la actualidad por la Reforma de la Ley de Educación Sexual Integral.

52. Ni Una Menos “es un grito colectivo contra la violencia machista” se expresa en su página y es lema en cada una de las marchas que se instauraron desde 2015 anualmente todos los 3 de junio. Surgió de la necesidad de decir “basta de femicidios”, porque en Argentina cada 30 horas asesinan a una mujer sólo por ser mujer. La convocatoria nació de un grupo de periodistas, activistas, artistas, pero creció cuando la sociedad la hizo suya y la convirtió en una campaña colectiva. Ver más en <https://niunamenos.com.ar/>

53. Ver más en <http://economiafeminita.com>

tando causas en ese sentido. A su vez, participan en nombre de la agrupación en los diferentes Encuentros Nacionales de Mujeres que se realizan anualmente en el país. Es así que integraron la Comisión Organizadora del encuentro que se realizó en 2017 en la ciudad de Resistencia, al cual asistieron aproximadamente 60 mil mujeres de todo el país. Sin duda la participación en este tipo de experiencias y en un contexto de evidente movilización en temáticas de género, tuvieron impacto en los procesos de politización y subjetivación política de las mujeres que al interior de las organizaciones iniciaron mecanismos de *empoderamiento*. Siguiendo a Laure Bereni y Anna Reveillard (2012) damos cuenta que el paso por experiencias que revalorizan la identidad femenina favorecen una transformación de la reflexividad con relación a la identidad de género e impulsan la contestación de las desigualdades sexuadas.

En ese sentido, la participación en ese tipo de experiencias y en su militancia cotidiana le permite a Mica (PO) por ejemplo resignificar su posición como mujer y las situaciones que atravesó,

“ver la realidad te cambia, en el Perrando⁵⁴ vi muchas cosas, en los barrios, hablando con las mujeres... Una de las razones por las que me metí en el PDT fue porque sufrí mucha violencia como mujer, tuve relaciones muy violentas, sufrí abusos, fueron muchas cosas en mi vida que de a poco me hicieron ver... yo antes tenía un pensamiento muy machista, pero uno con los militantes vas aprendiendo, la militancia te va cambiando todas esas cosas”.

Al igual que ella, las militantes van identificándose como mujeres en las historias que la cotidianeidad de la práctica política les presenta. La militancia les permite conocer historias de mujeres trabajadoras, desocupadas, madres adolescentes, madres solteras en condiciones vulnerables y pueden proponer acciones para modificar sus realidades. Como cuenta Daniela (LC) que “desde 2014 ya largamos un ciclo de género que venimos armado desde 2015... ahora tenemos una responsable, ahí yo estoy relacionada y en 2016 tuvimos un encuentro regional de mujeres que estuvo muy bueno”.

Estas experiencias también les permitieron repensarse como mujeres en el espacio político y comenzar a articular desde el interior estrategias que denominamos de *empoderamiento*, ya que permiten problematizar el lugar que tienen como mujeres militantes en la organización y revisar sus prácticas. Laura (LC) cuenta que a partir del enfoque feminista

54. Se refiere al Gran Hospital Julio Perrando.

comenzaron a visibilizar prácticas con sus compañeros varones al interior de la “orga”, como también los límites que encuentran en el “verticalismo” de la agrupación,

“algunas cuestiones las hicimos explícitas, el tema del machismo, por más que no sea una bandera que la organización levanta hay prácticas machistas... que ahora que el tema lo tenemos instalado lo vamos presionando... que siempre estamos prendiendo la alerta. El tema del verticalismo veo que es más operativo, pero hay cuestiones que... no lo podemos discutir como en la Secretaría de Formación el tema de contenidos”.

Desde espacios institucionales de la organización empiezan a “prender el alerta” sobre las prácticas machistas y empujar por ejemplo con instancias de formación interna con enfoque de género para “ir ganando más lugar”.

Tras analizar los costos que les genera la militancia y las estrategias que van desarrollando para conciliar sus efectos, damos cuenta que puede ser más progresiva, repentina, más o menos problemática, pero la adopción de la militancia como *estilo de vida* se impone. La política se convierte en *principio organizador* de sus vidas, acaparando los tiempos como así también estableciendo un orden de prioridad con relación a los vínculos. Sin embargo, no se trata de una entrega ciega, la militancia les va generando gratificaciones a nivel personal y colectivo al igual que recompensas materiales que afianzan su continuidad.

5. Palabras finales

El análisis de los efectos de la militancia demandó identificar las dimensiones por las que se mueve la vida de los y las jóvenes con las que va arrasando al convertirse en el *factor organizador* de sus tiempos, vínculos y forma de ser. Aquí consideramos que cuando las demandas de la militancia se intensifican los y las militantes ponen en marcha una serie de estrategias para poder llevarla adelante. Las mismas se definen considerando sus propias condiciones y situaciones personales pero que podemos pensarlas en común de acuerdo a cada condición, por lo tanto, los efectos no serán los mismos ni se tramitarán de igual manera ya sean estudiantes, trabajadores y trabajadoras, solteros y solteras, tengan una familia a cargo o sean mujeres.

A su vez, queda claro que para las militantes mujeres, los efectos de la política toman características distintas a las de los varones. Los roles de género que de manera histórica han ubicado a la mujer en roles maternos,

domésticos y de cuidado, se trasladan al mundo político delineando formas de ser mujer al interior de cada espacio. Entonces, ser mujer y militar en política las enfrentó con esos patrones en un mundo de hombres, donde tuvieron que delimitar estrategias para organizarse al militar y poder hacerlo superando las miradas aleccionadoras y *sexualizadas*.

Cada una de las estrategias que fueron delimitando para hacer la militancia posible evidenciaron los cambios en sus vidas producto de las decisiones hacia una mayor apuesta por la práctica política definiendo un *estilo de vida* donde la militancia pasa a ser su centro.

Bibliografía

- AGRIKOLIANSKY, E. (2001) “Carrières militantes et vocation a la morale: les militants de La Ligue Des Droits de l’homme dans les années 1980”, en Revue française de science politique, Vol. 51, N° 1.
- ARCHENTI, N. (1994). “Las mujeres, la política y el poder. De la lógica del príncipe a la lógica de la acción colectiva”, en Maffia, D. y Kuschnir, C. (Comps). Capacitación política para mujeres: género y cambiosocial en la Argentina actual. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- BARBETTI, P. POZZER, J. y SOBOL, B. (2014), “Situación laboral de los jóvenes en el Gran Resistencia y Corrientes en el período 2010-2013”, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Vol. 13.
- BARGEL, L. (2005), “La socialisation politique sexuée: apprentissage des pratiques politiques et normes de genre chez les jeunes militantes”, en Nouvelles questions féministes, Vol. 24, N° 3.
- BARRANCOS, D. (2011). “Género y Ciudadanía en la Argentina”, en Iberoamerican Nordic Journal of Latin and Caribbean Studies, Vol. XLI, N° 1-2
- BARRANCOS, D. (2008). “La puñalada de Amelia (o cómo se extinguió la discriminación de las mujeres casadas del servicio telefónico en la Argentina)”, en Trabajos y comunicaciones. N° 34.
- BAUMAN, Z. (2009), Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre, Madrid: Tusquets.
- BERENI, L. y Revillard, A. (2012), “Un mouvement social paradigmatique. Ce que le mouvement des femmes fait à la sociologie des mouvements sociaux”, en Sociétés contemporaines, Vol. 85, N° 1.
- BLANCO, R. (2017), “La investigación desvergonzada. Géneros y sexualidades en la Universidad”, en Revista Épocas, N° 4.
- BOURDIEU, P. (2008), El sentido práctico. Siglo XXI de España Editores.
- D’AMICO, V. (2013), “Decir, hacer, sentir. Las emociones en la producción cotidiana de ‘lo estatal’”, en Retamozo, M. Viguera, A. & Schuttenberg, M. (2013), Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea. EDULP.
- D’ALESSANDRO, M. (2016), Economía feminista: cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour). Buenos Aires: Sudamericana.

- D'ALESSANDRO, M. (2018), *Economía feminista: Economía y feminismo unidos para revolucionar ideas y estereotipos del presente*. EDICIONES B.
- DI MARCO, G. (2011). *El pueblo feminista: Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Editorial Biblos.
- ELIAS, N. (1997). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIZALDE, S. (2017). “Misoginia y sexismo en el ataque a las ciencias sociales”, en *Revista Épocas*, N° 4.
- FREDERIC, S. y MASSON, L. (2006), “Hacer política en la Provincia de Buenos Aires: representación y profesión política en los ’90”, Ponencia presentada en las jornadas de “Historia Política del Gran Buenos Aires en el S. XX”, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.
- FREDERIC, S. y SOPRANO, G. (2009). “Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales”, en *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, 11-72.
- GARCÍA De LEÓN, M. (1994), *Élites discriminadas (Sobre el poder de las mujeres)*. Barcelona: Anthropolos.
- GAXIE, D. (1977), “Economie des partis et rétribution du militantisme”, en *Revue Française de Science Politique*, Vol. 27, N° 1.
- GAXIE, D. (2015), “Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva”, en *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 9, N° 2.
- HARGREAVES, A. (2005). *Profesorado, cultura y postmodernidad*, Madrid: Ediciones Morata.
- KROPFF, L. (2007) *Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- LINDSEY, L. (1990) *Gender Roles. A Sociological Perspective* Englewood Cliffs. New Jersey: Prentice Hall.
- MARGULIS, M., RODRIGUÉZ BLANCO, M. y WANG, L. (2003). “Cambios en la pareja”, en MARGULIS, Mario y otros (2003), *Juventud, cultura, sexualidad*. Buenos Aires: Biblos.
- MASSON, L. (2004). *La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Centro de Antropología.
- MCADAM, D. (1986). “Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer”, *American Sociological Journal*, Vol. 92, N° 1.
- MCADAM, D. (1989). “The biographical consequences of activism”, *American sociological review*, Vol. 54, N° 5.
- MCADAM, D., MCCARTHY, J. y ZALD, M. (Eds.) (1996), *Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Cambridge University Press.
- MILEO, A. (2018) *Que la ciencia te acompañe: A luchar por tus derechos*. Buenos Aires: Editorial Debate.
- OLAVARRÍA, J. y PARRINI, R. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago: Flasco.

- PAUTASSI, L. (1995). Equidad de género y calidad en el empleo. Las trabajadoras y los trabajadores en salud en Argentina (LC. L. 1506-P). Serie Mujer y desarrollo, N° 30, CEPAL.
- PAUTASSI, L. (2000). “Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades: ciudadanía, derechos sociales y género en América Latina”, en HERREIRA, Gioconda (Coord.) Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho. Quito: FLACSO.
- PÉCHU, C. (2001). “Les générations militantes à Droitaugement”, en Revue Française de science politique, Vol. 51, N° 1.
- ROCCA RIVAROLA, D. (2014), “El libro ‘bueno’ y el libro ‘malo’ sobre La Campora: sus aportes para la investigacion social sobre la militancia oficialista”, en Estudios-Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Cordoba, N° 31.
- ROCCA RIVAROLA, D. (2015), “Vınculos y formas de la militancia oficialista como un modo de adaptacion a las condiciones de fluctuacion polıtica en Argentina y Brasil”, en Revista Papeles de Trabajo, Vol. 15, N° 9.
- RODRIGUEZ, L. (2005). “Las ‘mujeres mercosurenas’: el MERCOSUR con ‘mirada de genero’”, en Frederic, S. y Soprano, G. (Comps.), Cultura y polıtica en etnografias sobre la Argentina. Bernal: Editorial de la Universidad de Quilmes.
- RODRIGUEZ, L. (2008). “Las amas de casa en Misiones: entre la casa y la nacion”, en Frederic, S. y Soprano, G. (Comps.), Polıtica y variaciones de escalas en el analisis de la Argentina. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- SENNETT, R. (2000). La corrosion del caracter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Anagrama.
- SIMEANT, J. (2001). “Entrer, rester en humanitaire: des fondateurs de MSF aux membres actuels des ONG medicales francaise”, en Revue francaise de science politique, Vol. 51, N° 1.
- SOBOL, B. (2017) Caracterizacion de la situacion laboral de los jovenes de los aglomerados de Corrientes y Gran Resistencia durante el perodo 2003-2015. Trabajo Final Especializacion en Gestiones del Trabajo. UNNE
- TARROW, S. (1983). Struggling to reform: Social movements and policy change during cycles of protest (N° 15). Center for International Studies, Cornell University.
- TILLY, C. (1978). From Mobilization to Revolution. McGraw-Hill.
- TILLY, C. (1985). “Models and realities of popular collective action”, en Social research, Vol. 52, N° 4.
- VALCARCEL, A. y De QUIROS, B. (1997). La polıtica de las mujeres. Universitat de Valencia.
- VARELA, N. (2014), Feminismo para principiantes. B DE BOOKS.
- ZICAVO, E. (2013), “Dilemas de la maternidad en la actualidad: Antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires”, en La ventana. Revista de estudios de genero, Vol. 4, N° 38.

SEGUNDA PARTE

Desigualdades, participación estudiantil y perspectiva generacional

Desigualdades, diversidades y participación juvenil en la Argentina y en América Latina contemporáneas: trabajo, territorio y perspectiva generacional⁵⁵

Pablo Vommaro

1. Palabras iniciales

Si pensamos América Latina en la última década desde los mundos juveniles podemos destacar dos procesos. Por un lado, la ampliación de derechos y el reconocimiento de las diversidades, producidos sobre todo desde las políticas públicas. Por el otro, el aumento de las desigualdades sociales, que es particularmente importante si las enfocamos desde la dimensión generacional.

Ambos procesos pueden analizarse en forma de tendencias contrapuestas o ambivalentes. Por ejemplo, las juventudes actuales están cada vez más educadas y son más participativas, a la vez que aumentan las desigualdades educativas y el desconocimiento o la represión de las formas de activismo juvenil. Asimismo, ganan espacios en el mercado laboral, pero sus condiciones de trabajo están más degradadas y precarizadas. Según diversos informes, situaciones como el desempleo o la pobreza se duplican o triplican en este segmento social, que no solo atraviesa desigualdades materiales, sino también étnicas, sexuales y de género, territoriales, culturales, educativas, laborales, políticas y religiosas, entre otras.

Por otra parte, para comprender estos procesos desde la perspectiva generacional es importante considerar el protagonismo que han cobrado

55. Este artículo fue realizado en el marco de los siguientes proyectos acreditados: PICT 2017-0661, PICT 201-0078 y UBACyT 20020130100462BA.

las juventudes en las dinámicas sociales y políticas de América Latina en los últimos años, lo que hizo más visible el despliegue de las propuestas y las movilizaciones de diversos colectivos juveniles. Esta acción contenciosa con marcas generacionales contribuyó al proceso de ampliación de derechos y consideración de las diversidades que vivió la región en los últimos años. Muchas políticas públicas de este tipo fueron expresión de conquistas ganadas en la movilización y la acción colectiva juvenil. Asimismo, gran parte de los colectivos juveniles más activos en la última década desplegaron propuestas que buscaban producir igualdades desde el reconocimiento de las diversidades. Igualdad no como proceso homogeneizante o unívoco, sino como desde la diferencia y la pluralidad.

Esto fue especialmente notorio en el ámbito educativo, aunque abarcó también otras esferas como la del género y las sexualidades, la laboral y la étnica.

A partir de lo dicho, en este artículo proponemos realizar un aporte a la comprensión de las actuales cartografías de las desigualdades sociales que atraviesan a las juventudes latinoamericanas, considerando las políticas públicas implementadas, las movilizaciones producidas y las diversidades como configuradoras de potencias hacia la producción de igualdad.

El artículo se basará en una síntesis de diversas investigaciones que produjimos en los últimos años (Vommaro, 2014, 2015 y 2017a) y en el análisis de documentos elaborados por algunos organismos nacionales e internacionales que nos brindan datos y estadísticas que cruzaremos con los resultados de nuestros trabajos. Entre otras fuentes de datos, trabajaremos con los resultados publicados de la Encuesta Nacional de Jóvenes realizada en la Argentina en 2014 (INDEC, 2015). Tomaremos el enfoque generacional como abordaje interpretativo de los procesos que analizamos siguiendo lo que planteamos en Vommaro (2014) y lo que proponen autores como Mannheim (1993 [1928]) y Lewkowicz (2004a y 2004b).

2. Desiguales y diversos: acercamiento con perspectiva generacional

Como ya mencionamos en este artículo y desarrollamos en otros trabajos (Vommaro, 2015 y 2017a), las desigualdades como condición y las diversidades como marca generacional son hoy en día rasgos constitutivos de las juventudes latinoamericanas contemporáneas.

Proponemos que las diversidades sean abordadas, no desde la fragmentación o la vulnerabilidad, como un rasgo a homogeneizar; sino consideradas como condición del presente, que puede leerse como fortaleza y potencia. Uno de los desafíos que se presenta y subyace en el propósito de

este artículo puede enunciarse de esta manera: ¿cómo abordar las diversidades pensando en los procesos de generación de igualdad, en contrarrestar las desigualdades?

Al encarar estos problemas desde una perspectiva generacional encontramos un dilema que se vincula con la pregunta ¿cómo pensamos la tensión diferencia/ desigualdad? O expresado desde términos propositivos, ¿cómo articulamos la construcción de la igualdad desde la diversidad?

Hace unos años una mujer de 24 años me dijo durante una entrevista “en este colectivo trabajamos para que la diferencia no se convierta en desigualdad”⁵⁶. En el mismo sentido iba una de las frases que encontré en un folleto de uno de los colectivos del movimiento #YoSoy132 de México, que decía: “somos iguales porque somos distintos”⁵⁷.

Estos dos enunciados pueden resumir nuestros problemas, a la vez que abren interrogantes que nos ayudan a avanzar en nuestros análisis.

En efecto, al analizar las formas de asociación juveniles en la actualidad se presenta el desafío de cómo pensar la igualdad desde la diversidad, de qué manera concebir una igualdad que no homogenice, que no sea unívoca, ni totalizadora, que asuma la diferencia, pero que a la vez no la consagre como desigualdad, que asumir la diferencia permita construir igualdades.

Desde nuestra perspectiva, el desafío es cómo asumir y reconocer las diferencias como condición del presente, como rasgo generacional, no como fragmentación o vulnerabilidad. Es decir, concebir la igualdad en tanto lo común, como lo que nos une, lo que nos permite construir otros “modos de estar juntos” (Martín Barbero, 2002: 10). Enunciado en forma de interrogante, ¿es posible pensar un estar juntos, un común, una igualdad desde la diferencia, desde la diversidad?

Autores como Boaventura de Sousa Santos (2010) proponen la noción de pluriversidad para intentar articular la diversidad y la universalidad, la diferencia y lo común, superando la concepción de lo universal como lo unívoco u homogeneizante, como el borramiento de la diferencia.

En cuanto al abordaje de las desigualdades sociales, proponemos una mirada multidimensional y situada (Vommaro, 2017b y 2017c). Dentro de esta concepción múltiple y pluralmente configurada, en este artículo enfocaremos en las intersecciones generacionales de los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades, sin desconocer

56. Entrevista realizada en septiembre de 2010 en un barrio del Sur del Gran Buenos Aires (Argentina).

57. Frase tomada de un folleto impreso por uno de los colectivos del movimiento #YoSoy132 de Ciudad de México en noviembre de 2015.

otras dimensiones como el género, las migraciones, las cuestiones étnicas, culturales, educativas, laborales, territoriales. De este modo ha sido trabajado por diversos autores en la actualidad (Reygadas, 2004; Kessler, 2014; Perez Sainz, 2014; Dubet, 2015 y Therborn, 2015). No podríamos hablar de una desigualdad unidireccional o unidimensional, solamente socioeconómica, por ingresos, o una vinculada sólo con posiciones de clase.

Sin duda, a nivel estructural vemos posiciones de clase que signan las desigualdades, las estructuran y de cierta forma las determinan. Pero, sin dudas, también hoy es necesario ampliar la perspectiva y asumir su multidimensionalidad (Reygadas, 2004 y Dubet, 2015).

Es indudable también que en los últimos años se ha instalado este problema en la agenda pública, tanto a nivel mediático, como político y académico. Y a partir de esta emergencia de las desigualdades como problema público, como causa pública y causa militante (Vázquez, 2013), resulta interesante hacer un ejercicio para pensar dos cuestiones. Por un lado, cómo se construye un problema social y cómo ingresa en la agenda pública, tanto en la de los medios, como en la de la investigación y en la de las políticas. Por el otro, como ese tema de agenda pública se convierte en causa militante de colectivos, movimientos y organizaciones juveniles⁵⁸. Es decir, indagar en las maneras en las que colectivos juveniles asumen las desigualdades como causa política o militante y producen prácticas para contrarrestarlas.

Antes de avanzar en las propuestas de los colectivos juveniles, retomamos análisis como los que proponen Gentili (2015) o Dubet (2015) para pensar en los dispositivos de producción pública de los pares conceptuales desigualdad/pobreza y desigualdad/exclusión. Según estos autores, mientras la noción de pobreza es más estática, binaria y fija, la de desigualdad permite un abordaje más dinámico y relacional porque siempre está hablando en su vínculo con otro. La desigualdad no es un estado fijo, es una relación entre al menos dos partes. Y enfocar la mirada en ese entre produce análisis con consecuencias en la acción política y en los discursos públicos (Gentili, 2015). Algo similar sucede con el par desigualdad/exclusión. Y en parte por esto es que en los últimos años se han debilitado los enfoques basados en el paradigma inclusión/exclusión, que predominó en décadas pasadas para guiar tanto estudios sociales como políticas públicas.

El avance del paradigma de las desigualdades sociales generó, a su vez, estudios que interpretaron los actuales procesos sociales vinculados a estas dinámicas a partir de las nociones de “inclusión excluyente” o

58. Para ampliar estos análisis se puede consultar a autores como Bourdieu (1990 y 2007) o Lenoir (1979 y 2000), quien en parte sigue y profundiza sus propuestas.

“exclusión incluyente”. Así caracterizan autores como Ezcurra (2011) las ambivalencias y paradojas sociales de los procesos de ampliación de derechos e inclusión impulsados a partir de programas estatales en las últimas décadas, pero que sin embargo no lograron disminuir desigualdades. En algunos casos, incluso las profundizaron o no pudieron contrarrestar la delimitación de circuitos desiguales y diferenciados. Tanto en las cuestiones de ampliación de las matrículas o la cobertura educativa como en los programas de las llamadas transferencias condicionadas⁵⁹, estos análisis permiten identificar tendencias contrapuestas y procesos discontinuos, sinuosos, muchas veces opacos. Políticas públicas de países como Argentina, Brasil, Ecuador o Bolivia fueron estudiadas desde estas perspectivas, que no profundizaremos aquí pero que consideramos fructíferas y productivas.

Recapitulando, proponemos pensar las desigualdades como dinámicas, situadas, relacionales, expresión de procesos sociohistóricos que se configuran en una espacialidad, no autocentradas o autodefinidas (Vommaro, 2017b).

Para ampliar en este enfoque podemos retomar las propuestas de Dubet (2015), quien plantea que existen tres tipos de desigualdades: por acceso (a un bien, a un servicio, a la salud, al ocio, a la recreación); por oportunidades (relacionadas con el punto de partida de un individuo o grupo); por posiciones (que serían más estructurales, porque se vinculan justamente con la situación socioeconómica de los individuos y los grupos sociales).

Desde los enfoques estructuralistas y materialistas podríamos pensar que las desigualdades de posiciones son las más significativas. Sin embargo, a partir de las investigaciones realizadas proponemos incorporar las dimensiones múltiples que surgen a partir del enfoque de las oportunidades. Podríamos, con Dubet, pensar la intersección entre estos tres tipos para construir, si acordamos que las desigualdades son multidimensionales, un abordaje complejo que dé cuenta de esta multidimensionalidad.

Varios autores latinoamericanos como Kessler (2014), Reygadas (2004), Gentili (2015) y Perez Sainz (2014), plantean que las desigualdades se presentan en la región como paradojas o tendencias contrapuestas.

59. Nos referimos a los programas de transferencias condicionadas (PTC, según CEPAL) o los programas de transferencias monetarias condicionadas (PTMC, según el BID-BM) que adoptaron formas singulares en cada uno de los países mencionados. Entre los principales en cada caso, destacamos la Asignación Universal por Hijo, creado en 2009 en la Argentina; el Bono Juancito Pinto, implementado en 2006 en Bolivia; la Bolsa Familia, impulsada desde 2003 en Brasil; el Bono de Desarrollo Humano, que se aplica desde 2003 en Ecuador.

Es decir, al pensarlas de modo relacional, proponen abordarlas también en sus ambivalencias, tensiones. Ellos proponen, en coincidencia con cifras de la CEPAL (2012) o el BID-BM (2013), que en América Latina en los últimos quince o veinte años se produjo un fuerte crecimiento económico con diversidades o desigualdades entre los diferentes países, y al interior de los mismos.

En efecto, según el Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 2012 de la CEPAL, el PIB regional creció 3,1% en 2012 y 4,5% en 2011, cifras superiores al promedio mundial, que fue del 2,2%. Esto confirma la tendencia que se viene registrando desde 2004, con un crecimiento regional del PIB a tasas superiores al 4% (a excepción de 2009, en que se registró una caída del PIB de -1,9%). Hay algunos países que han crecido a 6,7 u 8%, otros a 3 o 4%, pero el crecimiento económico en la región ha sido constante, al menos entre 2003 y 2012.

Esto fue acompañado por una baja relativa de la pobreza y una mejora de diversos índices sociales como los de escolaridad, acceso a la salud o empleo. El BID-BM, por ejemplo, ha difundido un informe en 2013 en el que se destaca que “la población de clase media en América Latina y el Caribe ha aumentado en un 50%, de 103 millones en 2003 a 152 millones en 2009”, y destaca en paralelo que la población considerada pobre bajó de 44% a 30% en el mismo período. Así, considera que “los porcentajes de la población de clase media y de pobres están igualados”, lo que marca un agudo contraste con el pasado, “cuando el porcentaje de pobres equivalía aproximadamente a 2,5 veces el de la clase media” (BID-BM, 2013).

A su vez, el Panorama Social de América Latina 2012 de la CEPAL mostró que la pobreza disminuyó en la región de 48,4% en 1990 a 43,9% en 2002 y al 28,8% en 2012, al tiempo que la indigencia pasó de 22,6% en 1990 a 19,3% en 2002 y a 11,4% en 2012. Por su parte, en materia de distribución de ingresos, por primera vez en décadas, en los últimos años se han producido mejoras considerables en varios países de la región, visibles en una mayor participación de 40% más pobre y una disminución del 10% más rico, fenómeno que ha sido particularmente notorio en naciones como Argentina, Bolivia, Nicaragua y Venezuela, menos significativo en Brasil, Chile o México, mientras en Colombia u Honduras se registró un proceso inverso.

En efecto, el panorama descrito no ha sido igualmente beneficioso para todos los Estados y grupos sociales. En muchos aspectos, América Latina sigue mostrando desigualdades sociales que no tienen que ver exclusivamente con los niveles de ingreso y que afectan a poblaciones en condiciones particularmente críticas, destacándose la situación de las mujeres – que mejoran sus niveles de vida, pero en menor medida que

los varones –, los jóvenes – que lo hacen menos que los adultos – y los diversos grupos étnicos (indígenas y afrodescendientes o negros, en particular) que, aunque tienen mejores condiciones relativas que antes, muestran indicadores considerablemente más bajos que los de la población blanca y mestiza (Vommaro, 2017a).

Aquí nos interesa estudiar especialmente la situación de los jóvenes, que son uno de los grupos sociales más expuestos a las desigualdades según estudios propios (Vommaro, 2017b, 2017c y 2017d) y de Gonzalo Saraví (2015), entre otros, que se apoyan en datos producidos por organismos como CEPAL (2012 y 2016). Los estudios relevados siguen mostrando un conjunto complejo y preocupante de paradojas y contrastes que aquí presentaremos en parte, junto con un profundo malestar social, que se expresa en las irrupciones de movimientos juveniles que hasta no hace mucho tiempo permanecían poco visibles en el espacio público y que en los últimos años han ocupado calles y plazas en lucha por diversos temas, no siempre considerados específicamente juveniles como, por ejemplo, educación pública, gratuita, democrática y de calidad; violencia institucional, estatal y para estatal; precarización laboral; géneros, diversidades y sexualidades; disputas por el espacio urbano; entre otros.

Se configura una coyuntura en la cual, a pesar de las mejoras descritas, de la baja de los índices de pobreza y de los avances en otros indicadores, las desigualdades sociales persisten. Por ejemplo, como dijimos, si bien la posición social relativa de las mujeres es mejor que la de hace cincuenta años, las desigualdades de género persisten. Es decir, no alcanza sólo con la mejoría de los índices, sino que muchas veces es necesario cambiar el enfoque para explicar el proceso por el cual, aunque muchos indicadores han mejorado, las desigualdades sociales continúan y en algunos casos, incluso se profundizan.

Algo similar sucede con los jóvenes, que han aumentado su presencia social y su posición en el sistema educativo, en la fuerza de trabajo, en los espacios de participación. Sin embargo, las desigualdades generacionales son de las más agudas y persistentes en la región (CEPAL, 2014 y 2016).

Queda claro que sólo desde los enfoques basados en la inclusión y el combate a la pobreza no alcanza para comprenderlas ni para contrarrestarlas.

Pensamos que ante estas limitaciones conceptuales y políticas y considerando las evidencias empíricas expuestas, hace falta complejizar los enfoques y abordar las desigualdades desde sus paradojas, desde sus tendencias contrapuestas y ambivalentes (Reygadas, 2004 y Kessler, 2014).

Para continuar esta perspectiva, los autores citados contribuyen a pensar en los mecanismos de producción y reproducción social de las

desigualdades, en los mecanismos de perpetuación de éstas. Más que abordar los emergentes visibles en indicadores y datos, es necesario poner el foco en las formas de producción y reproducción social (Reygadas, 2004) y en los diversos modos en que las personas experimentan las desigualdades, en este caso desde la configuración generacional (Dubet, 2015; Chaves, Fuentes y Vecino, 2016). Las desigualdades generacionales constituyen las condiciones en las que muchas y muchos jóvenes despliegan sus vidas cotidianas y el modo en el que las experimentan y construyen sus experiencias configura sus prácticas de adaptación y resistencia (Vommaro, 2017c y Chaves, Fuentes y Vecino, 2016).

3. Experiencias generacionales de desigualdad

Las cifras disponibles muestran que América Latina es el subcontinente más desigual del mundo. Si tomamos el índice de Gini (que, aunque tiene muchas limitaciones porque solo mide ingresos y distribución de renta, es reconocido por diferentes organismos internacionales), vemos que en el período 2003-2013 ha habido una mejora relativa general, que se produjo en algunos países más que en otros⁶⁰. Esta mejora, como dijimos, no revierte las desigualdades. Inclusive, se agudizan si realizamos algunos cruces como el generacional.

Entre los jóvenes los índices sociales empeoran. Por ejemplo, el desempleo juvenil es el doble o el triple que el general, la pobreza juvenil duplica en muchos casos la general, en salud y en vivienda se produce una situación similar. Una vez más vemos que las desigualdades son mucho más profundas entre los jóvenes que en otros grupos sociales. Y más marcadas aún entre las mujeres jóvenes, entre las mujeres jóvenes rurales o entre las mujeres jóvenes afros, indígenas o habitantes de barrios periféricos y populares de las grandes ciudades.

El enfoque interseccional que se acuñó en las teorías feministas como derivación de los análisis sobre las identidades sociales puede ser útil para estos análisis. En efecto, las desigualdades se producen también de manera interseccional integrando y cruzando dimensiones como el género, la generación, el territorio, la clase, la educación, el trabajo, la etnia o raza⁶¹.

60. Para ampliar, consultar los Panoramas sociales producidos por CEPAL en 2014 y 2015.

61. Para ampliar acerca de las perspectivas interseccionales, consultar autoras como Kimberlé Williams Crenshaw (2000), Leslie Mc Call (2005) o Angela Davis (1981).

Los dos problemas planteados –los modos de producción y reproducción social y las distintas formas de experimentar las desigualdades– se han abordado muchas veces desde la capacidad individual de superación de determinadas situaciones o la igualdad de oportunidades desde una mirada individual. Nuestra perspectiva es relacional, holística, colectiva, considera las estructuras sociales y parte de la multidimensionalidad, las tendencias contrapuestas, las paradojas y las ambivalencias que signan las desigualdades sociales.

Siguiendo con nuestro enfoque multidimensional e interseccional, si abordamos la situación y las experiencias de las mujeres jóvenes, el panorama empeora relativamente. Como dijimos, no sólo los jóvenes son los más afectados del subcontinente más desigual del mundo, sino que las mujeres son las más desiguales entre los más olvidados del subcontinente.

A partir de lo planteado, podríamos decir que las desigualdades en América Latina son generales, pero, sobre todo, femeninas y jóvenes⁶².

Partiendo de estas multiplicidades, la noción de “experiencias de la desigualdad” que propone Dubet (2015) sostiene que no solo hay que pensar en las dimensiones relacional y estructural, sino también en la subjetiva; en los modos en que los individuos experimentan las desigualdades, en las maneras en las que los acontecimientos están incorporando la desigualdad a una experiencia de vida, a una subjetividad y a una construcción de individuación y subjetivación social. Se producen así subjetividades juveniles configuradas en la desigualdad que configuran prácticas, lenguajes y modos de vínculo.

4. Experiencias generacionales de desigualdad desde la dimensión educativa

Para profundizar nuestro análisis abordaremos algunos aspectos de las desigualdades educativas enfocadas desde la perspectiva generacional.

Las cifras disponibles muestran que en América Latina la cobertura educativa ha aumentado en las últimas décadas⁶³, lo mismo que la tasa de escolarización tanto en nivel inicial como en primaria, secundaria y superior. Sin embargo, no siempre este incremento equivale a una educación de calidad, democrática e inclusiva. Es decir, muchas veces genera otras diferenciaciones sociales.

62. Algo similar podríamos plantear con las violencias y las inseguridades, aunque esto quedará para artículos posteriores.

63. Los datos regionales de esta sección están tomados de estadísticas producidas por SITEAL-UNESCO (2013).

Algunos autores trabajan las ya mencionadas nociones de inclusión excluyente o inclusión desigual (Gentili, 2015; Ezcurra, 2011). Esto permite analizar las maneras en las que surgen escuelas y circuitos educativos para determinado grupo social, diferencias para ciertos barrios y comunidades que, de ese modo, se van segmentando, segregando⁶⁴.

A veces el aumento de la cobertura educativa refuerza segregaciones sociales o algunas desigualdades a nivel general. Por ejemplo, junto a la ampliación de la matrícula puede producirse un incremento de la deserción o el abandono. Pareciera que en la actualidad el problema no es tanto promover un crecimiento de la matrícula, sino que la escuela sea capaz de retener a los jóvenes, lo cual es particularmente difícil en la enseñanza media. Aquí encontramos lo que consideramos una paradoja, un contraste: aumenta la cobertura y crece el abandono escolar.

Las desigualdades educativas se presentan en una escuela que aumentó su cobertura pero que a la vez es expulsora de estudiantes. Ante esta situación, la mayoría de las políticas públicas más que centrarse en modificar o transformar la escuela para que no sea expulsora de jóvenes, se enfocan en retenerlos o reinsertarlos en la institucionalidad escolar que los segrega. A partir de la perspectiva generacional que aquí adoptamos, es necesario explorar otras formas de terminalidad educativa que no consistan solamente en reinsertar a los jóvenes en la misma escuela que los expulsó, sino que se propongan repensar la institución, incluso descentrarla del espacio escolar, de lo que podríamos llamar la forma-escuela. En resumen, el problema no es sólo el joven que abandona sino también la escuela que lo expulsa.

Trabajaré a continuación algunos datos surgidos de la Encuesta Nacional de Jóvenes que se realizó en 2014 en la Argentina⁶⁵. Allí se presentan elementos interesantes para desmontar estigmas y preconceptos en las cuestiones que aquí abordamos.

De los datos de esta Encuesta surge que ocho de cada diez jóvenes que abandonaron sus estudios quieren retomarlos. No parece comprobarse

64. Esto fue tratado también en dos trabajos recientes. Uno de Nuñez y Litichever (2015) y otro de Larrondo y Mayer (2018).

65. La Encuesta Nacional de Jóvenes realizada en el segundo semestre de 2014 fue la primera de su tipo en la Argentina. Se entrevistaron 6.340 jóvenes de entre 15 y 29 años en todo el territorio nacional argentino, seleccionados por diseño muestral probabilístico y multietápico. En julio de 2015 se conocieron los primeros resultados preliminares y luego no se produjeron nuevos informes. La información que aquí tomamos puede verse en *Encuesta Nacional de Jóvenes. Principales resultados*, documento producido por el INDEC en septiembre de 2015.

la frase frecuentemente escuchada de que “los jóvenes no quieren estudiar”. Más bien, abandonaron sus estudios por diversas causas. A partir de los datos disponibles, brindamos algunas pistas.

Por un lado, tres de cada diez jóvenes encuestados dejaron la escuela porque tenían que trabajar. Aquí el problema no parece ser el abandono escolar sino el empleo juvenil y las condiciones de vida que llevan a un joven a tener que trabajar y por eso abandonar los estudios. Esto confirma que muchas de las condiciones del empleo impiden que los jóvenes sigan sus estudios. La situación precarizada no le permite tener permisos de estudio, de examen, días de ausencia justificados sin que le descuenten salario y sin el riesgo de que ser despedido porque pide licencias para poder estudiar.

Por otro lado, dos de cada diez dejaron las aulas porque sentían que la escuela no les servía. Nuevamente, el problema se sitúa también en las características de la institución escolar y no solo en los jóvenes.

Si sumamos a estas dos causas a quienes desistieron por maternidad o paternidad –aquí el problema son las escuelas que expulsan a las jóvenes madres o a las que tienen que cuidar a sus hijos–, encontramos que 60% de los y las jóvenes que abandonaron la escuela lo hicieron por condiciones que podrían revertirse con políticas públicas que incorporen la perspectiva generacional y que no se formulen desde una mirada adultocéntrica (Duar-te, 2002) sino desde lo que los jóvenes viven, experimentan, proponen.

La pertinencia de los problemas que tratamos puede verse también a partir de un análisis crítico de la noción de jóvenes “ni - ni”, denominación que se utiliza para etiquetar a los que ni estudian ni tienen empleos formales. Este concepto se ha difundido en los últimos años, tanto en estudios académicos como en las políticas públicas y los medios de comunicación.

Por un lado, pensamos que se trata de un abordaje que parte de estigmas y segregaciones sociales, de “identidades sociales desacreditadas” (Goffman apud Valenzuela, 2015) que niega o criminaliza formas de ser y se aleja de acciones que apunten hacia el reconocimiento y la valoración de los modos de vida juveniles, sobre todo en barrios populares o periféricos. Por otro, la noción de “ni - ni” oculta las situaciones y experiencias de desigualdad multidimensional y consagra, por ende, las de género y generacional, entre otras.

En tercer lugar, si tomamos las estadísticas que nos ofrece un estudio de la CEPAL publicado en 2015 con datos de 2012, vemos que la nominación de “ni - ni” esconde no solo las desigualdades sociales, sino también invisibiliza situaciones vitales diversas (CEPAL, 2015).

Según este estudio, el 22% de los jóvenes latinoamericanos dice que no estudia, ni está empleado. Esto representa a un poco más de treinta millones de jóvenes.

Pero al desagregar esta cifra global, el estudio muestra que el 55% de esas y esos jóvenes que no estudian ni trabajan están dedicados a tareas de cuidado de menores, enfermos o ancianos (el 52% son mujeres y el 3% varones). Así, tras la categoría “ni - ni” se están invisibilizando las labores de cuidado y domésticas. Según estas cifras, el problema se vincula más con las maneras de resolver y fortalecer el cuidado que con los supuestos “ni - ni”. Las políticas públicas deberían, entonces, considerar el trabajo socialmente no reconocido y no remunerado que realizan fundamentalmente las mujeres dedicadas al cuidado.

Cifras del mismo estudio expresan que el 20% de los llamados “ni - ni” fueron despedidos de sus trabajos, sobre todo varones. Entonces el problema es el desempleo juvenil, no los supuestos “ni - ni”.

Seguimos con las cifras: un 5% de ese 22% de “ni - ni” busca trabajo por primera vez. Es decir, que la cuestión aquí es el primer empleo. Y otro 5% de los jóvenes tiene discapacidad permanente para trabajar o no posee los medios para trasladarse a estudiar fuera de su casa. Se evidencia la falta de políticas públicas hacia los jóvenes discapacitados y las escasas posibilidades de acceso al trabajo o al estudio de quienes provienen, además, de familias pobres o barrios periféricos.

A partir de lo dicho, si consideramos que se debe reconocer el trabajo no remunerado de las mujeres dedicadas al cuidado, que hay que ocuparse del desempleo juvenil, y promover el primer empleo con trabajo digno y seguro, así como encarar políticas hacia los jóvenes discapacitados, queda solo un 15% de ese 22% de jóvenes considerados “ni - ni” en la región. Es decir, si desagregamos las estadísticas con perspectiva situada y generacional, solo el 3,3% de los jóvenes latinoamericanos (15% de 22%) podría ser nominado como “ni - ni”.

Al cruzar este análisis con las perspectivas generacionales de multidimensionalidad de las desigualdades y reconocimiento de las diversidades que aquí desplegamos, y tomando los mismos datos de la CEPAL, encontramos que el porcentaje de jóvenes afrodescendientes o negros que pueden ser considerados “ni - ni” es superior al promedio general (28% contra el 22% ya citado). Asimismo, las cifras disponibles muestran que las áreas más desfavorecidas en términos educativos suelen coincidir con los territorios indígenas en la mayoría de los países.

5. Resistencias juveniles en el plano educativo: proponiendo igualdad desde las diversidades

En esta coyuntura de diversidades y desigualdades que signan las vidas de las juventudes latinoamericanas en la actualidad se producen

distintas experiencias de politización juvenil que, gestadas muchas veces en ámbitos cotidianos y articulando esferas culturales, políticas y sociales, ocupan espacios públicos y disputan territorios y sentidos. Según las dinámicas del conflicto social y las movilizaciones de los últimos años en la región, podemos considerar que las organizaciones estudiantiles son de las más visibles y potentes, y protagonizan buena parte de los procesos políticos y sociales en naciones como Chile, Colombia y México (Vommaro, 2015)⁶⁶.

En efecto, las organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias gestadas en las últimas dos décadas producen movilizaciones que expresan posibilidades políticas de establecimiento de relaciones intergeneracionales, a la vez que tienden puentes entre las movilizaciones de los jóvenes y las de otros movimientos y expresiones sociales colectivas más o menos instituidas. Así, vemos cómo estas movilizaciones superan ampliamente los límites sectoriales (y aun los generacionales) para convertirse en procesos que dinamizan diversas luchas sociales más amplias y expresan impugnaciones al sistema dominante que exceden las cuestiones educativas (Vommaro, 2014 y 2015).

Estas experiencias de politización y radicalización juveniles, que desbordan los reclamos sectoriales, pueden ser analizadas también desde los planteos de Badiou (2000), quien sostiene que no se puede “llamar movimiento a aquello que es una simple defensa de un interés”, “no hay movimiento si solo se trata de una reivindicación particular o interesada”. Y agrega que en un movimiento “siempre hay demandas, hay reivindicaciones, hay pedidos”, pero se trata de “mucho más que esos pedidos, que esas demandas” (Badiou, 2000: 27). En esta clave, un movimiento social se constituye como tal cuando es capaz de superar la dimensión sectorial y particular y expresar aspiraciones políticas más generales, que interpelan lo común.

Es necesario enmarcar estas dinámicas de politización generacional en el proceso de paulatina ampliación de derechos y de creciente consideración de las diversidades sociales que se produjo en América Latina en los últimos años y que involucró especialmente a los jóvenes, que muchas veces fueron los principales beneficiarios de estos nuevos derechos, y también los protagonistas de las luchas para lograrlos.

La denominada tercera generación de derechos humanos se profundizó y amplió en la región e incorporó los de diversas minorías (étnicas y

66. En otros trabajos (Vommaro, 2014 y 2015) analizamos las experiencias de organización y movilización de los denominados pingüinos (secundarios) y los estudiantes universitarios en Chile, de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en Colombia y del colectivo #YoSoy132 en México.

sexuales entre las principales), introdujo nociones como “buen vivir” (Sumak Kawsay en quechua y Suma Qamaña en aymara), soberanía alimentaria y los derechos de la tierra en materia de extractivismo y explotación de los recursos naturales. Así, tanto las cuestiones vinculadas a grandes colectivos sociales excluidos durante años, como las relacionadas con el medio ambiente y la tierra, se convirtieron en objeto de derecho y políticas públicas.

La agenda sobre este tema que se conformó en la región se nutrió también de las recientes discusiones acerca del derecho a la educación, especialmente en lo referido a la superior. Las movilizaciones de estudiantes secundarios y universitarios en Chile, Colombia y México y – en menor medida – en Brasil y Argentina, pusieron en evidencia las crecientes limitaciones y los urgentes cambios que requieren los sistemas educativos en América Latina. Esta situación se torna aún más significativa si coincidimos con Tapia en que “el derecho a estudiar ha generado y genera capacidades que producen, históricamente, una ampliación de los derechos por la vía del desarrollo de conocimientos y de capacidades, que permiten ir modificando formas más estrechas de pensar los derechos de la igualdad, también capacidades para pensar las instituciones necesarias, las políticas y los modos de generar los recursos y producir los bienes públicos” (2012). Entonces, la ampliación de derechos empujada por los movimientos, la asunción de las diversidades como constitutivas de las juventudes contemporáneas y una política que se configura generacionalmente en una situación atravesada por desigualdades multidimensionales, conforman una trama que define muchos de los rasgos de las organizaciones estudiantiles que se manifestaron en los últimos años.

6. Palabras finales: acción juvenil, políticas públicas y producción de igualdad

Para concluir este artículo proponemos aproximarnos a algunas cuestiones en torno de los procesos de formulación, implementación y evaluación de políticas públicas de juventud abordados desde la perspectiva generacional y de contrarrestar desigualdades.

En primer lugar, ¿cómo se pueden pensar estas políticas públicas con perspectiva generacional? Por un lado, superando las concepciones políticas adultocéntricas, desnaturalizando la noción de que la política pública para jóvenes debe estar formulada por adultos, y pensando en aquellos como protagonistas, no solo como sujetos de derechos, sino como productores y actores de sus propias políticas.

Asimismo, es necesario superar la visión estadocéntrica e ir hacia el reconocimiento de las ampliaciones de lo público, incorporar lo público-comunitario, lo público-social, lo público no estatal (Virno, 2005). Estas perspectivas permitirían aprovechar las capacidades juveniles existentes en el territorio y contrarrestarían la fragmentación y superposición, tan frecuentes en las políticas vigentes.

En el mismo sentido, es necesario pensar lo generacional desde una dimensión transversal, no solamente a los jóvenes como participantes de las políticas públicas de juventud, sino en el conjunto de la legislación y de las políticas públicas; que estas últimas sean integrales, multidimensionales, y conciban a los jóvenes como sujetos activos generadores de políticas, productores y protagonistas de las mismas.

Si pensamos en políticas públicas de juventud que contrarresten las desigualdades en uno de los grupos más desiguales –y también más diversos– del subcontinente más desigual, es necesario generar igualdad reconociendo la diferencia. Construir un común como una forma de estar juntos con otras lógicas, sin negar las diferencias o buscar homogeneizarlas. Concebir la diversidad como potencia y no como carencia o fragmentación.

Por último, en este artículo mostramos que las organizaciones estudiantiles que lideran las movilizaciones en varios países de la América Latina actual pueden interpretarse como una de las expresiones visibles y radicales de las transformaciones que la región necesita, al menos si miramos las prácticas imprescindibles para contrarrestar los procesos de producción y reproducción social de las desigualdades en las dimensiones educativas, ampliar derechos, reconocer diversidades y construir políticas hacia la igualdad producida desde la diferencia.

Bibliografía

- BADIOU, A. (2000) Movimiento social y representación política. Instituto de Estudio y Formación de la CTA, Buenos Aires.
- BID-BM (2013) La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina. Banco Mundial, Washington.
- BOURDIEU, P. (2007) «Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático», en Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1990) «La «juventud» no es más que una palabra», en Sociología y cultura. Grijalbo, México.
- CEPAL (2012). Balance preliminar de la economía en América Latina y el Caribe 2012. CEPAL, Santiago de Chile.

- CEPAL (2014) Panorama Social de América Latina. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2015) Jóvenes que no estudian ni están empleados en América Latina y el Caribe. CEPAL, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/infografias/jovenes-que-no-estudian-ni-estan-empleados-en-america-latina-y-el-caribe>
- CEPAL (2016). Panorama Social de América Latina. CEPAL, Santiago de Chile.
- CHAVES, M.; FUENTES, S. y VECINO, L., (2016) Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- CHAVES, M. y SEGURA, R. (eds.) (2015) Hacerse un lugar: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos. Buenos Aires, Biblos.
- CRENSHAW, K. (2000). “Gender-related aspects of race discrimination”. United Nations Expert Meeting: Gender and Racial Discrimination. Zagreb, Croacia.
- DAVIS, A. (1981). Women, Race and Class. Nueva York, Vintage.
- De SOUSA SANTOS, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce, Montevideo.
- DUARTE, K. (2002) “Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar”, en Última década, N° 16, CIPDA, Viña del Mar. Pp. 99-118.
- DUBET, F. (2015) ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario). Buenos Aires, Siglo XXI.
- EZCURRA, A. M. (2011). Igualdad en Educación Superior: un desafío mundial. Buenos Aires: UNGS-IEC-CONADU.
- GENTILI, P. (2015) América Latina, entre la desigualdad y la esperanza. Crónicas sobre educación, infancia y discriminación. Buenos Aires, Siglo XXI.
- INDEC (2015) Encuesta Nacional de Jóvenes. Principales resultados. INDEC, Buenos Aires, septiembre de 2015.
- KESSLER, G. (2014) Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LARRONDO, M. y MAYER, L. (2018). Ciudadanías juveniles y educación. Las otras desigualdades. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- LENOIR, R. (1979) «L’invention du “troisième âge”», en Actes de la recherche en sciences sociales. Vol. 26-27, mars-avril. Pp. 57-82.
- LENOIR, R. (2000) «Savoirs et sciences d’État: généalogie et démographie» en Actes de la recherche en sciences sociales, N° 133. Pp. 96-97.
- LEWKOWICZ, I. (2004a). Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires: Paidós.
- LEWKOWICZ, I. (2004b). “La generación perdida”. En El Signo, 7 de abril de 2004. Disponible en: www.elsigma.com. Acceso: noviembre de 2008.
- Mc CALL, L. (2005). “The Complexity of Intersectionality”. Signs. Vol. 30, N° 3 (Spring 2005). Pp. 1771-1800.
- MANNHEIM, K. 1993 (1928). “El problema de las generaciones”, en Revista Española de investigación sociológica. N° 62, Pp. 193-242.

- MARTÍN BARBERO, J. (2002) “La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana”, en *Globalisme et pluralisme, Colloque international*. Montreal, abril. Disponible en: <http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/Barbero.pdf>
- NUÑEZ, P. y LITICHEVER, L. (2015) *Radiografías de la experiencia escolar*. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.
- PÉREZ, S., JUAN, P. (2014) *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. FLACSO, Costa Rica.
- REYGADAS, L., (2004) *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*. UAM, México.
- SARAVÍ, G. A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO México y CIESAS, México.
- SEGURA, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires, UNSAM.
- SENNETT, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona, Península.
- SITEAL-UNESCO (2013). *Cobertura relativa de la educación pública y privada en América Latina*. Buenos Aires, SITEAL-UNESCO.
- TAPIA, L. (2012). “Universidad pública, posgrado y renovación del Conocimiento y las sociedades”, en Gentili, P. y Saforcada, F. (coords). *Ciencias Sociales, producción de conocimiento y formación de posgrado. Debates y perspectivas críticas*. CLACSO, Buenos Aires.
- THERBORN, G., (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- VALENZUELA ARCE, J. M. (coord.) (2015) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. UNAM/COLEF/GEDISA, México.
- VÁZQUEZ, M. (2013). “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento”, *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1 (7). Pp. 1-25.
- VIRNO, P. (2005) *Ocurrencia y acción innovadora. Por una lógica del cambio*. Ed. Tinta Limón, Buenos Aires.
- VOMMARO, P. (2014) “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”, en *Revista Nueva Sociedad* N° 251, junio 2014. Pp. 55-69.
- VOMMARO, P. (2015) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- VOMMARO, P. (2017) “Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina con perspectiva latinoamericana”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM-I, México. Pp. 101-133.
- VOMMARO, P. (2017a) “Hacia los enfoques generacionales e intergeneracionales: tensiones y perspectivas en las políticas públicas de juventud en América Latina” en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, N° 8. U. de Caldas, Manizales. Pp. 121-137.

- VOMMARO, P. (2017b). “Juventudes latinoamericanas: diversidades y desigualdades”, en Revista Temas. Nº 87-88. La Habana. Pp. 4-11.
- VOMMARO, P. (2017c). Juventud y desigualdades en América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- VOMMARO, P. (2017d). “Juventudes latinoamericanas: vidas desplegadas entre las diversidades y las desigualdades”. Revista Argentina De Estudios De Juventud, (11). Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/4505>

La política en la escuela secundaria en la Ciudad de Buenos Aires: causas militantes desde el boleto estudiantil al aborto legal (1983-2018)

Pedro Núñez y Marina Larrondo

1. Introducción

Este artículo presenta un análisis del movimiento estudiantil secundario en Argentina en el período que abarca los años 1983 hasta 2018. La elección de este recorte temporal nos permite abordar los cambios y continuidades en las prácticas políticas en la escuela secundaria, las demandas expresadas en causas militantes y los repertorios de acción de los y las estudiantes en tres sub períodos. En cada uno de ellos daremos cuenta del contexto socio-histórico, la situación del sistema educativo y la configuración que adquiere el movimiento estudiantil en la agenda pública.

Estos tres momentos son el periodo 1983-1990, que se caracteriza por un proceso de democratización en el sistema educativo no exento de tensiones entre las diferentes ramas del movimiento estudiantil secundario y el gobierno, pero en consonancia con un proceso más amplio de expansión de las libertades públicas; los años que van de 1990 a 2001 en los cuales existen notorias transformaciones del sistema educativo –vinculadas principalmente a procesos de descentralización y desfinanciamiento- junto a un distanciamiento juvenil de las formas más tradicionales de participación política y nuevas formas de construcción identitaria. Por último, la etapa 2010-2018 se caracteriza por un resurgimiento de la militancia estudiantil que se expresa combinando la utilización de mecanismos no delegativos y “lógicas instrumentales” de participación escolar con una suerte de reencantamiento con los mecanismos formales de

participación y el mundo de los partidos políticos, a la vez que elabora nuevas causas.

El mapeo estaría incompleto si no contáramos con las coordenadas que permitieran reconstruir cada momento. A partir de un acervo conformado por distintas investigaciones desarrolladas en el país y la región durante esos años y de hallazgos de investigaciones propias⁶⁷, el presente trabajo se propone describir, mostrar y analizar la participación política en el marco de la escuela secundaria a lo largo de la vida democrática en Argentina. Para ello utilizaremos algunos conceptos clave: marcos de acción colectiva, demandas (Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999), causas militantes y configuraciones de militancia (Pudal, 2011) y figuras de ciudadanía emergentes (Nuñez, 2018) que reflejan la diversidad de prácticas políticas presentes. En este artículo proponemos, de manera tentativa, cinco figuras predominantes en cada periodo considerado: una ciudadanía civilista-republicana, una autonomista y una mixtura -o co presencia- de tres figuras: a) los/as activistas, b) la instrumental y c) la partidaria-identitaria que es propia del último momento considerado. Las construimos en tanto tipos ideales, por lo que no son excluyentes entre sí sino que buscamos dar cuenta de los rasgos más visibles de cada una de ellas en cada momento. Entendemos que las mencionadas figuras cristalizan en la aparición de estilos de hacer política en la escuela secundaria, en tanto conjunción de diferentes aspectos que se presentan en el espacio escolar de manera desarticulada.

Nuestra hipótesis es que los cambios en los estilos de hacer política y la consecuente preeminencia de un tipo de figura de ciudadanía en la escuela acompañaron las transformaciones que tuvieron lugar de manera concomitantes en la política en general a la vez que en ese camino -aparentemente heterónimo en relación con el mundo adulto- los estudiantes secundarios fueron ampliando sus márgenes de autonomía. De esta forma encontraron una agenda propia en cuanto a la construcción de sus causas militantes y

67. Nuñez (2013, 2018); Larrondo (2014, 2015, 2017, 2018). Hallazgos producidos en el marco de los proyectos de investigación con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) acreditados y financiados: PICT 201-0078 Militancia juvenil en democracia. Un estudio comparativo del activismo político en la recuperación democrática (1982-1987) y en el pasado inmediato (2008-2015) proyecto UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001”, UBA (2014-2017). Dirigido por Pablo Vommaro y Melina Vázquez.

también en relación a los repertorios de acción colectiva. En ese recorrido, lograron vincular sus propias demandas a reclamos sociales más amplios logrando una visibilidad cada vez más importante. Sólo así podemos entender el pasaje de luchar por la “libre agremiación estudiantil” en 1983 al reclamo por el aborto legal, seguro y gratuito 35 años más tarde⁶⁸.

2. Juventud en democracia y la democracia de la escuela: 1983-1990

Luego de siete años de terrorismo de estado y tras la derrota en la Guerra de Malvinas que aceleró la transición a la democracia, el gobierno democrático electo en 1983 se propuso refundar la sociedad sobre nuevas bases estableciendo una frontera con el pasado autoritario (Aboy Carlés, 2001). Para el alfonsinismo⁶⁹, esta refundación implicaba poner en práctica y promover las instituciones democrático republicanas no sólo a nivel estatal-gubernamental, sino en todo el campo social. De la mano de ello, se trataba de fortalecer la legitimidad de la democracia formal, pero también la civil, lo cual incluía la promoción de las libertades individuales y la implementación de mecanismos democráticos en todos los sectores y ámbitos societales. Las juventudes políticas no fueron una excepción. Esta “vocación” por los acuerdos básicos tiene como hecho fundante la “marcha por la paz y la democracia” convocada por el Movimiento de Juventudes Políticas-MOJUPO⁷⁰ en la Ciudad de Buenos Aires y replicada en distintos puntos del país. Otras movilizaciones como las realizadas en apoyo al juicio a las juntas militares en 1985, las protestas contra el FMI y el pago de la deuda externa también fueron organizadas por jóvenes de distintas agrupaciones político partidarias. La democracia y el respeto de sus reglas de juego parecían ser una suerte de responsabilidad histórica que los jóvenes

68. Durante el año 2018, se trata en el Congreso Nacional de la ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) acompañada por una gran movilización del movimiento feminista. En dicho contexto, numerosos estudiantes secundarios de escuelas públicas y privadas de todo el país se manifestaron a favor de la aprobación de dicha ley a través de un conjunto de intervenciones y protestas que llevaron a cabo tanto dentro como fuera de las escuelas, uniendo sus reclamos al pedido de Educación Sexual Integral.

69. Nos referimos a la línea de pensamiento liderada por el presidente electo Raúl Alfonsín, perteneciente al partido radical (U.C.R) que gobernó entre 1983 y 1989

70. Hacia fines de la dictadura militar se crea el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), integrado por las ramas juveniles de los principales partidos políticos por entonces existentes.

asumieron con entusiasmo. El lenguaje democrático estuvo presente en todas las juventudes políticas, no solamente en la Juventud Radical⁷¹, la más numerosa por entonces. Por ejemplo, en un acto de la rama secundarios de la Federación Juvenil Comunista, realizado en noviembre de 1982 bajo el lema “democracia en los colegios y en el país”, se exhortaba a los jóvenes secundarios a formar sus centros de estudiantes y participar en la escuela, uniéndose “en las diferencias” para pelear por la participación y los derechos de los estudiantes a partir de “caminos variados” (Larrondo y Cozachcow, 2017).

El nuevo gobierno implementó políticas educativas acordes con su objetivo de democratizar la sociedad, buscando una mayor inclusión de mayorías y renovación y democratización de normas y contenidos escolares. Así, en mayo de 1984 se impulsa el Plan Nacional de Alfabetización y se aprueba el proyecto del Congreso Pedagógico Nacional, evento en el que se discutirían cambios para la educación nacional. Asimismo, en la escuela secundaria, se suprime el examen de ingreso a primer año, instaurándose en muchas instituciones el sistema de sorteo como modo de obtener la vacante (Dussel, 2015)⁷². De forma paralela, se promovieron otras formas de organización de la disciplina escolar, no centradas en el sistema de amonestaciones. En cuanto al tipo de participación de los estudiantes, según Enrique (2011), el gobierno alfonsinista buscó dejar fuera tanto al sujeto apático/desinteresado, como a aquel “revolucionario” forjado en los 60 y los 70. En cambio, postuló la imagen de un joven solidario, emprendedor, comprometido y dispuesto a aprender y practicar los mecanismos democráticos. Esto se tradujo en la normativa que propuso reemplazar el término “centros de estudiantes” por “asociaciones estudiantiles”, lo que implicaba promover la participación pero prohibiendo la explicitación de identidades político partidarias. La puesta en vigencia de dicha resolución motivó un fuerte rechazo por parte de los estudiantes. En 1984, la concurrida marcha de estudiantes pertenecientes a colegios de la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires (“marcha por los derechos de los estudiantes secundarios”) fue acompañada por la entrega de un petitorio. Los estudiantes pidieron el reconocimiento de los centros de estudiantes como órganos de representación gremial, la democratización de las escuelas y

71. Nos referimos a la rama juvenil del partido radical.

72. El gobierno democrático recibió una estructura educativa en la cual el 83% de las escuelas medias eran públicas y el 78% de los estudiantes de primaria y secundaria concurría a escuela pública. La obligatoriedad escolar era de 7 años y el porcentaje de adolescentes de 12 a 17 años que asistían a la escuela alcanzaba el 68% (Bottinelli en UNIPE, 2015:4).

otras cuestiones relativas a las condiciones de cursada como el descuento para el transporte en horario escolar (“boleto estudiantil”) y rebajas en los precios de libros y útiles.

El pedido de los jóvenes por la “democratización” refería además a un proceso que debía llegar al interior de las escuelas. Ello tuvo que ver con tres cuestiones. En primer lugar, con la denuncia concreta a rectores y docentes que habían apoyado a la dictadura. El segundo punto se relacionaba con la lucha en torno a la abolición de prácticas consideradas autoritarias, represivas o irrespetuosas de los derechos individuales de los estudiantes: las formas de vestimenta o presentación personal exigidas, la arbitrariedad de los métodos de sanciones disciplinarias y criterios de evaluación y aprobación por parte de los docentes. La tercera cuestión incluía la posibilidad de que los espacios de participación pudieran proponer y organizar actividades y debatir sobre temas diversos de interés de los jóvenes, incluyendo cuestiones polémicas, consideradas “políticas”.

Luego de las protestas de los estudiantes más movilizados, esta primera normativa fue cambiada en algunos puntos y se reconoció el carácter de los centros como órgano de representación estudiantil, aunque en algunas jurisdicciones se mantuvo la prohibición de expresión de identidades políticas. Dado el carácter federal de la Argentina la realidad en cada provincia fue muy diferente, en consonancia con las tradiciones de las culturas políticas locales y el peso histórico que tenía el movimiento estudiantil lo que llevó a que, en muchos lugares, se planteara una tajante separación entre la representación de intereses estudiantiles –por lo general vinculados a actividades culturales y deportivas- y la política partidaria, evitando “mezclar la política” con la vida escolar.

A pesar de estas limitaciones, lo cierto es que desde el gobierno se propugnaron notorias modificaciones en pos de la democratización, las cuales incluían la promoción del respeto a los derechos de los jóvenes y más específicamente su libertad de expresión. La Secretaría de Educación nacional se dirigió a los rectores de las escuelas solicitando “afianzar las características propias de un liderazgo democrático, estimular en los docentes actitudes democráticas, con respeto hacia los alumnos, tratando de modificar aquellas que fueran autoritarias o rígidas y recrear el concepto de relación docente alumno en que ambos sean protagonistas”⁷³.

Un segundo marco de acción colectiva se articuló en torno a demandas por el presupuesto educativo y la mejora en las condiciones estudiantiles. El pedido por el aumento de presupuesto no era una demanda aislada:

73. “Programa para democratizar el ciclo medio”. *Tiempo Argentino*, Viernes 24 de Agosto de 1984

se basaba en la crítica a las exigencias del fondo monetario internacional. Los jóvenes reclamaban: aumento del presupuesto -, carnet estudiantil (descuentos y beneficios) y el boleto de transporte escolar gratuito. El petitorio presentado diagnosticaba una “crisis del presupuesto educativo” que se debía a estos planes recesivos.

Por último, los estudiantes pidieron una renovación curricular. Las críticas se dirigían a los contenidos vigentes influenciados por la dictadura y a la lejanía y antigüedad que vislumbraban en función de las “necesidades verdaderas” del país; como así también a los métodos pedagógicos que utilizaban los docentes. Esto era compartido por distintas agrupaciones políticas, y se basaban en una lectura similar de los contenidos de la educación. En sí, desde distintas perspectivas, el pedido de cambios curriculares se dio en términos de actualización, renovación o adecuación a una escuela democrática, nacional, popular y moderna o científica.

El análisis del periodo arroja dos cuestiones principales. La primera es la prevalencia de una forma de organización estudiantil a través de espacios fuertemente institucionalizados: la organización gremial y política se da a través de Centros de Estudiantes y, dentro de ellos, con un fuerte vínculo con organizaciones partidarias que remiten a identidades políticas que unen a los secundarios con la política de los adultos. Nos referimos, concretamente, a las “ramas de estudiantes secundarios” de los partidos políticos. Esta imbricación producía una dinámica muy particular en relación al vínculo entre política y política escolar. La identificación con líderes políticos adultos combinó la militancia en la escuela con la militancia en los espacios partidarios barriales como “algo normal” en la vida de jóvenes de 15, 16 o 17 años (Núñez, Otero & Chmiel, 2017).

En definitiva, de este particular modo, el movimiento estudiantil secundario se caracterizó por sus nuevas iniciativas y generó y construyó nuevas oportunidades políticas que posibilitaron la reorganización de centros de estudiantes, la realización de actividades políticas, el paso de la sociabilidad acotada a sus escuelas a un espacio público más amplio que les dio visibilidad, la construcción de un arco de solidaridades y pertenencia que permitió que varias de sus demandas fueran consideradas socialmente. Asimismo, el movimiento estudiantil encarnó, posiblemente con mayor énfasis y menores dificultades que otros espacios de militancia, las coordenadas propias del estilo de hacer política de la transición democrática: un nuevo ethos militante que en un renovado clima cultural tomó distancia de la idea de “militante total” de la década previa. Así, produjo nuevas miradas sobre la experiencia de militancia y dotaba de sentidos novedosos a la noción de democracia (Vommaro y Blanco, 2017). El grupo de jóvenes que

protagonizó la refundación del movimiento estudiantil secundario combinó la militancia en sus escuelas con su participación en instancias más amplias como la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), el movimiento de derechos humanos, los partidos políticos en los que se referenciaban. Las *figuras de ciudadanía emergentes* se encontraban alejadas de aquellas romantizadas, vinculadas al sujeto revolucionario y al militante de los años setenta. Quizás, por esa misma razón, esas militancias funcionaban como ideales reguladores de las formas de participación propias de la transición democrática en tanto definían qué tipos de militancia ya no eran legítimas y no podían ser reivindicadas (Vommaro y Cozachcow, 2015; Larrondo y Vázquez, 2015). Frente a las normativas que reglamentaban la participación estudiantil y buscaban encauzarla en referencia a la “civilidad” y “democracia” como sinónimo de emprender iniciativas no conflictivas y respetuosa de las libertades civiles, los estudiantes se movieron en su mayoría en acciones que se aproximaban a una figura de ciudadanía que llamamos republicana civilista, reivindicando su papel como militantes partidarios en las escuelas y portadores de valores democráticos en otros ámbitos además de la escuela. Esta representación predominante del modelo de militante opacó otras formas en las cuales la participación política se hacía presente -y de hecho, funcionaba- en las escuelas, más vinculadas a la organización de actividades culturales y la defensa de cuestiones gremiales “sin banderías políticas”. Estos modos de politización se expresarían de modo predominante unos años después.

3. La política de los jóvenes y la resistencia autonomista: 1990-2001

El primer gobierno democrático (1983-1989) cierra su ciclo con un conjunto de “promesas incumplidas”, lo que sellará una crisis en el vínculo entre jóvenes y política y, por supuesto, entre identidades políticas, organizaciones partidarias y juventudes. Los marcos y demandas y las formas de organización de los estudiantes secundarios presentarán enormes rupturas a partir del año 1990. Estas promesas incumplidas tuvieron que ver, por un lado, con la gran crisis económica y el empobrecimiento generalizado, y, por el otro, con la sanción de las leyes de obediencia debida y punto final⁷⁴.

74. La ley de obediencia debida (sancionada en el año 1987 tras un alzamiento militar) estableció que los delitos cometidos por los miembros de las Fuerzas Armadas cuyo grado estuviera por debajo de coronel no serían penalizables. La ley de Punto final, complementaria a la anterior, estableció la prescripción de los delitos contra los imputados como autores penalmente responsables de la desaparición y asesinato de personas. Por su parte, los

El triunfo del candidato peronista, Carlos Menem, también significaría una promesa incumplida. Visualizado por parte de las juventudes peronistas como una vuelta a la mirada nacional y popular del peronismo, tras su asunción, rápidamente, adoptó políticas totalmente contrarias a esa perspectiva. En el ámbito educativo, se inicia una reforma que provincializó la educación y modificaba la estructura del sistema educativo⁷⁵.

Estos hechos, nombrados muy resumidamente, permiten dimensionar un significante que aparece entre los militantes de distintas identidades: la “traición”. Por un lado, la juventud del partido radical había acudido al llamado a defender la democracia, condenar a la junta militar y plantear un modelo económico popular (como habían sido las primeras propuestas del gobierno alfonsinista). Las agrupaciones juveniles vinculadas al peronismo, como dijimos, habían apoyado la candidatura de Carlos Menem, quien a los pocos días de asumir dejó en claro que el modelo económico del nuevo gobierno estaría alineado a una perspectiva neoliberal, a los intereses del establishment local y a los organismos internacionales de crédito. El proyecto de reforma educativa iba en esa línea y tanto los sindicatos docentes como las organizaciones estudiantiles lo observaron inmediatamente. Por otra parte, los partidos y movimientos de izquierda atravesaban un contexto de división interna, en el marco del desmembramiento de la Unión Soviética y la caída de los socialismos reales a nivel mundial. Para sintetizar, encontramos una muestra interesante de esta sensibilidad inaugural, -pero que recorrerá la década- en un panfleto del año 1992, en una de las publicaciones de la rama secundarios de una agrupación juvenil de orientación peronista:

Nosotros somos la generación que vive la mentira en carne propia de la democracia formal, de su forma trucha de hacer política. De su corrupción y no fuimos deslumbrados ni por hechos (como nuestros

indultos decretados por Menem en 1989 incluyendo a los miembros de las juntas condenados en el Juicio a las Juntas de 1985 y los líderes de las organizaciones político-militares como Montoneros.

75. En 1993 se sancionó la Ley Federal de Educación N° 24195 que transformó la estructura del sistema ampliando los años de escolarización primaria (hasta nueve años) y un secundario denominado Polimodal de tres años de duración. Sin embargo, el cambio más trascendente fue la Ley de Transferencia 24.048 (1991) por el cual el Estado Nacional transfirió los servicios educativos del nivel secundario y formación docente a cada provincia, sin las partidas presupuestarias correspondientes lo que amplió las desigualdades jurisdiccionales.

abuelos en los primeros gobiernos peronistas) ni por el verso y la capacidad de oratoria de Alfonsín (como nuestros hermanos mayores). Mientras indirectamente esto influye en que sólo creemos en nosotros mismos⁷⁶.

En síntesis, los jóvenes que comienzan a participar políticamente en estos años lo hicieron en un escenario económico y político muy concreto: la adopción de políticas de ajuste fiscal, la desconfianza y decepción hacia los partidos políticos tradicionales y -vinculado a esto- la emergencia de formas de expresión de compromiso político vinculadas a la aparición de nuevos sujetos y causas (desocupados, hijos y familiares de desaparecidos, colectivos contra la violencia policial, entre otros). Junto con ello, se consolidan nuevos repertorios de acción colectiva (Schuster, 2005) y formas de construcción de la identidad política a partir de una narrativa autonomista (Svampa, 2010). El sello de la política en estos años es la protesta social y la conformación de identidades políticas centradas en causas colectivas y autónomas del sistema representativo institucional.

Así, la participación de los estudiantes secundarios experimenta transformaciones que tienden a seguir esta lógica de organización y conformación de identidades. Por un lado, aparece una percibida “apatía” para conformar centros de estudiantes en las escuelas y un rechazo generalizado a “todo lo que suene político”. Las organizaciones estudiantiles de secundarios se conforman no ya a partir de frentes con base en identidades partidarias -como en el periodo anterior- sino a partir de organizaciones independientes ancladas en el ámbito local (ciudades, regiones). Las juventudes partidarias no desaparecen del todo (de hecho, siguen teniendo mucho peso las ramas juveniles de izquierda) si no que ya no serán las preponderantes.

También es plausible señalar la aparición de nuevas causas, formas de construir la identidad estudiantil y nuevos oponentes. Entre las primeras, se observa la oposición a la reforma educativa como amenaza a la educación pública, el reclamo de justicia frente a los crímenes de la dictadura impunes, la protesta por la criminalización y represión hacia la juventud por parte de la policía (“gatillo fácil”) y el reclamo por problemas edilicios y/o de infraestructura.

Junto con ello, los oponentes y responsables fueron identificados como el estado nacional, provincial, los organismos internacionales de crédito y la figura de “los políticos”. Como contrapartida, las agrupaciones

76. Cfr Documento para la discusión del 1º Encuentro Nacional de la Juventud (secundarios) de la Agrupación Juvenil Venceremos. Septiembre-Octubre de 1992

estudiantiles de segundo grado encontraron otros referentes y aliados: los organismos de derechos humanos (principalmente Madres, Abuelas, HIJOS y CORREPI⁷⁷), los movimientos de trabajadores desocupados, los sindicatos docentes y ciertas bandas de rock nacional.

En síntesis, la oposición a la reforma educativa y la situación de amenaza a la educación pública parecieron funcionar como “aglutinantes” de diversos actores y espacios ideológicos. A pesar de la variabilidad de agrupaciones políticas, coordinadoras “independientes”, agrupaciones espontáneas de padres y alumnos, es posible mostrar un marco de diagnóstico, pronóstico y motivación (Hunt, Snow y Benford, 1994) relativamente estable. Así, el proceso de reforma educativa fue leído por los secundarios como un ataque total al carácter público de la educación, vinculando su publicidad a la gratuidad –se destacaba el peligro constante de arancelamiento y la intención privatizadora - y a su calidad.

Otro núcleo importante de demandas tuvo que ver con la represión policial: los jóvenes denunciaban una intencionalidad claramente represiva dirigida hacia ellos. La denuncia contra el “gatillo fácil” se constituyó como parte de las reivindicaciones de algunos sectores del movimiento estudiantil desde momentos tempranos de la década (Manzano, 2011). Inclusive, trascendieron el movimiento estudiantil y podían encontrarse en diversas manifestaciones culturales de los jóvenes en general, como el rock. Durante la década de los 1990, el rock nacional experimentó la emergencia de ciertas bandas con discursos y estéticas diferentes en relación con las predominantes en la década precedente (Semán y Vila, 1999;). Esta cercanía entre el mundo del rock y los marcos del movimiento secundario no estaba dada solamente por ser un consumo cultural de los propios jóvenes, si no que había una afinidad discursivo ideológica o de demandas en común. Asimismo, se registran actividades organizadas en común (Larrondo, 2014).

Por último, los repertorios de acción colectiva del movimiento estudiantil estuvieron vinculados fuertemente a acciones con visibilidad pública (marchas, radios abiertas, festivales musicales en las que actuaban bandas de rock afines ideológicamente). Estos rasgos de la práctica política juvenil, nos permiten caracterizar a la *figura de ciudadanía* predominante en este período como autonomista. Esta se caracteriza por la prevalencia de formas de hacer política vinculadas a prácticas autonomistas -en tanto no depende de partidos

77. La CORREPI se fundó, sin fecha precisa, hacia fines de la década de los 1980. Se define a sí misma como “una organización política que activa en el campo de los Derechos Humanos, al servicio de la clase trabajadora y el pueblo, con especificidad frente a las políticas represivas del estado”. Cfr http://correpi.lahaine.org/?page_id=4

o agrupaciones políticas institucionalizadas y establecidas- y autogestivas, por la intención de tomar la política en sus manos a través de mecanismos no delegativos. Así, distintos colectivos y agrupaciones en y desde diferentes ámbitos, territorios y causas se hicieron visibles en la escena pública.

A partir de la crisis de 2001 estas estrategias mostrarán sus límites y la necesidad de combinar estos elementos más propios de prácticas horizontales y asamblearias con el contacto con la esfera estatal, los partidos y las políticas públicas que se desplegarán desde 2003 y con mayor énfasis desde el año 2010.

4. ¿El resurgir de la militancia estudiantil? Reclamos y formas de organización política en el nivel secundario: 2010-2018

En el año 2006, Argentina aprobó una nueva Ley Nacional de Educación (N° 26.206) que dispuso la obligatoriedad del nivel secundario, lo que amplió la cantidad de años de escolarización. La ley, así como las resoluciones adoptadas por el Consejo Federal de Educación y las políticas públicas desplegadas, implicaron un cambio en los sentidos otorgados a la escuela secundaria así como transformaciones en la matrícula, los planes de estudio y la organización temporal de la vida cotidiana escolar. De esta forma, el nivel secundario, que históricamente había cobrado un sentido como instancia de transición en tanto puente entre una etapa y otra de la vida, adquirió otra configuración. Como es sabido, la matriz “clásica” de la escuela secundaria (especialmente la figura del bachillerato) tenía un signo excluyente, en tanto seleccionaba de manera explícita o implícita a través de un conjunto de prácticas institucionalizadas que establecían desigualdades entre quienes se adaptaban a la temporalidad, modos de comportamiento y formas de transmitir el conocimiento legitimadas y quienes desarrollaban otro tipo de trayectorias (por ejemplo, estudio nocturno, vida laboral, maternidades o paternidad tempranas).

Si bien en las últimas décadas persisten algunas de las dificultades, como la referida a sostener la escolarización y la finalización de los estudios, estas problemáticas se combinan con expresiones de nuevo signo como el surgimiento de nuevas demandas por parte de los estudiantes, nuevos regímenes de cursada y apoyo a la escolaridad y la incorporación en las normativas educativas de nuevas referencias a la participación estudiantil⁷⁸.

78. Aproximadamente la mitad de los países de la región latinoamericana consideran obligatorio los dos ciclos del nivel secundario (básico o inferior) y el superior u orientado de acuerdo con la denominación. Mientras que

Como se mencionó, durante el periodo considerado, uno de los mayores cambios en el nivel secundario fue el crecimiento de la matrícula. Como consecuencia, entre los años 2010 y 2018 se vieron importantes reconfiguraciones en el movimiento estudiantil que implicaron nuevos tipos de activismo político, nuevas formas de involucrarse en conflictos educativos y participar en la escuela secundaria. Estos dos procesos ocurrieron en paralelo sin necesariamente explicarse entre sí. En paralelo, también entre los años 2010 y 2018 se produjeron importantes cambios en el campo de la militancia política juvenil en general, en la conflictividad educativa y también en las formas de participar en la escuela.

En el año 2010, en la Ciudad de Buenos Aires se produjeron diferentes conflictos educativos que dieron lugar a las tomas de escuelas⁷⁹ protagonizadas por el movimiento estudiantil, manifestando demandas vinculadas al presupuesto para infraestructura escolar. A ellas, se sumaron otras: las escenas de ocupación en instituciones emblemáticas en distintas ciudades del interior del país como Córdoba y Rosario mostraron que los estudiantes desplegaron un repertorio de acciones que priorizaba las sentadas⁸⁰, tomas y asambleas así como la difusión de sus demandas a través de stencils y pintadas y el uso de las redes sociales, principalmente Face-

la secundaria inferior es obligatoria en todos los países de la región, con la excepción de Nicaragua, el ciclo completo lo es en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. En Argentina además existe un énfasis particular en las políticas de fomento de la participación estudiantil tanto en la Ley Nacional como en las resoluciones del Consejo Federal de Educación y del Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente que hacen referencia a la necesidad de fomentar la participación de las y los estudiantes y a la consolidación de una cultura democrática en las escuelas. En los últimos años se sancionaron distintas normativas que fomentan la participación juvenil, como la denominada ley de «voto joven» (Ley N° 26.744/2012) de Ciudadanía Argentina que establece el voto desde los dieciséis años de carácter optativo) y la Ley de Centros de Estudiantes N° 26.877/2013 que dispone que las escuelas deben reconocer a los Centros de Estudiantes como órganos democráticos de representación estudiantil.

79. Las *tomas de escuelas* son acciones de ocupación del establecimiento por parte de los estudiantes. En algunos casos puede ser con cese de actividades, en otros con alteración del tipo de actividades (talleres específicos en horarios determinados por ellos), en algunos casos, los menos, se permite el dictado de algunas materias.
80. “Sentada” es una forma de protesta que consiste en ocupar un lugar visible, generalmente con carteles, cantos o aplausos y permanecer sentados.

book y Twitter. Más recientemente, entre 2015 y 2018 se replicaron estas acciones en diferentes escuelas. En estos años el conflicto se debió a los cambios curriculares que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires buscaba implementar. Por su parte, en la provincia de Buenos Aires los reclamos también estuvieron vinculados a la inversión en infraestructura y material escolar aunque se observan claras diferencias en cuanto a los repertorios de acción. La toma de escuela no suele utilizarse, en cambio, los estudiantes privilegian repertorios con visibilidad como los cortes de calle y las marchas dirigidas a las autoridades educativas provinciales y municipales.

Ahora bien, esa irrupción novedosa en los modos de protesta e intervención pública del movimiento estudiantil secundario convive con otro fenómeno que surgió en esos mismos años: el protagonismo renovado de identidades político militantes vinculadas a la institucionalidad partidaria y/o estatal. Esto es claramente una diferencia central con el período anterior. El kirchnerismo (en tanto gobierno)⁸¹ y sus políticas públicas imprimieron fuertes cambios y reconfiguraciones en la militancia juvenil. Por un lado, aparecieron un conjunto de leyes y políticas públicas destinadas a promover la participación de la juventud en diversos ámbitos, incluidos los centros de estudiantes. Por otro lado, se dio una interpelación directa (sobre todo durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner) a las juventudes militantes como actores centrales de la política, y también a los estudiantes secundarios en particular (Larrondo, 2013). Estas acciones tuvieron un efectivo impacto en la visibilización de la militancia juvenil. El crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas (Pérez y Natalucci, 2012), entre los años 2009 y 2010 generó un engrosamiento de una militancia juvenil oficialista; pero también la visibilización de otras juventudes partidarias que habían cobrado fuerza en esos años, como la juventud socialista o la juventud PRO (Cozachcow, 2013; Vommaro, 2014). A su vez, las juventudes de las izquierdas cobraron un fuerte protagonismo al diferenciarse y distanciarse de una juventud a la que entendían como “cooptada por el estado”(es decir, las juventudes kirchneristas), acentuando su rol opositor. En el año 2010, el asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra en una protesta sindical desató el reclamo de justicia y la denuncia sobre la vigencia de viejas prácticas sindicales mafiosas, pero también produjo la construcción de un hito simbólico diferenciador. Así, su figura y su militancia se construyeron como símbolo de la “verdadera juventud militante”, aquella que “sale a luchar” y es “totalmente independiente del gobierno”.

81. Nos referimos a los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007 y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015).

Para expresarlo de manera resumida: esos últimos años fueron escenario de la emergencia de prácticas políticas estudiantiles que, si bien expresaron diversos reclamos, rebasaron el espacio escolar y, a través de esta operación, simultáneamente reconfiguraron el espacio público al tornarse visibles más allá de la escuela. Sea a partir de las tomas de escuelas en la Ciudad de Buenos Aires, en las marchas con peticiones en el interior de la Provincia de Buenos Aires, en las multitudinarias marchas conmemorativas por los estudiantes detenidos desaparecidos en la última dictadura militar, que parecían tener un vigor renovado en algunos centros urbanos de la Argentina, tuvo lugar una suerte de reencantamiento con lo público, proceso similar al que mencionaron estudios para el caso de los pingüinos en Chile (Aguilera, 2014). Es posible referir, de este modo, a una nueva escena escolar donde tienen lugar diferentes procesos de conformación de las identidades políticas. En dicho marco, el movimiento estudiantil secundario adquiere una nueva fisonomía; emergen formas, espacios y grupos al interior de las escuelas (por ejemplo Cuerpo de Delegados/as, Consejo de Aula, Asambleas) que instalan otras demandas más específicas (el estado de abandono de la infraestructura de los establecimientos, la falta de equipos de calefacción y de materiales didácticos, el ausentismo docente, las reformas en los planes de estudio, el reconocimiento de derechos y formas de vivir las sexualidades, la denuncia de la violencia de género, entre otros) y que además plantean formatos de organización alternativos al centro de estudiantes, priorizando la escucha de las distintas voces en asambleas y ampliando la idea de “democracia”.

En cuanto a las *figuras de ciudadanía*, parece haber muchas y conviviendo en este último período, posiblemente por la misma heterogeneidad juvenil presente en las escuelas. Esto es así porque no sólo podemos hablar de figuras novedosas, observables desde la multiplicidad de prácticas, sino también a la pervivencia (y recreación) de figuras presentes en los períodos anteriores.

En primer lugar, encontramos la *figura estudiantil-partidaria* que refiere, más bien, al militante del y en el Centro de Estudiantes, dentro de la cual aparecen dos modelos: un militante más comprometido a nivel partidario (a la que llamamos *identitaria partidaria*) y otro que denominamos *instrumental*, preocupado por resolver “aspectos concretos” de la situación de sus escuelas y abocado a la construcción de la identidad estudiantil de corte más “gremial”. El primer caso por lo general, se trata de jóvenes que participan en espacios por fuera de la escuela, varios militan en juventudes de partidos políticos y/o en organizaciones sociales o sindicales. Esta figura de militante está más extendida también en instituciones con tradición

militante en las que los estudiantes, por ejemplo, organizan el acto del 16 de septiembre⁸². Ahora bien, no todos los que participan de los CE otorgan esa construcción de sentidos a la labor del militante o las acciones que dichas instancias tendrían que realizar. Aparece entonces, este tipo de figura de ciudadanía que llamamos de militante instrumental. En estos casos los jóvenes plantean algunas demandas relacionadas a tornar más habitable el espacio escolar como a los aprendizajes laborales mediante pasantías-, la preocupación por la inseguridad, las necesidades económicas formuladas en el reclamos por mejor alimentación escolar y becas así como la preocupación porque la escuela cumpla sus funciones más básicas, expresada en la demanda ante las ausencias de los docentes. Finalmente, hallamos una tercera figura que denominaremos *activista*, expresada por quienes tienen un alto interés en los procesos políticos, se involucran y participan activamente en ámbitos heterogéneos. Estos jóvenes circulan por diferentes causas, se involucran en distintas instancias, pero sin una construcción identitaria vinculada a un partido político o incluso a una causa gremial fija.

El año 2015 representa el cambio del signo del partido que gobierna tras el triunfo electoral de la Alianza Cambiemos, de orientación de centro derecha. El rumbo del gobierno se focalizó en la racionalización de los gastos y una suerte de “refundación” ideológica que llamaba a la austeridad y a la “modernización y eficiencia” además de la “lucha contra la corrupción”. En el caso del sistema educativo, esto se plasmó no sólo en disminución del presupuesto educativo, sino en ciertas medidas que se plantearon como re fundacionales pero que no implicaron cambios estructurales. No obstante, estuvieron acompañadas con discursos que buscaban enfatizar el valor del mérito individual, el esfuerzo, el emprendedorismo y la política como algo ajeno a la escuela. Esto se plasmó en medidas como el cambio en la escala de calificaciones para la aprobación en la provincia de Buenos Aires, el operativo de evaluación de aprendizajes y la limitación de la disponibilidad de edificios escolares para las actividades de los centros de estudiantes los fines de semana.

82. El 16 de septiembre de 1976 es conocida como La Noche de los Lápices por el secuestro y posterior desaparición de un grupo de estudiantes secundarios que reclamaba por el boleto estudiantil. Es una fecha emblemática para el movimiento estudiantil al punto que todos los años se organiza una marcha, muchas agrupaciones adoptaron este nombre y en varias escuelas se suele realizar un acto. En 1998 por el Decreto N° 1109/98 se lo estableció como Día del Estudiante Secundario en la Ciudad de Buenos Aires, incorporándolo al calendario oficial y desde el 2006 se conmemora el Día de la Juventud en todo el país.

De manera concomitante, ocurrieron procesos de reconfiguración del movimiento estudiantil secundario. Estos procesos tienen que ver con la emergencia del movimiento feminista y nuevas demandas que se habilitaron en las escuelas, a la vez que se cuestionan los repertorios de acción colectiva utilizados hasta el momento. Más recientemente, en las acciones políticas emergen reclamos sobre cuestiones de género y sexualidad, como las que hicieron hincapié en las regulaciones sobre la vestimenta que llevan los estudiantes y la exigencia en el cumplimiento de la Ley de Educación Sexual Integral sancionada en el año 2005. Tal como puntualiza Elizalde (2018), no se trata sólo de la pertenencia a una generación que creció en un clima de época permeable a un discurso reivindicativo de derechos sino que también despliegan batallas en clave generacional contra el acoso callejero, el hostigamiento y el acoso sexual en las redes y en sus escuelas y universidades, los micromachismos, y la sanción de una ley de legalización y despenalización del aborto. La protesta estudiantil manifestó en la contemporaneidad una novedad importante: la orientación de las causas desde los aspectos más “gremiales” (presupuesto, edificios, planes de estudio) hacia las reivindicaciones de género, principalmente, en favor de la aprobación de la Ley de interrupción voluntaria del embarazo (IVE) tratada recientemente en el congreso nacional. A partir de dos trabajos de campo diferentes (CIDATEL, 2018; Larrondo, 2018) es posible constatar la presencia de jóvenes que, dentro de sus escuelas, buscan discutir estos temas o participar en manifestaciones públicas organizadas por el movimiento feminista. Por otro lado, entre los meses de marzo y agosto de 2018, en numerosas escuelas públicas, pero también en privadas católicas de todo el país se produjeron protestas estudiantiles en contra de la postura anti aborto de las autoridades escolares. Muchos y muchas jóvenes optaron por concurrir con el pañuelo verde (símbolo de la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito) enfrentándose así a las autoridades escolares. Los últimos años son, en definitiva, años de grandes cambios y emergencia de heterogeneidades en las identidades, reclamos, formas organizativas y demandas.

5. Apuntes de cierre para nuevas investigaciones

El breve recorrido que realizamos muestra los desplazamientos en las causas militantes y el repertorio de acciones del movimiento estudiantil secundario en el período democrático. Pudimos observar, entonces, la emergencia -y reedición- de diversas figuras de ciudadanía que evidencian tanto la heterogeneidad de formas de participación así como la existencia de diversas causas militantes en los períodos estudiados.

En cada figura, observamos una síntesis en el tipo de vínculo de los jóvenes con la política institucional y con el mundo adulto, o mejor dicho, con “la política de los adultos”. También nos permiten contemplar cuáles son las temáticas y preocupaciones que interpelan a los jóvenes en cada momento, y en el mismo movimiento, qué demandas y causas son capaces de construir como propias. Asimismo, cada figura recoge distintas formas de concebir y practicar la participación dentro de la escuela y fuera de ella. Una línea de investigación a futuro que este trabajo sugiere es explorar en las figuras de ciudadanía emergentes en otros países en el mismo periodo histórico, indagar en las causas militantes y los repertorios para observar las tendencias comunes en la región, los rasgos generacionales y las diferencias de acuerdo a los rasgos de las culturas políticas locales.

El análisis del período para el caso argentino muestra los cambios en los sentidos sobre la democracia y su práctica cotidiana. La misma definición de qué es la participación en democracia adquiere distintas configuraciones de acuerdo a cada momento histórico, aspecto que se vincula no sólo a las causas sino al modo de construir identidades. Asimismo, el análisis muestra cómo la política educativa y las políticas destinadas a la participación influyen en las formas de participación y en la dinámica del movimiento estudiantil, no sólo por el hecho de que el estado y las reformas son fuente de “queja” o protesta, sino porque la política educativa ha sido capaz de promover cambios en las formas de organización dentro y fuera de la escuela. Esto último, en conjunto con el análisis minucioso de las demandas y repertorios de acción en el espacio público, pero también la escucha atenta a los debates, reclamos, significados que articulan los estudiantes nos permite sostener que los jóvenes -y más específicamente, los estudiantes secundarios- no reproducen las prácticas políticas de las generaciones adultas. Más bien, retomando tradiciones, identidades y repertorios de acción múltiples, ellos crean y re crean a partir de sus propios intereses, demandas, formas de participación y reclamo. De esta manera, incorporan temas de agenda y transformaciones culturales que atraviesan diversos movimientos sociales y políticos y también son capaces de modificar la agenda educativa y política.

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, G. (2001). Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- AGUILERA, O. (2014). Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal. Buenos Aires: CLACSO.

- BLANCO, R. y VOMMARO, P. (2017). Otros caminos, otros destinos. Transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochentas. Vommaro, P., Vázquez, M., Nuñez, P. y Blanco, R. (Eds.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, 1-28.
- BOTTINELLI, L. (2015) El mapa de la educación en democracia, en UNIPE 30 años de educación en democracia, Recuperado en: <http://editorial.unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2013/10/UNIPE-Especial-30-a%C3%B1os-de-educaci%C3%B3n-en-democracia.pdf>
- CAMPOS, A.; MEDEIROS, J. y RIBEIRO, M. (2016). *Escolas de Luta*, San Pablo: Ed. Veneta.
- CIDATEL (2018) Informe “Ciudadanos inteligentes para ciudades participativas”. Proyecto de la Unión Iberoamericana de Universidades. Informe de caso Argentina (mimeo).
- COZACHCOW, A. (2013). Juventudes partidarias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: motivos de participación, proyecto colectivo y proyecto individual (2012-2013). IDES-UNGS (mimeo).
- DUSSEL, I. (2015) “El sentido de la justicia” en UNIPE 30 años de educación en democracia, Recuperado en: <http://editorial.unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2013/10/UNIPE-Especial-30-a%C3%B1os-de-educaci%C3%B3n-en-democracia.pdf>
- ELIZALDE, S. (2018). “Contextos que hablan. Revisiones del vínculo género/juventud: del caso María Soledad al #NiUnaMenos”. *Revista Última Década* N° 50, CIDPA, pp. 157-179.
- ENRIQUE, I. (2011) “La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes” Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- GRAÑA, F. (2005). *Nosotros, los del gremio: participación, democracia y elitismo en un movimiento social*. Montevideo: Ed. Nordan, 2005.
- HUNT, S., BENFORD, R., y SNOW, D. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 221-252.
- LARRONDO, M. (2013) “El discurso kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia” en *Astrolabio*. Nueva Época (11).
- LARRONDO, M. (2014) “Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013”. Tesis de Doctorado. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES.
- LARRONDO, M. y COZACHCOW, A. (2017) “Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición democrática” en M. Vázquez, P. Vommaro, P. Nuñez & R. Blanco

- (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática* Buenos Aires: Imago Mundi. 51-71.
- MANZANO, V. (2011) “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”. En la Revista Propuesta Educativa N° 35, Año 20, Vol. 1, 41-52.
- Mc ADAM, D.; Mc CARTHY, J. y ZALD, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En McAdam, McCarthy y Zald (comp.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- NÚÑEZ, P. (2013) *La política en la escuela. Jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*, Buenos Aires: La Crujía.
- NÚÑEZ, P. (2018). Alteraciones de la temporalidad: las acciones políticas juveniles y la reconfiguración del orden escolar. *Dialogia*, São Paulo, n. 29, p. 181-194, maio/ago. 2018.
- SCHUSTER, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. AA. VV., *Tomar la palabra*, Prometeo, Bs. As, 43-83.
- NÚÑEZ, P.; OTERO, E. y CHMIEL, F. (2017). Estilos de hacer política en la escuela secundaria. Un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015) en Vázquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P. y Blanco, R. (Eds) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- PEREYRA, S. (2016). “La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales”. Kessler, G. (comp). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (Comps.) (2012) “El kirchnerismo como problema sociológico” en *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Buenos Aires: Nueva Trilce. Semán, P. y Vila, P. (1999) “Rock Chabón e identidad juvenil en la Argentina neo-liberal”. En Filmus, D. (Ed.) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/EUDEBA.
- PUDAL, B. (2011) “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia”. *Revista de sociología*, N° 25 pp. 17-35.
- SVAMPA, M. (2010). *Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. (Working Papers 01 / 2010. Universität Kassel) Recuperado [2/07/2014] de <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo45.pdf>
- VÁZQUEZ, M. y LARRONDO, M. (2017) “Carreras, retratos y relatos militantes : la transición democrática desde una mirada biográfica” en M. Vázquez, P. Vommaro, P. Nuñez & R. Blanco (Comps.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática* Buenos Aires: Imago Mundi. 51-71.
- VOMMARO, G. (2014). *Jóvenes PRO. La cara bonita de la nueva derecha*. Revista Anfibia. Recuperado [1/03/2019] de <http://revistaanfibia.com/cronica/la-cara-bonita-de-la-nueva-derecha/>

VOMMARO, G. y LARRONDO, M. (2013) “Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias” en Observatorio Latinoamericano (12), 254-276.

Militancia estudiantil en la escuela secundaria: el caso de la revista “Bola” como práctica política entre la clandestinidad y la democracia en la Argentina de los años ‘80

Estefanía Otero

1. Presentación

Este trabajo muestra una parte de los resultados de la investigación que llevó a cabo la autora en su tesis de maestría⁸³. En este caso, se hará referencia a la historia de la revista “Bola” que fue elaborada entre 1983 y los años 2000 por estudiantes de la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” (ESCCP) de la Universidad de Buenos Aires.

Un análisis de la prensa estudiantil en el marco de los estudios sobre el movimiento estudiantil secundario en Argentina puede contribuir a comprender desde las formas de hacer política en los centros de estudiantes, como prácticas más tradicionales de la representación estudiantil, hasta las transformaciones hacia otras maneras de militar en la escuela. Rastrear el contenido de las diferentes ediciones de la revista “Bola”, en este caso, equivale a conocer en profundidad las perspectivas de los/as estudiantes en diferentes contextos históricos que -dada la magnitud de la institución- suelen afectar la vida cotidiana y la cultura política de las diferentes generaciones.

83. “La política estudiantil en movimiento: un estudio sobre las agrupaciones políticas en una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires”, autora Estefanía Otero, director Pedro Núñez. Fecha de defensa: 04 de diciembre de 2018. Ver en <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/15149>

Respecto de las revistas estudiantiles en general, estas fueron muy recurridas en la época previa al inicio de la democracia porque a través de ellas los/as estudiantes podían comenzar a reconstruir “...un tejido social debilitado por la dictadura”. Además, funcionaban “como un rito de paso [...] en el mundo de la participación política estudiantil” (Núñez, Chmiel y Otero, 2017: 142-143), y creaban redes de sociabilidad y amistad juveniles.

A continuación, se encontrarán dos apartados que estructurarán la lectura del trabajo. Por un lado, un acercamiento histórico de la creación de la revista y, por otro lado, una caracterización de la política estudiantil a partir de algunos elementos desarrollados en la revista y en la militancia dentro de la institución.

2. La revista “Bola”

Al igual que otras revistas estudiantiles, la Bola nació en la clandestinidad, ya que la dictadura militar (1976-1983) prohibía cualquier práctica política dentro de las escuelas. Sin embargo, la derrota de la guerra de Malvinas en 1982 significó el principio del fin del período más oscuro del país y esa situación de debilidad de la junta militar permitió que un grupo de estudiantes tomara la iniciativa de publicar una revista con un contenido esencialmente crítico y que reclamaba democracia dentro y fuera de la institución. Dado el carácter persecutorio y amenazador de las autoridades escolares, los/as estudiantes firmaban las notas con seudónimos y hacían circular los ejemplares de tal manera que no fueran descubiertos porque ello implicaría una fuerte sanción.

Los años de la dictadura militar significaron el esparcimiento del “no te metas” en la mayoría del estudiantado. En una entrevista realizada a uno de sus fundadores⁸⁴ en el número 100 del año 2009 está relatado ese contexto:

“...por ahí la sanción en sí misma no sé qué tan grave era. Una amonestación, una suspensión, por ahí tu viejo te mataba o se enojaba, pero lo importante era la amenaza permanente de que algo iba a pasar si te desviabas apenas de las reglas, y la sensación constante y no paranoica (aunque dejó secuelas paranoicas a los de aquella generación), la sensación de que esas reglas tan firmes y antinaturales te llevaban a cometer inevitablemente en cualquier momento algún error”.

84. En la revista no figura el nombre del entrevistado sino su seudónimo Calamar Moribundo.

Sumado a ello, el entrevistado describe la cotidianidad de esos días dentro de la institución:

“...existía un aislamiento total entre los pibes grandes y los pibes chicos. Nosotros no podíamos bajar ni en el recreo, es más, el patio lo mirábamos por las ventanas y decíamos: ¡mirá lo que vamos a tener cuando seamos grandes! (...). Había una disposición que en cualquier lugar que vos estuvieras con el uniforme del colegio, seguías siendo alumno del colegio. Lo que significaba que si te mandabas una cagada en la estación Bernal, podías ser sancionado...”

En ese contexto nace la revista Bola en el mes de abril de 1983, pocos meses antes del tan esperado final dictatorial. El estricto uniforme, los usos de los espacios de la escuela, el distanciamiento de las autoridades, docentes y preceptores con los/as estudiantes, las relaciones entre los propios alumnos/as, la prohibición de hacer política, la imposibilidad de hablar entre más de cuatro compañeros/as en los recreos y en el aula convierten a la difusión clandestina de la revista como un inicio de la militancia estudiantil, junto con las primeras intenciones entre 1981 y 1982 de la creación del cuerpo de delegados/as y luego del centro de estudiantes conformado por las agrupaciones políticas estudiantiles.

La publicación de la revista pasó por dos etapas: la primera en la que fue realizada a mano y a máquina de escribir y la segunda realizada de manera digital dados los avances de la tecnología. Hay registros de más de 110 números desde su creación. Los contenidos generales se han mantenido a lo largo de los años y han estado vinculados con la política nacional y propia de la escuela, la música, las poesías, la literatura, el humor, los recitales, el deporte, con el mantenimiento de algunas secciones específicas como “avlavakonlazvestiaz”, “insufribles”, entre otras. Con la institucionalización del centro de estudiantes, la secretaría de prensa y difusión fue la responsable de la edición de la revista hasta aproximadamente el año 2006 que las secretarías pasaron a ser comisiones del centro de estudiantes integradas no ya por una agrupación política sino por un grupo voluntario de estudiantes que la quisiesen conformar. En la actualidad, el proyecto de la revista no se está llevando a cabo. En 2018, el rector⁸⁵ de la escuela había organizado un encuentro para conmemorar los 35 años de la Bola. En esta

85. Leandro Rodríguez es graduado de la escuela, presidió el centro de estudiantes en 1993 por la lista Convergencia, fue docente, ejerció el cargo de vicerrector durante ocho años y finalmente fue elegido rector para el período 2014 a 2018.

actividad participaron ex alumnos/as de diferentes épocas que formaron parte de la revista. A continuación se reproducen algunas frases que se registraron de la observación no participante de ese momento:

“La revista era artesanal, firmada con seudónimos por el temor a la persecución; sentíamos un cierto heroísmo cotidiano; el contenido tenía que ver con lo literario, lo musical, lo político; éramos un grupo de amigos con la necesidad de espacios de expresión y alivio, donde queríamos desarrollar nuestra ironía y el sarcasmo de la agenda juvenil; queríamos repudiar la violencia contra los derechos humanos...”

“Queríamos que todos tuvieran voz. Nos habían impactado los casos de María Soledad Morales y de Bulacio; la revista la querían todos, incluso la pedían compañeros de otras escuelas y teníamos que editar miles de ejemplares...”

“La revista era un canal de expresión y comunicación.”

“En la revista podíamos reivindicar a nuestros compañeros desaparecidos. Éramos jóvenes muy conscientes.”

“Lo más importante de la revista fue la cuestión formativa, donde nos podíamos expresar también desde los dibujos y la escritura. Gracias a la primera generación que luchó y creó la revista, después en los '90 nosotros pudimos firmar con nuestros nombres”.

“La relevancia de la revista era la autonomía que mantenía respecto de las autoridades de la escuela”.

3. Reconstruyendo la historia de la política estudiantil desde la Bola

A continuación, se presentarán cuatro etapas históricas que se construyeron a partir de la lectura de la revista, de la caracterización de las agrupaciones estudiantiles que fueron mutando a través de los años y de las entrevistas realizadas tanto a informantes clave que trabajan dentro de la escuela desde hace algunos años, como también a estudiantes y referentes de las agrupaciones.

a. 1984 a 1995 es el inicio de la institucionalización del centro de estudiantes con una agrupación estudiantil que desde la conducción del centro hegemonizó el período;

b. 1996 a 2000 es la etapa de erupción de las agrupaciones de izquierda y de tambaleo de las estructuras partidarias tradicionales;

c. 2001 a 2010 es la conformación de nuevas formas de organización y constitución de espacios asamblearios y agrupaciones independientes;

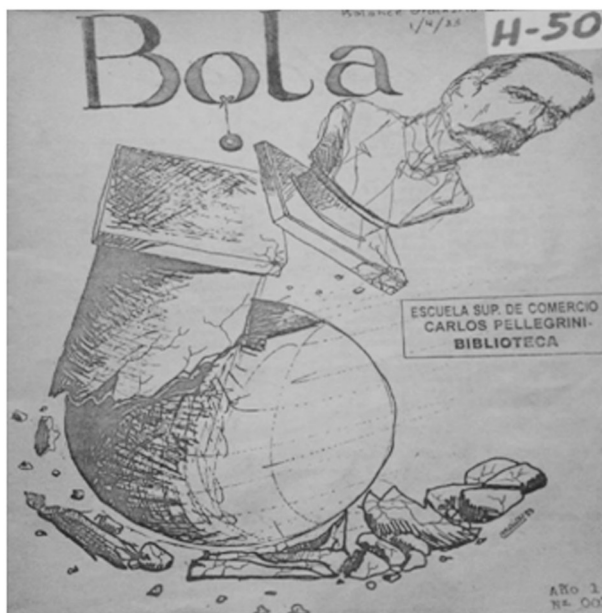
d. 2011 a 2018 es la consolidación de un estudiantado que se organiza con experiencias de participación horizontal.

La primera etapa comenzó en diciembre de 1983. Había asumido Alfonsín como presidente de la Nación y con él se iniciaba el período democrático en el país, luego de la feroz dictadura militar. Al año siguiente, en la escuela se convocó un cuerpo de delegados/as para la elección de los/as representantes del centro de estudiantes, es decir, se llevó a cabo una elección indirecta en la cual ganó la agrupación Convergencia⁸⁶ con el 52% de los votos⁸⁷. En 1985 la misma agrupación fue reelegida al frente del centro, con cifras similares a las del año anterior. Para 1986 se establece el voto directo y gana la elección Lista 3 Convergencia, conformada esta vez por los/as radicales y estudiantes independientes⁸⁸. Esta agrupación gobierna el centro de manera ininterrumpida hasta el año 1995, es decir, un total de nueve años. Este centro de estudiantes se caracterizaba por un fuerte activismo a favor de la consolidación de la democracia y militancia por la recuperación del espacio escolar organizando festivales, trabajo social en los barrios carenciados de la Ciudad, promoviendo costos bajos de los materiales de estudios, movilizándose contra la Ley Federal de Educación.

86. Convergencia representaba a la agrupación Franja Morada que es el espacio juvenil del partido político Unión Cívica Radical. Durante los años '80 y '90 fue muy importante porque ganó conducciones de centros de estudiantes de escuelas secundarias y facultades de la Universidad de Buenos Aires y mantuvo hegemonía en la Federación Universitaria de Buenos Aires.

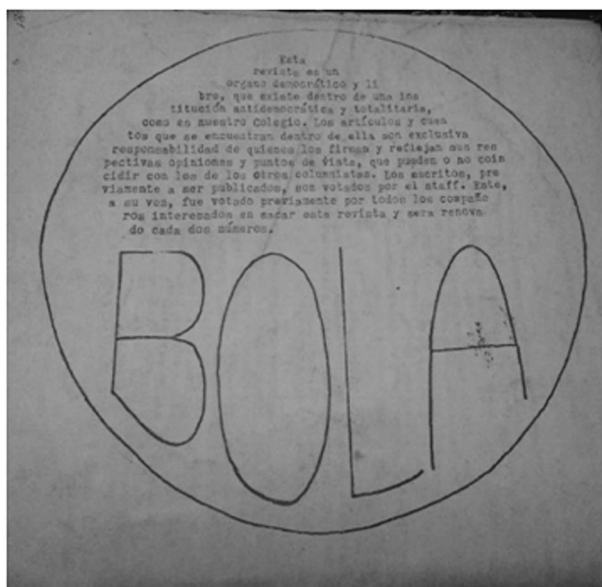
87. Antes de esta etapa, la única evidencia escrita sobre la participación política de los/as estudiantes en esta escuela es el libro "La barra de los tres golpes" de Alberto Caletti del año 1969, donde el autor señala las memorias de su paso por la institución como alumno en la década del '30. Allí muestra las dificultades de los/as jóvenes para participar, dado el contexto nacional del país de la dictadura del ex militar José F. Uriburu.

88. Radicales es la denominación popular de los militantes de la Unión Cívica Radical. El término "independiente" hace referencia a un estudiante que no forma parte de ningún espacio partidario. Más adelante, pondremos en discusión la idea de estudiante independiente, ya que en última instancia termina formando parte de un espacio partidario.



Revista Bola N° 1, Año 1, abril 1983

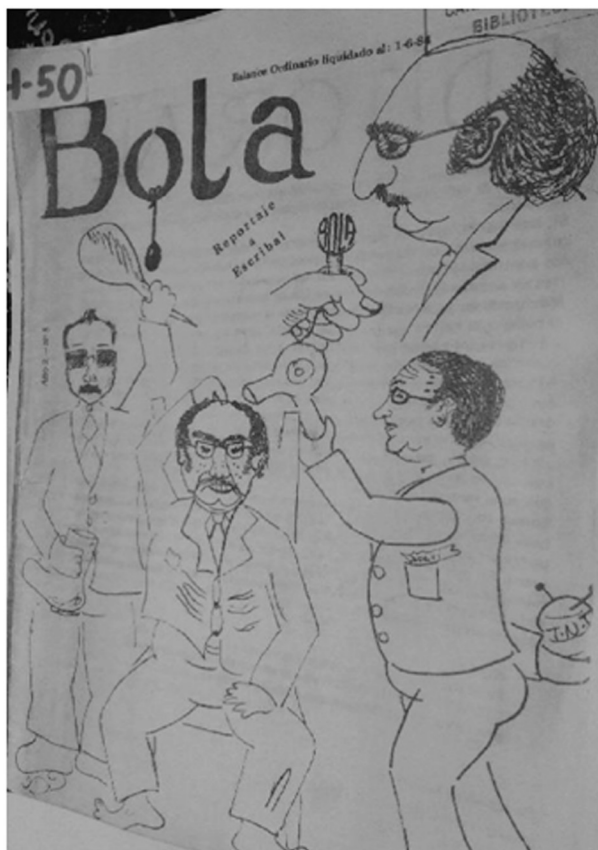
Foto: Estefanía Otero. Material extraído de la biblioteca de la escuela



Revista Bola N° 1, Año 1, abril 1983

Foto: Estefanía Otero. Material extraído de la biblioteca de la escuela

Los primeros números de la revista dan cuenta de la necesidad de los/as estudiantes de pronunciarse y organizarse políticamente, de respirar nuevos aires y de repudiar los resabios dictatoriales. Por ejemplo, en la quinta edición de junio de 1984 los estudiantes exponían que “*Muchas de las autoridades responsables de la represión durante el Proceso siguen en el colegio, al mismo tiempo que la policía viene a la escuela con evidentes fines intimidatorios a preguntar los nombres de los delegados*” (Revista Bola N° 5, Año 2, 1984).



Revista Bola N° 5, Año 2, 1984

Foto: Estefanía Otero. Material extraído de la biblioteca de la escuela

Esta parte de constitución formal del centro de estudiantes que abarcó los años 1984 a 1995 con la hegemonía de Convergencia en la conducción, presentaba un estudiantado que abogaba por los principios democráticos tanto adentro como afuera de la escuela.

La segunda etapa del centro de estudiantes abarca de 1996 al año 2000, años en los cuales resurgen las agrupaciones de izquierda, erosionando así las estructuras partidarias más tradicionales y donde pierde por primera vez la lista Convergencia. En 1996 y 1997 asumió la conducción la agrupación Lista 8 (conformada por estudiantes plenamente independientes con alguna incursión en el peronismo algunos años después) y en 1998 volvió Convergencia reeligiendo al año siguiente y en 2000 otra vez la Lista 8 presidió el Centro. Luego de ese año, hubo una alternancia en la conducción estudiantil entre diversas agrupaciones, jóvenes de la crisis más importante de los últimos tiempos que dejó un saldo devastador en términos políticos, sociales y económicos.



Revista Bola N° 77, 2000

Foto: Estefanía Otero. Material extraído de la biblioteca de la escuela.

Se muestra un centro de estudiantes activo, representativo y vertical en su funcionamiento. Las secretarías eran el lugar de mayor disputa de las agrupaciones y donde se generaban los contenidos más importantes de la militancia (la revista Bola, los campeonatos y olimpiadas, los festivales como el PelleRock). Además, era el órgano representativo más relevante y donde la lista que ganaba tenía un rol primordial en la toma de decisiones. En consecuencia –y a diferencia de la organización actual que veremos más adelante– mantenía un esquema vertical en términos de conducción política.

Este intento de reconstruir la historia de la militancia estudiantil de este preuniversitario lleva a reafirmar que hay algo común entre todos/as

los/as que formaron parte del centro de estudiantes: la sociabilidad política y una permanente reivindicación de su rol como militantes, ayer y hoy. Tal como expone Manzano (2011) el análisis de las continuidades y rupturas en la historia de los/as jóvenes y del movimiento estudiantil contribuye a pensar las nuevas demandas y acciones del presente, que analizaremos en los siguientes capítulos.

La tercera etapa más extensa entre los años 2001 y 2010 se caracterizó por nuevas formas de organización y constitución de espacios asamblearios y agrupaciones independientes. En 2001 ocupó la presidencia del centro la agrupación 16 de septiembre (que en la actualidad responde al Partido Comunista Congreso Extraordinario, de corte kirchnerista y en la es la agrupación más antigua de la escuela). Al año siguiente, gobernó la lista 792 y en 2003 la Lista 17 de grupos de izquierda. En 2004, la Lista 69 gana la conducción del centro⁸⁹. En 2005 el Frente de Estudiantes en Lucha conduce a los/as estudiantes en un espacio conformado por las juventudes del Movimiento Socialista de Trabajadores y la Nueva Izquierda. Existió una conjunción entre agrupaciones bastante fugaces por la escasa durabilidad en el tiempo y agrupaciones de militantes provenientes de la izquierda. Esto marcó un quiebre en la historia política de la escuela que puede verse en la clara división de tres espacios como son el peronismo, la izquierda y los independientes⁹⁰. Por otra parte, durante estos años las secretarías que mencionábamos en la etapa anterior dejan de existir para darles lugar a las comisiones temáticas, integradas y organizadas por cualquier estudiante de la escuela, independientemente de su pertenencia política. Estas comisiones eran -y son en la actualidad- de cultura, deporte, radio, entre otras, y con el tiempo la comisión de género motivó un gran activismo de chicos y chicas.

89. La lista 792 era una agrupación de corte radical que había ganado una secretaria y producto de esa militancia dirigieron el centro de estudiantes al año siguiente. Por su parte, la lista 17 fue una alianza de agrupaciones de izquierda que ganó el centro posteriormente. Y la lista 69 era una agrupación también formada por un grupo radical. Luego, de esta lista se fragmentó un grupo y armaron el Frente de Estudiantes en Lucha con militantes de izquierda.

90. En 2018, estos tres espacios estaban representados por: Octubre –kirchnerismo–, La Creciente –Nuevo Encuentro, conducido a nivel nacional por Martín Sabbatella–; Estudiantes al Frente y El Estallido.



Revista Bola N° 103, 2010

Foto: Estefanía Otero. Material extraído de la biblioteca de la escuela.

Como un dato de color, en 2008 surgió una agrupación llamada Spiderman que se organizaba únicamente para el momento de la elección y luego se desintegraba. A diferencia del resto de las agrupaciones, Spiderman la conforman amigos de divisiones y no militantes políticos, tampoco tiene vínculos con partidos políticos y mucho menos pretenden manejar el centro de estudiantes, aunque suelen quedar terceros en los resultados electorales. Este voto es difícil de explicar, pero podemos atribuírselo al sector de estudiantes más “desencantado” de la política.

La cuarta y última etapa podemos ubicarla entre los años 2011 a 2016 con la consolidación de un centro de estudiantes con una gran visibilidad pública y con experiencias de participación horizontal⁹¹. En 2011 llega una agrupación nueva que es la Lista 39 que volverán a la conducción en 2013 y 2014.

91. Se utilizan los conceptos vertical y horizontal para graficar el funcionamiento del centro de estudiantes, independientemente del valor real que puedan significar esas palabras en la política. Un centro de estudiantes es vertical/representativo cuando las decisiones se llevan a cabo en el seno de la comisión directiva y es horizontal/participativo cuando la conducción elige el espacio de la asamblea para -en teoría- tomar las decisiones pertinentes. Pretendemos aplicar estas ideas al campo específico del centro de estudiantes que esta escuela preuniversitaria.



Revista Bola N° 107, 2012

Foto: Estefanía Otero. Material extraído de la biblioteca de la escuela.

En 2012 es Cambalache quien gestiona el centro de estudiantes. Ambas agrupaciones son denominadas por sus militantes como independientes. En 2015 se produce una novedad porque por primera vez el peronismo gana las elecciones estudiantiles con Unidos y Organizados (un espacio conformado por Oktubre -que representa a la organización juvenil La Cámpora-, La Creciente -que es el brazo juvenil del partido Nuevo Encuentro- y la Lista 16 de septiembre⁹²). Finalmente, en 2016 las ex Listas 39 y Cambalache se fusionan en El Estallido y gobiernan el centro dos años hasta 2017, repitiendo por primera vez en la historia la fórmula que encabeza la lista protagonizada por dos estudiantes mujeres. En el cuadro de abajo se muestran las etapas, las listas que fueron conducción del centro y las características principales:

92. En 2017 Unidos y Organizados rompe con la agrupación 16 de septiembre y forma Unidad Estudiantil, nombre similar que le otorga la ex presidenta Fernández de Kirchner a su espacio Unidad Ciudadana para presentarse como candidata a senadora nacional por la provincia de Buenos Aires en el corriente año). Por segunda vez, el kirchnerismo gana el centro de estudiantes.

Agrupaciones estudiantiles que ganaron el centro de estudiantes 1984-2016

ETAPA	LISTAS	CARACTERÍSTICAS
1984-1995	Convergencia (radicalismo)	Agrupación estudiantil de un partido tradicional
1996-2000	Lista 8 (independiente) Convergencia (radicalismo)	Resurgimiento agrupaciones de izquierda
2001-2010	16 de septiembre (comunista) Lista 792 (radical) Lista 17 (izquierda) Lista 69 (radical) Frente de Estudiantes en Lucha (izquierda)	Constitución de agrupaciones independientes y conformación de espacios asamblearios
2011-2016	Lista 39 (independiente) Cambalache (independiente) Unidos y Organizados (kirchnerismo) El Estallido (independiente)	Consolidación de los espacios asamblearios y de las comisiones temáticas participativas

Elaboración propia

En la actualidad, el centro de estudiantes está integrado por una comisión directiva conformada por la presidencia, la secretaria general, nueve vocales titulares y nueve suplentes. A su vez, funciona a través de comisiones temáticas como por ejemplo Radio⁹³, Arte y Cultura, Olimpiadas, Música, Enlace⁹⁴, Género⁹⁵, entre otras. Estos espacios no son permanentes, sino que se activan en diferentes momentos a lo largo del año. Se proponen diversas actividades y se llevan a cabo en el marco de la comisión siendo abiertas para todos/as los/as estudiantes de la escuela. Luego de la crisis política, económica y social de 2001, se produjo una ruptura en la representación estudiantil fundamentalmente porque “El desplazamiento de la agrupación Franja Morada de la conducción de la mayoría de los centros de estudiantes

-
93. Los/as estudiantes que participan en esta comisión tienen un programa que se llama La Rabona en la radio La Colectiva FM 102.5 <https://lacolectiva.org.ar/> Transmiten en vivo los sábados de 19 a 21 hs. donde tratan diversos temas e incluso realizan debates entre candidatos/as cuando son las elecciones para los cargos del centro de estudiantes.
 94. Esta comisión se encarga de conectarse con centros de estudiantes de otras escuelas y también de visitar colegios donde no haya organización estudiantil para promover su creación.
 95. Entre 2015 y 2016 esta comenzó a ser una de las comisiones más activas, dado el contexto de las movilizaciones de mujeres contra la violencia machista. Dentro de la comisión, se conformaron espacios denominamos “Varones antipatriarcales”, “Chicas superpoderosas” y “No es no”, haciendo alusión a las principales demandas del feminismo.

de la Universidad de Buenos Aires (UBA) a partir de 2001 abre paso a la proliferación de izquierdas, partidarias e independientes y, posteriormente, de las referenciadas en el kirchnerismo” (Blanco, 2016: 10). Esta transformación aplica para el centro de estudiantes de la escuela, ya que entre 1985 y 1999 (con excepción de los años 1996 y 1997) había conducido la agrupación Convergencia, conformada mayoritariamente por radicales. Luego de su derrota en las elecciones del año 1999, el centro de estudiantes estuvo dirigido por agrupaciones de izquierda, independientes y peronistas.

El punto es que estos cambios en las identidades políticas, sumado a otros factores como la obligatoriedad de la escuela secundaria a partir del año 2006, la ley nacional de centros de estudiantes del año 2012 y las diferentes acciones de los/as estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires contra las políticas educativas de la gestión del ex jefe de gobierno Mauricio Macri y luego de Horacio Rodríguez Larreta (ambos del mismo espacio partidario) son el marco en el cual se puede hablar de una suerte de una reactivación del movimiento estudiantil secundario, que además apeló a la toma de los edificios como principal repertorio de acción.

Ahora bien, este panorama no era el mismo que el de los años '70 u '80, porque el movimiento estudiantil secundario actual presenta otras características: los centros de estudiantes no son los únicos espacios de organización estudiantil. El cuerpo de delegados/as, las comisiones de trabajo, las asambleas, las jornadas de formación, los ciclos de debate, las charlas con especialistas, las agrupaciones no partidarias, son algunas formas alternativas que llevan adelante los/as estudiantes de algunas escuelas que, por ejemplo, nunca habían conformado el centro de estudiantes tradicionalmente organizado por agrupaciones partidarias.

Básicamente, porque los/as estudiantes, las demandas, los repertorios de acción, las problemáticas de las escuelas son significativamente diferentes a las de antes. Y en ese sentido, las escuelas como escenarios de socialización política “tienen implicancias prácticas para las personas jóvenes, constatables en la configuración de distintas maneras de aprender y vivir la política y lo político, que difieren de acuerdo a las características de cada institución y de las historias y expectativas de quienes asisten a ellas produciendo diferencias significativas en la construcción ciudadana.” (Núñez, 2010: 130). Entonces, dado que en las escuelas no siempre se encuentran los centros de estudiantes tradicionales, se podría establecer que los/as estudiantes llevan adelante acciones colectivas discontinuas relacionadas con el conflicto (por ejemplo, una sentada) o con la cooperación (por ejemplo, una charla formativa sobre educación sexual integral), en términos de Charles Tilly (1978).

En esta misma línea, también podría pensarse que el movimiento estudiantil secundario mantiene “ciclos de protesta” en los cuales se establecen las acciones colectivas con mayor o menor intensidad de acuerdo con los conflictos del contexto (Tarrow, 1997). Es posible que los/as estudiantes que participaron en las tomas de las escuelas en los últimos años en la Ciudad de Buenos Aires hayan formado parte de un movimiento (agrupaciones, independientes, coordinadoras) que en determinados conflictos (las políticas educativas del gobierno) llevó a cabo acciones colectivas (la toma) discontinuas mediante ciclos de protesta (en diferentes momentos de los años 2010, 2011, 2012 o las ocurridas en 2016 y 2017).

4. Reflexiones finales

Los/as investigadores del movimiento estudiantil secundario coinciden con que la participación a lo largo de la historia se detecta en algunos momentos importantes como los cambios de gobierno, las dictaduras militares, la aplicación de determinadas políticas, etc. El movimiento es heterogéneo, diverso, cambiante. En la actualidad, “[se destaca] la impugnación del lazo representativo, la crítica a las formas tradicionales de participación y la producción de prácticas políticas en las que la presencia, el poner el cuerpo, cobró tanta importancia como la utilización de otros mecanismos a los que tradicionalmente se recurría. Algo que debemos enfatizar es que la opción de poner el cuerpo implica una vinculación individualizada, uno a uno, donde la representación colectiva ya no se vislumbra o tiene un carácter contingente y fugaz. Lo sólido se desvanece y las responsabilidades se enraizan en el individuo.” (Southwell e Higuera, 2017).

Sin embargo, sostenemos que los/as estudiantes que forman parte del movimiento mantienen una trayectoria militante común, el propósito de defender la educación pública, y resulta ineludible comprender que algunos centros de estudiantes de algunas escuelas son los que activan las luchas políticas en representación de todo el estudiantado. En el caso de la escuela que analizamos, el centro de estudiantes forma parte de la conducción del movimiento estudiantil independientemente de los conflictos, porque si bien los problemas educativos de la Ciudad de Buenos Aires no son los mismos que los de las escuelas preuniversitarias, lo cierto es que los conflictos estudiantiles logran una mayor visibilización cuando los centros de estudiantes de las escuelas tradicionales activan o se ponen al frente de las protestas. También damos cuenta de que la presencia del movimiento estudiantil se da por la cultura política, por la tradición militante y, sobre todo, por la vinculación a través de los años con los partidos políticos y

las agrupaciones universitarias. Esto habla de una conformación histórica de una educación ciudadana y política que está latente en la comunidad educativa de la escuela.

Bibliografía

- BLANCO, R. (2016) Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario. Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- CALETTI, A. (1966) La barra de los tres golpes. Buenos Aires: Macchi.
- NÚÑEZ, P. (2010) “Política y poder en la escuela media. La socialización política en el espacio Escolar”, en Propuesta Educativa, Año 19, N° 34, Vol. 2, 130-132.
- NÚÑEZ, P.; CHMIEL, F. y OTERO, E. (2016) “Estilos de hacer política en la escuela secundaria: un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015)” en Vázquez, M.; Vommaro, P.; Núñez, P. y Blanco, R. (comp.) Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo. Imago Mundi: Buenos Aires.
- SOUTHWELL, M. e HIGUERA RUBIO, D. (2017) “Jóvenes y formas de lo político en las escuelas secundarias argentinas” en Investigación Educativa, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, N° 24.
- TARROW, S. (1997) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.
- TILLY, C. (2000) “Acción Colectiva” en Apuntes de Investigación del CECYP, N° 6, Año 4.
- REVISTA “Bola”, varias ediciones.

TERCERA PARTE

**Políticas públicas: programas de bienestar y
escalas de las políticas públicas de juventud**

Reconfiguraciones de las élites estatales y de las producciones socioestatales de juventudes en Argentina (2015-2019)⁹⁶

Melina Vázquez

1. Introducción

A fines de 2015, la alianza Cambiemos gana las elecciones nacionales argentinas y en diciembre Mauricio Macri asume la presidencia tras dos gestiones consecutivas de gobierno de Cristina Fernández (2007-2015). Este cambio de gestión se da en el marco de un proceso que alcanza a una parte de América Latina y que tiene que ver con la asunción de gobiernos que pueden clasificarse como parte de las nuevas derechas. En este escenario se producen profundas transformaciones en los ámbitos social, político y cultural, especialmente visibles en los discursos acerca del Estado y la gestión de lo público. La caracterización de dicho proceso rebasa los objetivos de este trabajo. Sin embargo, aquí se propone explorar estas transformaciones partiendo del análisis de un área específica: la Subsecretaría Nacional de Juventud (SSNJ, 2015-2018) y su reconversión en Instituto Nacional de Juventud (INJUVE, desde 2018), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Proponemos analizar el cambio de gestión de gobierno partiendo de la idea de que la reconfiguración del perfil de las élites y trabajadores del área, además del espectro de organizaciones de las que provienen o con las que establecen relaciones desde el trabajo en el Estado, permite comprenderlos modos de gestionar las políticas públicas para las juventudes en el marco de

96. El presente trabajo fue publicado en la Revista Perfiles Latinoamericanos, 28(55), Flacso México | doi: 10.18504/pl2855-003-2020.

nuevos paradigmas y supuestos. Concretamente, durante las gestiones de gobierno kirchneristas (2003-2007, con Néstor Kirchner y 2007-2011 y 2011-2015, con Cristina Fernández), el perfil de los funcionarios y trabajadores del SSNJ/INJUVE reconoce la marcada presencia de jóvenes que se reconocen como militantes por estar inscritos en organizaciones dentro y fuera del ámbito estatal. En especial durante la segunda gestión de Cristina Fernández, dicha área estuvo fuertemente permeada y atravesada por lógicas y organizaciones que se definieron como oficialistas. La presencia de jóvenes militantes en el Estado puede leerse en dos procesos complementarios. Por un lado, se encuentra la ampliación del repertorio de acciones militantes de acuerdo con las cuales trabajar en el Estado pasa a ser visto como un modo de militar. Por otro, algunas y algunos trabajadores llevaron adelante un proceso de conversión militante que no tenía que ver estrictamente con su participación por fuera del Estado en organizaciones juveniles, sino con un proceso de identificación con la gestión a partir de los objetivos y los modos de trabajar en el área de la SSNJ/INJUVE. Esto permitió diferenciar a los militantes en la gestión – quienes ya militaban antes de ingresar al Estado– y quienes pasan a ser militantes de la gestión –los que se convirtieron en militantes durante su trabajo para el Estado (Vázquez, 2014).

Por otra parte, la presencia de estos dos grandes perfiles de trabajadores y militantes facilitó el desarrollo de una forma de trabajar que se manifiesta, por ejemplo, en el impulso de políticas públicas dentro del organismo sectorial de juventud: Dirección de Juventud (2003-2014) y la Subsecretaría Nacional de Juventud (2014-2015). El relevamiento de políticas públicas nacionales correspondientes al periodo 2010-2014 (Vázquez, 2015a) permitió identificar que, de un total de 170 políticas públicas destinadas a juventudes, una de cada cuatro tenía entre sus objetivos principales promover, propiciar o fortalecer experiencias de participación y organización juvenil. Aun cuando en Argentina la promoción de la participación lleva un largo recorrido en el área de atención a jóvenes y se puede reconocer desde sus orígenes a fines de la década de 1980, durante las gestiones de Cristina Fernández la dimensión participativa de las políticas públicas pasó a interpretarse en términos militantes (Vázquez, 2015a, 2015b). Esto se reconoce en diversos elementos, entre los que destacan: la presencia de militantes a cargo de la implementación de las políticas referidas; la oficialización de narrativas militantes en documentos y discursos públicos estatales, y en la construcción de relaciones con organizaciones juveniles que interpretan al Estado como un ámbito donde es posible ampliar el repertorio de acciones militantes.

El cambio de gestión de gobierno nacional produjo importantes inflexiones en el área. En primer lugar, un discurso antimilitante que, sin embargo, trasciende a la gestión estatal de las juventudes. Diferentes funcionarios de alta jerarquía construyeron discursos acusatorios sobre la aparición de militantes en el Estado y asociaban esta presencia con la idea de que el Estado poseía una excesiva cantidad de empleados. Dichos discursos, con fuerte pregnancia mediática y social, produjeron un desplazamiento semántico entre las nociones de militante y empleado público, y propiciaron la construcción de un discurso que tendía a legitimar los despidos masivos de empleados estatales⁹⁷.

La lógica de los nombramientos en esta primera etapa siguió el patrón ya descrito: los cargos jerárquicos se otorgaron a jóvenes vinculados con los dos partidos principales de la coalición Cambiemos: Propuesta Republicana (PRO) y Unión Cívica Radical (UCR). La relación entre el área estatal de juventud nacional y las juventudes militantes constituye un rasgo transversal a las gestiones de gobierno desde la formalización de un área específica de juventud a fines de la década de 1980. Dicha lógica obedece, en parte, al modo en que se organiza la gestión pública estatal que, como ya se ha afirmado (Vázquez & Liguori, 2018), muestra una débil institucionalización por causa del carácter predominantemente político de los cargos jerárquicos (ministros, secretarios, subsecretarios y directores).

Pese al discurso anti militante, la relación entre las posiciones partidarias y los cargos en la gestión en la SSNJ se profundizó todavía más. Por primera vez desde la vuelta a la democracia, el espacio estatal de juventud

97. Los despidos se dieron en distintas etapas, según la dependencia estatal. En la SSNJ comenzaron un mes después de la asunción del nuevo gobierno. Pese al discurso antimilitante, ello tuvo que ver más con los modos de contratación: perdieron su empleo sobre todo los que tenían contratos precarios y dependían de renovaciones. No obstante, las narrativas antimilitantes propiciaron persecuciones y hostigamientos hacia las y los trabajadores del área, sin importar cómo habían llegado al Estado. Paradójicamente, los despidos de entre 2015 y 2017 no se tradujeron en un achicamiento de la planta laboral. Según datos de Fundación Libertad y Progreso (2018), dicha planta aumentó en 25% en ese periodo. En la SSNJ confluyeron los despidos con la creación de cargos jerárquicos (direcciones, la jefatura de gabinete), y la contratación de nuevos trabajadores. En 2018 ocurrió otra etapa de despidos que aspiraba a reducir el 25% de los cargos jerárquicos (secretarios y subsecretarios). Como resultado, la SSNJ pasó a ser el Instituto Nacional de Juventud (INJUVE) y comenzó a funcionar con menos presupuesto y como organismo desconcentrado dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social.

tuvo como funcionarios a quienes eran los máximos dirigentes de las juventudes partidarias vinculadas con la gestión de gobierno. Pedro Robledo, presidente de Juventud PRO (JPRO), fue nombrado subsecretario de Juventud. En 2018, con su renuncia a su posición en el partido fue sustituido por la funcionaria que le seguía en importancia jerárquica: Camila Crescimbeni, entonces directora de la SSNJ. Esta sucesión nos habla de las estrechas relaciones entre la construcción partidaria y la forma de habitar el Estado por parte de esta fuerza política, al mismo tiempo que da cuenta del modo en que las posiciones en el Estado dan sentido a las propias construcciones partidarias y a la definición de líneas sucesorias dentro de JPRO. Esto refuerza, aunque en otro sentido, la caracterización del PRO de Vommaro & Morresi (2015) como partido de gestión. Además, ayuda a entender la inserción en el Estado de un conjunto de jóvenes funcionarios y de trabajadores que tienen que ver con los diversos partidos que forman la gestión de gobierno, así como con sus entornos partidarios (Sawicki, 2011).

De acuerdo con lo dicho, el objetivo de este trabajo consiste en analizar los perfiles, los saberes o capitales que detentan, y las articulaciones entre las carreras laborales y militantes de los funcionarios que conducen a comprender y dar sentido a las maneras de gestionar el Estado en el área nacional de juventud durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). El interés es explorar las relaciones entre los perfiles sociológicos de funcionarios y trabajadores con los modos de encarar el trabajo con juventudes, la definición de objetivos, el diseño o la implementación de políticas públicas y las relaciones que se construyen con un espectro más amplio de organizaciones: organizaciones no gubernamentales (ONG), empresas y colectivos movilizados.

El interés por el estudio científico acerca de quiénes nos gobiernan (Joignant, 2009) puede rastrearse desde fines del siglo XIX y comienzos del XX. Pese a las importantes variaciones del tratamiento inicial de estas temáticas en América Latina (Vommaro & Gené, 2018), el estudio de las élites políticas y estatales se ha constituido como un campo legítimo de indagaciones, dentro del cual se reconocen los aportes de las perspectivas politológicas, historiográficas y sociológicas.

El tratamiento de las reconfiguraciones recientes de las élites estatales y partidarias, así como la emergencia de nuevas derechas en el contexto latinoamericano, han tenido un fuerte desarrollo en diferentes países de esta región. En relación con el primer fenómeno, se han realizado estudios de los perfiles y trayectorias de las élites partidarias y estatales (Chesquetti, Buquet & Cardarello, 2013; Cuevas, Morales, Rojas & Aubry, 2015; Espinoza, 2010; Joignant & Güell, 2011) y del proceso de profesionalización

de las élites políticas (Cabezas, 2011; Alcántara-Sáez, 2012). En cuanto a la caracterización de las *nuevas* derechas en América Latina, algunos análisis han aportado descripciones generales desde la ciencia política (Nantanson, 2014) y desde la sociología histórica latinoamericana (Giordano, 2014; Ansaldi, 2017). Otros han impulsado estudios específicos mediante la indagación del advenimiento de las nuevas derechas y de los grupos de poder en diversos países (Alenda, 2014; Canzani, 2016; Fazio, 2017; Codato & Franz, 2017; Segovia, 2018, entre otros). Mientras que algunos trabajos son investigaciones comparativas entre países (Ramírez & Coronel, 2014; Durand, 2010; Nercesian & Cassaglia, 2018).

En Argentina se han emprendido investigaciones respecto a la coalición de partidos Cambiemos (Vommaro, 2017; Vommaro & Gené, 2017, 2018) y Propuesta Republicana (PRO), el principal partido de dicha coalición (Bohoslavsky & Morresi, 2016; Schuttenberg, 2017; Vommaro, 2014, 2017). Existe además un prolífico grupo de estudios sobre élites estatales, entre los cuales encontramos trabajos orientados a la comprensión del perfil de los miembros del gabinete nacional del gobierno de Macri (Canelo, Castellani & Heredia, 2018; Landau, Luci & Gessaghi, 2018).

Las investigaciones mencionadas han realizado valiosos aportes a la comprensión sociológica del cambio del perfil de los funcionarios de gobierno de alcance nacional y representan un insumo ineludible para un trabajo como este, el cual busca explorar la relación entre los perfiles y las trayectorias laborales, militantes y educativas; en síntesis, entre los perfiles sociológicos de funcionarios y trabajadores y las formas de hacer y gestionar lo público desde un área estatal específica. Es decir, que nos interesa comprender la relación entre dichos perfiles sociológicos y los saberes y prácticas de Estado (Plotkin & Zimmermann, 2012a, 2012b) vinculados al quehacer de las nuevas élites estatales y los servidores públicos.

De acuerdo con lo expuesto, este artículo propone una reflexión que, aun cuando se enfoca en el caso argentino, espera contribuir al debate y a la comprensión de un ciclo político en curso en América Latina. Esto es, que la propuesta es reflexionar las transformaciones que suponen la salida de gestiones de gobierno dentro de una tradición progresista y la llegada de otras que pueden caracterizarse como nuevas derechas. El análisis de estos desplazamientos se realiza de acuerdo a tres grandes lineamientos, a saber: 1) la transformación sociológica de las élites estatales; 2) los saberes y prácticas de Estado valorados y legitimados en la regulación socioestatal de acciones y políticas públicas en general, y 3) el impacto de estas transformaciones en los saberes y prácticas de gestión vinculados con la regulación de acciones y políticas estatales de juventudes.

En suma, el objetivo es analizar la relación entre los perfiles, las trayectorias laborales, militantes y educativas de funcionarios y trabajadores para comprender cómo redundan en la producción y reproducción de saberes y prácticas de Estado (Plotkin & Zimmermann, 2012a, 2012b). Esto nos invita a superar una escisión entre la literatura orientada al estudio de las políticas públicas (que rara vez incluye referencias al perfil sociológico de quienes diseñan y llevan adelante esas políticas) y el análisis de los perfiles de los elencos estatales. Con excepciones, entre estos últimos la indagación de los funcionarios no incluye la interpretación acerca de cómo se condicionan los modos de habitar el Estado, y de cómo se construyen o propician las alianzas. Mucho menos habitual aún es que se explore la vinculación entre las trayectorias sociales, educativas y laborales y la manera en que esto incide en la definición de objetivos en el diseño de programas y políticas públicas, y en la producción de nuevos lenguajes y modos concretos de intervención.

Este artículo recupera los resultados de una investigación más amplia⁹⁸ que incluyó entrevistas a funcionarias, funcionarios y trabajadores medios del área estatal de juventud, observaciones participantes en el marco de la implementación de políticas públicas y acciones desarrolladas desde la SSNJ y el INJUVE (dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) entre 2016 y 2018, y un relevamiento de documentos y fuentes relacionados con las acciones de política pública implementadas (véanse las tablas 1 y 2 del anexo).

98. La investigación es parte del proyecto PICT 201-0078 “Militancia juvenil en democracia. Un estudio comparativo del activismo político en la recuperación democrática y en el pasado inmediato”, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (2016-2018), del que soy Investigadora Responsable, y de mi línea personal de investigación en el CONICET. En relación con esta última, desde 2010 me he propuesto analizar las formas de producción socioestatal de las juventudes a partir de una perspectiva sociohistórica mediante la consideración de las transformaciones en la gestión sectorial de las políticas públicas y los perfiles de sus funcionarios(as) y trabajadores(as), y de la población “destinataria” de las intervenciones. Así, he desarrollado trabajo de campo en diferentes instancias (2010-2013, 2014-2015, 2016-20018) con el fin de dar cuenta de las transformaciones que se producen a causa de los cambios de autoridad del área específica de juventud dentro de una misma gestión de gobierno nacional y durante el cambio de gestión nacional asociado con la de Cambiemos. El artículo recupera los resultados del último tramo del trabajo de campo.

2. Trabajadores, trabajadoras y funcionarios: perfiles, acciones, orientaciones

En este apartado se dará una caracterización de las élites estatales del área en estudio. Al momento de asumir la nueva gestión, la responsabilidad de la Subsecretaría de Juventud quedó a cargo de Pedro Robledo⁹⁹, entonces presidente de JPRO. Dos de las direcciones quedaron en manos de integrantes de líneas diferentes del PRO (Adriana Cáceres¹⁰⁰ y Camila Crescimbeni)¹⁰¹, en tanto que la tercera la asumió Lila “Petu” Castillo, vicepresidente del Comité Provincial de la Juventud Radical (JR)¹⁰². Se creó, por otra parte, la Dirección Interministerial de Juventud, que quedó a cargo de Donato Belli, militante de JPRO¹⁰³. La composición y el perfil de estas autoridades permiten ver cómo se plasma en las instituciones públicas una alianza de partidos y la posición hegemónica del PRO en la misma. En

-
99. Estudiante de Derecho en la UBA. Ingresó a trabajar como asesor de Diversidad e Inclusión en la Vicejefatura de Gobierno en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (CABA), durante la gestión de Macri. Tuvo distintos cargos partidarios, destacando su rol como presidente de JPRO.
 100. Licenciada en Ciencia Política por la UBA y magíster en Políticas Públicas por la Universidad Torcuato Di Tella. Ingresó al PRO durante la campaña de Macri para Jefe de Gobierno de CABA en 2007. Fue secretaria de Formación Política de la JPRO de CABA. Entre 2011 y 2015 coordinó el equipo de Juventud de Fundación Pensar. Secretaria general del PRO en Pilar y directora federal de Juventud, cuando en 2019 Pedro Robledo sale del INJUVE para cumplir una beca en China, ella lo relevará.
 101. Licenciada en Ciencia Política por la UBA, trabajó en distintas ONG e ingresó a trabajar en el Estado en la gestión de Macri en CABA. Nombrada directora de Inclusión Joven en la SSNJ en 2015, el actual INJUVE, en 2017 fue electa concejal de Almirante Brown y nombrada presidenta de JPRO. En 2019 se incorporó a las listas electorales del PRO como candidata a diputada nacional por la provincia de Buenos Aires.
 102. Nieta e hija de ex gobernadores de Catamarca, estudió Derecho en la Universidad Torcuato Di Tella y una maestría en Políticas Públicas en el Instituto Superior de Investigación Ortega y Gasset en España. Es vicepresidenta del Comité Provincial de la Juventud Radical de Catamarca. A fines de 2017 renunció a su cargo por su condición marginal en la gestión, lo que refleja la posición diferencial de la UCR frente al PRO en la alianza Cambiemos.
 103. Martillero Público por la Universidad de San Martín, se vinculó como voluntario al PRO en 2014 en las actividades de campaña en el Municipio de San Isidro. Cumplió tareas de acompañamiento en el programa Chau Tabú en la gestión del gobierno de CABA en 2014 e ingresó a trabajar en el Estado en diciembre de 2015, como asistente de Pedro Robledo.

efecto, en septiembre de 2017, se produjo la salida de la única directora que provenía de Unión Cívica Radical, lo cual evidencia el papel de las diferentes fuerzas políticas integrantes de la gestión de gobierno.

En lo que hace a las trabajadoras y los trabajadores no jerárquicos, adquirió peso un conjunto de empleados públicos que venían de experiencias de gestión en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), a cargo del PRO desde 2007. Al mismo tiempo, hubo una ampliación de los espacios de reclutamiento de trabajadores, en los que se reconoce la importancia de las ONG y fundaciones con las que la gestión del área de juventud desarrolló diferentes vinculaciones. Como lo han mostrado los análisis de la creación del PRO y de Cambiemos (Morresi & Vommaro, 2015; Vommaro, 2017), lejos de ser un dato particular, estos vínculos reflejan los específicos modos de construcción de este nuevo partido. No obstante, a diferencia de otras áreas estatales y Ministerios, el rol de las y los trabajadores provenientes del ámbito empresarial será más bien marginal en el área de juventud.

Los diferentes perfiles dejan entrever una suerte de división del trabajo, de acuerdo con la cual se valoran diferentes capitales, saberes y perfiles previos para trabajar en el Estado. Así lo señalaba una trabajadora de segunda línea, quien afirmaba que los que provenían del mundo empresarial aportaban “capacidad organizativa, de *management*, de cuidar el clima, de mejorar el clima de comunicación interna, o sea, de la fusión del grupo, y eso está bueno”. En el mismo sentido, quienes llegaban desde el tercer sector aportaban, en palabras de un cuadro medio del área, “técnica e impacto”, y “otra visión. Aportan un sentido de emergencia, un sentido de *vamos para adelante*, es urgente” (Entrevista con la autora, noviembre de 2017).

Es en este nuevo escenario que se modifican las condiciones sociales de producción de la categoría *militante* en el Estado. Aunque las funcionarias y los funcionarios se reconocen como “cien por ciento militantes” –así lo afirmaba una de las directoras entrevistadas–, entre las y los trabajadores recién incorporados esta identificación no parece interpelarlos del mismo modo. Aunque construyan distinto tipo de adhesiones, no son tramitadas en términos militantes, sino más bien como adhesiones técnicas. Así lo expresaba una trabajadora: “no fui contratada por una militancia política de ningún tipo, no soy militante, no milito, nada...yo lo único que quiero es que las cosas salgan” (Entrevista con la autora, noviembre de 2017). Este testimonio muestra cómo en la nueva gestión se diferencia entre el compromiso con el trabajo y la identificación militante. Y esto explica por qué se restringe el uso de la categoría *militante*, la cual no parece tener una ampliación y generalización semejante a la gestión inmediatamente

anterior. Esta suerte de desidentificación se registra incluso entre quienes forman parte de JPRO o entre quienes se identifican con el nuevo gobierno. De esta forma se comprenden tanto las condiciones de producción de las identificaciones políticas en un partido que se propone como desideologizado, como las maneras en que se construyen las adhesiones en escenarios estatales y partidarios, en los cuales circula fuertemente el discurso anti militante. Por este motivo, no todos están dispuestos a lidiar con las consecuencias de ser etiquetados o reconocidos como militantes. Del mismo modo, la construcción de identificaciones por fuera del término militante revela la transformación de los principios de legitimación de los saberes de Estado. Así es como se construyen nuevos discursos acerca de la idoneidad y la competencia para desempeñarse laboralmente en el ámbito estatal.

Tales cuestiones hacen ver la importancia de la emergencia de nuevos términos con los que se tramitan las identificaciones con la gestión. Hay dos nociones que funcionan como equivalentes semánticos de la “militancia en la gestión” inmediata anterior: *liderar* y *motivar*. Ambas tienen una fuerte presencia en la narrativa partidaria del PRO y se relacionan con el *coaching* y el *management* para tematizar el liderazgo en general, y el político, en particular. Una directora de Juventud señalaba: “[...] yo conduzco gente. O sea, lidero y motivo personas [...] y saco expedientes y nuevo expedientes. Y me dicen: ‘pero qué aburrido’. Bueno, ese es mi laburo, motivar, motivar, motivar corazones, inspirar hacia dónde vamos yendo... y mover expedientes” (Entrevista con la autora, agosto de 2017). La dimensión del liderazgo asociado a estas acciones permite comprender cómo se movilizan formas de identificación con la gestión y con el trabajo con base en criterios técnicos que se toman como parámetro de la *buena gestión*, y que son interpretados como antítesis de la gestión *militante*¹⁰⁴.

Motivar representa una tarea impulsada por las funcionarias y los funcionarios en relación con todo el equipo de trabajo de la SSNJ/INJUVE y remite a dos acciones complementarias. Por una parte, *motivar* el trabajo *en el Estado*, esto es, trabajar con eficiencia, mover expedientes, trabajar la cantidad de tiempo que se requiera para sacar adelante los proyectos, entre otros. Por otra parte, *motivar* refiere a una acción por *fuera* del Estado. Decía una entrevistada:

104. Esta caracterización reconoce puntos de contacto con quienes se reconocían, durante el gobierno de Cristina Fernández, como militantes *de* la gestión (Vázquez, 2014). Se trata de jóvenes profesionales que definen sus compromisos *militantes* en el Estado mediante sus credenciales técnicas y las asocian con un modo de trabajar (*comprometido*). Entre este grupo, militar consiste en *cambiar* el Estado *desde adentro*.

[...] cuando empezamos con el tema de la campaña [electoral], eso fue una oferta libre: al que le interesaba trabajar para eso [bien], y al que no le interesaba, [todo bien también]. Y, la verdad, nos dimos cuenta en ese momento... cuando [a] casi todo el equipo le interesó dedicar sus sábados y domingos en sombrillas, fiscalizar, visitar barrios. Entonces ahí nos dimos cuenta de que habíamos hecho un buen trabajo (Entrevista con la autora, septiembre de 2017).

Del testimonio se entiende que los efectos de la *motivación* se manifiestan en acciones que trascienden la buena gestión en términos administrativo-burocráticos y apuntan a la construcción de lazos personales y políticos entre trabajadoras y trabajadores y el espacio juvenil partidario. Por ello vale reflexionar en torno a uno de los conceptos usados en el PRO para referir a la construcción de vínculos intrapartidarios: *hacer equipo*. Esta noción adquirió importancia con la proyección del PRO desde la gestión del gobierno de CABA al gobierno nacional, cuando el presidente de la nación señalaba al gabinete de ministros como *el mejor equipo de los últimos cincuenta años*. La idea de hacer equipo, más el vocabulario del *management* empresarial, se reconfiguran en el Estado para designar las relaciones políticas entre funcionarios. Pero, al mismo tiempo, permite entender cómo hacer equipo en la gestión produce nuevos efectos por fuera de ella. Como señalamos más arriba, quien integra un buen equipo de trabajo en la gestión pública es el que produce a la vez motivaciones para que ese mismo equipo se reconvierta en el campo político partidario al participar de acciones que tradicionalmente se definirían como militantes: ser parte de una campaña electoral, acompañar recorridos por los barrios a través de lo que el PRO llama timbreos, etcétera. En suma, la impronta del *ethos de la gestión* (Vommaro, 2017) se reconoce como el elemento central en la producción de identificaciones que, sin embargo, trascienden la gestión propiamente dicha.

La relación recursiva entre el espacio estatal y el partidario propiamente toma cuerpo en lo que Vommaro (2018) denomina *ethos* emprendedor. De acuerdo con este autor, el *ethos* emprendedor da la pauta para comprender la construcción de los vínculos con el partido, los cuales combinan el desarrollo personal con acciones de ayuda al otro, a la vez que realzan valores morales como la solidaridad y la caridad. El *ethos* emprendedor en la gestión puede plantearse en dos planos complementarios: el relativo al rol de funcionarios y funcionarias como *motivadores* de otros en el Estado, y el relacionado con las acciones impulsadas por medio del diseño e implementación de políticas públicas, centralmente con sus destinatarios.

Esto supone un modo de *motivar* que involucra el trabajo de empleadas y empleados estatales y voluntarios, y las expectativas depositadas en los jóvenes con los que se trabaja, de quienes se espera que, por efecto de las acciones emprendedoras desde el Estado, se conviertan en uno de ellos. Las mencionadas confluencias en los marcos de sentido erigidos en diferentes escenarios muestran cómo se construyen parecidos de familia entre el universo partidario, el estatal y un conjunto de ONG que confluyen y se articulan de diferentes maneras.

Vale introducir en el análisis elementos adicionales asociados al perfil de las funcionarias y los funcionarios. En el área estatal de juventud se advierte la presencia de jóvenes funcionarios de corta edad (predominan los menores de treinta años) con carreras laborales en el Estado, es decir, que prácticamente carecen de experiencias en el ámbito privado, excepto por algunos trabajos informales y eventuales realizados durante su formación de grado. Se trata de jóvenes que han hecho sus recorridos laborales durante la gestión del PRO en CABA¹⁰⁵ o que ingresaron al Estado nacional en posiciones jerárquicas luego de 2015. Son personas que se han formado en colegios privados de élite, muchos de estos bilingües y sobre todo laicos, aunque también los hay parroquiales. Estas y estos jóvenes son graduados de universidades públicas en carreras como Relaciones Internacionales, Derecho y Ciencias Políticas, con posgrados en universidades privadas, como la Universidad de San Andrés o la Torcuato Di Tella.

Se definen a sí mismos como buenos estudiantes y valoran los saberes y habilidades adquiridos durante su formación académica, centralmente durante su educación superior y posgrado. Muchos aluden al haber hecho carreras profesionalmente exitosas (con buenos promedios, haber sido abanderados, con becas en el extranjero, entre otras de sus menciones); se construyen a sí mismos de acuerdo con valores meritocráticos y del esfuerzo que resultan centrales para entender las particularidades de la gestión de las juventudes en el Estado. La lógica meritocrática permite entender, así, tanto las narrativas y estrategias de estas funcionarias y funcionarios para presentarse a sí mismos, como sus acciones en el área estatal de juventud¹⁰⁶.

-
105. El Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación (MSDS) es uno de los que tienen mayor cantidad de funcionarios con perfiles públicos puros, junto con los de Seguridad y Defensa. Es, además, uno de los que menos tienen CEO entre sus funcionarios: solo el 1.8%, frente al 14% en la Jefatura de Gabinete de Ministros (Canelo *et al.*, 2018).
 106. Este tipo de argumento puede ser entendido de acuerdo al modelo de igualdad de oportunidades de Dubet (2012), que se diferencia del de igualdad de posiciones.

Finalmente, el ingreso al Estado se interpreta como producto de situaciones inesperadas que los llevan a *elegir* lo público. Es decir, estos jóvenes pertenecientes a clases medias y altas, con un perfil profesionalizado, reconocen el trabajo en el Estado como una *elección* (que se produce por vocación de servicio y vocación por lo público) que incluso puede truncar probables carreras laborales y profesionales exitosas fuera del Estado. Así lo comentó un funcionario: “yo trabajo acá porque quiero. Cobro un sueldo que no está mal, que está muy bien, pero podría ganar mucho más trabajando en la constructora de mi papá” (Entrevista con la autora, junio de 2018)¹⁰⁷. En este marco, las dimensiones de vocación, meritocracia y esfuerzo presentan puntos de contacto y a la vez importantes contrastes con el universo social de jóvenes con los que trabajan, para los que diseñan políticas públicas.

3. Socialización en lo público y saberes de Estado

En este apartado se exploran algunas formas en las que el Estado ha sido modificado por los nuevos perfiles de las y los funcionarios y cómo estos, a su vez, se transforman debido a su socialización laboral en el ámbito público estatal.

En relación con el primer punto, se puede mencionar como ejemplo la modificación de los modos de habitar el espacio estatal¹⁰⁸. Durante la nueva gestión del área de juventud, se ha producido una transformación en la vestimenta y en la estética del espacio de trabajo, el cual se ha trasladado de la zona céntrica de CABA a Las Cañitas¹⁰⁹. La nueva oficina se parece más a un estudio de diseño que a una dependencia pública estatal. Cuenta con grandes espacios, en los que se han colocado escritorios sin paredes ni divisiones,

107. La ética altruista de la entrega a lo público entre estas y estos jóvenes funcionarios descansa sobre la idea de la *elección*, mientras que la vinculación con lo público entre quienes ocupan otras posiciones en la estructura social se interpreta desde la idea de que se llega al sistema público porque *no hubo más elección*. Esto se corresponde con el discurso del presidente de la nación de comienzos de 2017, cuando al presentar un dispositivo de evaluación educativa (Aprender) aludía a las diferencias entre los rendimientos escolares al diferenciar entre quienes *pueden ir* a una escuela privada y quienes *caen* en la escuela pública.

108. El siguiente apartado, que analiza las políticas públicas de juventud, ilustra las transformaciones del espacio estatal de acuerdo con los nuevos perfiles de las trabajadoras y los trabajadores, así como la trama de organizaciones con las que todo ello se lleva adelante.

109. Barrio que se ha convertido en un polo de restaurantes y bares nocturnos, con marcada presencia juvenil.

excepto por dos oficinas vidriadas y luminosas que funcionan como lugar de reuniones. El espacio es visualmente despejado, hay globos y banderines de colores rotulados con palabras motivacionales: *esfuerzo, equipo, pasión, fuerza, futuro, respeto, cercanía, amor*. Asimismo, las fechas de los cumpleaños de trabajadoras y trabajadores se exhiben en pantallas en las que además se proyectan fotos y videos acerca de las políticas públicas desarrolladas desde el área. Como parte de ese ámbito de trabajo descontracturado, se permite que los funcionarios lleven a sus mascotas. Una trabajadora que ingresó durante la nueva gestión al área estatal sostenía:

[...] hay diversidad de pensamientos, diversidad de ideas de cómo hacer las cosas... lo hace muy rico a este trabajo. Y esta oficina abierta, ni te cuento... ¿vos viste, en Paraná...? [en alusión a la calle en la que estaba ubicada anteriormente la SSNJ] Yo empecé en Paraná. Genera otra sinergia en el espacio el hecho de que puedan venir los chicos, que puedan venir las mascotas. Entonces hay muchos puntos de unión. Se genera otro clima. Para nosotros, el cambio de oficinas, aunque no lo creas, fue fundamental (Entrevista con la autora, septiembre de 2017).

La construcción *cool* o relajada del espacio de trabajo tiene coincidencias con un discurso acerca del Estado y la gestión de lo público. Queremos destacar aquí que esa disposición del espacio establece contrapuntos con la imagen de la unidad básica, la cual fue recuperada en los testimonios para describir cómo era el área cuando llegaron. De acuerdo con esto, el espacio de trabajo en el Estado puede integrarse y producir un efecto de continuidad con aquello que Vommaro (2018) caracteriza como los mundos sociales de pertenencia de los nuevos trabajadores y funcionarios¹¹⁰.

En relación con los aprendizajes que producen funcionarias y funcionarios y trabajadores en el Estado, es posible apuntar varias cuestiones. En primer lugar, señalan la socialización en las lógicas burocráticas propias de la gestión estatal, que son vistas como dificultades que incluso ponen a prueba la tolerancia y el manejo de las frustraciones.

110. Durante el trabajo de campo en los Foros de Juventud organizados por la SSNJ en noviembre de 2017, hubo actividades abiertas en las que se observó la presencia de conocidos y amigos de trabajadores del área, los cuales asistían porque, al decir de una joven de 23 años graduada de Relaciones Internacionales de la UTDT, querían “trabajar en el Estado”. Esa respuesta mostraba las formas en que el Estado aparecía como un ámbito posible para construir proyecciones laborales. Y esto condujo a reflexionar sobre cómo el trabajo público-estatal es visualizado como una extensión de los universos sociales de pertenencia.

[...] la tolerancia a la frustración ha sido una habilidad importante que he desarrollado. [...]El enfrentarte todos los días, todos los días a un proceso burocrático, que vos decís: “¡vamos!”. O sea, afuera hay una realidad que es urgente. Me gustaría que no fuera tan difícil movilizar las cosas, hacer que las cosas pasen. ¿Hay que hacer esto...? Bueno, agarrá la pala y dale (Entrevista con la autora, septiembre de 2017).

Pese al inesperado salto a lo público, trabajadoras y trabajadores valoran al Estado como una opción legítima para desarrollar una carrera laboral, como posibilidad para expandirse hacia más temas y como oportunidad para ampliar la incidencia en relación con el trabajo¹¹¹.

Estas interpretaciones hacen ver un discurso entusiasta sobre el salto a lo público que contrasta con aquellos que *vienen de gestiones anteriores*, quienes en ocasiones son valorados por tener y movilizar saberes de Estado (Plotkin & Zimmermann, 2012a), aunque en otros casos, se les acusa de estar *desmotivados*, de cumplir su horario y trabajar *sin compromiso*. Por su parte, las trabajadoras y los trabajadores del área acusan a los recién llegados de cierto oportunismo, de que no cuentan con los saberes requeridos para mover expedientes, e interpretan el arribo de los nuevos funcionarios como el intento, afirmaba una trabajadora, de “volver a inventar la pólvora”. Es decir, que carecen de saberes expertos en temas de juventud, y de gestión en general, lo que motiva que propongan políticas y acciones ya aplicadas y de las que se ha comprobado que no funcionan.

Con respecto a funcionarias y funcionarios, con su socialización en el Estado mediante sus tareas laborales construyen saberes específicos. Un entrevistado sostenía: “[...] nada del ámbito privado te lo encontrás en el ámbito público, es tan distinto... Siendo empleado público, y con la responsabilidad que tengo yo, si no tenés una excelente relación personal con la gente del ministerio, como que no... no es tanto el *know-how* de la administración pública, sino [las] relaciones personales” (Entrevista con la autora, junio de 2018).

La socialización en el ámbito público conlleva una apreciación de los saberes de Estado, vinculados con la experiencia de trabajo. Esto los

111. Una trabajadora del área, comunicadora social y con experiencia laboral en organizaciones de la sociedad civil, señaló: “Llega un punto en el que la ONG te deja corto si de verdad querés hacer un cambio. El impacto de la ONG es muy puntual. En cambio, acá tengo una oportunidad grande. Si me comprometo, me esfuerzo y doy el máximo, voy a poder generar muchísimo más impacto positivo. O sea, potencia eso que te siembra la ONG y acá podés traducirlo en acciones” (Entrevista con la autora, noviembre de 2017).

lleva a ponderar la importancia de este conocimiento práctico frente a saberes teóricos o credenciales académicas asociadas con la formación de grado o de posgrado. Lo dicho por el último entrevistado ilustra esta perspectiva cuando enfatiza en la importancia de las relaciones personales para gestionar acciones en el Estado. Este aspecto emerge más como resultado de la práctica laboral que como saber específico (*know-how*)¹¹² sobre la administración pública estatal.

Otro de los saberes asociados con su experiencia laboral tiene que ver con comprender los modos de permanencia y ascenso en el Estado, sea dentro del Poder Ejecutivo o en el desplazamiento hacia cargos electivos. Funcionarios y trabajadores con aspiraciones de ascenso advierten que la dedicación pura a la gestión limita el desarrollo de carreras políticas exitosas y tienden a revalorar la dimensión *política* del trabajo. Esto implica tomar nota, antes o después, de que el crecimiento se dará por fuera del área sectorial de juventud. En ese sentido, se lee la afirmación de una directora en el área, quien indicaba que en algún momento tendría que “graduarse de juventud” (En entrevista con Alejandro Cozachcow, mayo de 2017).

Así, para funcionarias y funcionarios, el capital de experiencia en términos políticos se asocia más al cambio en los roles laborales que a la permanencia dentro de un área estatal. Esto abre varias paradojas. Mientras que el desarrollo de habilidades en un tema específico (como podría ser la experticia en políticas públicas de juventud) se asocia a la permanencia en un área del Estado, la socialización en un rol como funcionarias y funcionarios no solo lleva a la valoración de un saber hacer vinculado con aprender a *motivar* grupos, sino también al reconocimiento de las variables políticas que favorecen el desplazamiento “hacia arriba” en los cargos ejecutivos o legislativos.

4. Políticas públicas y regulaciones socioestatales de las juventudes¹¹³

Las políticas de juventud dependientes del área se organizan en dos grandes rubros: *servicios* e *iniciativas*. Los *servicios*, a su vez, incluyen dos tipos de acciones. La primera, “De la idea al proyecto”, es un programa para *emprendedores* a los que se apoya con capacitaciones, seguimiento y

112. El uso de la expresión *know-how* destaca el uso de un término del universo empresarial resignificado para aludir a los saberes en la gestión pública estatal. Este tipo de terminología se reconoce en varios documentos y fuentes consultados.

113. Este apartado recupera algunas ideas de un trabajo inédito (Vázquez & Roizen, 2018).

recursos económicos, es decir, “actividades independientes generadoras de empleo”. La segunda, “Tu compromiso transforma”, es una línea de acción que acompaña a jóvenes que busquen “potenciar su proyecto de vida” y que se opera simultáneamente con jóvenes *mentores* y con jóvenes *mentoreados*, los cuales se postulan voluntariamente: unos “que no han podido terminar sus estudios” y que “requieren un acompañamiento personalizado para mantener sus compromisos y buscan aprovechar las capacitaciones y contención que ofrece el Estado”, y otros que se proponen “para guiar al joven mentoreado brindándoles una imagen positiva” (Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/inscribite-tu-compromiso-transforma>).

Las iniciativas, por su parte, se refieren, en primer lugar, a las “Casas del futuro”, un modelo retomado del INJUVE español que aspira a construir espacios de pertenencia para jóvenes en donde se brindan cursos, talleres y capacitaciones. Actualmente, son seis las que están en funcionamiento (una en la CABA, dos en la Provincia de Buenos Aires, dos en la de Mendoza y una en Córdoba).

La segunda iniciativa, “Acá estamos”, representa el modo de inserción del INJUVE en territorio, y por su medio se pretende trabajar y articular acciones con instituciones de los barrios, como clubes y centros culturales. La vinculación supone, centralmente, el otorgamiento de equipamiento y recursos para las acciones que los espacios barriales ya llevan adelante. Finalmente, “Hablemos de todo”, es la proyección nacional de otro programa realizado por la gestión del PRO en CABA (“Chau Tabú”)¹¹⁴ y que consiste en un chat donde se abordan temáticas relacionadas con géneros y sexualidades, violencias de género, consumos problemáticos, prevención del suicidio, *grooming*¹¹⁵, *bullying*¹¹⁶, *mobbing*¹¹⁷ y trastornos de conducta alimentaria.

Una cuestión destacada es que se trata de políticas públicas *a demanda*, lo que no necesariamente representa una novedad. En efecto, pese

114. Algunos funcionarios de la SSNJ/INJUVE –por ejemplo, su máxima autoridad– provienen de la gestión del programa Chau Tabú en el gobierno de CABA. La proyección nacional del PRO como fuerza política redundó en la nacionalización del programa, en el cual se mantienen algunas y algunos trabajadores y funcionarios pero ahora en el marco de las áreas nacionales de juventud.

115. Refiere a acciones de acoso llevadas adelante por adultos hacia menores por medio del uso de internet, especialmente de las redes sociales.

116. Alude al hostigamiento, acoso físico o psicológico sostenido hacia un alumno o alumna por parte de sus compañeros.

117. Refiere al acoso o trato hostil sistemático hacia una persona en el ámbito laboral, causando problemas psicológicos o profesionales.

al cambio en la orientación de las acciones, este tipo de propuestas han sido persistentes en el tiempo y entre gestiones para el diseño de políticas de juventudes de las áreas sectoriales.

Otro aspecto que debe considerarse es el cómo se movilizan las acciones y articulaciones entre la gestión estatal de políticas de juventudes y las ONG. Durante el gobierno de Cristina Fernández, el área de juventud se articulaba con dicha clase de organizaciones, sobre todo para el desarrollo de actividades de formación y capacitación. Algunos programas de aquel periodo se articulaban con organizaciones como Centro Nueva Tierra¹¹⁸, que ofrecía elaboración de materiales y talleristas para capacitaciones¹¹⁹. Como lo muestran Vázquez & Liguori (2018), las relaciones con las ONG se producen en las sucesivas gestiones de las áreas de juventud desde la vuelta a la democracia. Por ello, la novedad no tiene que ver con el impulso de estas articulaciones, sino más bien con el cambio en el perfil de las organizaciones con las que se trabaja, con el rol de las ONG en el desarrollo de las políticas públicas, y con la construcción de un nuevo discurso público estatal acerca de qué es lo que debe hacer el Estado y cómo debe hacerlo.

A continuación, se dará cuenta de estas transformaciones a la luz del caso específico del programa “Mentoreo”. Dentro de las líneas de trabajo de la SSNJ/INJUVE, los programas “Acá estamos” y “Mentoreo” son centrales en la gestión socioestatal de juventudes. El primero se interpreta como una solución de continuidad por medio de acciones ya desarrolladas en la anterior gestión nacional. Las funcionarias y los funcionarios sostienen que “Acá estamos” persigue similares objetivos y modos de trabajo que el programa “La Patria es el otro”¹²⁰. Por ello, “Mentoreo” es interpretado

-
118. Creada a fines de la década de 1980 en Argentina, se define como una organización “comprometida con el trabajo por los más pobres y la transformación social en América Latina”. Entre sus actividades se cuentan el fortalecimiento de actores, la promoción de articulaciones y la formación de dirigentes, la animación de redes de comunicación, y la producción de conocimiento.
 119. Nueva Tierra participaba de los talleres con estudiantes de nivel medio en acciones como “Organizarnos para Transformar”, línea de acción cuyo objetivo principal es acompañar el proceso de creación o la consolidación de centros de estudiantes previo a la Ley 26877 de Centros de Estudiantes, sancionada en 2013.
 120. Programa creado en 2014, durante la gestión de Facundo Tignanelli, militante de La Cámpora. Consiste en la realización de jornadas solidarias en los barrios y representa una de las pocas líneas en las cuales se exalta la figura del voluntario, que pasó a tener un lugar destacado en la gestión de

por funcionarias y funcionarios como un programa “propio” de la gestión 2015-2019. En adición a la trascendencia que los actores le confieren, este programa aborda varios de los puntos centrales de este artículo. En concreto, consideramos que sirve para explorar las transformaciones en la gestión estatal de las juventudes vistas desde la reconfiguración de las relaciones entre Estado, organizaciones sociales y empresas, y para abordar la relación entre los perfiles y trayectorias laborales de funcionari(as)os, trabajadores y voluntarios, y cómo trabaja cada uno de ellos.

El “Programa de Mentoreo” propone “desarrollar en jóvenes de 15 a 25 años en situación de vulnerabilidad habilidades socioemocionales necesarias para potenciar su proyecto de vida”, por medio de un conjunto de mentores, los cuales se postulan voluntariamente para hacer un acompañamiento uno a uno con la persona mentoreada (Presentación del Programa Mentoreo, 2017). El trabajo entre *mentor* y *mentoreado* consiste en encuentros presenciales mensuales, un seguimiento semanal virtual y la participación en seis capacitaciones grupales durante diez meses. Se apunta a que los mentoreados desarrollen un *proyecto de vida* en torno a seis dimensiones: *identidad* (contar con documentación que facilite el acceso a programas), *empleabilidad* y *emprendedurismo* (adquirir habilidades técnicas para desarrollarse laboralmente), *alfabetización tecnológica* (uso de la tecnología), *vida saludable* (entendida como cuidado de la salud emocional, física y mental, la higiene y el aspecto), *participación comunitaria* (promover la participación en actividades comunitarias, deportivas y solidarias), y *escolaridad* (asociado con promover la (re)inserción en el sistema educativo).

Las ONG con las que se trabaja en dicho programa son organizaciones nacionales e internacionales que se ubican en un espectro de temáticas vinculadas con temas relativos a la educación, la reducción de la pobreza, la inclusión y la educación, la ciencia y la tecnología. Algunas poseen articulaciones con diferentes áreas del sector público (como los ministerios de Educación de diferentes provincias y localidades) y todas tienen como socios corporativos o aliados a empresas y bancos, nacionales y multinacionales (Ledesma, YPF, Banco Comafi, Swiss Medical, Banco Santander Río, LATAM, Porsche, Microsoft, Johnson y Johnson, Oracle, Bank of America, entre otros).

Además, el análisis de “Mentoreo” permite interpretar el cambio en los modos de articular y construir acciones conjuntas entre las ONG y el Estado. Un interrogante que surgió durante la investigación fue comprender

Pedro Robledo. Para profundizar en este programa, véase Vázquez (2018).

las razones por las que el foco del programa estaba puesto en seis municipios de Provincia de Buenos Aires (Tigre, San Fernando, Pilar, Almirante Brown, Tres de Febrero y Lanús). Con el avance de la investigación quedó claro que, lejos de responder a la planificación de objetivos desde el Estado nacional o desde el área de juventud, fue la articulación con las ONG –y las zonas en las cuales estas tienen incidencia–¹²¹ lo que ayudó a determinar las áreas de implementación¹²². Esto invita a pensar en los impactos posee sobre las estrategias de intervención territorial la delegación de las acciones en manos de las ONG.

Finalmente, vale introducir algunos elementos para comprender cómo se llevan adelante las políticas públicas y las articulaciones con las ONG como parte del entorno estatal¹²³. En primer término, cabe reconstruir el proceso por el cual se reclutan mentores y mentoreados, invitados en ambos casos a participar mediante una trama de personas e instituciones que se pueden interpretar como de un mismo entorno o mundo social de pertenencia (Vommaro, 2018). Las *mentoras* y los *mentores* pueden ser personas “mayores de edad que hayan terminado la escuela secundaria y que estén desarrollando su proyecto de vida estudiando o trabajando” y se solicita que sean “personas comprometidas, entusiastas con ganas de vivir una experiencia transformadora” (Acá estamos. Mentoreo, 2017,

121. El programa se implementó en Tigre y San Fernando articulado a Integrar; en Almirante Brown, a Scouts de Argentina; en Pilar, a Conciencia; en Tres de Febrero, a Junior Achievement, y en Lanús, a Cimientos.

122. El papel de las ONG como mediadoras en el trabajo con las localidades puede interpretarse en relación con la revalorización de las organizaciones del tercer sector y en cuanto a la impugnación del entramado institucional de la gestión de Alicia Kirchner del MSDS, en la que se crearon Centros de Referencia Territorial (CDR) y Centros Integradores Comunitarios (CIC). Recordemos que entre los nuevos funcionarios se produjo una lectura acusatoria de la institucionalidad estatal que se basaba en la supuesta politización. Esto se observa en las interpretaciones del área de juventud y de los CDR y CIC. Una técnica del área sostenía que “los CIC están totalmente politizados. Son unidades básicas, partidarias”. Esto debe recuperarse para comprender por qué pasa a ser valorado un saber de gestión territorial en manos de organizaciones de la sociedad civil.

123. Este dato debe interpretarse relacionándolo con algunos de los resultados del informe del Observatorio de Elites de la UNSAM, según el cual, el 7.8% de los funcionarios del MSDS posee experiencias en ONG previo a su ingreso laboral en el Estado. Se trata del segundo ministerio en importancia en cuanto a la presencia de funcionarios con este perfil (Canelo *et al.*, 2018).

p. 5). Por otra parte, las *mentoreadas* y los *mentoreados* son personas de entre 15 y 25 años en situación de vulnerabilidad con quienes se busca desarrollar “habilidades socio emocionales necesarias para potenciar su proyecto de vida” (Acá estamos. Mentoreo, 2017, p. 4). La convocatoria para ser mentor se produce por medio de las ONG participantes en articulación con las áreas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) de empresas que convocan a algunos de sus trabajadores. A modo de ejemplo, quienes colaboran como mentores son, a su vez, empleados y gerentes del Banco Itaú, Bayer y Disney, es decir, que su participación en el programa les da la pauta para formar parte de las acciones de RSE de sus ámbitos laborales.

El valor que se otorga a las articulaciones lo ilustra la intervención de Matías Kelly, responsable de la Secretaría de Economía Social del MSDS de la nación, en el panel “Buenas prácticas y fuentes de financiación ¿Quiénes nos acompañan?”, realizado en la UTDT durante los Foros de Juventud¹²⁴. El funcionario afirmaba que “si el Estado hace algo que puede hacer una empresa u ONG, ahí hay un problema” (Nota de campo, 13/11/2017). El fragmento es relevante en dos sentidos. Por un lado, evidencia la importancia que se da a la construcción de articulaciones entre Estado, empresas y el *tercer sector*. Por otro lado, es relevante por el contexto en el que estas palabras son pronunciadas: se trata de foros en los que participan diferentes oradores invitados a exponer sobre temáticas relativas a las juventudes, al que asisten trabajadores, funcionarios y responsables de áreas nacionales y provinciales de juventud. En ese sentido, la frase condensa un modo de entender el trabajo en el Estado, y un concepto con el que se busca socializar a sus trabajadores y trabajadoras.

De acuerdo con lo dicho, el perfil de las organizaciones y la construcción de articulaciones (con base en la circulación de personas y en la tercerización de políticas públicas) ofrecen elementos para reflexionar sobre las reconfiguraciones del Estado y las formas de trabajar.

Vale mencionar que experiencia en la gestión estatal condice a funcionarias y funcionarios a advertir matices en la evaluación que realizan sobre las relaciones con ONG y empresas. Por ejemplo, el jefe de gabinete del INJUVE sostiene que, más allá del aporte de las organizaciones del tercer sector en cuanto a “mejorar la calidad de la implementación”, un aspecto a considerar es la dimensión de “los gastos que nos genera la organización

124. Para entender el rol de las ONG en la gestión de políticas públicas, cabe aclarar que la coordinación de la dinámica del evento estuvo a cargo de Eidos. La misma ONG que es contratada para llevar adelante dinámicas de trabajo con jóvenes impulsadas desde la SSNJ/INJUVE.

[no gubernamental], que son altísimos” (Entrevista con la autora, julio de 2018). Es decir, que las vinculaciones dependen de contar con recursos suficientes para afrontar este tipo de contratación.

En lo que corresponde a la relación con las empresas, mencionadas en la intervención del secretario de Economía Social, la SSNJ/INJUVE posee diferentes articulaciones. Además de las relaciones con las áreas de RSE, se firman convenios, por ejemplo, con Microsoft, por los cuales las empresas participan de un amplio espectro de acciones: capacitaciones, charlas informativas y talleres con jóvenes. Estas articulaciones son valoradas en función de la experticia en ciertos temas (en el caso de Microsoft, por ejemplo, el saber en materia tecnológica) y porque se trata de convenios sin relación presupuestaria. Esto significa que son integradas a las acciones en el área, pero, a diferencia de las ONG, “no tienen costos para el Estado” (Entrevista con la autora, julio de 2018)¹²⁵.

Durante el año 2018 el Banco Itaú, por medio de la Fundación Itau, proveyó al Programa de Mentoreo de un conjunto de trabajadores y trabajadoras que participaron como mentores. Desde el año 2019 el programa pasa a ser gestionado directamente por la aquella, siendo “la primera empresa del sector privado que estará co-liderando el programa en territorio contribuyendo a la continuidad del proyecto, su instalación y abordaje” (Tu Compromiso Transforma 2019. Fundación Itau + INJUVE, 2019). En el análisis de los impactos que posee la colaboración de las ONG observamos que estas inciden en las definiciones de los barrios y localidades de trabajo con el programa, en función de los ámbitos en los que ya desarrollan acciones. En este caso notamos el desplazamiento de la propia gestión del programa del Estado a las áreas de responsabilidad social empresarial. El INJUVE deja de ser el actor principal en la intervención y se convierte en un sello institucional de una política pública.

Cabe ahora discutir otros aspectos para comprender el modo en que son producidas las juventudes desde el discurso y las prácticas estatales. Hay una diversidad de políticas públicas que trabajan fuertemente con la figura del joven *empreendedor*. Esta figura es productiva para entender tanto los sujetos para los cuales se diseñan acciones y políticas públicas desde la SSNJ y el INJUVE como, y de modo complementario,

125. Las narrativas estatales se han permeado de las visiones y vocabularios provenientes del mundo empresarial. Así, en nuestras entrevistas con funcionarios, notamos el uso de *nicho* para aludir a temas no abordados por las políticas públicas de juventud, *know-how* para referir al saber experto en juventud o de administración pública estatal, y *público* para nombrar la población destinataria de los programas.

el perfil de los funcionarios y trabajadores del área, tal y como se los identifica en los discursos vocacionales y meritocráticos referidos arriba. El modelo del esfuerzo y del sacrificio aparece de distintas formas entre trabajadores y funcionarios: hay quienes interrumpen una carrera laboral exitosa fuera del ámbito público y quienes *optan* por lo público en detrimento de salarios o de ingresos mayores en otros espacios laborales. Así, la gestión de políticas públicas se articula con una narrativa sobre uno mismo como servidor público de acuerdo con la cual el esfuerzo hace inteligible tanto su posición como un modo de trabajar en el Estado. La narrativa del esfuerzo contribuye a la auto representación de sí mismos como emprendedores exitosos, y oficializa las lógicas del merecimiento (Chaves, Fuentes & Vecino, 2016).

La figura del joven emprendedor está asociada con quien emprende por sí mismo o a quien usa las herramientas ofrecidas por el Estado para concretar un proyecto individual (un micro crédito para financiar un plan de negocios, una capacitación profesional o de oficios, o el acompañamiento de un mentor para organizar su proyecto de vida), que lo vuelve responsable de su propio éxito en la consecución de aprendizajes, en el desarrollo personal o en la inserción en el mercado laboral.

En ambos casos, las narrativas estatales presentes en estos programas dan centralidad a la voluntad personal y al esfuerzo individual. Eventualmente, la construcción de solidaridades es “uno a uno”, como las que se ponen de manifiesto en el programa de mentoreo. Esto explica por qué el abordaje de temáticas relativas, por ejemplo, a la inserción laboral incluye módulos de trabajo sobre el *desarrollo socioemocional*, la *perseverancia*, el *autocontrol* y la *autorregulación*, la *planificación* y el *autoconcepto*.

Otra figura que emerge de forma transversal en las acciones estatales que impulsa el área de juventud es la del *sujeto participativo*. Esta se relaciona con la figura del joven *emprendedor*, en tanto la vinculación con los programas que ofrece la SSNJ/INJUVE se produce bajo demanda y está sujeta a su esfuerzo y motivación individual. La diferencia radica en que el joven *participativo* tiene un objetivo vinculado con una vocación de servicio y de ayuda a otros, como en el caso de los mentores, que son voluntarios.

En resumen, se reconocen dos formas de referir, conceptualizar y llevar adelante acciones para juventudes desde el organismo sectorial nacional que pueden ser interpretadas, alternativa o complementariamente, como sujetos *emprendedores* y *participativos*. En los dos casos se identifica la producción de un moralismo meritocrático (Barcala *et al.*, 2018) que tiene como eje el esfuerzo individual, entre quienes se inscriben en las propuestas con la intención de o bien acceder a un empleo, o bien con el

propósito de guiar a otro joven. En otras palabras, mentores y mentoreados son considerados emprendedores, aunque en posiciones objetivas diferentes. Algunos de estos discursos estatales encuentran importantes puntos de contacto con las narrativas sostenidas tanto por las organizaciones de la sociedad civil con las que se trazan articulaciones como también con las empresas y sus áreas de responsabilidad social.

5. Consideraciones finales

Ya en otras investigaciones (Vázquez, 2014, 2015a) se han explorado los sentidos construidos en torno a las relaciones entre trabajo y militancia en el Estado durante las gestiones de gobierno kirchneristas. El estudio de agrupaciones juveniles que establecen relaciones con áreas estatales y la creación de agrupaciones construidas a partir de la confluencia de trabajadores y trabajadoras en ciertas áreas y temáticas han dado lugar a la indagación de las categorías nativas *trabajador militante*, militante *en la gestión* y militante *de la gestión*. Durante la realización de aquella investigación, un entrevistado utilizó una expresión que, en su momento, resultó especialmente llamativa para explicar su compromiso (militante) con el trabajo: *ponerse la camiseta*. La sorpresa se debía al uso de un término que remite a un modo de trabajar en específico relacionado con el universo empresarial, en el que se considera que un buen trabajador o trabajadora es quien tiene puesta la camiseta de la empresa.

La resignificación de esa expresión en el seno del trabajo en el Estado, por un lado, y la construcción de sentidos por medio de los cuales *trabajar* era una extensión de *militar*, y *militar*, una forma de *trabajar*, resultaron novedosos para comprender las formas de habitar la administración pública estatal (con la que se tiene identificación política y por la que algunos de sus trabajadores y trabajadoras se ponen la camiseta).

Con el cambio de gestión de gobierno nacional en 2015, se produjeron importantes inflexiones en las narrativas sobre el compromiso con el trabajo, los modos de trabajar y los perfiles de trabajadores y funcionarios en la SSNJ e INJUVE. En primer lugar, apareció un discurso antimilitante que involucraba el despido de empleados y empleadas y la llegada de otros con perfiles laborales y educativos diferentes. Entre funcionarias y funcionarios, las lógicas de nombramiento profundizaron la articulación con las posiciones jerárquicas en los partidos integrantes de Cambiemos. Pero las formas de habitar el Estado, la estética y los lenguajes estatales desdibujaron la cuestión política apelando a las credenciales técnicas. Además, se exacerbó la retórica meritocrática con la cual se construye un discurso de

uno mismo como ejemplo de emprendedor exitoso. Así, llegar al Estado no aparece en los testimonios como resultado de una legitimación militante, sino de una manera de trabajar.

Entre las y los nuev(as)os emplead(as)os y funcionarios, el Estado no aparece como ámbito natural de proyección de sus carreras educativas y laborales. En ese sentido, trabajar en lo público-estatal comporta una novedad. La manera de tramitar las explicaciones sobre esos ingresos exagera la retórica altruista de acuerdo con la cual lo estatal es producto de una elección, a la vez que se presenta como un límite al desarrollo de las carreras laborales y profesionales, por ejemplo, en cuanto a la obtención de ingresos y remuneraciones. Esta dimensión de las elecciones contrasta con la narrativa oficial sobre aquellos que *caen en lo público* porque no tienen otra posibilidad.

Además de ser asociado a una elección y a un acto de entrega, el Estado comienza a ser visto como un ámbito posible de pertenencia cambiando percepciones y potenciando transformaciones. Estas van desde la reconfiguración de los espacios, las oficinas y las estéticas de lo público, hasta la construcción de relaciones con grupos, actores y organizaciones con las que hay afinidades, como se mostró en el caso de las ONG y las empresas. De esta manera, se produce un sentido de pertenencia que vuelve posible, y deseable, habitar el Estado. En otras palabras, se propicia o facilita la construcción de identificaciones que también llevan a trabajadoras y trabajadores a *ponerse la camiseta*. No obstante, estas interpretaciones conviven con los ya referidos discursos anti estatales o profundamente críticos sobre el rol del Estado como garante de la integración social.

Aunque las prácticas y narrativas analizadas no son patrimonio exclusivo del área estudiada en este artículo, se reconocen con claridad en las políticas impulsadas desde la SSNJ y el INJUVE, en las que se reactivan visiones que oficializan lógicas meritocráticas y del merecimiento, como se desprende de las figuras del *joven participativo* y *emprendedor*. En ambos casos, se identifican elementos provenientes del discurso de la igualdad de oportunidades, de acuerdo con el cual el sustrato principal para el éxito o el fracaso en la gestión de políticas públicas son los individuos. Aun cuando puedan ser ayudados por otros (voluntarios, mentores, agencias estatales o políticas públicas), recae sobre sus hombros la responsabilidad del éxito o de su propia desgracia.

Las dimensiones abordadas buscan mostrar algunas de las transformaciones en la administración pública estatal y en el Estado nacional desde el cambio de gestión de gobierno en 2015. Para ello, se vuelve central anudar el análisis de los perfiles de trabajadores y funcionarios para entender la construcción de una trama más amplia de grupos y actores, desplazamientos

y reconversiones de saberes y lenguajes que se manifiestan en la elaboración, el diseño, la gestión y la interpretación sobre las políticas públicas de juventud. Esto evidencia la emergencia de nuevos principios de legitimidad e ilegitimidad, prestigio y desprestigio, en relación con las prácticas y los saberes de Estado. Asimismo, es fundamental comprender el tipo de articulaciones institucionales sobre las cuales se monta la gestión de los programas, el perfil y tipo de las organizaciones (de la sociedad civil y empresariales) con las que se trazan diferentes vínculos. Como en el caso del Programa de Mentoreo, esto ayuda a comprender: las particularidades de las acciones llevadas adelante; los modos en que estas articulaciones redundan en una pérdida en la potestad del Estado en la ejecución del Programa, por ejemplo a partir de la definición del territorio sobre el que se desea intervenir o en la definición del perfil de sus destinatarios, tanto mentores como mentoreados y la recreación de principios de visión y de acción propios de las ONG y empresas que se incorporan en la gestión de políticas públicas estatales.

Bibliografía

- ALCÁNTARA-SÁEZ, M. (2012). Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad. *Convergencia*, 19(58), 53-70.
- ALENDÁ, S. (2014). Cambio e institucionalización de la “nueva derecha” chilena (1967-2010). *Revista de Sociología e Política*, 22(52), 159-180. doi: <https://doi.org/10.1590/1678-987314225209>
- ANSALDI, W. (2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. *Theomai*, (35), 23-51.
- BARCALA, A., BONVILLANI, A., CHAVES, M., GENTILE, M. F., GUEMUREMAN, S., LANGER, E., LARRONDO et al. (2018). Quién cae dónde. Desigualdades, políticas y construcción socioestatal de las infancias, adolescencias y juventudes en el escenario argentino actual. En M. Vázquez, M. I. Domínguez & M. C. Ospina (Comps.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 85-107). Manizales, Colombia: CLACSO/U.Manizales. doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctvfjd17k.7>
- BOHOSLAVSKY, E. & MORRESI, S. (2016). El partido PROy el triunfo de la nueva derecha en Argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (32), 1-12.
- CANELO, P., CASTELLANI, A. y HEREDIA, M. (Coords.). (2018). *Observatorio de las elites argentinas*. Universidad Nacional de San Martín. Recuperado el 20 de septiembre de 2018, de <http://www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/observatorio-elites-argentinas/informeN1.pdf>
- CABEZAS RINCÓN, L. M. (2011). Profesionalización de las elites parlamentarias en Bolivia, Colombia y Perú. *POSTdata*, (16), 223-258.

- CANZANI, A. (2016, diciembre). “En Uruguay hay una nueva derecha con una visión gerencialista de la política”. Entrevista a Agustín Canzani. Nueva Sociedad. Edición digital. Recuperado el 15 de junio de 2018, de <http://nuso.org/articulo/agustin-canzani-en-uruguay-hay-una-nueva-derecha-con-una-vision-gerencialista-de-la-politica/>
- CHAVES, M., FUENTES, S. y VECINO, L. (2016). Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios y altos. Buenos Aires: GEU.
- CHESQUETTI, D., BUQUET, D. y CARDARELLO, A. (2013). La designación de gabinetes en Uruguay: estrategia legislativa, jerarquía de los ministerios y afiliación partidaria de los ministros. *América Latina Hoy*, (64), 15-40.
- CODATO, A. y FRANZ, P. (2017). Recrutamiento ministerial no Brasil: comparando as presidências de FHC e Lula. *E-Legis*, 22(10), 44-62.
- CUEVAS, H., MORALES, M., ROJAS, J. y AUBRY, M. (2015). Los ministros de la concertación de partidos por la democracia en Chile. Un análisis de sus capitales político, social y cultural. *América Latina Hoy*, (71), 121-150. doi: <https://doi.org/10.14201/alh201571121150>
- DUBET, F. (2012). Los límites de la igualdad de oportunidades. *Nueva Sociedad*, (239), 42-50.
- DURAND, F. (2010). Empresarios a la Presidencia. *Nueva Sociedad*, (225), 68-85. doi: https://nuso.org/media/articles/downloads/3673_1.pdf
- ESPINOZA, V. (2010). Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005. *Polhis*, 9(26), 1-28. doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-65682010000200013>
- FAZIO RIGAZZI, H. (2011). Un país gobernado por uno de sus dueños. Santiago de Chile: LOM Editores.
- GIORDANO, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, (254), 46-56.
- LIBERTAD y PROGRESO. (2017, 20 de abril). Informe de Libertad y Progreso: la imprescindible reforma del Estado, Libertad y Progreso. Libertad y Progreso. Recuperado de <http://www.libertadyprogresonline.org/2017/04/20/informe-de-libertad-y-progreso-la-imprescindible-reforma-del-estado/>
- JOIGNANT, A. (2009). El Estudio de las élites: un Estado del Arte. (Documentos de Trabajo UDP, núm. 1). Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- JOIGNANT, A. y GÜELL, P. (Eds.). (2011). Notables tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010). Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- LANDAU, M., LUCI, F. y GESSAGHI, V. (2018). Managers de empresas y clase alta en el gobierno de Mauricio Macri. Trabajo presentado en las II Jornadas Pensar los grupos de poder en América Latina. Conceptos y territorios, UNSAM, junio, Buenos Aires, mimeo.
- NERCESIAN, I. y CASSAGLIA, R. (2018). Las élites en el poder. Radiografía de los gabinetes ministeriales en Brasil y Perú (2016-2018). Trabajo presentado en las II Jornadas Pensar los grupos de poder en América Latina. Conceptos y territorios, UNSAM, junio, Buenos Aires, mimeo.

- NATANSON, J. (2014, noviembre). La nueva derecha en América Latina. *Le Monde Diplomatique*, (185). Edición digital. Recuperado el día del mes del año, de <https://www.eldiplo.org/185-el-empleo-en-peligro/la-nueva-derecha-en-america-latina/>
- PLOTKIN, M. & Zimmermann, E. (2012a). *Los saberes de estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- PLOTKIN, M. y ZIMMERMANN, E. (2012b). *Las prácticas de estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- RAMÍREZ, F. y CORONEL, V. (2014). La política de la “buena onda”. *Nueva Sociedad*, (254), 136-140.
- SAWICKI, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de Sociología*, (25), 37-53. doi: <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27497>
- SCHUTTENBERG, M. (2017). La política de la despolitización. Un análisis de la construcción del relato PRO. *Desafíos*, 29(32), 277-311.
- SEGOVIA, A. (2018). *Economía y poder: recomposición de las élites económicas salvadoreñas*. Guatemala: INCIDE.
- VÁZQUEZ, M. (2018). ¿Trabajadores y/o militantes? Un estudio microsociológico de los trabajadores estatales del área nacional de juventud durante el kirchnerismo. En G. Vommaro (Coord.), *Estado, democracia y derechos en Argentina. Controversias en torno a los años kirchneristas* (pp. 139-176). Los Polvorines: UNGS.
- VÁZQUEZ, M. (2015a). *Juventudes y Políticas: Un estudio de las producciones socioestatales de la juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: GEU.
- VÁZQUEZ, M. (2015b). Entre la movilización y el estado. Las políticas participativas de juventud en la Argentina actual. *Última Década*, 23(43), 163-206. doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-22362015000200007>
- VÁZQUEZ, M. (2014). Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. *Apuntes*, (74), 71-102. doi: <https://doi.org/10.21678/apuntes.74.703>
- VÁZQUEZ, M. y LIGUORI, M. (2018). La gestión estatal de juventudes durante la vuelta a la democracia en Argentina: agendas, escenarios y actores (1982-1987). *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (15), 1-23.
- VÁZQUEZ, M. y ROIZEN, G. (2018). Políticas públicas y gestión socio-estatal de las juventudes en el Gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Un análisis crítico sobre continuidades, rupturas y reconfiguración de paradigmas. Trabajo presentado en la III Bienal Latinoamericana y Caribeña de infancias y juventudes, agosto, Manizales, Colombia, mimeo.
- VOMMARO, G. (2018). Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política. En G. Vommaro & M. Gené (Comps.), *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 9-32). Los Polvorines: UNGS.

- VOMMARO, G. (2017). La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VOMMARO, G. (2014). Meterse en política: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. Nueva Sociedad, (254), 57-72.
- VOMMARO, G. y GENÉ, M. (2018). Las élites políticas en el Sur: un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile. Los Polvorines: UNGS.
- VOMMARO, G. y GENÉ, M. (2017). Argentina: el año de Cambiemos. Revista de ciencia política, 37(2), 231-253. doi: <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2017000200231>
- VOMMARO, G. y MORRESI, S. (2015). Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Los Polvorines: UNGS.

Documentos

- Acá Estamos. Mentoreo. Documento de circulación interna del Programa Mentoreo, SSNJ, 2017.
- Tu compromiso te transforma. Recuperado el 20 de septiembre de 2018 de <https://www.argentina.gob.ar/inscribite-tu-compromiso-transforma>
- Tu Compromiso Transforma 2019 - Fundación Itaú + INJUVE. Recuperado el 2 de julio de 2019 de <https://www.fundacionitau.org.ar/tu-compromiso-transforma-2019-fundacion-itau-injuve/>

Anexo metodológico

Tabla de observaciones

<i>Nombre del evento</i>	<i>Año</i>
Foros Nacionales de Juventud	2016
Foros Nacionales de Juventud	2018
Feria de Empleo - Casa Joven Devoto	2018
Participación del INJUVE en Encuentro TECHO "Ciudades por jóvenes. Campus Urbano"	2018
Seguimiento del Programa Mentoreo*	2018

* Los materiales provienen de la aproximación etnográfica de Gabriela Roizen que realizó en el marco de su tesis doctoral "Producción socio-estatal de la juventud en la Argentina (2015-2019)" (IDES-UBA), de la que soy codirectora. El trabajo consistió en su acompañamiento como "voluntaria" en la implementación del programa en sucesivas capacitaciones y en encuentros durante 2018.

Tabla de entrevistas

<i>Nombres*</i>	<i>Fecha de la entrevista</i>	<i>Cargo institucional al momento de la entrevista</i>	<i>Cargo partidario al momento de la entrevista</i>
Amalia Cabrera	05/2017	Directora Federal de Proyectos Productivos. Desde 2019, directora ejecutiva del INJUVE	Secretaria general del PRO en un municipio de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires
Camila Crescimbeni	08/2017	Directora federal de Inclusión Joven	Concejal de Almirante Brown por el PRO en 2018. Nominada presidenta de JPRO y directora del INJUVE
Donato Belli	06/2018	Director nacional interministerial de Juventud	Integrante de JPRO
Lila "Petu" Castillo	07/2017	Directora nacional de Coordinación Territorial de Juventud	Vicepresidenta del Comité Provincial de la Juventud Radical
Javiera Pontero	11/2017	Trabajadora técnica	No posee

*Algunos de los nombres fueron modificados por petición de los entrevistados.

La política social en contextos de alta criticidad social. Una lectura del programa “Nueva Oportunidad” en la ciudad de Santa Fe¹²⁶

*Sofía Marzioni, María Josefina Paviotti,
Candelaria Sánchez y Daniela Soldano*

1. Introducción¹²⁷

Hacia fines de 2016 y frente al hecho de venir registrando un aumento de la violencia y una tasa de homicidios superior a la media nacional, el Ministerio de Desarrollo de la Provincia Social de Santa Fe puso en marcha el “Programa Nueva Oportunidad” (en adelante PNO). El mismo, se dirigió a la población de entre 15 y 25 años, residente en los barrios más relegados y vulnerables de las principales ciudades. La decisión se fundamentó en informes estadísticos que indicaban que en estas zonas ocurría la mayoría de los homicidios, protagonizados por los jóvenes –o sus “bandas”–, cuyos móviles eran los conflictos interpersonales, incluso entre aquellos que habían crecido juntos.

A lo largo de las páginas que siguen, se identifican y describen los componentes centrales de este programa, enfatizando los puntos de quiebre

126. Este documento forma parte de una sistematización de acciones del PNO elaborado por el equipo de investigación sobre “Política social, ciudadanía y condiciones de vida en la ciudad de Santa Fe”, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral, Noviembre 2018-Marzo 2019.

127. El presente documento está escrito utilizando el masculino como genérico para aligerar la lectura, sin perjuicio de la política de no discriminación de género, a la cual las autoras adhieren.

con respecto a políticas anteriores y los nuevos desafíos que supuso a la acción estatal. El escrito se compone por los siguientes apartados, cada uno dedicado a un componente particular: El problema focal del programa. Territorio, juventudes y violencias; la estrategia del PNO; Construyendo una nueva institucionalidad para las políticas sociales. El PNO como laboratorio de intersectorialidad; El papel de los referentes territoriales y las organizaciones sociales en el PNO; Terceros tiempos: una apuesta relacional.

2. El problema focal del programa. Territorio, juventudes y violencias

El PNO partió de considerar a los modos de vida violentos como resultado de la combinación de mecanismos instalados de producción de desigualdades socio-económicas y de dinámicas de desafiliación social. En efecto, en las últimas décadas, el desempleo, la precarización laboral, el crecimiento de la informalidad y la marginalidad urbana, la segregación espacial de los sectores sociales en función de sus ingresos, consumos y modos de vida, la territorialización de la pobreza, los múltiples aislamientos, miedos y estigmas, moldearon las condiciones de vida y subjetividad de la sociedad argentina en su conjunto.

Los jóvenes fueron víctimas certeras de estos procesos. Jóvenes cuyos derechos se encontraron vulnerados de manera sistemática y que tuvieron dificultades para construir un plan de vida porque estaban lejos –o habían sido expulsados– de las instituciones que históricamente se encargaron de socializar y modelar estos proyectos. La desconexión con la escuela, el mundo del trabajo y la familia dejó expuestos a otros mecanismos de integración social violentos y profundamente subordinantes, como las redes de la economía del narcotráfico y el delito.

Estas formas de vida les exigieron a los jóvenes resistir en el borde (o literalmente dentro) del mundo de prácticas ilegales para no perder esa pertenencia, incluso a riesgo de su libertad y de su vida. Así, progresivamente se fue masificando el problema y robusteciendo las fronteras que dividen los grupos y las distancias entre las bandas. Se crearon lazos fuertes hacia adentro y fronteras pétreas hacia afuera, notablemente territorializadas. Estos nuevos lazos sociales generaron una mirada criminalizadora y temerosa de la sociedad en su conjunto y una respuesta usualmente punitiva por parte del Estado.

Para dar cuenta e intervenir sobre este escenario complejo, el PNO propuso el concepto de *criticidad social*, en el cual se enfatizan dos agravantes de los procesos de desafiliación social recientemente aludidos, a saber: el tiempo transcurrido en esas biografías sometidas a la desigualdad

y a los procesos de re-afiliación violenta, y la territorialización y masificación de los vínculos violentos¹²⁸. En este esquema de pensamiento, el tiempo transcurrido es relevante, no solo porque profundiza la espiral de desventajas socio-económicas¹²⁹ en las que se encuentran los jóvenes, sino también porque agrava las marcas que deja en la sociabilidad, en la subjetividad y en los cuerpos aumentando el grado de urgencia e importancia que impone en la agenda pública.

El PNO fue la primera política social de Provincia de Santa Fe con pretensiones de “llegar” a los jóvenes sometidos en estas dinámicas de profunda criticidad social.

3. La estrategia del PNO

La puesta en marcha que el programa planteó en lo cotidiano fue el desafío de la *integralidad*, compartido con muchas otras políticas sociales, dada la complejidad en la formulación de los problemas que caracterizan la presente y estructural *cuestión social* y los diversos sectores y niveles de gobierno que se activan para intentar dar respuesta a la misma (Repetto, 2014). De aquí que, el PNO se propuso, desde el momento de su diseño, superar la sectorialidad y, en su lugar, construir un modelo multi-dimensional y trans-sectorial, capaz de trascender los límites y alcances propios de las administraciones burocráticas involucradas en su implementación, articulando el entramado institucional existente en el estado provincial.

Asimismo, el PNO no pretendió arrancar desde cero, sino que se apoyó en las iniciativas estatales previas desarrolladas para esta franja etaria, tales como el “Juventudes incluidas” y “Vínculos”, dependientes del área de Seguridad comunitaria, las becas de Inclusión Ciudadana, gestionadas por el Ministerio de Desarrollo Social, el programa “Ingenia” de la Secretaría de Juventud, las actividades con jóvenes vinculadas a de los

128. El concepto de “criticidad social” resulta de la reelaboración de un vasto conjunto de antecedentes conceptuales en torno a la cuestión social en contextos urbanos. Para una aproximación a este desarrollo, véase por ejemplo: Ziccardi, 2008, Bayón-Saraví, 2007; Kaztman, 2001; Cravino *et al*, 2002; Soldano, 2008, 2010, 2013, Segura, 2015; Carman, Viera y Segura, 2012; Boy y Perelman, 2017; Markus, 2017, entre otros.

129. La idea de “espiral de desventajas” es tomada de María Cristina Bayón y Gonzalo Saraví (2006) “De la acumulación de desventajas a la fractura social. Nueva pobreza estructural en Buenos Aires”. en Gonzalo Saraví (editor) “De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina”. Buenos Aires, Prometeo.

centros de salud y escuelas, las sedes territoriales y Centro de Atención Familiar del Ministerio de Desarrollo Social, así como también en las múltiples acciones de la sociedad civil en territorio, ya sea por parte de asociaciones vecinales, organizaciones comunitarias, movimientos sociales, grupos políticos e iglesias y en las experiencias de trabajo previas de sus referentes institucionales, las cuales, aunque más fragmentadas y dispersas, apuntalaron históricamente esta agenda de la política social.

En el corazón del programa y recorriendo como un filamento todas las acciones y dinámicas de trabajo, circuló la apuesta por el *acompañamiento* a los jóvenes como mecanismo para contrarrestar los procesos desigualdad y desafiliación en la que estaban sumidos, construir otros y mejores vínculos y una subjetividad abierta al desarrollo de nuevos planes de vida. Ello permite conjeturar que el programa se sostuvo sobre una concepción *relacional* de las políticas sociales (Donatti, 2004), ya que apostó al fortalecimiento de las relaciones sociales. En este sentido, la estrategia de intervención se sostuvo bajo el supuesto de que es la apertura hacia los otros lo que permite obtener las herramientas para enfrentar situaciones de criticidad social.

4. Construyendo una nueva institucionalidad para las políticas sociales. El PNO como laboratorio de intersectorialidad

El PNO se asentó en la reserva de capacidades estatales que se construyó en el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia durante el gobierno del Frente Progresista Cívico y Social y, desde allí, intentó romper con los parámetros tradicionales de la burocracia estatal dividida en sectores estancos e integrar las respuestas de distintos ministerios y agencias en pos de la generación de una intervención integral para la complejidad de las situaciones a enfrentar. En la práctica, la intersectorialidad se buscó lograr a través del funcionamiento de un “Equipo Coordinador” (en adelante EC), perteneciente a la dirección de la Secretaría de Desarrollo Territorial del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe. Si bien desde ese lugar se quiso entrar en contacto con otros sectores del Estado, la fuerza del programa se centralizó en este espacio, encargado de tomar las decisiones, armar los equipos de trabajo, gestionar los recursos y mediar con las demás instituciones públicas y privadas intervinientes. De este nivel de coordinación, dependieron todos los dispositivos generados para la ejecución del PNO, a saber: los equipos territoriales intermedios, el dispositivo de situaciones complejas, el legal y administrativo y el Nexo Oportunidad¹³⁰.

130. El “Nexo Oportunidad” formó parte de las estrategias orientadas a la inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo, mediante la articulación con

Los miembros del EC participaron periódicamente del Gabinete Social Provincial¹³¹ –espacio interministerial político y estratégico, en el que se discutieron y decidieron las diferentes estrategias de las políticas sociales provinciales y se delimitaban ámbitos de acción–. Esta participación les permitió interactuar con los diferentes ministerios y avanzar hacia diferentes acuerdos en relación a la ejecución del PNO. Estos compromisos fueron de los más variados y tuvieron que ver, para poner algunos ejemplos, con la gestión de los recursos públicos, la eliminación de trabas burocráticas de ciertos servicios y/o programas, la aceleración de los tiempos para la obtención de ayudas sociales o el consejo y la colaboración frente a cuestiones que excedían el ámbito de actuación del PNO.

Junto al EC, se pusieron en funcionamiento otros dispositivos. Los equipos territoriales intermedios se conformaron para ejecutar en territorio las decisiones tomadas por el EC y ser los facilitadores entre los diferentes

otros programas y proyectos del Estado y la suscripción de acuerdos entre el sector público y el privado. Concretamente, consistió en la realización de prácticas laborales en empresas y cooperativas.

131. Coordinado por el Ministerio de Desarrollo Social, el Gabinete social creado en 2012 tuvo como objetivo promover el desarrollo de personas y grupos familiares desprotegidos y vulnerables a través de acciones coordinadas interinstitucionalmente en territorios de la provincia. (Decretos N° 0063/2008, 0673/2012). En el marco del Gabinete Social surgió el plan ABRE, un programa de carácter integral que apuntó al mejoramiento del espacio público y la realización de obras que garantizaran el acceso a bienes y servicios públicos de calidad, tales como cloacas, agua corriente, luz segura, pavimentación y alumbrado público. Por otro lado, promovió estrategias para habitar el espacio público con actividades comunitarias, jerarquizando el acceso a bienes culturales, en especial para niñas, niños y adolescentes y generando espacios de organización tales como mesas o consejos barriales. Asimismo, puso el foco en el grupo familiar, dado que es la unidad poblacional que gestiona cotidianamente la calidad de vida en el territorio (Observatorio Deuda Social Argentina-Gobierno de la Provincia de Santa Fe 2018). Al actuar sobre territorios, el Plan Abre buscó trascender a los barrios como unidades de intervención características de las políticas asistenciales en el entendimiento de que las problemáticas que atraviesa a la población trascienden este tipo de límites y requieren otra escala y complejidad. Asimismo, supuso la integralidad de la intervención, la mirada y la mediación de diversos actores. En este sentido, apostó a la coordinación de los diferentes actores involucrados, públicos y privados (el Estado Nacional, Municipal, Comunal y Organizaciones No Gubernamentales, Provinciales, Nacionales e Internacionales que trabajen con dicha temática).

dispositivos que presentó el programa. Si bien en orden de jerarquía se encontraban debajo del EC, durante la implementación del programa tuvo lugar un diálogo que permitió cierta horizontalidad en la toma de decisiones. En la ciudad de Santa Fe, los equipos territoriales estuvieron divididos por tres grandes zonas: el norte, el centro-sur y la costa. Éstos fueron los encargados de abordar aquellas situaciones que presentaron rasgos singulares o mayor complejidad –situaciones de consumo problemático, violencia familiar o de género, disputas barriales, entre otras–, en articulación con otras instancias del Estado u otros organismos competentes. A su vez, se encargaron de captar los emergentes de cada grupo de jóvenes y sugerir estrategias adecuadas a desarrollar en los terceros tiempos.

Desde los equipos territoriales intermedios se visualizó la necesidad de crear el dispositivo de situaciones complejas. Su función fue la de acompañar a los jóvenes que requerían una atención más sistemática, dadas ciertas necesidades específicas, tales como realizar un tratamiento médico o resolver conflictos con la ley, entre otras. También este dispositivo funcionó como un ejemplo de horizontalidad en la toma de decisiones en la implementación del PNO.

Al anterior, se sumó el dispositivo administrativo encargado de recibir y sistematizar la información referente al programa en relación a: los convenios realizados con las organizaciones sociales, los datos de los jóvenes y sus familias, la emisión de las becas, las contrataciones del transporte y los refrigerios para los terceros tiempos y la gestión de los recursos para las capacitaciones.

Por último, el dispositivo legal se ocupó de asesorar a los beneficiarios del PNO, facilitando enlaces y acciones relacionadas con el comportamiento frente a las leyes y reglamentaciones vigentes, la adquisición de derechos y garantías, entre otros. Trabajó con las comisarías, los juzgados, defensorías y fiscalías -tanto provinciales como federales- y el sistema penitenciario. Las articulaciones con estas múltiples instituciones tuvieron como objetivo acompañar las situaciones de los jóvenes en conflicto con la ley. Se buscó respaldarlos y ofrecerles información clave, así como también, trabajar en la prevención de los delitos.

El PNO se apoyó en la intervención que realizan las denominadas “Sedes Territoriales” del Ministerio de Desarrollo Social, ubicadas en los distritos que organizan la ciudad: Noroeste (B° Aberías), Norte (B° San Martín), Distrito Oeste (B° Guadalupe Oeste), Distrito Suroeste (B° Centenario y Santa Rosa de Lima), Distrito Centro-Oeste (B° Barranquias), Distrito La Costa (Alto Verde y Colastiné). En estos efectores públicos, los equipos territoriales aplicaron una metodología de enfoque integral

articulando los diferentes dispositivos y programas de la Secretaría de Inclusión Social del Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

Además, como ya se señaló, el PNO articuló con diferentes ministerios provinciales. El Ministerio de Educación se encargó de seleccionar a los docentes que llevaron adelante las capacitaciones y de establecer conexiones necesarias con los espacios de educación no formal donde realizaron las mismas. Para esto, se creó un grupo de trabajo dentro del propio Ministerio, conformado por un integrador regional socioeducativo y cuatro coordinadores a cargo. El trabajo en conjunto con el Ministerio de Educación no fue una tarea fácil, dado que los jóvenes que participaban del PNO eran aquellos que habían sido expulsados del sistema educativo. De modo que, desde el programa se propusieron nuevos recursos y estrategias de las que el Ministerio había contemplado hasta ese momento, cambiando el sentido de la intervención e invitando a involucrarse desde otro lugar.

A su turno, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos se propuso acompañar, con técnicos especializados, el asesoramiento y la difusión de los derechos sociales, políticos y económicos que los jóvenes debían conocer, respetar y exigir. Con miras a desarrollar las acciones necesarias para garantizar el acceso a la justicia y brindar acompañamiento particularizado a los jóvenes que lo requerían, equipos de trabajo del ministerio participaron de los terceros tiempos del PNO, facilitando el acceso a los programas, herramientas y vías institucionales para la resolución de ciertos conflictos.

Por su parte, el Ministerio de Seguridad, a través de la Secretaría de Seguridad Comunitaria, colaboró en la identificación de jóvenes con perfiles propicios para incorporarse al programa, realizando un seguimiento y monitoreo joven y la vinculación del mismo con su entorno familiar y comunitario.

El Ministerio de Innovación y Cultura se ocupó de realizar articulaciones para que los jóvenes del PNO puedan hacer uso de los espacios y participar de las actividades culturales en la ciudad. Es así como se pusieron a disposición del programa los espacios de El Alero, El Molino y La esquina encendida, entre otros efectores vinculados como la Casa del Sur, el anfiteatro del Parque del Sur, clubes o asociaciones civiles.

Por último, el PNO articuló con el Ministerio de Salud. Procuró establecer lazos con sectores estratégicos, como los centros de atención primaria en salud, desde donde surgieron grupos de jóvenes y algunos referentes territoriales. Además, articuló con la Agencia de Prevención de Consumo de Drogas y Tratamiento Integral de las Adicciones (APRECOD), dependiente del Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado, encargada de proponer alternativas para la reducción de riesgos y daños en relación

al consumo problemático. Ésta proporcionó capacitaciones a los equipos del PNO con el objeto de que adquirieran herramientas para trabajar cuestiones relacionadas al consumo, los prejuicios y los mitos que existen en torno al tema. A su vez, según las necesidades que iban emergiendo, se establecieron contactos con clínicas especializadas en tratamientos, vehiculando los mismos; y se construyeron vínculos con los hospitales públicos, a partir de situaciones con jóvenes con problemas de salud o víctimas de conflictos violentos.

En suma, el trabajo interno del PNO supuso la construcción de vínculos hacia el interior del Estado, propiciando un encadenamiento institucional de acciones tan interesantes como poco habituales. Con estas relaciones se buscó simplificar la llegada a los resultados, planificar intersectorialmente, distribuir mejor los recursos públicos y vincular de manera “más humana” la gestión de los servicios públicos con las necesidades concretas de los jóvenes. En el planteo de estos desafíos, quedaron cuestiones pendientes, como, por ejemplo, el desarrollo de sistemas integrados de información social o de seguimientos sistemáticos que permitan evaluar el funcionamiento del sistema técnico-político.

5. El papel de los referentes territoriales y las organizaciones sociales en el PNO

En los últimos años, los gobiernos han venido ensayando diversas formas de mediación como herramientas para lograr la ejecución de las políticas sociales urbanas. Éstas se hacen carne en un conjunto de actores sociales -ya sea burócratas de calle, representantes de organizaciones de la sociedad civil, punteros políticos, entre otros. - que posibilitan la articulación entre el nivel institucional estatal y el nivel territorial donde se expresan los problemas sociales. Se trata de actores que sirven al Estado sobre la base de su conocimiento del territorio y sus vínculos personales y que, según sea el caso, pueden tener mayor o menor margen de maniobra para actuar de acuerdo con sus propios puntos de vistas e intereses (Perelmiter, 2016; Soldano, 2018; Vommaro y Combes, 2016, entre otros). Los referentes territoriales del PNO hicieron parte de este grupo de “actores bisagra”, los cuales facilitaron la incorporación de los jóvenes en contexto de alta criticidad social al programa, habilitando que el Estado “llegue” a grupos sociales a los que no podría acceder de otro modo.

Una de las apuestas principales del diseño del PNO fue la de reconocer y potenciar las experiencias que se venían desarrollando en el territorio, bajo el supuesto de que, la posibilidad de poner en marcha las acciones que

se propone el programa y sus posibles resultados en términos de cohesión de los grupos jóvenes, es notablemente diferente cuando existe una organización social o institución estatal que sostiene estos procesos. Como parte de esta apuesta, se decidió que la conformación de los equipos tenga un componente territorial, dado por la figura de los referentes. Ocuparon este rol, entonces, personas que vivían y/o formaban parte activa del entramado de sociabilidad de los barrios en los que se implementó el PNO. Se trató de personas con diferentes trayectorias educativas, laborales y de participación social y política, pero que tenían en común contar con un alto grado de conocimiento, afinidad e interés en el trabajo con los jóvenes, situación que le planteó al programa el desafío de articular esta diversidad de formas de trabajo y de trayectorias, a la vez que constituyó uno de sus principales capitales.

El hecho de que los referentes territoriales vivieran o formarían parte de la sociabilidad barrial facilitó el vínculo con los jóvenes y sus familias, que muchas veces descansó en lazos de confianza que se venían tejiendo desde antes de la implementación del programa. De este modo, se evitó la oposición entre quienes vivían *en* el barrio y *del* barrio (Merklen, 2010). Es decir, los equipos del PNO no fueron percibidos como profesionales -desconocidos, lejanos, diferentes- que pasan algunas horas en el barrio para ganarse la vida, sino, más bien, como parte de la comunidad, con quienes se comparte historias, lugares y códigos. Por lo demás, el ser del barrio permitió a los referentes territoriales conocer y comprender más fácilmente a los jóvenes, sus necesidades y demandas, así como también al territorio, sus recursos y problemáticas.

El papel de los referentes territoriales consistió en “acompañar” el trayecto diario de los jóvenes por el PNO. Ello incluyó tareas de lo más diversas: compartir un mate, un momento, una conversación; brindar consejos sobre situaciones de la vida cotidiana; asesorar en la realización de trámites administrativos y legales; intervenir en situaciones relacionadas a la salud, al consumo problemático, a la violencia de género, institucional u otras; abordar desde la grupalidad tensiones que afecten el desarrollo de los talleres y/o terceros tiempos; y un largo etcétera. En otras palabras, su rol fue “estar” para el otro, incluso cuando éste no lo demande, pero sea reconocible una necesidad de acompañamiento. Para ello, se dieron estrategias diversas ante cada caso, discutidas y diseñadas con el EC del programa.

El contexto de alta criticidad social en el que intervino el programa demandó de una presencia permanente de los referentes territoriales para poder sostener la participación de los jóvenes. Ello hizo que quienes pusieron el cuerpo todos los días se encontraran las más de las veces sobrecargados

en su labor. A ello se sumó, en ocasiones, una situación de precarización laboral. De modo que, si bien los referentes territoriales cumplieron una función de suma importancia en la implementación del PNO, ésta no estuvo exenta de límites y tensiones.

Otro aspecto a destacar en cuanto al rol de los referentes territoriales es que éstos también acompañaron a los jóvenes en la socialización de otros modos de comprender el trabajo. El trabajo no se concibió solamente como una actividad por la que se obtiene un ingreso, sino también como una forma de realización de la condición humana. El PNO apuntó a una comprensión ampliada de este concepto, donde el hecho de trabajar implicó gestos, conocimientos técnicos, un compromiso del cuerpo, la movilización de la inteligencia, la capacidad de reflexionar, de interpretar y de reaccionar ante situaciones, es el poder de sentir, de pensar, de inventar, tanto individual como colectivamente.

Merecen la pena realizar algunas consideraciones sobre el concepto de “acompañamiento”. Desde la perspectiva del programa, acompañar implicó “ir a la par, andar cuidando y sostener”; fue un “estar” pero con afecto. Ello supuso una escucha atenta y desprejuiciada, orientada a guiar a los jóvenes en la resolución de los problemas que se les pudieran presentar, pero sin ordenarles o exigirles tal o cual cosa en nombre de su bienestar. Se trató de ofrecer una oreja y un consejo confiando en la potencia y las capacidades del otro. Al mismo tiempo, el concepto de acompañar se pensó, desde el PNO, en estrecha vinculación con el de “compartir”, porque cuando alguien acompaña comparte con el otro diversas experiencias¹³².

Para quienes encarnaron esta figura, acompañar fue, ante todo, tener “empatía” y “compromiso”. Estos fueron los valores que los propios referentes territoriales enaltecieron como los primordiales para el desempeño de sus tareas en el programa. Ser empático, es decir, ponerse en el lugar del otro, intentando comprender su punto de vista, sin juzgar. Estar comprometido supuso “estar ahí las 24hs del día”. Por lo tanto, prácticamente no hubo horarios en los que no se trabajó, ni tampoco fines de semana. Se jugó en este compromiso una convicción personal de los referentes territoriales, que confiaron en los objetivos del programa y en el diagnóstico que éste tomó como punto de partida. Ello activó una actitud militante, de servicio y solidaridad.

En suma, los referentes territoriales fueron quienes resolvieron a diario el nexo entre lo institucional y lo territorial, desde una proximidad con los jóvenes no sólo física sino también simbólica, dada por la pertenencia

132. Ideas extraídas del documento de circulación interna del programa, inédito, “¿Qué significa Acompañar?”.

a la comunidad barrial, y una mirada atenta y clara de las diferentes problemáticas sociales. El PNO, en tanto política social urbana, expresó una novedad al incorporar en la ejecución del programa a los referentes territoriales, en quienes se apoyó para llegar a aquellos jóvenes cuyas vidas se encontraban atravesadas por contextos de alta criticidad social.

Por otra parte, el PNO apostó a una articulación permanente con las organizaciones sociales de la ciudad, que tuvo como objetivo establecer un vínculo sólido entre las intervenciones sociales estatales, los jóvenes y la comunidad que los rodeaba. La coordinación y los equipos territoriales intermedios recorrieron la ciudad en una actitud de búsqueda de organizaciones sociales que ya poseían experiencias previas en el trabajo con jóvenes. En algunos casos, incluso propusieron el inicio del trabajo con esta población a otras que, hasta ese momento, no lo contemplaban.

Hacia el 2019, eran 58 las organizaciones sociales que participaban del PNO. Estas pueden ser agrupadas en: asociaciones vecinales, comunidades religiosas e iglesias; organizaciones no gubernamentales con financiamiento privado y agenda social, asociaciones y movimientos sociales de base territorial que realizan trabajo político territorial/barrial y se encuentran ligadas a partidos o movimiento sociales. La condición fundamental para su incorporación al PNO fue poseer “vínculo profundo” con los jóvenes de sectores de alta criticidad social, para poder acompañarlos en la constitución de un proyecto de vida, siempre con la apertura y flexibilidad necesaria para adaptarse a cada trayectoria individual. Así, éstas permitieron afrontar los dilemas vinculares entre el programa y los diferentes mundos de la vida, enraizados territorialmente, con todas sus particularidades. Permitieron generar sinergias entre los diversos sectores participantes, dando cierta flexibilidad y apertura.

A diferencia de la modalidad de trabajo tradicional de los típicos programas asistenciales, el PNO no “bajó” recursos y líneas de trabajo definidas para que las ejecutaran las organizaciones sociales. Por el contrario, a través de la articulación, buscó trabajar en conjunto para lograr el equilibrio de objetivos y miradas acerca de las diferentes realidades. En efecto, se apoyó en las capacidades de intervención de las organizaciones sociales, enraizadas en una dinámica territorial determinada.

En efecto, uno de los objetivos del PNO fue posibilitar a los jóvenes recorridos institucionales que fortalezcan sus vínculos sociales. Es decir, facilitarles relaciones con las diversas instituciones y programas existentes -ya sea dentro o fuera de su lugar de residencia - que den respuesta a alguna de sus necesidades y contribuyan a incluirlos en un sistema de relaciones que les acredite cierto reconocimiento y pertenencia.

6. Terceros tiempos: una apuesta relacional

Como se dijo más arriba, el PNO trabajó en el fortalecimiento de lazos y relaciones sociales, procurando recuperar procesos territoriales y recorridos institucionales previos y, a la vez, ponderando la palabra de los jóvenes, sus historias, dificultades y deseos. Los terceros tiempos constituyeron un momento central dentro de esta propuesta. Implicaron la realización de encuentros orientados a los jóvenes en los que se sucedían talleres de orientación laboral y de aprendizaje de un oficio, junto con propuestas culturales, sumando un tercer momento de reflexión y diálogo. También, estos espacios intentaron resignificar el uso del tiempo libre y el ocio, con lo cual promovieron actividades creativas y lúdicas y el juego deportivo.

Los terceros tiempos se propusieron habilitar otros modos de construcción de la subjetividad de los jóvenes a partir de fomentar su participación en instancias grupales. Estas prácticas se sostuvieron sobre la idea de que, es desde el vínculo –desde el consejo cotidiano y el intercambio de experiencias con otros-, donde es posible generar los cambios. Se incentivó, entonces, a poner en palabras eso que muchas veces es difícil de expresar, pero que, a la vez, es necesario sacar afuera para enfrentar las dificultades. Se trabajó desde los intereses e inquietudes de los jóvenes en relación a diferentes problemáticas: las violencias, el consumo, la cuestión de género y diversidad sexual, el aborto, entre otras. Cabe enfatizar que se trata de temas que es difícil que se planteen en espacios desconocidos, más allá de que la convocatoria sea entorno a alguno de ellos. Como se señaló en el apartado anterior, el espacio que se construyó entre jóvenes y referentes, fue de confianza y tuvo un tinte de familiaridad. Para muchos jóvenes, ello significó un implícito de que “ese” es el lugar donde puedo contar y no hay extrañeza.

Otro de los objetivos de los terceros tiempos fue generar nuevas territorialidades, re-significando la geografía urbana para los jóvenes de sectores populares, frecuentemente señalados como “los de la esquina”, “los que no hacen nada”, “vagos”, “delincuentes”, entre otras calificaciones negativas. Para ello, la realización de estos encuentros implicó su traslado a diferentes lugares de la ciudad, por fuera de los contextos que generalmente transitan. En efecto, los grupos se desplazaban semanalmente hacia la sede de alguna organización comunitaria, club, centro de salud o espacio cultural a realizar lo pautado. Particularmente, se destacó el uso de los espacios conocidos como el “Tríptico de la Imaginación” (“La Redonda, Arte y Vida Cotidiana”; “El Molino, Fábrica Cultural” y la “Esquina Encendida” y “El Alero”), los cuales constituyen apuestas

culturales que reivindican derechos, ofrecen espacios públicos de la ciudad nuevos y bellos. De esta manera, se buscó crear “rutas” para que supieran dónde y cómo ir, de manera que pudieran disfrutar y apropiarse de otros espacios urbanos. La estrategia de que los jóvenes pudieran moverse de sus casas, salir de la manzana y del barrio y circular por nuevos espacios estuvo dirigida también a enriquecer su comprensión de la diversidad y promover formas de construcción de la alteridad de un modo no confrontativo.

Las propuestas de los terceros tiempos fueron muy diversas. Vale detenerse en algunos ejemplos. El “Espacio Surgir” fue una iniciativa de la sociedad civil, que invitó, a través del juego y el redescubrimiento del otro, instancias de reflexión, formación y expresión, con el objetivo de abordar situaciones relacionadas con la convivencia y la participación ciudadana. Diversas e independientes, las temáticas trabajadas se articularon mediante el hilo conductor conceptual de la Comunicación No-Violenta entendida como lenguaje de vida y vehículo hacia una cultura de paz, proponiendo la reflexión y el aprendizaje.

Asimismo, junto con la Dirección de Políticas de Género y Diversidad Sexual del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe se realizó la propuesta “abriendo miradas”. En este marco, se problematizaron las construcciones sociales asignadas y atribuidas a los varones y a las mujeres. Este módulo procuró instalar en el presente de los jóvenes, al modo de una resonancia, la perspectiva de que no hay destinos marcados, incluso con muchos condicionamientos, podemos escribir nuestra vida a medida que la vivimos.

Con los equipos profesionales de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe, se trabajó el tópico de los derechos humanos. La propuesta se orientó a que los jóvenes puedan conocer sus derechos y obligaciones, particularmente en situaciones de conflictos con la ley o aquellas aprehensiones ilegales marcadas por la “portación de rostros” (o presunción de peligrosidad, a decir de Kessler, 2011), prácticas cotidianas a las que los jóvenes son expuestos cotidianamente por la policía.

También formó parte de los terceros tiempos la conversación sobre consumo problemático de sustancias. Dicha estrategia intentó correrse de la lógica tradicional de abordaje sobre adicciones, donde la sustancia es la actriz principal, para, a la inversa, poner el énfasis en el sujeto, en este caso los jóvenes, sus historias, sus cotidianidades, sus sentires. Se buscó que la ciudadanía esté adscripta a una red integral de cuidados, intentando que cada sujeto esté referenciado al menos a una institución estatal en territorio. Esta idea de “red” implicó que cada equipo pueda pensar

conjuntamente con otras áreas, de forma intersectorial e interdisciplinaria, un abordaje para prevenir y tratar las múltiples formas en que se presenta la problemática.

Además, se ofrecieron actividades vinculadas a propuestas deportivas y culturales. En coordinación con la Secretaría de Desarrollo Deportivo del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe y partiendo de la idea de que el deporte es un derecho y una herramienta para la integración social, se promovieron una serie de opciones deportivas entre las cuales los jóvenes del programa pudieran elegir o ir conociendo de manera rotativa, semanal o mensual. En cuanto a las alternativas culturales, una de ellas estuvo dada por la propuesta “Territorio Museo: el mapa no es el territorio”, en articulación con la Dirección del Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez de la ciudad de Santa Fe. La construcción de un mapa constituyó una manera de elaborar relatos colectivos en torno a lo común, montando una plataforma que visibilizó ciertos encuentros y consensos sin aplanar las diversidades, pues también quedaron plasmadas.

A pesar del eclecticismo manifiesto en las propuestas, la metodología de trabajo predominante fue el taller, que se consideró una estrategia de formación capaz de habilitar el abordaje de temáticas amplias favoreciendo la participación, la cooperación, la reflexión y la comunicación, y reconociendo al diálogo como una fuente de enriquecimiento y de búsqueda en la construcción del conocimiento colectivo. Los talleres intentaron promover el empoderamiento de los jóvenes, entendiendo por éste el aliento a la capacidad de las personas para actuar sobre sus circunstancias.

7. Comentarios de cierre

El PNO fue una política social diseñada para acompañar a jóvenes en contextos de alta criticidad social. Se trató de una iniciativa que apostó a trabajar “para y con” los que suelen estar excluidos de otras políticas y desafiados de todo espacio institucional. Las intervenciones propuestas buscaron superar el modelo asistencial y punitivo, para ofrecer una “nueva oportunidad” de constituirse como personas respetadas y valoradas por sus pares, la sociedad en general y ellos mismos.

Como se señaló para el caso de la ciudad de Santa Fe, el PNO operacionalizó estos grandes objetivos en diferentes niveles de trabajo cotidiano, desplegando varios dispositivos. Los mismos apuntaron a lograr una nueva institucionalidad, la integralidad de las intervenciones y al fortalecimiento las relaciones sociales. En efecto, desde su diseño e implementación, se planteó el desafío de construir una nueva institucionalidad en materia

de políticas sociales urbanas, para lograr una coordinación profunda hacia adentro del Estado y una articulación permanente con las organizaciones sociales de la ciudad.

Asimismo, otro reto del programa fue el de establecer una mediación entre los Estado, los sujetos y el territorio. Esto se instrumentó a través de la figura de los referentes territoriales, quienes, dada su presencia, pertenencia y reconocimiento en la comunidad barrial, acompañaron a los jóvenes en su trayecto diario por el PNO y en las vicisitudes de la vida cotidiana. Por su parte, los terceros tiempos fueron el espacio de encuentro y de reflexión colectiva en donde se trabajó en pos del fortalecimiento de lazos y relaciones sociales, no solamente aquella que supone el fortalecimiento de la persona y sus proyectos en un sentido particular, sino la que deriva de una actitud comprometida con los otros y con la construcción de un mundo público más justo y solidario. Tanto los referentes territoriales como los terceros tiempos propiciaron, en el diseño e implementación del PNO, un nuevo sistema de relaciones interpersonales de cercanía entre el Estado, los sujetos y el territorio, fomentando el respeto, la confianza y el afecto personal.

En suma, el PNO abrió un nuevo campo de posibilidades, aunque sus objetivos desbordaron los límites de una política social específica, ya que supusieron la construcción de otros motores de integración social. Al mismo tiempo, las complejas dimensiones de la realidad social requieren de procesos de intervención que un gobierno puede instalar y dinamizar, pero no controlar. En efecto, el gran desafío pendiente es poder anclar la institucionalidad en mecanismos novedosos y estables que permitan trascender la gestión vigente y comprometan a otros actores e instituciones sociales, las agencias y poderes del Estado, los medios de comunicación, el mercado y la sociedad en su conjunto.

Bibliografía

- DONATTI, P. (2004). “Nuevas políticas sociales y Estado social relacional”, en *Revista española de investigaciones sociológicas (Reis)*, Madrid, N° 108.
- KESSLER, G. (2011) “Claroscuros de la estructura social. Tendencias contrapuestas en la Argentina del siglo XXI” (publicado como «Clairs-obscur de la structure sociale. Tendances en contepoint dans l’Argentine du XXIe siècle»), en *Problèmes d’Amérique Latine*, N° 82.
- MERKLEN, D. (2010): “Buenas razones para quemar libros?”, en *Apuntes de Investigación del Cecyp*. Buenos Aires. N° 16/17.
- PERELMITER, L. (2016). *Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. Buenos Aires: UNSAM Edita.

- REPETTO, F. (2014). “Integralidad de la protección social: 12 lecciones aprendidas en América latina”, en Revista de la Asociación Civil Observatorio Social. Buenos Aires. N°44.
- SOLDANO, D. (2018). “Experiencias del bienestar. Para una comprensión de la política social desde el sentido común”, en: Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas. Buenos Aires, N°3.
- VOMMARO, G. y COMBES, H. (2016). El clientelismo político: Desde 1950 hasta nuestros días. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

**La conformación de sistemas de protección social y
bienestar juvenil a nivel subnacional.
El caso de la ciudad de Jesús María, Córdoba**

Eduardo Javier Pereyra

1. Introducción¹³³

El presente trabajo asume como uno de sus principales desafíos comprender el conjunto de intervenciones que desarrollan los gobiernos locales para intervenir y abordar la cuestión juvenil de sus comunidades. Para ello se propuso la utilización de la categoría “sistemas de protección social y bienestar juvenil”, dando cuenta de una manera esquemática las diversas producciones socio-estatales sobre las juventudes y la cuestión juvenil que los gobiernos subnacionales locales realizan. El caso concreto de análisis es el municipio de Jesús María, de la Provincia de Córdoba. Para avanzar en este sentido se adopta metodológicamente el estudio de caso en combinación con una estrategia cualitativa de análisis, que implica la reconstrucción del proceso (*process-tracing*) del desarrollo histórico institucional de las políticas juveniles y de las estructuras del Estado a nivel local destinada a tales fines. Conviene aclarar, además, que este trabajo fue elaborado bajo la premisa, tomada de Margulis (2001), que la juventud es

133. Este trabajo presenta de manera resumida los resultados de uno de los casos analizados en mi tesis doctoral como Becario de CONICET en el Doctorado en Política y Gobierno de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, titulada “Sistemas de protección social y bienestar juvenil, proyectos de gobierno y actores de la dinámica política local. Análisis comparado de los casos de Jesús María y Villa María, provincia de Córdoba (1999-2017)”.

una categoría compleja y que sólo es entendible como un concepto histórico, ya que adquiere su especificidad según la construcción social que se da en los diferentes momentos de cada sociedad.

En la Argentina existen amplias indagaciones respecto al desarrollo de políticas públicas y el despliegue de institucionalidad estatal juvenil a nivel nacional, sea desde los organismos específicos de juventud o la política sectorial y sobre los principales modelos y enfoques de abordaje que sustentan la intervención estatal. No obstante, los avances de los estudios en los niveles provinciales y municipales son aún incipientes. A nivel subnacional han primado los análisis focalizados y parcializados en alguna fase o etapa de la política, principalmente en el momento de su implementación, que como sostienen Beretta, Galano y Laredo (2018) no han permitido avanzar sobre la exploración del proceso de estructuración general de la política juvenil y avanzar así sobre el relevamiento y análisis del sistema de políticas públicas de juventudes a nivel local. Se considera así una gran área de vacancia en el campo académico de los estudios de las juventudes. Este trabajo pretende ser un punto de partida para la creación de marcos analíticos y generación de evidencia empírica que propicien este tipo de entrada desde el nivel local, generando estudios comparativos en clave subnacional.

Además de darle sistematización y una interpretación global al conjunto de intervenciones estatales, al proponerse un análisis en profundidad de los sistemas de protección social y juvenil, se sumaron nuevos interrogantes ¿Se observan regularidades entre las intervenciones de distintos gobiernos locales que puedan revelar diferencias institucionales y resultados distintos? En este sentido, se partió del supuesto (siguiendo a Rodrigues-Silveira, 2010) que la variación interna de los sistemas de protección juvenil locales no resulta aleatoria y puede ser sistematizada en un conjunto de subtipos de sistemas teóricamente coherentes y mutuamente excluyentes. Se considera que en los municipios de Argentina, existe una heterogeneidad institucional de las políticas sociales juveniles que es lo suficientemente importante como para generar diferencias cualitativas que justifiquen su clasificación en distintos tipos. Para ello, se creó una clasificación de tres “tipos ideales” de sistemas de protección social juvenil sobre la base de datos provenientes de fuentes secundarias relativos a los principales modelos de políticas sociales y juveniles que se han configurado históricamente en los diferentes “Regímenes de Bienestar” de Latinoamérica y Argentina¹³⁴.

134. Esto permite avanzar hacia una “teoría tipológica” que postule una vinculación entre estas configuraciones con lo que la investigación más amplia en la que se inscribe esta presentación propone como sus factores condicionantes,

Cabe aclarar que el análisis se centra en las políticas juveniles diseñadas e implementadas exclusivamente desde el nivel local, no teniendo en cuenta programas nacionales o provinciales ejecutados en los municipios y con la particularidad de que estén diseñadas pensando en el/la joven como sujeto de las políticas, es decir aquellas que “operan problematizando específicamente una suerte de “cuestión juvenil” (...) [y] son concebidas construyendo un determinado “sujeto juvenil”, con especificidades, sobre la cual intervienen” (Scagliola, 2018, p.273)

El trabajo se organiza del siguiente modo: en el primer apartado se propone una definición de la categoría “sistema de protección social y bienestar juvenil” y la designación de los valores que estos pueden asumir a partir de la construcción de una tipología. En el segundo apartado se presenta el análisis del municipio seleccionado como caso de estudio. Se indaga sobre el conjunto de políticas e institucionalidad juvenil que las gestiones desplegaron a partir de la configuración de un sujeto joven con intenciones de abordar la cuestión juvenil. Considerando el periodo que el estudio contempla (más de una década) se detallan los recorridos e itinerarios que las políticas asumieron y dado que estas políticas no son lineales y monolíticas, se señalan el conjunto de tensiones, contradicciones, sinuosidades, marchas y retrocesos que las mismas tuvieron en cada caso. A partir de este análisis del desarrollo institucional histórico de lo juvenil en Jesús María, el trabajo finaliza con una lectura global y esquemática del conjunto de intervenciones estatales partiendo del marco analítico provisto por la categoría sistemas de protección social y bienestar juvenil, dando cuenta de las modalidades asumida según la tipología propuesta.

2. Sistemas de protección social y bienestar juvenil, hacia una definición y clasificación a nivel local

Desde la década de 1980 se asiste a lo que se ha denominado una “nueva cuestión social” (Rosanvallon, 1995), surgida tras los quiebres ocurridos en el orden financiero, ideológico y filosófico global a finales de 1970 que han puesto en crisis al Estado de Providencia y con éste el sistema de solidaridad y derechos sociales sobre los que se asentaba el Estado de Bienestar (en contrapartida de los criterios individualistas, caritativos y meritocráticos del Estado liberal). Es en este contexto que la temática de la juventud cobró relevancia en la agenda de los Estados latinoamericanos. Ernesto Rodríguez (2000) indica que el contexto de exclusión social

las cuales pasan a ser considerados como valores de una variable dependiente (Nazareno, 2009).

estructural, pos crisis de los '70, impactó negativamente con mayor fuerza sobre la población juvenil, lo que generó especial atención de los Estados dando origen a un nuevo conjunto de políticas estatales abordando la cuestión juvenil. Además, en la década del '80, fueron dos los hechos centrales que dieron impulso a la temática, a saber: el contexto de recuperación democrática y la celebración del Año Internacional de la Juventud, declarado por la Organización de las Naciones Unidas en 1985.

La política social, y por ende la política juvenil, son un modo de definir y construir el bienestar de una sociedad, a la vez, que su proceso de diseño e implementación se encuentra políticamente mediado por las ideologías dominantes, los valores sociales hegemónicos, los conflictos de intereses entre actores, los dispositivos institucionales y los conocimientos y técnicas de actuación propios de cada sector (Fleury, 2000).

Se afirma entonces, que las instituciones y las políticas de bienestar no son neutrales. A partir del estudio y análisis de los valores, sentidos, representaciones, paradigmas y postulados de una gestión. Como así también de las orientaciones, beneficios, niveles y tipos de coberturas que proponen las políticas públicas diseñadas y efectivamente implementadas por una gestión, se puede comprender las definiciones y acciones que está realiza respecto a un problema de su agenda pública.

Para comprender las definiciones en torno a la cuestión juvenil y su abordaje estatal a nivel local se considera fundamental investigar las características que adoptan los sistemas de protección social y bienestar juvenil.

En sentido amplio, los sistemas de protección comprenden el conjunto de políticas y acciones sectoriales tendientes a fortalecer el desarrollo humano como salud, educación y vivienda; las políticas de promoción social, como las de capacitación, intermediación laboral y emprendedurismo que refuerzan las capacidades en la generación autónoma de ingresos y; las políticas de protección social propiamente dichas, que tienen por objeto asegurar niveles básicos de bienestar económico y social al conjunto de la población en pos de mejorar su calidad de vida y para la construcción de sociedades más justas e inclusivas (Cecchini, Filgueira y Robles, 2014).

En materia de abordaje de la cuestión juvenil, Balardini (1999) afirma que toda política de juventud debe orientarse a la generación de condiciones para que los jóvenes puedan autorealizarse y, a su vez, puedan participar en la construcción de la realidad social en la que se insertan. Por este motivo, en este trabajo se entiende por sistema de protección social y bienestar juvenil al conjunto de acciones públicas tendientes a proteger a las personas jóvenes de situaciones de exclusión social como las acciones

tendientes a promover los derechos políticos, sociales y de construcción de ciudadanía juvenil.

A partir de las clasificaciones e interpretaciones sobre sistemas de protección y regímenes de bienestar realizados por Donati y Marín (1987); Fleury (2000); Roca, Golbert y Lanari (2012); Brugué y Gomá (1998) y los análisis de los paradigmas de las políticas juveniles estatales de Krauskopf (2000) y Rodríguez (2000 y 2003) se propone la siguiente tipificación de modelos de protección social y de bienestar juvenil, para estudiar casos a nivel local: “Sistema Fragmentado Residual”; “Sistema Fragmentado Estratificante” y “Sistema Integrado”.

El sistema “Fragmentado residual” se caracteriza por una intervención estatal que actúa ante las fallas mercantiles o imposibilidades de los jóvenes de canalizar sus necesidades a través del acompañamiento familiar. En este sentido, el o la joven debe presentar “pruebas” concretas de sus carencias y de los medios para hacer frente su situación y así habilitar los mecanismos que el Estado prevé para ayudar a las personas en estos casos específicos. Las políticas desplegadas son focalizadas en tanto “ayuda” a sectores vulnerables a palear alguna de sus necesidades o urgencias, pero sin abordar la problemática de fondo o estructurando medidas que permitan al joven incorporarse a trayectorias institucionales que le brinde herramientas, oportunidades y condiciones para “salir” de su situación de vulnerabilidad. En este sentido, la acción estatal tiene un sentido caritativo y de control social de la pobreza.

Ante esto, los mecanismos y entramados institucionales desplegados por los gobiernos son muy poco complejos, de mirada cortoplacista, con una base normativa inexistente y un desarrollo organizativo muy escaso, pero de carácter burocratizado y con un alto valor hacia el territorio para “encontrar” beneficiarios y eficientizar así su intervención. Es por ello que las respuestas estatales surgen de manera unilateral y propician un bajo *empowerment*. Por lo general, si las “ayudas” estatales hacia estos jóvenes se vuelven sistemáticas, las transferencias otorgadas contemplan condicionalidades, es decir, se solicita contraprestaciones por parte de los beneficiarios que lo convierten en “merecedor” de las acciones estatales. Detrás de esta perspectiva hay una visión de ciudadanía invertida ya que se establece que el joven fracasó (individual y socialmente) en su trayectoria, con lo cual se vuelve objeto de la política.

En el sistema “Fragmentado estratificante” el Estado interviene en la cuestión juvenil para sostener y potenciar la inclusión de la persona joven en el sistema educativo y/o en la estructura productiva, con el objetivo de formarla, acompañarla y brindar oportunidades en su transición “regulada”

a la vida de mundo adulto, ya que “la juventud” se define como una etapa de transición en la cual las y los jóvenes se ven atravesados por una serie de problemas “propios” de la edad pero también como consecuencia de la estructura socio-económica y productiva de las sociedades capitalistas. La acción estatal se justifica no sólo ante las fallas mercantiles o las imposibilidades familiares, sino que cobra fuerte sentido en cuanto garante de la reproducción social de sus individuos y la estructura social. Se está en presencia entonces, de una ciudadanía regulada en tanto objetiviza y vincula al joven en su condición de estudiante o trabajador.

Aquellos jóvenes ya incorporados al sistema y que atraviesan dificultades para sostenerse o aquellos que demuestren su intención y condiciones de incorporarse al mundo del estudio o del trabajo se vuelven objeto de la política. Por eso, ante el acceso a las mismas las y los beneficiarios deben cumplir determinadas contraprestaciones. En este sentido estas acciones también son focalizadas, pero necesitan de un desarrollo más complejo e interdisciplinario de las instituciones del Estado. Por ello está presente en el diseño cierta base territorial, necesita desarrollo de normativas para darle sustento a la política y sus procesos, y en cuanto interviene fundamentalmente en aspectos educativos y de empleabilidad, debe dotar a su estructura organizativa de personal técnico especializado y calificado, aunque con un funcionamiento de corte burocrático.

En la medida que la intervención estatal busca la incorporación al esquema socio-productivo de los jóvenes, las características económicas locales cobran cierta preponderancia para el diseño e implementación de sus propuestas, con lo cual se observa un desarrollo intermedio empowerment al conjunto de los beneficiarios y por ende un modelo social con base localista pero que no alcanza un grado importante de autonomía.

En el sistema “Integrado”, el acceso a los beneficios está dado por la simple necesidad de la o el joven en cuanto ciudadano de su localidad. No existe un “contrato” de condiciones y contraprestaciones para acceder a la política en la que el Estado invierte importantes recursos, generando un mínimo vital para las juventudes que funciona como un mecanismo de redistribución hacia la población joven de carácter universalizable. No obstante, aún pueden implementarse políticas focalizadas hacia un sector específico de la población juvenil, pero la intervención aspira a llegar “universalmente” a todo este conjunto de potenciales beneficiarios. Cuanto menos segmentada sea la política, menor será la consideración de la base territorial para su diseño e implementación, pero sí se desarrolla un esquema normativo claro e institucionalizado para garantizar su intervención. La magnitud de la presencia e intervención estatal exige el despliegue de un

sistema institucional amplio, complejo, plural, sólido e integrado. Por ello se pretende que asuma características organizativas posburocráticas. Por último, este modelo implica un fuerte empowerment para que su población joven acceda a un piso de bienestar local, para que, a partir de allí, la misma tenga mayores capacidades para decidir autónomamente sus propias trayectorias institucionales. Ello implica que dichos municipios han alcanzado a conformar un modelo social de ciudad propio, con base de justicia redistributiva y enfoque de derechos.

Finalmente, conviene reiterar que estos modelos así presentados hacen referencia a “tipos ideales” en “estado puro”, con lo cual corresponde comprender que cuando en una gestión local coexistan claramente características de dos o más modelos se hablará de sistemas de protección juvenil “Híbridos”.

3. Génesis e institucionalización del sistema de protección social y bienestar juvenil en el municipio de Jesús María entre 2002 y 2017

El presente apartado aborda el desarrollo de políticas orientadas a las juventudes, gestionadas por el Municipio de Jesús María. Para ello, se presenta un recorrido histórico sobre cómo ingresó la cuestión juvenil en la agenda pública de la ciudad, las principales políticas juveniles diseñadas e implementadas, las estrategias de abordaje y su despliegue institucional a lo largo del periodo de estudio. A partir de la indagación y análisis de la trayectoria histórica respecto a la institucionalidad municipal juvenil y el conjunto de programas implementados desde 2003 hasta finales del año 2017, es posible diferenciar dos grandes etapas en el diseño y gestión de políticas en la localidad de Jesús María, atravesada por una misma constante: la política pública juvenil anclada principalmente en un órgano gubernamental juvenil específico (OGJ). Dichas etapas se corresponden con las gestiones de los dos intendentes que ocuparon el poder ejecutivo entre 2003 y 2017, pertenecientes a un mismo espacio político y proyecto de gobierno. La primera etapa concierne a las dos gestiones consecutivas ejercidas por el intendente Marcelino Gatica (2003-2007/2007-2011). En su transitar, a su vez, se lograron diferenciar dos momentos importantes: el de la génesis de la política juvenil y el de su posterior institucionalización. Dichos momentos concentran y contienen una serie de continuidades y rupturas de concepciones, visiones y paradigmas de las políticas juveniles, que dan cuenta de tensiones y miradas contradictorias sobre el abordaje de lo juvenil.

La segunda etapa se corresponde con las dos gestiones del intendente Gabriel Frizza (2011-2015/2015-2017). Aquí también se identificaron dos

momentos de gestión con características particulares. Durante el primer mandato se visualizó un fuerte retroceso y vaciamiento de la política juvenil, en un contexto de agudos conflictos políticos internos con el equipo de gestión del OGJ. El segundo momento, se inició en el segundo mandato (desde 10 de diciembre del 2015), donde se produjeron ciertos movimientos que insinuaron dar mayor rodaje al trabajo del Área de Juventud: cambio de equipo técnico y la propuesta de un “Plan Joven” para el municipio con nuevas líneas de acción.

Teniendo en cuenta la división de etapas mencionadas, se realizó el abordaje de este proceso histórico, utilizando de manera transversal dos dimensiones de análisis para todo el periodo. Una dimensión relativa a las conceptualizaciones y categorizaciones del joven como sujeto, las teorías respecto a la juventud como generación y la mirada respecto a la cuestión juvenil y su abordaje. La segunda dimensión comprende las líneas de acción ejecutadas a partir de los programas y proyectos que se diseñaron entre 2003-2017. A través de la misma se pudo establecer la conexión entre los modelos de abordaje sobre lo juvenil y las acciones concretas del Estado municipal.

3.1. Primera etapa de gestión: De la génesis a la institucionalización de la política juvenil, un recorrido con innovaciones y contradicciones (2003-2011)

La preocupación inicial por abordar la temática juvenil por parte del ex intendente Marcelino Gatica surgió a fines del 2002, mientras se desempeñaba (desde 2001) como secretario de gobierno del intendente de Jorge Colombo (1999-2003). Estando a cargo de toda la política pública respecto a la cuestión social de la ciudad, encargó la realización de una encuesta sobre consumo de sustancias legales e ilegales en alumnos de colegios secundarios. La decisión de abordar dicha temática tuvo origen en la creciente demanda por parte de madres que acudían a su oficina solicitando ayuda, contención e intervención estatal para superar la difícil situación de adicción que atravesaban sus hijas o hijos, en su mayoría jóvenes. Una vez finalizada la encuesta y sistematizado los resultados en el año 2003, se comenzó a delinear la conformación de un equipo técnico para diseñar y ejecutar el programa que adoptó el nombre “Jóvenes Ciudadanos”. En este contexto, la política nació a nivel de programa en el 2004 con la intención de “capacitar, promover la participación ciudadana y prevenir situaciones de riesgo”, siendo su población objetivo jóvenes de entre 15 y 25 años de edad (Documento oficial, Jóvenes Ciudadanos, 2004).

Desde un primer momento se reforzó una definición de los jóvenes en términos etarios. Dentro de este sector identificaba tres grupos: los escolarizados (de 15 a 18 años), los que terminaron el secundario e iban la

universidad o trabajan, y aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan. En este sentido la clasificación general partía de entender el universo de jóvenes como aquellos “que están dentro del sistema (estudian y/o trabajan) y los que están fuera del sistema” (Entrevistas 01 y 02). Cuando se indagó respecto a cuáles eran las características de la juventud jesumariense, se señala que éstos tenían una “escencia rebelde” propia de cualquier persona joven.

Se asociaba la rebeldía juvenil con una mayor capacidad de interesarse por los problemas sociales, culturales y políticos de su sociedad, “con una mirada amplia, fresca, sin tabúes, rompiendo moldes” (Entrevista 01) y en consecuencia observaba que los jóvenes poco a poco se involucraban en los problemas cotidianos de la realidad, sobre todo en los que los afecta directamente.

Esta visión activa y participativa de los jóvenes entendiéndolos con capacidad de acción e intervención en la dinámica de la realidad, junto al disparador central de madres con hijos con problemas de adicciones, fueron los factores que generaron la preocupación de la gestión sobre lo juvenil y estructuró los principales lineamientos de las intervenciones estatales: primero la acción tutelar del Estado de contener y prevenir las situaciones de riesgo ante adicciones, y luego la de propiciar espacios en los que los jóvenes puedan desplegar su “mirada fresca”.

En cuanto a las conceptualizaciones de las juventudes aparecieron aquellas más negativas mediante la definición de la adolescencia como “un período evolutivo”; “etapa de crisis vital”; “período que supone la elaboración de pérdidas y la decisión frente a cambios”, entre otras cuestiones, y en los que “...resulta imprescindible que el joven descubra sus capacidades y potencialidades; recuperando ámbitos sociales de desarrollo como matrices de identidad positiva...” (Documento institucional programa Jóvenes Ciudadanos, 2004). Cabe observar que además de las definiciones de la persona joven como sujeto activo y rebelde se incluyeron visiones de la juventud como un momento vital, como etapa de riesgos y de crisis, es decir la juventud como etapa problema (Krauskopf, 2000).

Es en este marco, que el perfil del equipo técnico conformado¹³⁵ adoptó el “modelo biopsicosocial”¹³⁶ como enfoque de intervención, de-

135 Una trabajadora social (magister en drogodependencia), una psicóloga que provenían del ámbito provincial y que trabajaba en el programa “Jóvenes por la Vida”, donde realizaba prevención en drogas en el ámbito de la Policía de la Provincia, dependiente del Ministerio de Seguridad, otra psicóloga que se especializaba en la atención clínica de adolescentes y abordaba el tratamiento de adicciones y, por último, una psicopedagoga.

136. Para profundizar sobre el mismo ver el trabajo de Borrell Carrió (2002).

finiendo a la juventud como una etapa vital de crisis y vulnerabilidad. Se partió de entender que las y los jóvenes se encontraban en una situación de riesgo y expuestos a diversos peligros, lo que legitimaba la intervención del Estado con el fin de protegerlos, aplicando políticas de asistencia y prevención, principalmente respecto al uso indebido de drogas, como respuesta a los problemas sociales y riesgos de salud por los que atraviesa la juventud, y en consonancia, generar espacios que promuevan la “sana ocupación” del tiempo libre. Para ello se promocionaba el abordaje de los “factores de riesgo” de las adicciones. Desde el equipo municipal afirmaban que las drogas se vuelven más necesarias cuanto más vulnerables son las personas.

Desde el programa juvenil, prevenir a las y los jóvenes de los factores de riesgo no implicaba limitarse sólo a la advertencia de los mismos, sino que era necesario tratarlos clínicamente y profundizar en diversos aspectos para el desarrollo de las capacidades. Por ello se propusieron abordar diferentes problemas sociales que afectaban a la comunidad, como la violencia social e intrafamiliar, las situaciones problemáticas juveniles y los procesos de “callejización”. Para abordar conjuntamente estos problemas desde el modelo Biopsicosocial adoptado, se determinaron una serie de lineamientos: la asistencia para los usuarios de sustancias, la prevención específica para evitar o reducir el consumo de sustancias, y la prevención inespecífica que, de manera global, buscaba abordar las necesidades y motivaciones del consumo.

La estrategia de intervención generada se relacionaba fuertemente con la concepción de riesgo que se tenía de la/el joven. No obstante, cabe mencionar que otro de los objetivos de la política juvenil era brindar espacios de participación, con lo cual se observaron tensiones en las visiones sobre la construcción de los mismos. Las acciones de prevención indirecta en el esquema de intervención funcionaron como subsidiarias de la idea de contención y tutelaje que necesitaban los jóvenes, como un modo de prevenir riesgos y brindar oportunidades de utilizar “sanamente” el tiempo libre juvenil.

Existió entonces una convivencia de conceptualizaciones positivas y negativas respecto a las personas jóvenes, que se pusieron en tensión a la hora de diseñar y ejecutar proyectos para el sector. A partir de la apertura de los espacios de participación ciudadana se fue avanzando sobre aspectos propios de un enfoque de derecho

Esta primacía de paradigmas negativizantes sobre la/el joven fue analizada críticamente por el intendente, cuestión que impulsó a modificar esta fuerte asociación de la juventud como etapa problema y en riesgo y

avanzar sobre estrategias de formación y participación juvenil. Además, el mandatario sostuvo que las acciones tuvieron importantes limitaciones alrededor a la baja cantidad de jóvenes que participaban en los proyectos o asistieron a los distintos eventos, y que, desde la sociedad se instaló una visión de que las acciones municipales estaban dirigidas principalmente a “jóvenes adictos”, generando una estigmatización de los espacios y excluyendo a todos aquellos que no se sentían interpelados por la temática o alcanzados por el problema de las adicciones.

Como consecuencia, luego de seis años de sistemática implementación del programa, a finales de 2009, se produjo un cambio significativo, que impactó en la institucionalidad juvenil local: se abandonó la política a nivel de programa y se creó un organismo gubernamental local, Área de Juventud. Dicha área se instituyó para diseñar y gestionar políticas juveniles, y con ello cambió la conducción y el equipo técnico otrora a cargo del programa. En términos concretos hubo una decisión de que el Área sea gestionada por personas jóvenes (en términos etarios). En este sentido un grupo de profesionales entre 25 y 30 años de edad reemplazaron a los anteriores conductores del programa. Además, se incluyó un cambio en los perfiles y trayectorias profesionales de las personas asignadas¹³⁷, como así también en los paradigmas de abordaje. Sin embargo, parte de las profesionales de la anterior estructura (“Jóvenes ciudadanos”) son reubicadas en el Área de Salud, bajo el programa “Jóvenes saludables” para sostener el tratamiento ambulatorio a jóvenes con adicciones.

Para el intendente esta separación operativa, hizo que el desarrollo de políticas juveniles cobrara mayor envergadura institucional al convertirlo en un organismo específico dedicado exclusivamente al desarrollo de estrategias de participación ciudadana juvenil. De esta manera surgió un segundo momento en el abordaje de lo juvenil al interior de la gestión, caracterizado como el de expansión e institucionalización de la política.

La nueva coordinación de la estructura municipal produjo una reelaboración de la definición del joven y la juventud. Sobre la definición en términos etarios de las y los jóvenes establecieron a dicha población como las personas entre 15 y 29 años de edad. En este sentido, el equipo consideró necesario generar una equiparación de las definiciones etarias locales respecto a las juventudes con lo trabajado a nivel nacional por la DINAJU (Dirección Nacional de Juventud) y por la Agencia Córdoba Joven del gobierno de la Provincia de Córdoba, ante la ausencia de una

137. Se contrató a un politólogo, una relacionista internacional y una profesora de educación física, quienes tenían experiencia en políticas públicas y amplia trayectoria en coordinación de grupos juveniles socio-culturales.

ley nacional que estableciera normativamente a quiénes se consideraba como jóvenes en el territorio nacional. Además, se adoptó de la Ley Nacional 26.061 de protección integral de la niñez y adolescencia, el enfoque de derechos y defensa de los derechos humanos para la implementación de políticas públicas.

En términos de las visiones y conceptualizaciones del joven, se produce una mirada que tendía hacia el reconocimiento de la pluralidad y diversidad juvenil, hablando de “las y los jóvenes y las juventudes”. En este sentido existió un corrimiento de las definiciones estáticas y homogeneizantes existentes en el primer momento, donde “todos los jóvenes eran iguales en cualquier parte del mundo” hacia jóvenes diversos y heterogéneos. Esta conceptualización se relaciona con las interpretaciones de la juventud como “multicolor”, según Braslavsky (1986) y como constructo histórico, según Margulis (2001). A partir de esta mirada hubo un fuerte hincapié en reconocer la multiplicidad de temáticas y problemáticas que movilizaban y atravesaban a la juventud, contrastando con las anteriores asociaciones del joven con las adicciones y los riesgos.

Este cambio en las visiones sobre las juventudes implicó el desafío de posicionar al Estado desde otro ángulo. Ya no consistía en aglutinar jóvenes bajo sus alas tutelares y los adultos a cargo del gobierno, sino pensar al Estado como una institución que cumplía el papel de ser garante de los derechos humanos de la ciudadanía, entendiendo a éstos como el conjunto de derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales que se poseen individual y colectivamente.

Ahora bien, más allá del cambio de modelo, se produjo un fuerte rescate del momento que se caracterizó como de génesis de la política, ya que entre 2010 y 2011 desde la gestión se decidió sostener la mayoría de los programas y proyectos que surgieron entre el 2003 y 2006 en el ámbito de la prevención indirecta, pero modificando el núcleo de la política, cambiando el esquema de objetivos, técnicas y metodologías de trabajo a partir del nuevo modelo de abordaje¹³⁸.

138. Cuando se creó el Área de Juventud, las acciones que se consideraban de prevención específica (talleres drogodependencia y tratamiento ambulatorio) fueron reasignadas como un programa desde salud bajo la denominación de “Jóvenes Saludables”. Sin embargo, los proyectos “Jóvenes Ciudadanos”, “Concejo Deliberante Juvenil”, “Expo-carreras” y “Casa del Joven” se mantuvieron, pero se resinificaron y modificaron sus objetivos, metodologías y enfoque de abordaje. Además, desde el Área se crearon siete nuevas líneas de acción: un programa (“Juventud con Vos-z”) y seis proyectos (“Modelo de Naciones Unidas”, “Skate park”, “Promoción de

Finalmente, un elemento clave que estructuró el sistema de protección social juvenil de Jesús María, fue la divergencia entre la población objetivo planteada de manera teórica con lo efectivamente realizado por los programas. Pese al desafío manifiesto por parte de la coordinación del organismo específico para llegar con sus políticas a jóvenes no escolarizados, se pudo observar que no se alcanzaron los resultados deseados y la política fue direccionada centralmente a un sector de la población juvenil: los estudiantes de nivel medio entre 4° y 6° año. Esta aplicación práctica que tuvo la política juvenil se relacionó directamente con las ideas expresadas por el intendente y coordinadoras en cuanto a la “facilidad” de llegar y trabajar con jóvenes estudiantes como un público cautivo que garantizó a lo largo de la implementación una estructura mínima de beneficiarios.

Finalmente, respecto al apoyo, prestaciones y corresponsabilidad de las políticas, cabe destacar que todas las prestaciones apuntaron a la formación, desarrollo de competencias y capital humano, de acceso gratuito por parte de la población y sin ninguna exigencia de contraprestación por parte de los beneficiarios de las políticas. En cuanto a las metodologías de trabajo, se utilizó el espacio-taller como modo de articular el ámbito de trabajo con las y los jóvenes.

3.2. Segunda etapa del abordaje de la cuestión juvenil en Jesús María: Gestiones de Gabriel Frizza (2011-2015/2015-2017)

A partir del análisis, en esta segunda etapa también se identificaron en su interior dos momentos: el de la primera gestión (2011-2015) marcado por la continuidad del equipo técnico de la etapa anterior en un contexto de altos niveles de conflictividad político-institucional con el poder ejecutivo. Desde el organismo se sostuvieron las mismas conceptualizaciones, paradigmas y enfoques respecto al abordaje de la cuestión juvenil, pero se detectó una importante disminución de la relevancia política del organismo para la gestión municipal, y como consecuencia, se dieron de baja a varias líneas de acción. Por tales motivos a este periodo se lo denominó como el “momento de retroceso y vaciamiento del Área de Juventud”.

Desde la coordinación del Área en este primer momento, reconoció que la continuidad en sus funciones entre un intendente y otro se debía principalmente al acuerdo político realizado por la organización política a la que pertenecían con la fuerza de Frizza, en el marco del año electoral.

Centro de Estudiantes”, “Cine-debate”, “Diálogo Público Juvenil” y “Biblioteca Joven”).

Durante el primer año (2012) se continuaron con los programas, según las coordinadoras, más fortalecidos en cuanto a participación y formación ciudadana como Concejo Deliberante Juvenil, el Modelo de Naciones Unidas y Expocarreras. Pero a su vez manifestaron, ya en los primeros meses de gestión, la aparición de una serie de conflictividades vertidas desde el ejecutivo, dando lugar en una primera instancia a “trabas” en la gestión cotidiana del organismo para luego transformarse en un enfrentamiento directo con el ejecutivo que terminó en el cierre del Área y posterior reestructuración durante el segundo mandato.

El primer conflicto político con implicancias en la gestión fue identificado tempranamente, en marzo del 2012, a raíz del involucramiento del Área en la organización del acto por el Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia junto a un conjunto de organizaciones políticas de la ciudad. Según la coordinadoras, fueron dos los motivos por los cuales el ejecutivo tomó esa decisión: por un lado, el desinterés de la gestión Frizza en general respecto a las políticas juveniles¹³⁹ y particularmente por cierta reticencia del intendente sobre la causa de Memoria, Verdad y Justicia. Por otro lado, se debió también a las pronunciadas diferencias políticas de la agrupación de las coordinadoras con la gestión.

En este sentido, mientras el intendente profundizaba sus vínculos con la fuerza política Propuesta Republicana- PRO que encabezaba Mauricio Macri, aquella consolidaba su pertenencia al kirchnerismo. Desde el poder ejecutivo comenzaron a señalar negativamente esta pertenencia política, y utilizaron la etiqueta de “kirchneristas” como un modo de “golpear” a la coordinación.

Finalmente, llegadas las elecciones municipales en junio de 2015, mediante la cual es reelecto Gabriel Frizza, las coordinadoras reconocieron no haber trabajado políticamente para la campaña ya que no se logró un acuerdo de su espacio con el del intendente, debido a su alianza con el PRO. Esto devino en la renuncia del equipo coordinador del Área (para ese momento quedaban sólo dos profesionales), produciéndose un cierre de la dependencia entre noviembre de 2015 y abril del 2016, en la que nuevamente se pone en marcha. A continuación, se caracteriza el segundo momento de gestión, considerando el relanzamiento del Área de Juventud con su nuevo equipo y líneas de acción.

139. Vemos aquí coincidencia entre la percepción de las ex coordinadoras con las propias afirmaciones del intendente Frizza respecto a que en su primer mandato la juventud no fue una prioridad de gestión.

3.2.1. Segundo mandato del Intendente Gabriel Frizza: el momento del “Plan Jesús María Joven”

En abril del 2016, a meses de iniciado su segundo mandato, se designó un nuevo equipo conformado por dos jóvenes coordinadores para el Área de Juventud, seleccionados en torno a los nuevos acuerdos políticos electorales confeccionados durante la campaña, que presentaron su propuesta de gestión en torno al “Plan Jesús María Joven”. Éste se definía como “...una muestra de continuidad y de cambio. Es continuidad, porque viene a construirse sobre las bases que se han generado en los años de existencia del Área Juventud de nuestra localidad. Y es cambio porque las juventudes no se detienen, porque avanzan día a día hacia los nuevos espacios y derechos que les urge conquistar” (Plan Jesús María Joven, Área de Juventud 2016). En este sentido la mirada respecto a las juventudes es coincidente con la etapa anterior, en cuanto a adoptar la definición de juventudes con una óptica desde la heterogeneidad juvenil.

Sin embargo, se encontraron miradas contradictorias en torno a la definición de las y los jóvenes, apareciendo nuevamente la combinación de nociones amplias y plurales de la juventud con definiciones que la esencializaban, particularmente desde aquellas miradas que Cecilia Braslavsky (1986) definía como la “juventud blanca” y “dorada”. Ambas refieren a la juventud en relación con una postura–actitud ante la vida. Lo juvenil es vitalidad, alegría, capacidad de cambio, de (re)aprender el mundo, de tener todo un futuro por delante. Los jóvenes como generación futura, que al convertirse en adultos llevarán “las riendas” de la sociedad para garantizar su reproducción.

Además, del análisis de las acciones concretas, se observó la mantención de los principales programas surgidos en la etapa anterior destinada sólo a jóvenes estudiantes de nivel medio y la creación un programa que asumió las perspectivas de abordaje similares a la etapa de génesis de la política, promoviendo la resolución de problemáticas “propias de la etapa juvenil” (como las adicciones) y entendiendo al joven como aquel que se encuentra en situación de riesgo social, particularmente los provenientes de sectores populares.

En este sentido, en el año 2017 se detectó la aparición de nuevas perspectivas de abordaje propiciadas por la puesta en marcha de una nueva línea de acción estipulada en el “Plan Joven”, los G.A.P.S. Tal como indica su denominación tenía como principal objetivo “formar Grupos de Adolescentes Promotores de la Salud que incidan sobre los determinantes negativos de la salud de los adolescentes impactando en la disminución de los problemas de los jóvenes asociados a factores y conductas de riesgo.

Siendo también agentes promotores de conductas saludables en sus instituciones y grupos” (Documento oficial Plan Joven, Área de Juventud Jesús María, 2016). Dicho programa fue tomado de la experiencia llevada adelante por el “Centro Nacional para la Salud de la Infancia y la Adolescencia”, de México. En el documento oficial de presentación del mismo, indicaba la necesidad de que el Estado se involucre e intervenga ante una serie de problemáticas cotidianas que atraviesan los adolescentes como consumos problemáticos, obesidad, bulimia-anorexia, salud sexual, utilización del tiempo libre o violencia en el noviazgo, entre otras. Reconociendo la necesidad de un trabajo integral sobre las problemáticas mencionadas, es que dicha experiencia reconocía múltiples enfoques de abordajes: el “Enfoque de Derechos” (reconoce el derecho de los adolescentes al grado máximo posible de salud y acceso a los servicios de salud); el “Enfoque del Adolescente Sano” (considera que en la salud intervienen no sólo las acciones de cuidado que realizan los servicios de salud, sino también y en igual medida, las acciones de autocuidado y cuidado mutuo que realizan los adolescentes); el “Enfoque de Género” (definido como el modo en que los adolescentes varones y mujeres construyen su identidad sexual y pueden ejercer autonomía para tomar decisiones, a partir de sus valoraciones diferenciadas sobre los sexos, reconociendo inequidades de género (entre varón y mujer) al momento en que se exponen a los adolescentes a sufrir daños a su salud y desarrollo); el “Enfoque de Promoción de la Salud” (consiste en el desarrollo de aprendizajes para el autocuidado y cuidado mutuo de la salud en la práctica cotidiana, adquiriendo “estilos de vida saludables”) y; el “Enfoque de Vulnerabilidad y Resiliencia” (ante la exposición de los adolescentes frente a factores de daños o riesgos, se deben generar “escudos protectores”, buscando atenuar los efectos negativos de aquellos) (Plan Jesús María Joven, Área de Juventud, 2016).

De acuerdo a lo expuesto, existió en este momento un retorno la puesta en práctica del modelo biopsicosocial para la formación de los G.A.P.S, de la mano de una preeminente mirada sanitaria. Quizás la novedad era que éste debía ser complementado y compatible con el enfoque de derechos. Claramente se asistió a un retorno de las perspectivas biopsicosociales en torno al abordaje de la cuestión juvenil, siendo nuevamente el sector estudiantil de nivel medio la principal población objetivo de este dispositivo, garantizando un piso de beneficiarios que les permitió pensar la política a mediano y largo plazo, aunque encorsetada en ciertos sectores de la población joven, profundizando el carácter fragmentado, focalizado y estratificante de la política pública juvenil de Jesús María.

4. Caracterización del sistema de protección y bienestar juvenil del Estado local en la ciudad de Jesús María (2003-2017): La persistencia de rasgos protectivos y productivos

Para finalizar el análisis del caso Jesús María, resta recuperar brevemente las principales características que adquirieron las políticas juveniles, a los fines de comprender el despliegue del sistema de protección y bienestar juvenil implementado desde 2003 a 2017 en la ciudad que en términos esquemáticos, se resume en el cuadro N°2.

Cuadro 2. Resumen de principales características del sistema de protección social y bienestar juvenil de Jesús María (2003-2017)

Dimensiones	Caso	Sistema de protección social y bienestar juvenil de Jesús María
Denominación		“Fragmentado residual-estratificante”
Rasgos/Modalidad		Inclusión protectora y productiva
Enfoque sobre el bienestar		Enfoque de necesidades y capacidades
Efecto		Estigmación y estratificación
Objeto y función de la intervención		Control social y reproducción social
Acceso a beneficios		Prueba de medios – Afiliación
Tipos de beneficios		Transferencias no condicionadas
Alcance de las políticas		Focalizadas
Enfoque de las juventudes		Moralizantes – Juventud como problema – juventud como etapa de transición – enfoque de derechos
Ciudadanía juvenil		Invertida – regulada
Valor del territorio		Intermedio
Base normativa		Baja
Modelo organizativo		Escaso
Niveles de empowerment		Bajo – Intermedio
Desarrollo de modelo social local propio		Bajo

Fuente: Elaboración propia en base a categorías de Donati y Marín (1987); Fleury (2000); y Roca, Golbert y Lanari (2012); Brugué y Gomá (1998); Krauskopf (2000) y Rodríguez (2000 y 2003).

La política nació como programa para abordar centralmente a la juventud como una etapa de transición atravesadas por complejos riesgos y problemas, fundamentalmente respecto a las adicciones (de sustancias legales e ilegales) y la preocupación en torno a la sana ocupación del tiempo libre. Hay un objeto de control social por parte de la intervención estatal, cuya acción cobró sentido en la medida que el joven ha “caído” en problemas (principalmente por responsabilidad propia) y necesita cierto tutelaje para la corrección de su camino (idea de ciudadanía invertida). Al haber sido un dispositivo de prevención, principalmente de manera directa

mediante la intervención clínica y el tratamiento ambulatorio, existió un escaso despliegue burocrático y normativo a los fines de dotar de institucionalidad a la política. Se desarrolló entonces una primera intervención de carácter residual y paliativo frente a una problemática puntual sin aspiraciones a desarrollar un modelo de desarrollo local propio.

Paulatinamente se fueron generando nuevos programas que incorporaron las ideas de una “juventud ciudadana”, consolidando proyectos en torno a la participación juvenil. Esto derivó con el correr de los años, en la decisión política de las subsiguientes coordinaciones de adoptar el enfoque de derechos como paradigma de trabajo. Sin embargo, tal cual se desprendió de nuestro estudio, dicha mirada continuó conviviendo con el modelo biopsicosocial, fundamentalmente presente en distintos programas, de corte sanitario, del municipio. A lo largo de la trayectoria, esta convivencia de paradigmas en programas socio-educativos, sanitarios, de participación ciudadana y culturales generó que hubiese acciones que partieran de un principio de caridad y otras desde la solidaridad. En este mismo sentido, el enfoque de bienestar se asentó en el de necesidades (miradas sanitarias) y el de capacidades (miradas de desarrollo de capital social) por lo cual el objeto y función de las intervenciones giraron alrededor del control social para los casos de abordaje de los factores de riesgo juvenil, el de la reproducción social para los de carácter educativo y los de realización del derecho de ciudadanía para los proyectos de participación juvenil.

Como se observó, todas las políticas estuvieron focalizadas (con criterios más o menos amplios) a una población juvenil determinada, siendo los grandes sectores beneficiados los jóvenes estudiantes y en menor medida, jóvenes de sectores populares que específicamente se encontraban con problemas de adicciones. Para el primer caso, al ser la condición de estudiantes lo que el Estado requería, no hubo valoración de la territorialidad al momento de estructurar e implementar la política. Se interpelaba a los jóvenes en tanto estudiantes y no provenientes de un sector geográfico o socioeconómico de la ciudad. No ocurrió lo mismo con aquellos dispositivos que se crearon para población juvenil vulnerable o excluida, cuya institucionalidad fue implementada específicamente para ciertos barrios de la ciudad.

En todos los casos los beneficios consistieron en transferencias no condicionadas, pero el acceso a los mismos giró en torno a la prueba de medios (a partir de la detección efectiva de una problemática por parte de los profesionales municipales) o la afiliación (ser estudiante o vivir en determinados barrios de la ciudad). Claramente el efecto generado sobre la definición de los jóvenes fue, por un lado, estigmatizante (jóvenes con

problemas - jóvenes adictos) y por otro estratificante respecto a los jóvenes (jóvenes incluidos - jóvenes excluidos /jóvenes estudiantes - jóvenes vulnerables).

Por todo lo expuesto se puede afirmar que el sistema de protección social y bienestar juvenil que se adoptó desde el municipio para abordar la cuestión juvenil fue claramente uno de carácter híbrido, con elementos dominantes del sistema “Fragmentado Residual” y del “Fragmentado Estratificante”, conteniendo rasgos protectivos y productivos en sus dispositivos y sin presencia ni pretensión de universalidad.

Bibliografía

- BALARDINI, S. (1999). “Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina”. Última Década, Viña del Mar. Vol. 10, N° 3.
- BERETTA, D.; GALANO, N. y LAREDO, F. (2018). Cartografía de políticas públicas de juventudes. Reflexiones a partir de sus configuraciones en Rosario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Universitario.
- BORREL CARRÍO, F. (2002). El modelo biopsicosocial en evolución. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- BRASLAVSKY, C. (1986). La juventud argentina: informe de situación. Buenos Aires: Biblioteca política argentina. Centro de editor de América Latina.
- BRUGUÉ, J. y GOMÁ, R. (1998). Gobiernos locales y políticas públicas: bienestar social, promoción económica y territorio. Barcelona: Editorial Ariel.
- CECCHINI, S.; FILGUEIRA, F. y ROBLES, C. (2014). Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: una perspectiva comparada, Serie Políticas Sociales, N° 202, Santiago de Chile: CEPAL.
- DONATI, P. y MARÍN, L. (1987). “La política social en el Estado de Bienestar: el desafío de los sistemas complejos”. Reis, Madrid, N° 37.
- FLEURY, S. (2000). “Reforma del Estado: diseño y gerencia de políticas y programas sociales”. Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES). Washington, DC.
- KRAUSKOPF, D. (2000). “Dimensiones críticas en la participación política de los jóvenes” en Balardini, S (comp.) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- MARGULIS, M. (2001). “Juventud: una aproximación conceptual” en Donas Burak (comp.) Adolescencia y Juventud en América Latina. Costa Rica: Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ).
- NAZARENO, M. (2009). Hacer la diferencia. Nueva izquierda, coaliciones y política de la política económica. La Argentina en el contexto latinoamericano, 2003-2007, Tesis doctoral, Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- ROCA, E.; GOLBERT, L. y LANARI, M. E.a (2012). ¿Piso o sistema integrado de protección social? Una mirada desde la experiencia argentina. Buenos Aires: Ed. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- RODRIGUES-SILVEIRA, R (2012). Gobierno local y estado del bienestar: regímenes y resultados de la política social en Brasil. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, España.
- RODRÍGUEZ, E. (2003). “Políticas públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos, al desarrollo de una perspectiva generacional”. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales. Vol.1, N° 2.
- RODRÍGUEZ, E. (2000). “Juventud y políticas públicas en América Latina: experiencias y desafíos desde la gestión institucional” Última Década, Viña del Mar. Vol. 8, N° 13.
- ROSANVALLON, P. (1995). La nueva cuestión social. Buenos Aires: Manantial.
- SCAGLIOLA, M. (2018). “La transición a la adultez. Apuntes para un balance de tres décadas de políticas de juventud en Uruguay”. En Beretta, D., Laredo, F. Nuñez, P. y Vommaro, P. (comp.) Políticas de juventudes y participación política, Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Promover el arraigo: Políticas de Juventud en Tierra del Fuego 1991-2018

Bruno Colombari, Matías Hınca, Julián Traba y Ana Andrade

1. Introducción¹⁴⁰

No hay una juventud, sino que el término toma sentido del contexto histórico, social, económico, político y cultural en que los y las jóvenes viven. No se trata de un concepto vacío de contexto, neutral y estático, vinculado casi exclusivamente a cuestiones biológicas, las cuales tienden a unificar su heterogeneidad social (Krauskopf, 2004). De este modo, el periodo juvenil tendrá distintos sentidos en sociedades, sectores socioeconómicos y culturas. Consideraremos a la noción de juventud en tanto “experiencia vital y categoría socio-histórica definida en clave relacional, más que etaria o biológica” (Vommaro, 2014:16).

En esta definición relacional se encuentran involucrados diversos actores que producen sentidos en torno a la juventud. De éstos, uno central es el Estado a través del desarrollo de políticas públicas de juventud. De esta manera, el análisis de éstas permite conocer las formas en que, desde el Estado, se define -de diversas maneras en diferentes periodos- a las y los jóvenes y la cuestión juvenil (Vázquez, 2015; Núñez y otros, 2015).

En el presente trabajo realizamos un análisis diacrónico de las políticas de juventud en la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas

140. Este trabajo se encuentra enmarcado en el Proyecto de Investigación y Desarrollo “Problemáticas y representaciones juveniles en torno al Estado y la política” financiado por la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur dirigido por el Licenciado Bruno Colombari.

del Atlántico Sur a partir de la legislación provincial promulgada destinada a jóvenes, desde la sanción de su constitución en 1991 hasta el 2018, año en que se crea la Subsecretaría de Políticas para la Nueva Generación de Fueguinos. Dos interrogantes orientan nuestro estudio: ¿Cuáles son los enfoques acerca de la juventud que guiaron la sanción de la normativa provincial destinada a jóvenes? ¿Esta normativa tiene algún rasgo distintivo producto del contexto territorial?

El análisis de la normativa promulgada permitió identificar parte de las políticas de juventud -las implementadas a través de la sanción de normativas en el ámbito de la legislatura provincial- para dar cuenta de las perspectivas que en torno a las juventudes subyacen en ésta, la variación acerca de la definición de los problemas de los y las jóvenes y los actores institucionales encargados de intervenir. A través de este abordaje se identificó un rasgo característico que persiste a lo largo del periodo de estudio: la sanción de normativas que impulsan y reglamentan políticas de promoción del arraigo y permanencia de jóvenes en el territorio insular.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se menciona el diseño metodológico. Luego, se realiza una caracterización de la población joven de la provincia a partir de los censos 2001 y 2010 comparando su desarrollo con el de la población joven a nivel nacional y en otras provincias. En tercer lugar, se avanza en una descripción teórica acerca de las características generales de las políticas de juventud en Argentina y los enfoques que la orientaron. Posteriormente, se caracterizan los cuatro sub-periodos elaborados que componen el periodo 1991-2018 y se identifican aquellas normativas que dan cuenta de los enfoques predominantes acerca de la juventud, como también las vinculadas a promover el arraigo y la permanencia de los y las jóvenes en la provincia. Por último, se presentan una serie de conclusiones que intentan promover posibles líneas de indagación a futuro y contribuir al diseño de políticas de juventud a nivel local.

2. Aspectos metodológicos

El recorte temporal del estudio se remite a la sanción de la constitución provincial en 1991 y a la creación, en 2018, de la Subsecretaría de Políticas para la Nueva Generación de Fueguinos. Las fuentes de información utilizadas fueron las normativas sancionadas a nivel provincial y los datos de los censos de 2001 y 2010.

El abordaje de la normativa está guiado por el análisis de contenido cualitativo. Andréu Abela (2001 en Marradi y otros, 2018:425) lo define

como una “técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados que se basa en procedimientos de descomposición y clasificación”. Interpretación que intenta ir más allá de los aspectos manifiestos a través de la consideración del contenido latente y del contexto en el que se inscribe un determinado texto.

El relevamiento de la legislación sancionada fue realizado a través de la búsqueda de palabras clave en los sistemas de consulta en línea de información registrada en el ámbito del Gobierno de la Provincia de Tierra del Fuego (DeCoLey e InfoLey). Fueron registradas un total de 835 normativas: 10 leyes provinciales, 766 decretos y 59 convenios provinciales. Este relevamiento permitió la elaboración de una base de datos en la que se centralizaron las diversas normativas. Con el propósito de profundizar la indagación en aquellas que resultaron más significativas, se recurrió al análisis de diarios de sesión y a documentos específicos de los organismos encargados de la aplicación. La legislación provincial fue situada en el contexto sociopolítico pertinente con el propósito de visibilizar su relación con los rasgos de época.

El esquema de codificación que orienta el análisis fue definido teóricamente a partir de los enfoques acerca de la juventud esquematizados y caracterizados por Dina Krauskopf (2004) los cuales son desarrollados en el apartado número cuatro “Las políticas públicas de juventud: claves para su análisis”. De esta manera, la normativa provincial se analizó a partir de dicho esquema de codificación y se puso en relación con los principales rasgos de época. Este procedimiento permitió la conformación de cuatro sub-períodos. Cabe aclarar que en cada sub-periodo conviven diversos enfoques acerca de la juventud, aunque alguno prevalece por sobre otros. Esta prevalencia fue identificada a través de tres indicadores: a) La jerarquía de la normativa (leyes, decretos y declaraciones de interés); b) la frecuencia de aparición de los contenidos a los que refiere y su relación; c) Los rasgos de época. Dichos indicadores permitieron dividir el periodo de estudio en los cuatro sub-períodos mencionados.

Para la caracterización de la población joven residente en Tierra del Fuego y su comparación con la población joven de otras provincias del país se recurrió a los censos 2001 y 2010.

3. Los y las jóvenes en Tierra del Fuego

Si bien la edad es un dato insuficiente para dar cuenta de las fases vitales ya que, como afirma Hart (1997, en Krauskopf 2011) no son válidas aquellas definiciones que universalizan las capacidades de las personas en

sus fases de desarrollo de vida, es necesaria para la determinación de políticas y legislación. Así, gran parte de las políticas públicas se operativizan a partir de una marcación etaria, aunque como mencionamos, las valoraciones asignadas a los diversos rangos varían en función de las sociedades y sus culturas.

De igual manera, los organismos encargados del desarrollo de estudios y políticas de juventud también difieren en relación a su delimitación etaria. Por ejemplo, organismos internacionales como la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) define como jóvenes a aquellas personas que tienen entre 14 y 24 años de edad, mientras que la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la juventud desde los quince a los veinticuatro años inclusive. En nuestro país el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU) consideran jóvenes a aquellas personas que tienen entre 15 y 29 años de edad.

Siguiendo los resultados del censo 2010 del total de los habitantes de la Argentina la población de 15 a 17 años representa el 5,2%, mientras que la de 18 a 29 el 19,6% (Núñez y otros, 2015). Del total de residentes en Tierra del Fuego, el segmento 15-17 es de 7.360 personas, lo cual representa el 5,8% del total, mientras que la población de 18 a 29 años es de 26.172 personas, lo cual representa el 20,5%. Para el año 2010 la población considerada joven residente en la provincia es de 33.532 personas sobre un total de 127.205, es decir un 26,1% del total. Así, para el censo 2010 poco más de un cuarto de la población total es joven.

Al analizar lo sucedido a nivel nacional con la población de entre 15 y 29 años entre los años 2000 y 2010, podremos observar una pequeña reducción del porcentaje de jóvenes, quienes pasaron de representar un 25,3% de la población total a un 24,8% (Núñez y otros, 2015).

A nivel local el movimiento es inverso. El censo 2001 registró un total de 23.922 jóvenes de entre 15 y 29 años, lo que representa el 23,6% (101.079) mientras que, como mencionamos, en el censo 2010 el porcentaje de jóvenes alcanzó el 26,1% evidenciando un crecimiento intercensal del segmento 15-29 del 2,7%. Asimismo, para el censo 2010 el porcentaje de población de 15 a 29 años residente en Tierra del Fuego se encuentra por encima de la media nacional (26,1% y 24,8% respectivamente) siendo una de las provincias con mayor población joven del país y la segunda después de Santa Cruz (26,7%) en la región Patagónica¹⁴¹.

141. Para el censo 2010 la Ciudad Autónoma de Buenos Aires concentraba el menor porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años (22,2%), seguida de La Pampa (23,5%) y Entre Ríos (24,4%). En el otro extremo, la provincia con mayor porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años es Chacho (27,7%), seguida

Por último, cabe destacar que una de las características demográficas de la provincia son sus fuertes movimientos migratorios que no implican únicamente inmigrantes que arriban a Tierra del Fuego, sino también emigrantes que dejan la isla para asentarse en otro territorio del país. Así, “para el año 2010, del total de residentes de la provincia, el 65,1% eran inmigrantes, representando los nacidos el 34,9%, hecho que se sostiene desde 2001” (Hermida y otros, 2013:7). Esta característica específica de la población de Tierra del Fuego permite comprender como veremos la importancia dada desde los organismos de juventud a promover la permanencia de jóvenes en el territorio fueguino.

4. Las políticas públicas de juventud: claves para su análisis

En primer lugar, cabe mencionar la descripción realizada por Sergio Balardini (1999) acerca de las políticas de juventud en América Latina, las cuales comparten una serie de características, siendo éstas desarrolladas a partir de acciones: a) sectorizadas, concebidas como políticas de áreas tradicionales de Estado y no como política de juventud; b) con escasa articulación o coordinación programática; c) de deporte, educación y recreación con pretensión de generalidad; d) que no incluyen una perspectiva juvenil al no haber sido concebidas en tanto política de juventud; e) desarrolladas con una fuerte perspectiva adulto-céntrica.

En relación a las características de los organismos de juventud, el mismo autor señala que los mismos han: a) tenido una limitada racionalidad técnica y un bajo presupuesto; b) implementado programas sin adecuación a los contextos territoriales específicos, ni diagnósticos previos, ni evaluaciones de desempeño; c) carecido de profesionales especializados en diseño de políticas de juventud; d) experimentado un alto nivel de rotación de los cargos de gestión, de cambios de jerarquía y jurisdicción de los organismos; e) carecido de capacidad de articulación de políticas, recursos y actores.

En segundo lugar, recuperaremos el esquema acerca de las políticas de juventud en América Latina propuesto por Krauskopf (2004). Según la autora, éstas parten de dos grandes enfoques acerca de la juventud:

A. Un primer “enfoque tradicional” construye la juventud desde una visión adulto-céntrica y en tanto “etapa de preparación” para la vida adulta. Estas políticas implican principalmente la extensión de la cobertura educativa

de La Rioja (27,5%) y Santa Cruz (26,7%). De las 24 provincias, Tierra del Fuego ocupa el puesto número 17 en población joven (26,1%) , antecedida por Tucuman (26,2%) y precedida por Corrientes (26,5%).

y el desarrollo de acciones que promueven un uso “sano” del tiempo libre. Considera a la juventud como un periodo de preparación para alcanzar apropiadamente el estatus adulto. Dentro de este enfoque, también se construye la juventud en tanto etapa problema, la cual supone comportamientos de riesgo y transgresión a las normas, implicando problemas para la sociedad. La juventud como problema es segmentada a través de programas focalizados donde se la define principalmente en relación al embarazo, al consumo de drogas, la delincuencia, la deserción escolar ya su baja empleabilidad produciendo una imagen estigmatizante de los y las jóvenes.

B. Un segundo “enfoque avanzado” que construye la juventud en tanto proceso de transformaciones, enriquecimiento personal y social en interacción con los entes del entorno y sustentado en la biografía, la historia y el presente de la sociedad. Las políticas públicas aquí incluidas parten de la comprensión de los y las jóvenes en tanto ciudadanos, es decir, en tanto sujetos de derechos políticos, culturales, sociales y económicos. Aparece la imagen de la juventud en tanto actor estratégico en la que su participación es crucial para el desarrollo de las sociedades. En esta participación se establece de modo claro y explícito su derecho a la ciudadanía. Este enfoque de derechos abandona el énfasis estigmatizante de la juventud en tanto etapa problema.

A través de las políticas de juventud, el Estado interviene en las formas de ser joven. La juventud es producida por el Estado de acuerdo a un conjunto de características variantes a lo largo del tiempo que le son atribuidas y que tienden a unificar y homogeneizar las diferencias que caracterizan a los y las jóvenes. Asimismo, estas políticas tienen un carácter performativo sobre sus destinatarios que interviene en la configuración de identidades (Vázquez, 2015).

5. La producción de las Juventudes desde el Estado Provincial: un recorrido a partir de las principales normativas sancionadas sobre juventudes en Tierra del Fuego 1991-2018

Con la provincialización del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, a comienzos de los noventa, se define el inicio de la duodécima tercera Provincia de la República Argentina. La búsqueda de normativas realizada desde la sanción de la constitución en 1991 hasta el año 2018 (de creación de la Subsecretaría para la Nueva Generación de Fueguinos mediante Decreto 2242/2018) abarca 28 años. Fueron registradas 835 normativas: 10 leyes provinciales, 766 decretos y 59 convenios provinciales¹⁴².

142. Cabe aclarar que las leyes provinciales son sancionadas por la Legislatura

Del total de los decretos sancionados a lo largo del periodo, el 38% corresponde a la reglamentación para el otorgamiento de subsidios y pensiones destinadas en su mayoría a jóvenes con discapacidad o en situación de vulnerabilidad social. En segundo lugar, con el 32% figuran las modificaciones en la planta política de funcionarios y agentes responsables de la implementación de las políticas. Un 5% de los decretos corresponde a la Modificación en la estructura orgánica e institucional de los organismos vinculados al trabajo con jóvenes. Los últimos dos porcentajes dan cuenta del alto nivel de rotación de los cargos de gestión, de cambios de jerarquía y jurisdicción de los organismos. A lo largo del periodo, la principal institución abocada a la juventud atraviesa siete organismos diferentes y posee tres grandes cambios en su denominación¹⁴³.

Por último, al identificar el total de convenios provinciales relevados en los que se mencionan acciones orientadas a los y las jóvenes, las áreas

y luego pasan al Poder Ejecutivo para su examen y promulgación, mientras que los decretos son elaborados y emitidos por este último y, generalmente, poseen un contenido normativo reglamentario por lo que su rango es jerárquicamente inferior a las leyes, además de suponer un menor nivel de debate para su tratamiento y sanción.

143. En 1998, la Subsecretaría de Deportes y Juventud se encontraba bajo el ámbito del Ministerio de Salud y Acción Social. En 2002 será transferida a la órbita del Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos. Poco tiempo después, en 2004, se incorpora al recientemente creado Ministerio de la Juventud y Deportes. En el mismo año se crea la Dirección Provincial de Juventud, órgano que reemplaza a la Subsecretaría de Deportes y Juventud. Posteriormente se des-jerarquiza el Ministerio de la Juventud y Deportes dividiéndose en dos áreas, la Subsecretaría de Deporte y la Dirección de Juventud, esta última dentro del ámbito del Ministerio de Desarrollo Social. En 2014 se transfiere la Dirección Provincial de Juventud a la órbita del Ministerio Jefatura de Gabinete. No obstante, en 2015 la Dirección Provincial de Juventud vuelve a denominarse Subsecretaría de Juventud continuando bajo la órbita del Ministerio Jefatura de Gabinete. Tiempo después la Subsecretaría es transferida a la Secretaría de Fortalecimiento Institucional dependiente de la Secretaría General de Gobierno. En la actualidad, el área se denomina “Subsecretaría de Políticas para la Nueva Generación de Fieguinos” y se encuentra bajo el ámbito de la Secretaría de Cultura dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros. Se trató de una exposición que en 2010 contó con la muestra “Clara Anahí Mariani”, con la presencia de Chicha Mariani, abuela de la bebé desaparecida durante la última dictadura militar. Se proponía a estudiantes secundarios recorrer la exposición y asistir a charlas debates sobre historias de militancia.

estatales intervinientes de mayor participación son Desarrollo Social, Jefatura de Gabinete de Ministros, Educación y Salud.

5.1 Periodos y enfoques en torno a “la juventud” en Tierra del Fuego

Al analizar en profundidad aquellas leyes y decretos sancionados cuyo contenido resulta significativo para conceptualizar las perspectivas construidas en torno a las juventudes desde el Estado Fueguino, se han distinguido cuatro sub-períodos. Cabe aclarar que en cada uno de estos sub-períodos conviven y compiten los diversos enfoques acerca de la juventud mencionados anteriormente, aunque puede identificarse la prevalencia de unos sobre otros. El primer sub-periodo se extiende desde 1992 hasta 1997 durante el gobierno del partido local Movimiento Popular Fueguino (MOPOF). El segundo abarca desde 1998 hasta 2005 y atraviesa los gobiernos del Partido Justicialista (PJ) y de la Unión Cívica Radical (UCR). El tercero comienza en 2005 y finaliza en 2011 con el gobierno de la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI), posteriormente Partido Social Patagónico (PSP). El cuarto y último se extiende desde 2012 hasta 2018, con el segundo gobierno del PSP y el actual gobierno del Frente para la Victoria (FPV).

Más allá de las perspectivas que prevalecen en cada uno de los sub-períodos, hemos identificado la persistencia de políticas destinadas a promover la permanencia de jóvenes en el territorio fueguino. En este sentido, vale mencionar que el Artículo 19 de la Constitución Provincial, referido exclusivamente a jóvenes, establece que “Los jóvenes tienen derecho a que el Estado Provincial promueva el desarrollo integral, (...) que lo arraigue a su medio y asegure su participación efectiva en las actividades comunitarias y políticas”. Este artículo delinea el rasgo característico que persiste a lo largo del periodo de estudio: la sanción de normativas que impulsan y reglamentan políticas de promoción del arraigo y permanencia de jóvenes en el territorio insular.

1º Periodo 1992 al 1997

Al analizar los proyectos de Ley en torno a la juventud en la órbita del Congreso de la Nación a lo largo de la década del noventa, Alejandro Cozachcow (2016) menciona que gran parte de la normativa se encuentra orientada a tematizar la juventud en tanto problema, fundamentalmente, en cuanto a cuestiones de adicciones, enfermedades sexuales transmisibles, violencia y desempleo juvenil. En relación al abordaje de estas problemáticas, cabe destacar que hacia finales de la década del ochenta se crea la

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), en 1990 se desarrolla el relevamiento nacional sobre adicciones en jóvenes y en 1992 se implementa el Programa de Capacitación de Promotores Sociales en Prevención de SIDA, Drogadependencia y Discriminación.

Las políticas mencionadas se desarrollaron desde el estado nacional, dan cuenta de algunas de las cuestiones socialmente problematizadas hacia principios de los noventa que se verán reflejadas en la normativa sancionada en la provincia. Así, las dos leyes vinculadas a la juventud sancionadas en este primer periodo se encuentran en sintonía con la caracterización realizada por Cozachcow: la Ley N°20/1992 de creación del Consejo Provincial del Menor y la Ley N° 252/1995 del Consejo Provincial de Prevención y lucha contra el Tráfico indebido de Drogas y Farmacotóxicos. Ambas leyes dieron creación a los concejos referidos.

Las competencias del Consejo Provincial del Menor harán hincapié en regular el embarazo de menores, la prevención del SIDA y la instrumentación de programas de orientación vocacional. Sus competencias, definidas en su Artículo 18, se encuentran orientadas a un joven problemático sobre el que es necesario actuar con el fin de prevenir posibles “patologías sociales”. En la misma línea que éste, el Consejo Provincial de Prevención y Lucha contra el Tráfico y Consumo Indebido de Drogas y Farmacotóxicos se orienta al despliegue de acciones de prevención del consumo de drogas destinado a jóvenes principalmente demandando la incorporación del Director Provincial de Juventud y el establecimiento periódico de comisiones con integrantes de centros de estudiantes de educación media. Cabe destacar que el Consejo integra dos dimensiones una preventiva y otra punitiva y que ambas sugieren la imagen de un joven potencialmente consumidor de sustancias psicoactivas atravesado/a por conductas de riesgo.

Ambas leyes dan cuenta de la presencia de los enfoques que producen la juventud en tanto etapa problema para la sociedad (Krauskopf, 2004) y sobre la cual debe intervenir preventivamente con el objetivo de evitar comportamientos de riesgo para sí mismo y/o para la sociedad. Al tener en cuenta la creación de los Consejos durante los noventa, no es coincidencia la necesidad de vincular a la juventud con el deporte en tanto actividad preventiva y de promoción de hábitos saludables. Esta relación quedará plasmada en la denominación del organismo de juventud (Subsecretaría de Deportes y Juventud) y la jurisdicción dentro del cual se encuentra ubicado (Ministerio de Salud y Acción Social).

La tercera ley sancionada en este primer sub-periodo, la ley N° 70/1993 también conocida como Ley de Becas de Estudio, será el puntapié

inicial de la promoción de la permanencia de jóvenes en la provincia al establecer el otorgamiento de becas para la realización de estudios en cualquiera de sus modalidades. La condición para percibir la beca era la permanencia en la provincia durante dos años tras haberse graduado del nivel medio o superior.

Ahora bien, como mencionamos, en los sub-periodos conviven diversas perspectivas acerca de la juventud. Así, para el mismo periodo encontraremos también normativas que promueven acciones orientadas a los y las jóvenes que no estuvieron atravesadas por el enfoque de la juventud como etapa problema. Se sancionaron declaraciones de interés que demostraban la posibilidad de vincular otros sentidos y prácticas juveniles. En esta línea podemos identificar: las Primeras Jornadas sobre Juventud, Ecología y Medio Ambiente (Decreto 1805, Boletín 119, 1992), las Jornadas de la Juventud (Decreto 1992, Boletín 131, 1992) y la Primera Bienal de Arte Joven (Decreto 3083, Boletín 871, 1993). Si tenemos en cuenta los declarando de interés, la perspectiva sobre la juventud se amplía y toma un matiz local, vinculada al cuidado del medio ambiente. Es importante recalcar que la jerarquía legal, y el alcance real, que poseen los declarando de interés es menor al de las leyes provinciales.

2º Periodo - 1998 a 2005

Si el primer sub-periodo estuvo caracterizado por el desarrollo de políticas de prevención de conductas de riesgo y un enfoque acerca de la juventud en tanto etapa problema, el segundo estuvo atravesado por el impulso del auto-empleo en un contexto signado por la crisis económica y el alto nivel de desocupación. Si bien las normativas de este segundo sub-periodo también estuvieron guiadas por el enfoque tradicional, ya no serán las actividades de prevención de conductas de riesgo las que ocuparán el lugar central, sino aquellas de preparación y formación para el trabajo.

La apertura comercial fue una constante del modelo económico neoliberal implementado durante la década de los noventa y terminó por resquebrajar los vestigios del régimen de industrialización por sustitución de importaciones. El sector industrial continuó retrocediendo en su participación del valor generado y las empresas favorecidas durante este período fueron aquellas de tipo capital-intensivo, las cuales registraron aumentos en su productividad y en su participación en la creación de valor, al mismo tiempo que disminuyeron la cantidad de empleos generados (Azpiazu y Schorr, 2010). Según datos del INDEC, la tasa de desocupación urbana en Argentina era en 1994 del 10,7% y llegó a un pico de 21,5% en 2002 donde el Producto Bruto Interno se redujo en más del 11%. Tras la salida del régimen

de convertibilidad y la devaluación de la moneda en 2002, el 55% de la población vivía en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza.

Para el segmento joven de la población económicamente activa el escenario era aún más crítico. El porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que no tenía trabajo pero buscaba y se encontraba disponible para realizarlo era del 41,5% (Banco Mundial, 2019). Frente a esta situación, hacia finales de los noventa se implementó el Programa “Proyecto Joven” financiado de manera conjunta por el Estado nacional y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El mismo consistía en brindar espacios de capacitación y pasantías destinados a jóvenes desempleados con el objetivo de facilitar su ingreso al mercado laboral. El programa se fundamentaba en una concepción del sujeto destinatario cuyas particularidades dificultaban su inserción laboral, producto de su baja empleabilidad fundamentada en su escaso capital humano (Moura Castro, 1999). La visión estigmatizante, individualizante y responsabilizante de la propia pobreza será la marca de este programa el cual sintetizó el espíritu de las políticas de promoción del trabajo orientadas a jóvenes hacia finales de los noventa y principios del 2000. Cabe aclarar que en un contexto de fuerte retracción de la producción y el empleo, no solo los y las jóvenes se encontraban en dificultades para emplearse, sino también los/as adultos con altos niveles de formación y experiencia laboral.

Los programas implementados en Tierra del Fuego y los declarando de interés guardan estrecha relación con el escenario descrito. Intentan dar respuesta a la crisis laboral y las altas tasas de desempleo juvenil. La Ley N° 438/1998 de Régimen Especial de Promoción de las Micro, Pequeñas, Medianas y Jóvenes Empresas Fueguinas estableció un régimen especial de promoción para las Pequeñas y Medianas Empresas formadas por personas de entre 18 y 30 años. Lo característico de esta ley es la intencionalidad que tuvo al buscar promover una salida laboral para jóvenes facilitando la creación de una unidad productiva de bienes primarios, industriales y/o de servicios. A las “Jóvenes Empresas” se les permitió gozar de asesoramiento legal y técnico sin cargo, así como préstamos, alquileres, instalaciones o compra de inmuebles entre otros beneficios.

Una serie de programas similares perseguían el mismo objetivo. Cabe mencionar también la creación del Sistema de Pasantías (Ley N° 528, 2001) el cual promovió la transición educación-trabajo y regía para todo el ámbito del Sistema Educativo Provincial a partir del nivel polimodal. El programa planteó la realización de prácticas laborales relacionadas con la formación recibida en instituciones públicas o privadas.

Los programas Crece Joven (Decreto 1628, Boletín 1835, 2004) y “Desarrollo Juvenil (Decreto 2751, Boletín 1870, 2004) llevaron

adelante diferentes talleres de capacitación para el establecimiento de micro-empresarios independientes. La intervención por parte del Estado provincial en esta situación implicó una serie de instancias de formación laboral de corta duración, entendiendo que estas permitirían una “salida rápida” hacia la empleabilidad a través del desarrollo de micro-empresarios.

Sumado a estos programas se declara de interés el Primer Foro Provincial de Jóvenes Líderes de Grandes Empresarios (Decreto 1748, Boletín 1298, 1998), el Primer Foro Regional de Jóvenes Líderes de Grandes Empresarios (Decreto 2235, Boletín 1323, 2000) y el Segundo Foro Regional de Jóvenes Líderes de Grandes Empresarios (Decreto 1628, Boletín 1835, 2004).

En este segundo sub-período la Subsecretaría de Deportes y Juventud cambiará del Ministerio de Salud y Acción Social al Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos (Decreto 1961/2002). Esta modificación en la jurisdicción del organismo de juventud es un indicador del perfil que asumió la política de juventud frente al clima de época marcado por un alto nivel de desempleo y pobreza. Estos programas buscaron compensar los “déficits juveniles” de formación.

Como mencionamos, en este periodo se da la continuidad del enfoque tradicional el cual es reforzado con la sanción de la Ley N°509/2000 de creación del Régimen Provincial de Salud Sexual y Reproductiva el cual estableció como prioridad la atención de la salud reproductiva de los y las adolescentes.

En relación a las normativas orientadas a promover el arraigo de jóvenes en este segundo periodo, se creará el Plan de Arraigo Juvenil (Resolución Reglamentaria N°94, 2001). El Plan Arraigo Juvenil llevado a cabo por el Instituto Provincial de Vivienda (IPV), buscó asegurar el acceso a la vivienda de jóvenes mayores de 18 y menores de 25 años entendiendo que el acceso a la misma favorecería la permanencia en el territorio de los y las jóvenes.

3° Periodo 2005 - 2011

En torno al enfoque que tiñe las normativas identificadas, en este tercer periodo se observa una transición del tradicional al avanzando. La normativa identificada, dará cuenta de este cambio de perspectiva. Aparece la imagen de la juventud en tanto actor estratégico en la que su participación es crucial para el desarrollo de la sociedad, desplazando la imagen de la juventud como etapa problema.

Las políticas públicas darán cuenta de este cambio en torno a la com-

prensión de los y las jóvenes como sujetos de derechos políticos, culturales, sociales y económicos. Este cambio de perspectiva se visualizó con la creación del Ministerio de Juventud y Deportes (Decreto 2201/2005) rango de mayor jerarquía que obtuvo un organismo de juventud en la provincia. Entre sus competencias se mencionaba la inclusión de programas integrales y participativos que variaban desde actividades artísticas y culturales, sanitarias, deportivas y de generación de oportunidades laborales. La diversidad de las competencias del organismo de juventud dio cuenta de los cambios vinculados a la perspectiva sobre los y las jóvenes que comenzaba a delinearse hacia comienzos de este tercer periodo: la búsqueda de políticas transversales a los diversos organismos públicos que puedan construir intervenciones integrales.

A nivel federal, esta perspectiva tomará mayor relevancia con la creación del Consejo Federal de la Juventud en 2007 el cual tendrá como principal función estimular la creación de espacios participativos, promover una perspectiva integral en torno a las políticas de juventud y facilitar la articulación de los organismos provinciales.

Hacia finales de 2006 se creó el Programa Estudiantes Fuegoños (Decreto 4453/2006), dependiente del Ministerio de Educación, el Ministerio de Economía y la Secretaría de la Representación Oficial del Gobierno de la Provincia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el cual marcará una diferencia en las políticas de juventud en términos de articulación intersectorial. Este programa fundó las bases de lo que pocos años después se denominará Proyecto Joven. El Programa de Estudiantes Fuegoños fue llevado adelante tras el incremento de estudiantes de Educación Superior que desarrollaban sus carreras de nivel superior por fuera del ámbito provincial. El programa se encontraba destinado a brindar asistencia a los y las estudiantes que cursaban estudios de nivel superior fuera de la jurisdicción provincial buscando fomentar el desarrollo y la capacitación de jóvenes apostando por su regreso. Se buscaba mejorar el periodo de residencia en la ciudad de Buenos Aires, facilitando el contacto con familiares y generando espacios de encuentro entre jóvenes fuegoños. Para ser destinatario del programa se requería de un mínimo de tres años de residencia en la provincia, lo que implicaba haber atravesado la educación media allí.

Continuando el Programa de Estudiantes Fuegoños, hacia mediados de 2008 se presentó el programa Proyecto Joven (Decreto 853, Boletín 2431, 2008), destinado a estudiantes de entre 17 y 26 años residentes en Tierra del Fuego que hayan decidido iniciar sus estudios terciarios y universitarios fuera del ámbito provincial. El mismo brindaba aval bancario para suscribir contratos de alquiler de viviendas en aquellas provincias donde los y las

estudiantes continuarán con sus estudios, la posibilidad de disponer de medio pasaje aéreo para regresar a la provincia o a su lugar de estudios y de realizar prácticas pre-profesionales durante los meses de enero y febrero para estudiantes avanzados en diferentes áreas del Gobierno acorde a la carrera de grado cursada. Mediante estas prácticas, los y las jóvenes tenían la oportunidad de generar experiencia laboral y vínculos en los espacios en los que desarrollaban sus pasantías facilitando su inserción laboral.

Ambos programas (Estudiantes Fueguinos y Proyecto Joven) dan cuenta del rol de la juventud en tanto actor estratégico para el desarrollo de la provincia, en este caso, a través de facilitar las condiciones del trayecto formativo de nivel superior y la inserción laboral a través de prácticas pre-profesionalizantes en organismos públicos de la provincia.

Por último, si bien no es una política destinada exclusivamente a jóvenes, aunque son su principal destinatario, cabe destacar para este tercer sub-período la creación de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) mediante la Ley Nacional N° 26.559 promulgada en diciembre de 2009. La universidad abrirá sus puertas en 2013, año en el que se matricularon sus primeros 530 alumnos en carreras de grado dependientes de los Institutos de Ciencias Polares, Recursos Naturales y Ambiente; Cultura, Sociedad y Estado; Desarrollo Económico e Innovación y Educación y Conocimiento. La concreción de la UNTDF, significó un avance en materia de derechos acercando una amplia oferta formativa, de investigación y extensión para los y las jóvenes de Tierra del Fuego, permitiendo la continuidad de estudios universitarios en el ámbito provincial promoviendo la permanencia en el territorio.

4º Periodo 2012-Actualidad

Las normativas identificadas en este cuarto y último sub-período darán cuenta de la presencia del enfoque avanzado en las políticas de juventud. Primará una perspectiva que promoverá la ampliación de derechos políticos y la participación de los y las jóvenes en diversos ámbitos. Dos leyes nacionales tendrán fundamental importancia e influenciarán fuertemente lo sucedido en la provincia. En primer lugar, la Ley Nacional 26.774/2012 de Ciudadanía Argentina, la cual autorizó el voto a partir de los 16 años. En segundo lugar, la Ley Nacional 26.877/2013 de representación estudiantil, la cual estableció el reconocimiento de los Centros de Estudiantes de nivel medio como órganos democráticos de representación estudiantil.

En la provincia, la sanción de dichas leyes nacionales impulsó el debate que permitió el desarrollo de importantes cambios en las políticas de juventud que hasta el momento se venían desarrollando. Esta nueva etapa

apuntará principalmente a la inclusión de jóvenes como sujetos explícitos de derechos políticos. Una perspectiva que hará hincapié en el enriquecimiento y la diversidad personal de los y las jóvenes reconociéndolos/as como ciudadanos/as y no como un sector etario que requiere de atención y guía. En Tierra del Fuego, este reconocimiento estará marcado por diversos dispositivos que promoverán su participación en diversos espacios.

El programa La Legislatura y la Escuela (Ley N°910, 2012) se propuso incorporar los valores del debate democrático a estudiantes del primer año de Educación General Básica y segundo del Polimodal, introduciéndolos así en la práctica de la tarea legislativa como procedimiento de organización institucional de la provincia. Se planifican dos instancias como parte del programa. En primer lugar, se abordan los contenidos curriculares durante la primera mitad del ciclo lectivo. Luego, tras el receso invernal los alumnos proceden con un trabajo parlamentario en donde se presentan proyectos elaborados por los propios jóvenes con el propósito de que logren mantener una relación directa con los legisladores electos. Este tipo de participación permitirá tener un conocimiento más acabado, así como también, presenciar las sesiones.

También en 2012, a través de la Ley provincial N° 914, se modificará el código electoral autorizando el sufragio de jóvenes de 16 y 17 años.

En consonancia con la Ley Nacional 26.877/2013 de representación estudiantil, en agosto del 2013, la legislatura provincial trató el proyecto de ley sobre la creación de Centros de Estudiantes. De esta manera, para el mismo año fue sancionada la Ley N°946 (2013) que autoriza la constitución y funcionamiento de los Centros de Estudiantes. La normativa, que consta de 19 artículos, concreta un largo proceso de ampliación de derechos y experiencia de la participación en democracia que se venía gestando en las instituciones educativas. La iniciativa autorizaba la constitución y funcionamiento de organismos de representación estudiantil, bajo la forma de un único centro de estudiantes en cada uno de los establecimientos de enseñanza de gestión estatal, privada, gestión cooperativa y social de nivel secundario y/o terciario. Cabe destacar que la ley provincial ahonda en detalles que la ley nacional no especifica, entre ellos: a) El formato y contenido del estatuto de los centros de estudiantes; b) La duración de sus autoridades; c) La obligatoriedad que poseen las autoridades del establecimiento educativo para la puesta en marcha, vigencia y funcionamiento de los centros.

El programa La Legislatura y la Escuela, la Ley N° 914 que habilita el voto a partir de los 16 años y la Ley N° 946 de creación de Centros de Estudiantes, dan cuenta del enfoque de promoción de derechos, participación y ejercicio ciudadano que predomina en este cuarto y último sub-período

de estudio. Asimismo, la creación del Gabinete Joven (Decreto 518, Boletín 3290, 2014), también se enmarcó en esta perspectiva. Éste fue un dispositivo institucional que incorporó la perspectiva joven en la construcción de las políticas públicas. Implicó un salto cualitativo en la puesta en marcha de políticas de juventudes, una mirada y ejecución transversal, interdisciplinaria e integral, en especial, respecto de las temáticas de salud, educación, autonomía social y económica, ejes del mismo. El decreto provincial definió en el Anexo I la participación de los jóvenes “como un hecho fundamental para la vida en comunidad en general y para la gestión de gobierno en particular, siendo oportuno por ello, generar un espacio de representación, participación y de toma de decisión llevado adelante por los sectores jóvenes que son parte de la Gestión de Gobierno Provincial”. El Gabinete Joven desarrolló, desde su eje de autonomía social y económica, la creación de la Tarjeta Joven TDF (Decreto N°3035, Boletín 3510, 2014) la cual estaba destinada a jóvenes de entre 15 y 24 años y otorgaba beneficios económicos en compras de productos y servicios culturales en la provincia.

Por último, cabe mencionar el cambio en la denominación del organismo de juventud experimentado en 2018 durante la gestión de la Gobernadora Rosana Bertone. Se reemplazó la Subsecretaría de la Juventud por la actual Subsecretaría de Políticas para la Nueva Generación de Fueguinos, la cual se encuentra bajo el ámbito de la Secretaría de Cultura dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros (Decreto 2242, Boletín 4185, 2018). Ésta fue la tercera modificación en la denominación del máximo organismo de juventud en la provincia y el séptimo cambio que atraviesa en cuanto al área de jurisdicción al que pertenece.

El Anexo I que acompaña el decreto de creación, menciona que su misión es la de estimular la participación socio-comunitaria y el involucramiento de jóvenes en la agenda política, social, cultural y deportiva. Cabe destacar que el orden de misiones del organismo, comienza promoviendo el involucramiento político en primer lugar y el deportivo en el último. Entendemos que esta jerarquización da cuenta de la perspectiva que atraviesa este periodo en el que, como hemos observado, la promoción de la participación política es un componente específico. En este sentido, dentro de las funciones estipuladas en el mismo Anexo I figura el fortalecimiento de la participación de jóvenes en organizaciones juveniles, el fomento de su participación comunitaria y compromiso público y el ejercicio pleno de sus derechos en el marco de la democracia. Aparece así la impronta del enfoque avanzado.

Por último, y en relación al rasgo presente en todo el periodo de aná-

lisis cabe destacar la última de las ocho funciones presentes en el Anexo I la cual vale la pena citar: “Fortalecer el arraigo, el sentido de pertenencia y la identidad de todos los jóvenes, entendiendo que los mismos son la nueva generación de fueguinos”). Se hará presente nuevamente, hacia el cierre del periodo estudiado, la promoción del arraigo como política de juventud en Tierra del Fuego.

6. Conclusiones

El trabajo realizado implicó un análisis diacrónico de las políticas de juventud a partir del relevamiento de la legislación de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur durante el período 1991-2018. Hemos caracterizado en términos demográficos al segmento 15-29 años analizando su variación intercensal, lo que permitió observar un incremento del 23,6% en 2001 al 26,1% en 2010, siendo una de las provincias con mayor población joven del país y la segunda después de Santa Cruz en la región Patagónica. Así, para el último censo casi un cuarto de la población se encuentra en el segmento 15-29 años.

Se ha observado que los organismos de juventud de la provincia experimentaron un alto nivel de rotación de los cargos directivos, modificaciones en las jerarquías políticas y constantes cambios de dependencias en los organigramas ministeriales. De esta manera, la principal institución abocada a la juventud atravesó siete organismos diferentes y tuvo tres grandes cambios en su denominación. Cabe destacar que, el 32% de los decretos relevados durante el periodo 1991-2018 aluden a modificaciones en la planta política de funcionarios y agentes responsables de la implementación de las políticas. De este modo, constatamos que las políticas de juventud en Tierra del Fuego no quedan exentas de la caracterización realizada por Sergio Balardini en cuanto al alto nivel de rotación de personal y de las áreas encargadas de desarrollar las políticas. Compartimos con el autor que estos frecuentes cambios de personal y jurisdicción del organismo influyeron en la conformación de equipos especializados en estudios y políticas de juventud con la consecuente carencia en materia de planificación y evaluación de los efectos generados.

A través de la normativa sancionada a lo largo del periodo de estudio, es posible observar, un pasaje en los enfoques acerca de la juventud. Así, el enfoque tradicional, mayormente adulto-céntrico, centrado en lo problemático y la prevención de conductas de riesgo, va siendo desplazado por un enfoque avanzado que promueve la participación juvenil, un sujeto portador de derechos políticos. Se abandona paulatinamente el ses-

go reduccionista del enfoque anterior, incluyendo una mirada integral que incluye aspectos culturales y artísticos.

De los cuatro sub-períodos, el primero (1992-1997) se caracterizó por estar atravesado por un enfoque de la juventud en tanto etapa problema para la sociedad, es decir, en tanto estado de riesgo y transgresión. Así, se llevarán a cabo programas que intentarán regular el embarazo adolescente, el abuso de drogas y la violencia juvenil enfatizando aspectos negativos, contribuyendo a la construcción de identidades juveniles estigmatizadas y atribuyendo a los y las jóvenes este tipo de problemáticas.

Durante el segundo (1998-2005) en el marco de la crisis económica de finales de los noventa y principios del dos mil, se acentuará la idea de la juventud como etapa de preparación y formación para el trabajo, evidenciada en las políticas orientadas a promover el auto empleo. Nuevamente aparecerá una visión estigmatizante, pero esta vez a través de la responsabilización de las dificultades de inserción laboral debido a la escasa capacidad de ser empleados/as.

Será durante el tercer sub-período (2005-2011) en el que se profundizará el enfoque de la juventud en tanto actor estratégico del desarrollo, conformándose el organismo orientado al trabajo con jóvenes de mayor jerarquía, el Ministerio de Juventud y Deportes. La diversidad de sus competencias dio cuenta de los cambios vinculados al enfoque sobre los y las jóvenes que comenzaba a delinear hacia comienzos de este tercer periodo: la búsqueda de políticas transversales a los diversos organismos públicos que puedan construir intervenciones integrales.

El último sub-periodo (2012-2018) estará atravesado fuertemente por el enfoque avanzado promoviendo la participación y la ampliación de los derechos ciudadanos de los y las jóvenes.

A pesar de que las leyes nacionales han significado un factor determinante en la incorporación de programas y legislación provincial, existe una fuerte impronta local en la política de juventud que prevalece a lo largo del periodo promoviendo la permanencia y el retorno de los y las jóvenes a Tierra del Fuego.

Si bien el abordaje de las políticas de juventud a través de la normativa sancionada es un recorte que reduce la profundidad analítica del estudio, ha permitido abarcar un amplio periodo de estudio y construir un primer acercamiento a las mismas desde una perspectiva diacrónica. El presente trabajo espera estimular el desarrollo de próximas líneas de investigación que indaguen con mayor detenimiento y profundidad las diversas intervenciones socioestatales sobre los y las jóvenes de la provincia.

Bibliografía

- ANDRÉU ABELA, J. (2001): “Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada”, en Documento de trabajo Centra.Granada.
- AZPIAZU, D. y SCHORR, M. (2010), Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BALARDINI, S. (1999) “Políticas de Juventud: Conceptos y la Experiencia Argentina”, en Última Década, Viña del Mar N° 10.
- COZACHCOW, A. (2016) “La construcción de la juventud como problemática de política pública en la Argentina: análisis de iniciativas de legislación sobre juventudes entre 1983 y 2015”, en Universitas, N°14.
- HART, R. (1997), Children’s Participation in Sustainable Development: The Theory and Practice of Involving Young Citizens in Community, Development and Environmental Care.London: EarthscanPublicationsLimited.
- HERMIDA, M.; MALIZIA, M. y VAN AERT, P. (2016) “Migración en Tierra del Fuego (o la historia de una ida y una vuelta)”, en Sociedad Fueguina, Tierra del Fuego, N° 2.
- KRAUSKOPF, D. (2004), “Perspectivas sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas” en Gerber, E. y Balardini, S. (comp.) Políticas de Juventud en Latinoamérica. Argentina en perspectiva. Argentina: FLACSO.
- KRAUSKOPF, D. (2011) “Enfoques y dimensiones para el desarrollo de indicadores de juventud orientados a su inclusión social y calidad de vida” en Última Década, Valparaíso, N° 34.
- MARRADI, A.; ARCHENTI, N. y PIOVANI, J. I. (2018), Manual de Metodología de las Ciencias Sociales. Ciudad de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- MOURA CASTRO, C. (1999) “Capacitación laboral y técnica: una estrategia del BID” en Boletín Cinterfor: Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional, Washington, N° 145.
- NÚÑEZ, P.; VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2015), “Entre la inclusión y la participación. Una revisión de las políticas públicas de juventud en la Argentina actual” en Cubides, H.; Borelli, S.; Unda, R. y Vázquez, M. (comp.) Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- VÁZQUEZ, M. (2015), Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario – CLACSO.
- VOMMARO, P. (2014), “Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico conceptuales para su abordaje” en Vommaro, P. y Alvarado, S. V.a (comp.) En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas. Ciudad Autónoma de Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, El Colef; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde.

CUARTA PARTE

Sentidos de la participación en espacios institucionales

Figuras sobre la participación de las juventudes en políticas públicas de municipios bonaerenses

Emilia Arpini

1. Introducción

Este trabajo tiene como objetivo identificar distintas figuras que las agencias estatales han elaborado sobre la *participación juvenil* en políticas públicas del nivel municipal entre 2007 y 2019 en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Divido la periodización del trabajo en dos grandes grupos. El primer grupo incluye los períodos gubernamentales entre 2007-2011 y 2011-2015, marcados por la presencia de gobiernos locales mayoritariamente próximos al espacio del Frente para la Victoria, al cual pertenecían los gobiernos nacional y provincial. El segundo grupo va de 2015-2019, momento en que este espacio partidario pierde su hegemonía al ser desplazado de varias intendencias por el espacio Cambiemos, liderado por el PRO.

Las figuras incluyen aquellos sentidos y categorías que se construyen sobre los jóvenes como destinatarios de las políticas. En este caso, sobre los jóvenes y sus modos de participar que son legitimados desde el Estado. Con ello, presento un mapeo sobre las políticas públicas *participativas* que se han implementado desde las áreas de juventud durante este período. Abordo, al mismo tiempo, las similitudes o diferencias según los espacios político-partidarios que gobiernan los distritos en los que se desarrollan las políticas

Pretendo realizar una contribución a los estudios sobre la producción socio-estatal de las juventudes por medio de la presentación de los resultados de un relevamiento de las políticas públicas de juventudes impulsadas por las áreas estatales de juventud en los municipios que conforman la

RMBA entre 2007 y 2019. Hasta el momento, el fenómeno a escala local ha recibido escasa atención, a pesar de la relevancia del nivel subnacional como espacio de construcción y ejecución de las políticas de juventud (Ludueña, 2008) y de discursos estatales sobre los y las jóvenes (Arpini, 2018). Utilizo como fuente páginas web oficiales de los Estados municipales, cuentas oficiales de las intendencias en redes sociales y documentos programáticos.

2. Figuras sobre las juventudes en las políticas de participación juvenil entre 2007 y 2015

Para dar cuenta de los procesamientos estatales de las juventudes en los municipios de la región metropolitana, en este primer apartado me remonto al plazo que abarcan los mandatos gubernamentales iniciados a fines de 2007 hasta el año 2015. Como señala Vázquez (2015), durante este período la *participación juvenil* se constituyó como un tema central en la agenda política, de la mano de una revitalización de las formas de participación juvenil y la consagración estatal de las juventudes movilizadas. Además, con posterioridad a 2011, en el segundo mandato de Fernández de Kirchner, se sancionaron a nivel nacional varias leyes que ilustraron la oficialización de la juventud y la participación juvenil como causa pública (Vázquez, 2014 y 2015). A fines de 2012 fue promulgado el denominado *voto joven*, que extendía el derecho a votar a los jóvenes entre 16 y 18 años. Esta política fue defendida por el espacio oficialista como una necesaria ampliación de derechos en un contexto de participación masiva de la juventud. En 2013, se reconoció como derecho y se impulsó la conformación de órganos de representación estudiantil, los Centros de Estudiantes, al interior de las instituciones educativas públicas y privadas. Por último, en 2014 fue declarado el 16 de septiembre como “Día Nacional de la Juventud”, en conmemoración de los estudiantes detenidos desaparecidos durante la dictadura militar.

En tierras bonaerenses, una particularidad propia del período estuvo dada por la predominancia de intendencias afines al espacio del Frente para la Victoria y/o en apoyo a la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Con posterioridad a 2011 el color político de los gobiernos municipales en el área metropolitana comenzó a observar algunos cambios. Si bien la “hegemonía justicialista” (Ollier, 2010) continuó siendo preponderante, comenzaron a surgir algunos realineamientos que dan la pauta del crecimiento de nuevas fuerzas políticas¹⁴⁴.

144. Por un lado, hacia 2013, varios intendentes, encabezados por el tigreño Sergio Massa, se alejaron para conformar el espacio político “Frente Renovador”. Éstos son Andreotti (San Fernando), Giustozzi (Almirante

Además, se trató de una etapa caracterizada por el crecimiento de programas impulsados por áreas de juventud municipales. Si se compara con el período previo (2003-2007), tal como aparece en Ludueña (2008), la estructuración de áreas de juventud en los municipios de la provincia de Buenos Aires era muy incipiente: sólo un cuarto de los municipios contaba con áreas de juventud, y la mayoría tenía escasos meses de existencia. Específicamente, las políticas que apelaban a la participación juvenil recién comenzaban a desarrollarse¹⁴⁵. La implementación de nuevos programas nutrió la movilización de distintas figuras para designarlas formas legítimas de participación y vinculación con el Estado de los y las jóvenes. A continuación, presento cuáles fueron las figuras más comunes elaboradas y promovidas para designar a los jóvenes como *participantes*.

2.a. Jóvenes solidarios y organizados

Una de las figuras más presentes en la producción estatal de las juventudes como sujetos que *participan* fue la de *solidaridad*, atribuida y valorada positivamente como cualidad de los jóvenes como *participantes*.

Algunos programas movilizaron el apelativo de *jornadas solidarias*. ¿Qué actividades incluían las mismas? Por ejemplo, en Almirante Brown, “Jornadas Juveniles Solidarias” convocaba a jóvenes a participar de jornadas que se extendían de la mañana a la noche, en las cuales se trabajaba en el mantenimiento, pintura y limpieza, entre otras tareas, de centros de salud, entidades educativas, así también como de plazas en los barrios. En Avellaneda, el programa “Nosotros Hacemos lo que Soñamos” se proponía crear vínculos entre la municipalidad y grupos juveniles en el marco de asociaciones y clubes de distintos barrios, por medio de la realización de actividades como pintura y limpieza en las sedes de las instituciones. Por otra parte, en Merlo se impulsó la realización de tareas

Brown), Guzmán (Escobar), De la Torre (San Miguel) y Katopodis (San Martín). Por otro, una novedad en las elecciones de 2011 fue la elección de Jorge Macri como intendente en Vicente López, con lo que este municipio se convirtió en el primero en la provincia en ser gobernado por el espacio Propuesta Republicana (PRO), liderado por el entonces jefe de gobierno de la ciudad, Mauricio Macri.

145. Ludueña (2008) menciona los programas “Jóvenes para una Nueva Gestión” y “Comisiones Barriales de Jóvenes” en Avellaneda, “Centros de Gestión Juvenil” en Quilmes, “Parlamento Juvenil” en San Fernando, “Noche Joven” en San Miguel, y “Voluntariado Juvenil” en San Fernando y Lomas de Zamora. La misma fue pronunciada por el ex-presidente en un acto en 2004.

de pintura, restauraciones y reparaciones en sociedades de fomento, asociaciones civiles, comedores comunitarios, centros recreativos, centros de jubilados, plazas y escuelas en distintos barrios. Para el Día del Niño, se recibían donaciones de juguetes y golosinas que grupos de jóvenes se encargaban de organizar, empaquetar y distribuir. Aquí, la construcción de los jóvenes como *solidarios* se enlazaba con otros calificativos que los colocaban, por su participación, como *ejemplos de voluntad y compromiso social* y, también, como posibilitadores, mediante su trabajo, del *progreso* de su municipio. En Lanús, las “Jornadas Juveniles Solidarias” postulaban una participación juvenil para el desarrollo de *valores solidarios y cooperativos para mejorar la calidad de vida de la población y consolidar la concepción de la política como acción conjunta del Estado y la sociedad civil*. Las concepciones sobre la participación que poseían estos programas consideraban las actividades juveniles en función de las necesidades sociales en los territorios en que se realizaban, y, al mismo tiempo, de una revaloración de las instituciones políticas.

Esta forma de configurar la participación juvenil en torno a la *solidaridad* se halla explicitada al considerar la implementación del programa “Jóvenes Padre Mugica”, difundido con el lema “Jóvenes trabajando por la Liberación Nacional, La Patria somos todos”, cuya aplicación fue fruto de las articulaciones que realizaron algunos municipios durante 2008 y 2009 con la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU)¹⁴⁶. En ocasión de su lanzamiento, Cristina Fernández se refirió a los jóvenes y, comparándolos con el activismo del sacerdote Mugica, los describió como *solidarios, comprometidos* y con *convicciones*, y apeló a la *organización colectiva* (a la que contrapuso con lo *individual*) para *cambiar la vida del país*, el que entendía, lo *necesitaba*¹⁴⁷.

Una posterior iniciativa nacional que tuvo su propio despliegue territorial en los municipios ocurrió en 2011: las “Jornadas Juveniles Néstor Kirchner”, en memoria del ex-presidente. Éstas también fueron difundidas con la frase “Florecen mil flores, pintamos mil escuelas”. Tenían el

146. Los días 30/09/08 y 01/10/08 se reunieron en la localidad de Florencio Varela los directores de Juventud de los municipios de Avellaneda, Lanús, Berazategui, Quilmes, Lomas de Zamora, Almirante Brown y Florencio Varela con la por entonces directora nacional de Juventud, Mariana Gras, para iniciar los talleres de formación de promotores juveniles del programa a ser implementado en las localidades. Este programa también fue implementado en otras localidades del país.

147. Discurso de la ex-presidenta Cristina Fernández de Kirchner en ocasión del lanzamiento del programa “Jóvenes Padre Mugica”, 20/08/08.

objetivo de pintar de establecimientos educativos en distintas provincias, antes del comienzo del ciclo lectivo. Las jornadas fueron impulsadas por la DINAJU, el Ministerio de Educación y la Secretaría de Cultura de la Nación. Quienes participaron eran jóvenes nucleados en organizaciones político-partidarias, estudiantiles, sindicales y religiosas. Entre éstas, se encontraban la Juventud Peronista, el Movimiento Evita, La Cámpora, la Juventud de la Central de Trabajadores Argentinos y la Juventud Sindical. Las autoridades locales resaltaban el *arduo trabajo* que implicaban las jornadas y la *solidaridad* que implicaba que grupos de jóvenes pintasen establecimientos educativos para otros jóvenes que concurren a los mismos. También identificaron a los jóvenes que participaron en estas jornadas como actores *altruistas por la sociedad*.

Con posterioridad a 2011 se mantuvieron actividades que llevaban el apelativo de *jornadas solidarias*, en las que se convocaba a jóvenes a participar de trabajos de mantenimiento y arreglo de áreas públicas. En La Matanza, bajo el programa “Juventud Solidaria”, el área retomó el antecedente de las “Jornadas Juveniles Néstor Kirchner” de 2011 y continuó con actividades de pintura en escuelas públicas al año siguiente, también reacondicionaron la casa de una familia cuyo pequeño hijo había contraído una enfermedad grave. En Almirante Brown continuó el programa “Jornadas Juveniles Solidarias”, para arreglar escuelas y jardines de infantes en el distrito, difundido con la consigna “Jóvenes ejercitando el cambio”.

Al mismo tiempo, en otros dos municipios se impulsaron programas que buscaron incentivar la *solidaridad* juvenil planteando una nueva figura: la del *voluntario*. En 2013 se creó “Jóvenes x San Martín”, un programa de la localidad homónima que utilizaba la idea de *voluntariado* para convocar a participar de *proyectos solidarios* para construir colectivamente la ciudad. En “Jóvenes x San Martín” se llamaba a participar a jóvenes para colaborar con el municipio en la organización de eventos en fechas significativas, como el Día de la Primavera o el Día del Niño. En Vicente López, a partir de 2012, la gestión de Jorge Macri, del espacio PRO, impulsó el “Voluntariado Juvenil”. El nuevo “Voluntariado Juvenil” promovió acciones de limpieza de la costa del río, plantar árboles y pintar un club de barrio y escuelas. Ambos municipios buscaron articular relaciones en las actividades del voluntariado con organizaciones sociales de los distritos: grupos de scouts, organizaciones para la protección de animales, y estudiantes de colegios públicos y privados en Vicente López, centros y asociaciones culturales barriales, fundaciones, iglesias, sociedades de fomento, clubes, organizaciones no gubernamentales, grupos scouts y agrupaciones político-partidarias en San Martín.

2.b. Jóvenes con memoria, recordando para el futuro

En 2006, al cumplirse 30 años del último golpe de Estado en el país, se instituyó bajo ley el 24 de marzo como feriado por el “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”, lo cual brindó un marco institucional de impulso a las actividades de conmemoración y de homenaje a los jóvenes desaparecidos¹⁴⁸ que tendrían continuidad en los años subsiguientes a nivel municipal. En este contexto de promoción de la causa por la *memoria, verdad y justicia*, las áreas de juventud de varios municipios propiciaron la organización de acciones de difusión y aprendizaje. Las mismas fueron fruto de colaboración de áreas estatales y públicas de diferentes niveles de gobierno, desde las direcciones municipales hasta la DINAJU y la Dirección provincial de Juventud, la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia y la Comisión Provincial por la Memoria.

Estas incluyeron la realización de “Festivales por la Memoria” en varias localidades, recitales, obras de “Teatro por la Identidad” y proyección de documentales¹⁴⁹. Muchas contaron con la asistencia de Madres y/o Abuelas de Plaza de Mayo y miembros de la agrupación H.I.J.O.S. En Avellaneda se creó el programa “Jóvenes con Memoria”, por el cual la dirección de Juventud brindó a estudiantes secundarios talleres de historia sobre las desapariciones en esta localidad, organizó visitas guiadas a centros clandestinos de detención en la Ciudad de Buenos Aires, así también como la denominada “Expo Joven con Memoria”¹⁵⁰. En Quilmes, la Dirección de Juventud apoyó la organización de “Rock por la Memoria”, organizado por dos agrupaciones juveniles de la localidad.

Algunos municipios también invitaron a participar a los jóvenes del programa “Jóvenes y Memoria, Recordamos para el Futuro”, coordinado por la Comisión Provincial por la Memoria. El programa proponía que los estudiantes del nivel polimodal se *apropiasen* de las experiencias pasadas

148. Durante 2006 la DINAJU organizó una serie de actividades en distintas localidades del país, como un concurso para pintar murales, otro de poesía, pintura y música, también de banderas, un ciclo de rock con bandas “under”, proyección de películas, entre otras.

149. Entre los mismos se encuentran “Un claro día de justicia” que relata el juicio al represor Miguel Etchecolatz y “Desaparecido”, basado en la historia de vida de Horacio Pietragalla Corti, militante e hijo de desaparecidos.

150. Se trató de una exposición que en 2010 contó con la muestra “Clara Anahí Mariani”, con la presencia de Chicha Mariani, abuela de la bebé desaparecida durante la última dictadura militar. Se proponía a estudiantes secundarios recorrer la exposición y asistir a charlas debates sobre historias de militancia.

preguntándose por la historia de su propia comunidad: *narrar el territorio para construir la memoria*. Por ejemplo, un grupo de jóvenes en Morón filmó un documental en la que denunciaba la persecución y estigmatización por parte de fuerzas de seguridad a jóvenes pobres en barrios de la localidad.

También en el año 2006 había sido impulsado un proyecto de ley para la conmemoración del 16 de septiembre como “Día Nacional de la Juventud”, a instancias de la DINAJU, áreas provinciales y municipales, aunque no fue promulgada sino hasta el año 2014. A pesar de que la ley nacional no había sido aprobada para esta época, algunas áreas de juventud municipales entre 2007 y 2011 fueron activas en la preparación de jornadas de homenaje a los *estudiantes desaparecidos* en la “Noche de los Lápices”, hecho que motiva la elección de la fecha. Tal es el caso de la Dirección de Juventud de Almirante Brown, que en septiembre de 2008 colocó una placa homenaje a jóvenes desaparecidos y realizó un cine-debate con estudiantes secundarios sobre el documental “Los Irrecuperables”, producido por la Comisión Provincial por la Memoria.

Es interesante notar cómo en este contexto político desde las agencias estatales se producen y difunden modos de narrar el pasado que buscan reponer los sentidos políticos de las historias de vida de jóvenes víctimas de la dictadura militar en clave de su *compromiso militante*. Permiten que acontecimientos como el de la “Noche de los Lápices” sean narrados de una forma diferente a lo que en la década de los ochenta se construyó sobre este suceso, en el que la militancia política de las víctimas ocupaba un espacio marginal, más bien reducido a la reivindicación concreta por el Boleto Estudiantil Secundario (Raggio, 2011). En cambio, se propuso un vínculo entre ejercicio de la *memoria* y *compromiso militante* en las nuevas generaciones, que se aleja del modo más clásico en que fue narrado el acontecimiento de la “Noche de los Lápices”. El documental “Los Irrecuperables” narra la historia de activistas de la ciudad de La Plata que iniciaron su militancia siendo estudiantes secundarios en la década de los setenta, y estuvieron detenidos y desaparecidos. En el transcurso del documental se escenifica un diálogo intergeneracional entre estos militantes de los setenta y estudiantes secundarios en la actualidad. Hablan del *compromiso* que implicaba ser *militante* en los setenta y comparan las implicancias de la militancia y el hacer *política* para las nuevas generaciones nacidas en democracia.

En Ituzaingó se realizaron eventos musicales para recordar a las víctimas de la “Noche de los Lápices” con el objetivo de “homenajear la lucha estudiantil y el rol de la juventud”, en la línea de “reivindicar la militancia

y el compromiso de los jóvenes desaparecidos”. En Morón, “Septiembre Joven” organizó festivales de bandas, lectura de poesías y exposición de cortometrajes y fotografías para “recuperar la lucha cotidiana de los y las jóvenes de ayer y hoy en defensa de sus derechos”. En Zárate se realizaron muestras de hip-hop y reggaetón, historieta, fotografía, circo, y una obra teatral por la memoria. Por otra parte, además del acontecimiento de la “Noche de los Lápices”, en Almirante Brown promovieron actividades en recuerdo de otros sucesos del pasado que conformaron causas públicas: la guerra de Malvinas de 1982, el bombardeo a la Plaza de Mayo en 1955 y los fusilamientos a militantes peronistas en 1956.

Por otro lado, a partir de 2014, los ministerios nacionales de Trabajo y Justicia¹⁵¹ impulsaron el programa “Promotores Territoriales de Derechos Humanos”, dirigido a los destinatarios de los programas “Jóvenes con más y mejor trabajo” y “PROG.R.ES.AR.”. Fue lanzado en los municipios Morón e Ituzaingó. Se trató de capacitaciones de cuatro meses de duración en “herramientas de inserción social” y “participación juvenil para la promoción y defensa de los derechos humanos en su comunidad”, que se brindaban en sedes municipales, así como prácticas laborales posteriores en instituciones y organismos de defensa de los derechos humanos. Las capacitaciones incluían contenidos de “memoria, verdad y justicia”, y también de “trata de personas”, “derechos de las personas migrantes”, “violencia institucional” y “violencia de género”. Fue difundido con la frase “Cuando la juventud se pone en marcha, el cambio es inevitable”, de Néstor Kirchner¹⁵², que los *promotores* lucían en sus remeras.

2.c. Ciudadanos en formación y estudiantes organizados

Dos ejes presentes en la agenda gubernamental nacional, el llamado *voto joven* y la promoción de la organización estudiantil, fueron trabajados conjuntamente en los municipios durante en este período. Unos meses antes de que en 2013 fuese sancionada la ley de reglamentación de los Centros de Estudiantes a nivel nacional, en La Matanza, con la intendencia de Fernando Espinoza, fue creado el programa “Ahora Elegís, Ahora Votás”, que fomentaba la creación de Centros de Estudiantes. La Secretaría de Juventud local dictó charlas de formación “para enseñar el mecanismo electoral” y facilitó a los estudiantes, para el día de la elección de los representantes del Centro, boletas de diferentes colores para identificar

151. Específicamente, la Secretaría de Derechos Humanos y las Subsecretarías de Promoción del Sector Social de la Economía y de Promoción de Derechos Humanos.

152. La misma fue pronunciada por el ex-presidente en un acto en 2004.

las listas, urnas para depositar los votos y folletos informativos. La implementación del programa “Ahora Elegís, Ahora Votás” combinó figuras utilizadas en las leyes nacionales referidas a los Centros de Estudiantes de 2013 y de derecho a voto a partir de los 16 años en 2012, especialmente, las categorías de *ciudadanía* y *democracia*, con frases como “consolidar la formación ciudadana en el distrito”, generar “ciudadanos comprometidos”, “consagrar los valores democráticos en la población joven”. La instancia de elección de representantes en las escuelas permitía a la Secretaría trabajar con los estudiantes la temática del derecho al voto en ambos ámbitos, con el planteo explícito de acompañar ambas leyes nacionales.

Programas similares fueron desplegados en otras localidades. Tal es el caso de Berisso, en donde en 2012, el Consejo Municipal de Juventud y la DINAJU llevaron a cabo un “Encuentro de Centros de Estudiantes”. La propuesta era la de *acercarles herramientas* de organización y que, a través de la práctica de creación de agrupaciones estudiantiles, los jóvenes pudieran *aprender lo que es un gobierno democrático*, en el ámbito escolar, al que se considerada como el espacio de interés propio de los adolescentes. En 2013 y 2014, la Dirección de Juventud de Almirante Brown propuso el programa “Construcción Ciudadana”, que buscaba impulsar la creación y desarrollo de centros de estudiantes como *espacios democráticos de participación y organización juvenil*, dialogando con referentes estudiantiles. Desde la Dirección también se recorría las escuelas del distrito con charlas debate sobre “Participación Ciudadana y Voto Joven”. Otros municipios también implementaron talleres informativos. En San Martín, el taller “Tu Voz, Tu Voto” proponía aclarar dudas sobre cómo votar.

Además, en este período cobró importancia la difusión y apoyo que realizaron áreas de juventud municipales al programa “Parlamento Juvenil del MERCOSUR”, que estaba a cargo, a nivel nacional, de la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas, y a nivel provincial, de la Dirección General de Cultura y Educación. Su objetivo era el de promover el *intercambio, diálogo, discusión y reflexión* entre estudiantes secundarios de los diferentes países que componen al MERCOSUR (Vázquez, 2015; Zallocco, 2016). Los estudiantes se reunían en distintas escalas. Partían de instancias “distritales” en sedes de los municipios, en donde debatían proyectos sobre ejes propuestos por el programa (por ejemplo, “integración latinoamericana”, “comunicación y medios”, “participación y centros de estudiantes”, “derechos humanos”, “derecho a la salud”) y los preparaban para presentarlos a la instancia provincial, a la que se presentaban delegados estudiantiles elegidos en la instancia previa, luego, una instancia nacional y finalmente, un encuentro con estudiantes de otros países del MERCOSUR. Se trató de

un programa que concebía a la juventud como una etapa de preparación o formación para ejercer la *ciudadanía*, un momento de la vida para aprender saberes y valores *democráticos* (Zallocco, 2016).

Hay otra forma en la que los municipios trabajaron la *formación ciudadana* de los jóvenes en espacios parlamentarios, creando programas propiamente municipales que se extendieron en varios municipios gobernados por intendentes de distinta orientación política. Estos programas promovían simulacros de sesión en el Concejo Deliberante. En estos simulacros se les pedía a los estudiantes que aparentasen ser concejales adultos y debatiesen proyectos en torno a diferentes temas. Estos programas cobraron distintas denominaciones: “Parlamento Joven” en Lanús, “Sesión Joven” y “Banca Joven” en La Matanza, “Parlamento Joven” en Lanús, “Parlamento Juvenil” en San Martín y en Vicente López, “Gabinete Joven” en Campana, “Banca 25” en San Isidro y “Concejales por un Día” en Moreno. Con un formato similar, entre 2011 y 2015 se implementó en Avellaneda y en otras ciudades en el interior del país el programa “Concejos Deliberantes Estudiantiles”. Se trataba de un programa que impulsaba la Secretaría de Relaciones Parlamentarias de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.

Buscaban que los estudiantes conozcan las funciones y el funcionamiento de las instituciones democráticas, que se interesasen por temas que los programas fijaban de antemano¹⁵³, que se reconozcan como *sujetos de derechos*, que incorporen técnicas de argumentación oral y escrita, entre otros objetivos. En la mayoría de los programas, los estudiantes iban en nombre de sus escuelas a participar.

Aquí, la figura de *ciudadanía* juvenil aparecía en vinculación con un espacio institucional estatal, el poder legislativo local, en donde los participantes simulaban ser adultos y, con ello, el programa se proponía formarlos en el auto reconocimiento como *sujetos de derechos y deberes*. Otra idea que daba sentido al significante de ciudadanía juvenil es el de formar *actores activos en la vida de las comunidades*, comprometer a las juventudes con *lo colectivo*, en una apuesta que implicaba *romper con los paradigmas neoliberales que distancian a los jóvenes de lo público*.

Por último, algunos de estos programas se propusieron como espacios de *consulta y escucha* a los jóvenes. A finales de 2008 se implementó el programa “Consulta Joven: ¡Levanta tu Bandera!”, por iniciativa de las Direcciones de Juventud y de Promoción de Derechos Sociales del Minis-

153. Los temas fueron variando según las localidades. Algunos más amplios, como en La Matanza, fueron “cultura”, “obras públicas”, “seguridad” y “salud”. Otros, más restringidos, como en Campana, que trabajaba los ejes de “violencia de género”, “adicciones” y “nocturnidad”.

terio de Desarrollo Social de la provincia, y del que fueron parte organizadora varias Direcciones de Juventud de municipios. En una serie de talleres de *consulta* se proponía a los jóvenes convocados debatir y *concientizarlos* sobre *problemas* que los aquejan¹⁵⁴, y se les realizaba una encuesta que incluía preguntas sobre su relación con el estudio, sus *expectativas de futuro*, posibles experiencias como *víctimas de discriminación*, el respeto de sus derechos, el vínculo con instituciones de gobierno y la identificación de espacios *participativos*¹⁵⁵. Las agencias estatales postularon a la *consulta* como un medio para la generación de políticas de juventud *desde la escucha* de los jóvenes, y, también, como un *pacto* entre el gobierno y la sociedad civil.

2.d. Juventud consciente y preventiva

Adicionalmente, es posible encontrar otros programas que propusieron formatos de participación que parecería que no contienen interpe-laciones directamente políticas, en el sentido de una conexión con causas públicas, con las dimensiones formales de las instituciones democráticas y/o con formas de militancia territorial o partidaria, sino que convocaban a las juventudes desde significantes que apelan a la recreación, la diversión o el disfrute del aire libre. Sin embargo, estos eventos recreativos conectaban las actividades de ocio con la atención a otras cuestiones que desde el Estado se consideraban como *problemáticas* de los y las jóvenes, y los invitaban a participar para tomar *consciencia* de sus problemas.

Un grupo de actividades clásicas son los festejos por el “Día de la Primavera y el Estudiante”. La costumbre de grupos de estudiantes secundarios de concurrir a plazas y parques públicos para celebrar con sus amigos fue retomada por las áreas estatales, quienes se encargaron de dar un formato organizado al festejo. Algunos municipios colocaban stands para distribuir folletería y difundir información sobre cuestiones que consideran sensibles en la población juvenil, como por ejemplo, la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS). El “Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable” y otras iniciativas municipales realizaron campañas en la vía pública y consejerías sobre la prevención del SIDA y otras ETS.

154. Por ejemplo, se postularon como cuestiones problemáticas las adicciones, los espacios para realizar deportes, la prevención del embarazo y el HIV, y el acceso al mercado laboral.

155. En la aplicación participaron encuestadores y talleristas del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Un programa que cabe mencionar es “Costa Joven” en Zárate, que comenzó en 2009 como una política diseñada para *concientizar* a los jóvenes sobre *actividades recreativas más sanas* y sobre cuestiones problemáticas como el alcoholismo, la sexualidad, la discriminación y la convivencia. Mediante la competencia como incentivo a la generación de producciones culturales de canto, baile y teatro, se proponía socializar a los jóvenes en la idea de que *la diversión también pasa por otro lado*.

La construcción de un problema público en torno a las actividades de ocio que practicaban las juventudes no fue, desde ya, un fenómeno propio de este municipio, sino que se replicó en otros programas en otras localidades, especialmente cuando algún suceso que se convertía en una noticia trágica inducía el debate sobre la cuestión. El asesinato de un joven en un boliche en Lanús motivó la preocupación por la *integridad física y moral* de los jóvenes en *los riesgos de la noche*¹⁵⁶, cuando fue atacado y discriminado por un agente privado de seguridad en el lugar. En este municipio, se creó el programa “Divertite seguro” bajo la concepción de la *noche* como momento de mayor visibilidad de las formas de discriminación y la desigualdad social en los jóvenes, y buscaba éstos participen en la elaboración de un diagnóstico sobre estas situaciones. En San Miguel, el municipio emprendió una campaña para lograr una *diversión con control* mediante la distribución de folletos en una calle céntrica de la localidad, el *lugar de peligro*, en donde se sitúan los boliches. En los programas “Escuelas Preventivas” y “Noches Preventivas”, de la Secretaría de Juventud de La Matanza, los agentes estatales recorrían las escuelas del distrito para brindar capacitaciones y, por las noches, hacían “operativos” en las proximidades de bares y boliches para repartir volantes y charlar con los jóvenes. Este tipo de *participación* era pensada como clave para *prevenir* y “evitar males mayores” para los jóvenes.

A partir del trabajo de *concientización*, se esperaba que los jóvenes tuvieran *herramientas* para poder *prevenir* los problemas que, desde la mirada de estos programas, se trabajaban como propias de la condición juvenil por la exposición a situaciones de *riesgo*. Por ejemplo, en los “Foros de Juventud” de la municipalidad de Berisso, se proponía que los jóvenes participaran para crear respuestas a “problemáticas directamente vinculadas a sus edades”, entre las que trabajaba la “seguridad en horas de la noche”. Para que tomasen *conciencia*, se les mostraban imágenes de cámaras de seguridad con accidentes viales y “conflictos nocturnos”. Otra temática

156. “Jóvenes, los riesgos de la noche” fue el nombre con el que se difundió una charla-debate realizada por la Dirección de Juventud y la Subsecretaría de Derechos Humanos de Almirante Brown en 2008 al respecto de este caso.

trabajada fue denominada “noviazgo sin violencia”. Se les preguntaba a los participantes si habían captado en su entorno situaciones de “violencia de género y violencia en general” y procuraban *concientizarlos* para que pudieran identificar las “señales de advertencia” y pedir ayuda.

3. Figuras sobre las juventudes en las políticas de participación juvenil entre 2015 y 2019

A partir de 2015 pudo observarse un cambio de ciclo político que atravesó las distintas escalas. En el nivel nacional y provincial fueron electos Mauricio Macri como presidente y María Eugenia Vidal como gobernadora, representantes del PRO, partido político que conformó junto al radicalismo y otros espacios políticos la alianza Cambiemos. En los municipios del RMBA también se pudieron constatar cambios: el espacio Cambiemos logró conquistar varias intendencias previamente gobernadas por el Frente para la Victoria o espacios afines. El mapa político de los municipios bonaerenses se volvió más heterogéneo, sin que se pueda constatar la predominancia de un espacio. En este sentido, en este período resulta interesante identificar las políticas públicas, las figuras y formas de abordar la participación juvenil considerando el espacio político partidario que las impulsa.

En un trabajo reciente, un grupo de investigadores reflexionan sobre las transformaciones socio-estatales en la construcción de acciones, discursos y modos de intervención sobre las juventudes con la gestión de gobierno en curso de Mauricio Macri. Observan que se han construido figuras que consideran a los jóvenes como destinatarios de las políticas públicas en torno a lógicas de merecimiento y desde un ideal *voluntarista* e *individualista*, desmontando el lenguaje de derechos. Al mismo tiempo, se han motorizado procesos de estigmatización e incluso criminalización de la condición *militante* de las juventudes (Barcala *et.al.*, 2018), así como iniciativas de reactivación de proyectos de ley de responsabilización penal juvenil (Guemureman y Bianchi, 2019).

En lo que respecta al área de juventud nacional, la Subsecretaría de Juventud fue transformada en Instituto Nacional de Juventud (INJUVE). A diferencia del período anterior, el área no fue epicentro de impulso de políticas participativas para la organización y movilización militante, sino que se enfocó en programas de promoción de la *empleabilidad* de los jóvenes. Esta idea comprende al mercado de trabajo desde las *capacidades* individuales de los ofertantes, y considera cuestiones como el desempleo juvenil como un problema de falta de adecuación de los individuos a las

demandas del mercado. En ese sentido, se incentivaron eventos como las “Ferias de Empleo Joven” o “Ferias Futuro”, la construcción de “Casas del Futuro”, talleres de orientación vocacional y laboral, para aprender a armar un CV, fortalecer las *habilidades y estrategias* para *afrentar* una entrevista laboral y conocer las *herramientas* disponibles para la búsqueda laboral. Esta misma línea siguió el programa “Impulso Joven” del área de juventud provincial. Sin embargo, es en las áreas municipales en donde se halla más actividad en la producción de imaginarios sobre la *participación juvenil*.

3.a. Jóvenes voluntarios

En este período, crecieron en los municipios los programas que buscaban interpelar a los jóvenes a través de la figura del *voluntario*. La actividad *voluntaria* de los jóvenes fue representada como demostración del propio *compromiso y ganas de trabajar* en pos de la *comunidad*. La propuesta era promover actividades que no fueran retribuidas económicamente al *voluntario*, sino que la retribución fuera encontrada simbólicamente en el aporte a la *comunidad*. Una *comunidad* que se vería enriquecida con el *esfuerzo* realizado por individuos, sin incidencia de sus ideologías y adhesiones políticas.

El *joven voluntario* podía encontrar su retribución en la *valorización* de los espacios públicos. Estos programas enmarcaron la actividad *voluntaria* desde la preocupación por las características estéticas e higiénicas de los espacios públicos. Por ejemplo, en “Soy Joven, Soy Voluntario” de Campana se convocaba a los jóvenes a *embellecer* plazas públicas, a trabajar para crear un “espacio público más bello e inclusivo” y comprometerse “más allá de su ideología”. En “Voluntariado de Jóvenes 3F” de Tres de Febrero se incitaba a participar de actividades de “embellecimiento del espacio público” con la refacción de clubes y escuelas. El “Voluntariado Juvenil” de Lanús compartía actividades como la puesta en valor de una cuadra del distrito, a la que describían como “un basural a cielo abierto, abandonado” convertido en “un lugar por donde se puede transitar, con paredes pintadas y veredas limpias”. También el “Voluntariado Joven” de Vicente López publicitaba acciones de *embellecimiento* del espacio público como pintar escuelas secundarias, plantar flora en parques públicos o limpiar espacios públicos con basura.

Otros programas, si bien no enfatizaban en lo estético, iniciaron o continuaron utilizando la figura del *voluntario* para convocar a jóvenes del distrito a realizar tareas programadas por el municipio, en una apelación a realizar acciones por la *comunidad*. En San Martín, invitaron a jóvenes a formar parte del *voluntariado* para aportar al programa “Volvé a la

Escuela”, que recorría los barrios de la localidad y, casa por casa, buscaba incentivar a las personas a inscribirse para finalizar los estudios primarios y secundarios. En el “Voluntariado Joven” de Escobar convocaron a los jóvenes a ser *protagonistas* y *artífices* de la transformación en su escuela, en su barrio y en la comunidad, por ejemplo, llevando unos regalos a niños en un centro pediátrico de salud.

3.b. *Emprendedores y mentores*

El ascenso de gobiernos de Cambiemos en las tres escalas, nacional, provincial y municipal, trajo aparejada la proliferación de iniciativas que desde el Estado apelaban a los jóvenes bajo la figura del *emprendedor*. Antes, esta figura había sido utilizada en las políticas de apoyo a emprendimientos productivos, con una concepción de los jóvenes como factor de desarrollo de las sociedades (Vázquez, 2015). Pero con posterioridad a 2015, la figura del *emprendedor* comenzó a movilizarse en las políticas públicas de juventud para aludir principalmente a una forma de ser, a una actitud frente a la vida, como empuje para desarrollar aptitudes y proyectos personales. La figura del *emprendedor* escenifica un ideal voluntarista que, como expresan Barcala *et.al* (2018) apela a las ideas de *oportunidades*, *aprovechamientos* y *esfuerzos* individuales e individualizados como la clave para la resolución de las cuestiones sociales, desmontando el lenguaje de derechos.

En esta línea, en varios municipios se brindaron capacitaciones cuyo objetivo era el de *estimular* y *animar* a los jóvenes a emprender. Este tipo de programas apuntaban a un proceso de transformación cognitiva y actitudinal en los jóvenes que participaban para conformar una personalidad *empresarial* en el mundo económico. Iniciativas para que los estudiantes secundarios pudieran desarrollar sus *competencias empresariales* al egresar, trabajando en la generación de una nueva mentalidad que, en un lenguaje similar al que utilizan los grupos de autoayuda financiera a los que alude Fridman (2016), les permitiera *atreverse a tomar nuevos desafíos*, *identificar y descubrir oportunidades*, *ser creativos e innovadores*. *Activar el potencial emprendedor* para salir del círculo vicioso de la *pasividad*. Por ejemplo, en Vicente López, un programa *auspiciado* por la Secretaría de Educación y desarrollado por una ONG llamada “Junior Achievement”, llamado “La Compañía – Aprender a Emprender”, incitaba a estudiantes secundarios a participar en el ejercicio de creación de un proyecto empresarial.

Por su parte, desde el INJUVE y la Dirección Provincial de Juventud se implementaron concursos para proyectos de *jóvenes emprendedores*. “De la Idea al Proyecto” fue un concurso lanzado por el INJUVE y

la Fundación del Banco Itaú que se proponía premiar el *talento* de los jóvenes comprometidos con la *innovación social*. En el caso de “Impulso Joven Emprende”, de la Dirección Provincial de Juventud, se convocaba a los *jóvenes emprendedores* a compartir proyectos con ideas *innovadoras* en torno a las temáticas de “inclusión social”, “hábitat”, “nocturnidad” y “economías locales”. En el formulario que los postulantes debían llenar, se les pedía que describan el problema para el cual la idea representa una solución, describir qué vuelve innovador al proyecto, detallar los costos de operación, y su impacto potencial. En ambos concursos, los proyectos seleccionados recibían un “capital semilla” para ser implementados.

Por otro lado, desde la Subsecretaría Nacional de Juventud se lanzó, en 2017, el programa “Tu Compromiso Transforma”, que también adoptó otras denominaciones como “Mentoreo - Aquí Estamos”. El mismo fue planificado para desarrollarse en las localidades de Tres de Febrero, Almirante Brown, Lanús, Pilar, Tigre y San Fernando, con organizaciones no gubernamentales que intervienen en la implementación del programa. El mismo convocaba a participar a jóvenes bajo dos tipos de figuras, que se asocian a la del *emprendedor* en el sentido de apuntar a un trabajo del individuo sobre sí mismo para el desarrollo de un “proyecto de vida”.

¿Cuáles eran estas figuras? La primera, el *mentoreado*, era definido como un joven *en situación de vulnerabilidad social*, que no terminó sus estudios primarios o secundarios, y en *necesidad* de un “sostén individualizado para mantener sus compromisos”. La segunda, el *mentor*, era identificado como un joven que, de manera *voluntaria*, se ofrecía para *acompañar, escuchar y contener* a un *mentoreado*, *inspirarlo* a “potenciar su propio proyecto de vida”, sus “habilidades y fortalezas socio-emocionales” y su “confianza en sí mismo” y actuar, frente a él, bajo un “rol de identificación positiva”. *Mentor* y *mentoreado* conformaban una “dupla” de “acompañamiento uno a uno”. En un informe elaborado por Roizen (2018) sobre la base de observaciones participantes en la implementación del programa, ella interpreta que la relación entre *mentor* y *mentoreado* no es una relación de iguales, sino asimétrica: el *mentor* es colocado en el lugar de “guía”, de quien tiene “algo para dar” al *mentoreado*, quien no tiene y “merece” recibir. El *mentor* vendría a llenar una ausencia de *contención*. Esta ecuación “uno a uno” se asemeja a un proceso terapéutico, de acompañamiento psicológico para la generación de un “proyecto de vida personal”, en donde los factores de desigualdad socio-económica aparecen desdibujados, en tanto se piensa que la clave de resolución de las cuestiones sociales se encuentra en la resolución individual.

3.c. Jóvenes con memoria

Los programas que apelaron al ejercicio de la *memoria* continuaron siendo impulsados en su gran mayoría por intendencias electas por el Frente para la Victoria y otras intendencias que manifestaron su adhesión a la gestión previa de gobierno en el nivel nacional. Se conmemoraron los aniversarios del inicio de la última dictadura militar el 24 de marzo de 1976, así también como la “Noche de los Lápices”, el 16 de septiembre. Las actividades incluyeron muestras, charlas, recitales, presentaciones, visitas a sitios de memoria, concursos, vigiliass, talleres, pintadas de murales y cines-debate, con el objetivo de *generar conciencia* en los jóvenes y *mantener viva la memoria*. Las actividades incluyeron reivindicaciones a la militancia política de los *desaparecidos*, a la vez que una apelación a la participación política de las generaciones actuales.

Por ejemplo, en Esteban Echeverría, la Dirección de Juventud inició el Concurso por la Memoria “Derecho a Recordar”, que invitaba a jóvenes a crear imágenes, videos y audios *creativos* que reflexionaran sobre la *memoria colectiva* en el marco del Día Nacional de la Memoria. Para los ganadores del concurso, el área de juventud premiaba con la exposición de las obras y un subsidio para una “institución de bien social”, con el objetivo de fomentar en los jóvenes el *compromiso con la realidad social*. En Berisso, se realizaron actividades para reivindicar la militancia y el compromiso de los jóvenes desaparecidos y alentar a los jóvenes de hoy a *luchar*.

Particularmente, el mes de agosto de 2017 fue una fecha sensible para la reflexión sobre la protección de los derechos humanos, ya que se había recibido la noticia sobre la desaparición del joven Santiago Maldonado en Chubut, durante la represión de una protesta. Este hecho movilizó el reclamo social para lograr su aparición e incidió en la agenda de algunas áreas de juventud. Por ejemplo, en ocasión del “Día del Detenido-Desaparecido”, en San Martín se organizaron talleres de debate sobre el rol del Estado en la protección de los derechos de las personas. Allí, se trabajó en los Centros Juveniles del distrito con una técnica para “fijar” la imagen de Santiago Maldonado en puntos de la localidad.

3.d. Ciudadanos en formación

La figura de los jóvenes como *ciudadanos en formación* continuó siendo impulsada en el período por intendencias de diferentes signos político-partidarios, especialmente en los programas de tipo *parlamentario*, por lo que se convirtió en un eje transversal. Se continuó implementando el programa “Parlamento Juvenil del MERCOSUR” desde las áreas de Educación a nivel nacional y provincial. Algunos de los ejes problemáticos

que se propusieron en los últimos cuatro años fueron “inclusión educativa”, “género”, “jóvenes y trabajo”, “participación ciudadana” y “derechos humanos”. Cabe mencionar que a partir de 2018, el debate sobre “integración latinoamericana”, que había estado presente en las ediciones anteriores, fue discontinuado y, en 2019, se sumó “educación sexual integral”.

Otra de las iniciativas que se impulsaron desde el nivel nacional, de parte del Instituto Nacional de Juventud (INJUVE) y el Ministerio de Educación, fue “Modelo G20” o “G20 Estudiantil”. Puntualmente, se realizó en ocasión de la cumbre mundial del G20, con representantes de los gobiernos de veinte países “emergentes” en el mundo, que se realizó en Buenos Aires a fines de 2018 y que desde el gobierno nacional se publicitó como un logro de gestión. Al igual que otros programas que recurrieron al formato parlamentario para promover la participación de los estudiantes, el “Modelo G20” apeló a la figura del joven como sujeto *en formación*. La experiencia de participar del “Modelo” era publicitada como una oportunidad para formar *ciudadanos responsables y comprometidos*. La cuestión sobre la “integración de las economías locales al mundo” fue el eje temático que se trabajó en el “Modelo”, continuando con esta idea presente en la agenda del gobierno nacional de Cambiemos.

Algunos municipios no identificados con el espacio de Cambiemos mantuvieron o comenzaron programas de impulso a la formación y fortalecimiento de Centros de Estudiantes, retomando la ley nacional. Otras acciones se desarrollaron para capacitar a los jóvenes sobre el *voto joven*. Estas campañas se vieron impulsadas a mediados de 2019, cuando fue denunciado públicamente que faltaba la inscripción en los padrones electorales nacionales de una gran cantidad de jóvenes entre 16 y 18 años.

3.e. Juventud *consciente y preventiva*

En este período se continuaron impulsando iniciativas que apuntaban a la *concientización* de los jóvenes sobre *problemáticas y riesgos*. Se ampliaron los llamados “talleres de concientización” sobre cuestiones que desde los Estados fueron definidas como *problemáticas* de las juventudes. Entre los temas se incluían: “bullying” y “acoso escolar”, “grooming”, adicciones”, “consumos problemáticos”, “noviazgos violentos”, “conductas autoagresivas”, “salud sexual”, “procreación responsable”, “estereotipos”.

En Almirante Brown se propuso el concurso “Jóvenes Innovando”, que proponía a estudiantes secundarios realizar un proyecto *creativo e innovador* que girase en torno a algunas de estas *problemáticas juveniles*. El objetivo era estimular la *conciencia juvenil* comprometida con la realidad de la escuela. En el programa “Campana Joven” se promovieron encuentros

entre estudiantes y agentes estatales para dialogar sobre *problemáticas de la juventud*, como la prevención de relaciones violentas, que proponía *otorgarles* herramientas a los jóvenes para que estuviesen *atentos* y *sepan detectar* situaciones de violencia, control y celos. Campana también lanzó el concurso “Adolescencia Activa”, en el que se incitaba a los estudiantes a representar por medio de fotografías estas *problemáticas*. Otros programas incluyen “Diversión Segura” en Hurlingham, “Juventud Preventiva” en La Matanza y “Marcos Paz Noche Segura”.

En esta misma línea, se hallan programas que movilizaban la figura del joven como *sujeto de derechos*, y el trabajo de *concientización* para la *defensa* de los propios derechos. Apuntar a la participación activa de los jóvenes para poder actuar como agentes defensores de los derechos. “Jóvenes #Involucra2” en San Martín es uno de estos. La apelación a la idea de *derechos* permite al programa trabajar con otro tipo de *problemáticas*, como la discriminación por orientación sexual e identidad de género, el acceso al aborto no punible, la violencia en el ámbito laboral, y la violencia institucional.

5. Conclusiones

Al considerar las políticas públicas para las juventudes desde la escala local se puede identificar que a su implementación es un trabajo “en” y “entre” escalas. Es decir, lo local, lejos de ser un epifenómeno determinado por las dinámicas que ocurren en otras escalas (como la nacional), tiene un peso importante como espacio de producción de políticas públicas: las políticas también se crean “en” la escala local, no sólo en la nacional o provincial. Además, las políticas son elaboradas, no en una sola escala, sino “entre” escalas, en diálogo, coordinación y cooperación entre distintos niveles de gobierno: entre la DINAJU/INJUVE, las áreas provinciales y municipales.

La mirada atenta a lo local, pero sin considerarlo como un espacio aislado de lo que sucede en otras arenas políticas, muestra la diversidad de figuras en torno a la juventud construidas estatalmente durante las gestiones de gobierno entre 2007 y 2019, en comparación con un enfoque que privilegiase las políticas formuladas en las áreas estatales nacionales. Atender a las escalas revela fenómenos que quedan oscurecidos de otra forma, en este caso, el de la variabilidad de las figuras y modos de interpe-lación hacia las juventudes.

Asimismo, considero el signo político de las gestiones de gobierno en distintas escalas para dar cuenta de estas figuras sobre las juventudes. Por un lado, porque permite identificar tendencias comunes a una época

histórica, que trascienden las afinidades partidarias. Pero por otro, porque al mismo tiempo, permite identificar aquellas concepciones que son más comunes en determinados espacios políticos entre las distintas escalas en las que actúan, y de los cuales otros espacios se diferencian. Es el caso de los programas de *voluntariado* o de fomento al *emprendedurismo*, que se presentan con mayor frecuencia en los gobiernos de Cambiemos.

Por último, considerar la temporalidad de los sucesos y las afinidades políticas permite ver las persistencias de ciertos enfoques de política pública que tuvieron vigencia y difusión en períodos previos y que subsisten luego en el nivel local, a pesar de la discontinuidad en la escala nacional, como lo muestran las políticas de promoción de armado de Centros de Estudiantes en los municipios, o de activación de la causa por la Memoria, Verdad y Justicia. La temporalidad también permite ver el carácter intermitente y de corto plazo de la mayoría de los programas que se implementan, pero no así de las figuras, que se repiten entre distintos períodos de gobierno.

Bibliografía

- ARPINI, E. (2018) Entre el ideal, el riesgo y la formación. Aproximaciones al discurso de los intendentes bonaerenses sobre los jóvenes en la red social Facebook. En Beretta, D.; Laredo, F.; Núñez, P. y Vommaro, P. (Comps.) Políticas de juventudes y participación política. Perspectivas, agendas y ámbitos de militancia. Rosario: UNR Editora.
- BARCALA, A.; BONVILLANI, A.; CHAVES, M.; GENTILE, F.; GUEMUREMAN, S.; LANGER, E.; LARRONDO, M.; LLOBET, V.; MAYER, L.; MEDAN, M.; NÚÑEZ, P.; VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2018) Quién cae dónde. Desigualdades, políticas y construcción socio-estatal de las infancias, adolescencias y juventudes en el escenario argentino actual. En Vázquez, M.; Ospina, M. C.; Domínguez, M. I. (Comps.) Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual. Buenos Aires: CLACSO - CINDE - Universidad de Manizales.
- FRIDMAN, D. (2016) Cashflow: juego, autoayuda financiera y producción de sujetos económicos. Apuntes de investigación del CECYP, 28, 68-94.
- GRANDINETTI, J. (2015) “Mirar para adelante”. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En Vommaro, G. y Morresi, S. (Orgs.) “Hagamos equipo” PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Los Polvorines: UNGS.
- GUEMUREMAN, S. y BIANCHI, E. (2019) Riesgos no tan explícitos y peligros no tan solapados. Un análisis de los proyectos de ley sobre responsabilidad penal juvenil en Argentina 2016-2018. Revista Derecho y Ciencias Sociales, 20.

- LUDUEÑA, F. (2008) Políticas locales de juventud en Argentina, 1985-2005. Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- MAURO, S. y BRUSCO, P. (2016) Nuevos actores del sistema político argentino y la disputa subnacional. Las estrategias electorales del PRO en la Provincia de Buenos Aires (2005-2015). *Pasado Abierto*, 2(3).
- NÚÑEZ, P. y COZACHCOW, A. (2016) Llueve, pero hay “alegría” en la ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 21 (1), 269-302.
- PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (2012) Introducción. El kirchnerismo como problema sociológico. En Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 551-574.
- RAGGIO, S. (2011) Los relatos de la Noche de los Lápices. Modos de narrar el pasado reciente. *Aletheia*, 1(2).
- ROCCA RIVAROLA, D. y BONAZZI, M. (2017) El “otro” militante. Concepciones y prácticas militantes al interior del kirchnerismo y el macrismo. *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 22(2), 655-686.
- ROIZEN, G. (2018) Informe de investigación sobre el Programa Mentoreo – Acá Estamos, mimeo.
- VÁZQUEZ, M. (2014) Del “que se vayan todos” a militar “por”, “para” y “desde” el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina. En Valenzuela Arce, J. M. (Coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México: Gedisa.
- VÁZQUEZ, M. (2015) *Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- VÁZQUEZ, M. y COZACHCOW, A. (2017) Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015). *Revista de Sociología e Política*, 25 (64), 47-72.
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2012) La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 551-574.
- ZALLOCCO, D. (2016) Participar ¿es la tarea? Un estudio del Programa Parlamento Juvenil del MERCOSUR desde la percepción de los actores, *Propuesta Educativa*, 25 (46), 132-134.

Experiencias juveniles de participación: la escuela secundaria, las organizaciones territoriales y la agenda político electoral

Diego Beretta, Fernando Laredo y Romina Trincheri

1. Introducción¹⁵⁷

En las últimas décadas es plausible señalar un impulso, un protagonismo de la participación política de las y los jóvenes. Las juventudes se encuentran en el centro de atención por parte de distintos actores, tanto gubernamentales como académicos y de la sociedad civil. Esto ha sido asociado en numerosas ocasiones a la “sorpresa”, y desde allí esta noción pone en evidencia una suerte de supuestos adultocéntricos sobre el lugar de la participación política en la vida juvenil (Borobia, Kropff, Núñez; 2013). La relación juventud y política ha sido entonces, foco de atención y se puede corroborar un aumento en los estudios e investigaciones que indagan esta relación desde distintas miradas, enfoques y perspectivas.

Según Mariana Chaves, “el enfoque de participación ha sido el privilegiado en el país para el análisis de lo político en jóvenes, y resultó casi exclusivamente en mediciones de estar actuando o no en la política” (2009:55). Este crecimiento en el interés por analizar y comprender la participación política juvenil está ligado a la gran visibilidad que adquirieron las juventudes como un tema relevante ya sea para señalar imágenes positivas como negativas.

Este trabajo que se presenta se inscribe en las investigaciones contemporáneas que indagan acerca de la politicidad de las prácticas juveniles

157. El presente trabajo fue publicado en Kriger, M. (2021) *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política, entre dos paradigmas de Estado*. CLACSO - IDES

poniendo en cuestión la relación juventud y política como sorpresa (Borobia, Kropff, Núñez; 2013); los trabajos que analizando distintos movimientos y movilizaciones juveniles demuestran cómo se disputa el uso, apropiación y producción de lo público (Vommaro, 2014) y los que indagan para el caso de Argentina, cómo a partir del primer gobierno de Cristina Fernández la juventud se convierte en una causa pública que promueve adhesiones y movilización (Vázquez, 2013).

Particularmente en la ciudad de Rosario, las y los jóvenes se convirtieron en un tema/problema relevante que se invoca tanto para señalar relaciones positivas como negativas. Por un lado, en línea con ciertos discursos mediáticos y políticos dominantes, se marca un crecimiento de la participación juvenil en distintos ámbitos o esferas de lo público. Por el otro, en su imagen negativa y negativizada (Chaves, 2005), los jóvenes (especialmente varones y pobres) son señalados como uno de los principales actores de las economías delictivas y el narcotráfico que mantienen en estado de alerta a Rosario en los últimos años.

Con este trabajo se pretende un abordaje que centra su búsqueda en explorar los sentidos y experiencias de las y los jóvenes en torno a la política en clave situada para la ciudad de Rosario, a partir de la indagación de distintos recortes de análisis: la escuela secundaria, las organizaciones territoriales y la agenda político electoral.

Para el análisis de la participación en la escuela secundaria, se seleccionaron dos instituciones. En cada una de ellas se exploró en una división del anteúltimo año para la aplicación de una encuesta. También se realizaron entrevistas con estudiantes, docentes y directivos. Los instrumentos de indagación buscaron abordar las formas y repertorios de participación política de los estudiantes (opiniones sobre los centros de estudiantes y acciones de reclamo ante situaciones hipotéticas).

El segundo recorte está basado a partir de la voz de militantes jóvenes de dos organizaciones territoriales surgidas post crisis del 2001, el Movimiento Giros y la Biblioteca Popular Pocho Lepratti. Se focalizó en estas organizaciones ya que en los últimos años lograron un comprobado reconocimiento por su movilización juvenil. Se administró una encuesta entre sus militantes y se realizaron entrevistas en profundidad. Las dimensiones de análisis dan cuenta de los hitos y acciones que marcan la narrativa de sus militancias; las trayectorias y antecedentes de militancia; y las representaciones sobre participación y política.

En relación a la agenda político electoral se analizó la relevancia de la cuestión juvenil, en oportunidad del contexto de la campaña electoral de las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias) para concejales

de la ciudad. Los principales analizadores se desplegaron en torno a la concepción de juventudes, al lugar de las y los jóvenes en las propuestas, las problemáticas juveniles identificadas, y el rol que les asignan a las juventudes las y los candidatos en la estrategia electoral. La atención estuvo puesta tanto en las representaciones que explicitaron, como en las acciones o discursos que pueden advertirse y reconstruirse a partir de las entrevistas.

El análisis aquí expuesto forma parte del trabajo de campo realizado durante el año 2015¹⁵⁸ en el marco del proyecto de investigación PICT “Juventud, política y nación: un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común” dirigido por la Dra. Miriam Kriger.

En cada apartado se presentan los resultados de la investigación para cada recorte de análisis (la participación en la escuela secundaria, la militancia en organizaciones territoriales y la agenda político electoral), y por último se ensayan algunas reflexiones que intentan contribuir, siempre en clave situada, al estado de conocimiento empírico sobre la relación entre las juventudes y la participación política.

2. Jóvenes, escuelas y participación

Para el análisis de la participación juvenil en la escuela secundaria se seleccionaron dos instituciones. Las escuelas fueron elegidas por tratarse de “modelos de instituciones” en su tipo, una dependiente de la universidad (en adelante “Politécnico”) y una institución de gestión privada (en adelante “Itatí”) pero que atiende a jóvenes de sectores populares y se ubica en un barrio periférico de la ciudad. En cada una se eligió una división de estudiantes del anteúltimo año del secundario a quienes se administró una encuesta, y se realizaron entrevistas con estudiantes, docentes y directivos.

Las escuelas difieren en la composición de su matrícula, tradiciones, perfil de las y los docentes, modalidad y características de su propuesta, por lo que vale aclarar que la intención no fue establecer una comparación sino en todo caso poder generar reflexiones en sentido amplio. Los instrumentos de indagación buscaron abordar dos grandes ejes temáticos: por un lado percepciones sobre su escuela (que aquí se exponen de manera muy resumida) y por otro las formas y repertorios de participación política (opiniones sobre los centros de estudiantes y acciones de reclamo ante situaciones hipotéticas).

158. El trabajo de campo fue realizado por Diego Beretta, Magda Bergami, Verónica Crescini, María Victoria Estévez, Fernando Laredo, Paula Negroni y Romina Trincheri.

En este trabajo se sostiene que existen diferentes maneras de transitar la escolarización, implicando esto modos de formación ciudadana y ejercicio de la participación disímiles y concepciones sobre la “política”, la “igualdad”, la “justicia” o los “derechos” diferentes. En síntesis, en los últimos tiempos al proceso de fragmentación se sobreimprime una distinción entre tipos de comunidades educativas, donde la modalidad no tiene tanta importancia en el momento de la elección de la escuela por parte de las y los jóvenes y sus familias, sino que se prioriza el ámbito formativo, la orientación general de la propuesta escolar, el clima educativo que se conforme.

En ese marco, el Instituto Politécnico Superior “General San Martín” es una escuela de gestión estatal dependiente de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Su creación fue mediante la Ley N° 5012 del año 1906, bajo el nombre “Escuela Industrial de la Nación”. En relación al nivel secundario, es denominada dentro de la modalidad de educación técnico-profesional, y cuenta con diferentes terminalidades.

El “poli” (como se lo conoce coloquialmente), aunque depende de la UNR, tiene ingreso restringido, debiendo sortear una evaluación para poder acceder. Al momento del estudio contaba con una matrícula de 1080 estudiantes, con una composición mayoritariamente masculina. Lograr el ingreso al Politécnico constituye una demostración de prestigio y status. Las palabras de uno de los entrevistados da cuenta de lo que significa ser parte de esta escuela: *“La escuela es una especie de comunidad. Uno entra al Poli y te volvéis un chico del Poli, te da reputación. Toda tu vida va a estar en el Politécnico. Te juntás con mucha gente del Politécnico. Te volvéis más dependiente de la escuela. De ahí en adelante uno se vuelve un chico del Poli y es algo que no se cambia”*.

Existe una tradición familiar de trayectorias escolares en la misma escuela; en este sentido, se incrementa y promueve la idea de la *“mística del poli”* que se puede experimentar cada 25 de septiembre (víspera del aniversario de la escuela) en el festejo del “taburetazo¹⁵⁹”, organizado por el centro de estudiantes y la asociación de exalumnos. El edificio escolar se encuentra ubicado en el Distrito Centro de la ciudad. Las instalaciones ocupan la mitad de la manzana, mientras que la otra mitad pertenece a la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura.

Por su parte, la Escuela Secundaria N° 3140 “Nuestra Señora de Itatí”, es una escuela de gestión privada y religiosa, dependiente del Arzobispado

159. El taburete es el objeto que construyen en el taller de carpintería en su primer año y acompaña a los estudiantes hasta su último día de clase, y se convirtió en símbolo de pertenencia e identidad de la comunidad del Politécnico.

de la ciudad de Rosario. La institución tiene su origen en la década del 2000. Al momento del estudio contaba con una matrícula de 180 estudiantes. Si bien se trata de una escuela de carácter privada, no exige cuota mensual; solo se solicita una exigua colaboración mensual, pero según su Director, son pocas familias que pueden colaborar.

La escuela se encuentra en el corazón de Barrio Las Flores, en el distrito sudoeste de la ciudad. Vale la pena recordar que el barrio Las Flores tiene su origen en la década de los años 70 a partir de una urbanización como consecuencia de varias operatorias de viviendas sociales de los estados municipales y provinciales, iniciándose a partir del traslado de un grupo de familias de la zona del bajo saladillo. Durante los años 90 se ocupan casi todos los terrenos circundantes, generando una gran cantidad de viviendas y asentamientos irregulares. Además, presenta importantes signos de segregación e insularización urbana (Soldano, 2010), destacándose la característica de poseer una única “entrada y salida”. En la actualidad, el barrio y sus habitantes es uno de los más estigmatizados en la ciudad en términos de violencia. Las palabras del director de la escuela, logran darnos una acabada imagen del barrio: *“La problemática central del barrio es la violencia. Esto es un barrio trasplantado, antes del mundial de fútbol del 78 fue trasladado para acá, incluso había muros para que no se vea desde la autopista. Terrenos inundables, todo esto también es violencia, no sólo cuando matan a alguien (lo que pasa al interior, disputa y problemas entre bandas). Los medios también generan violencia mostrando al barrio como tierra de nadie”*.

Los datos que se presentan corresponden a una muestra de 30 estudiantes del Politécnico, de los cuales 13 son mujeres y 17 varones, y la totalidad tienen entre 16 y 17 años. Además, se realizaron entrevistas a un joven varón no militante y a una joven militante. Mientras que en la escuela Itatí, se realizaron 20 encuestas, siendo éstos la totalidad de las y los estudiantes de cuarto año de la escuela, de los cuales 11 son mujeres y 9 varones. La mayoría tiene entre 16 y 17 años, aunque se destacan algunos jóvenes con 18 y 19 años. Además, se realizaron entrevistas al director de la escuela, a un estudiante no interesado en política, y a una estudiante interesada en participar en el centro de estudiantes.

El total de las y los jóvenes encuestados del Politécnico declara no estar trabajando. Se destaca que la totalidad de los padres de los estudiantes tienen al menos la secundaria completa. Y si sumamos a los que hayan transitado por estudios terciarios y universitarios (completos o incompletos) obtenemos un 73,2%, demostrando un alto nivel educativo de los padres. Con respecto al nivel educativo alcanzado por las madres también

observamos un grado muy elevado. Al igual que los padres, el nivel más alto corresponde al universitario completo.

En cuanto a las y los jóvenes de la escuela Itatí, un 30% mencionó estar trabajando. Si bien no se indagó en dónde trabajaba, en las distintas conversaciones y en las entrevistas demuestran que los que trabajan lo hacen en “changas” eventuales o ayudando a atender pequeños comercios familiares. Uno de los estudiantes afirmó: *“Estoy trabajando en el NCA (Nuevo Central Argentino), cargo los vagones de piedra. Tengo un seguro de minoridad por las dudas si me pasa algo. Yo no puedo laburar en realidad ahí pero me hicieron un arreglo especial. Y trabajo a la tarde y a la escuela vengo a la mañana”*. En relación al nivel educativo de los padres, el 30% menciona tener la secundaria completa y un 20% incompleta. El 100% de los padres de los encuestados nunca inició estudios terciarios o universitarios. Con respecto al nivel educativo alcanzado por las madres es muy similar al de los padres, destacándose mayor porcentaje que nunca fue a la escuela.

Pasando revista por uno de los ejes del estudio se plantean algunos aspectos acerca de los sentidos que las y los jóvenes le otorgan a su paso por la escuela. En este marco, los motivos por los cuales las y los estudiantes de la escuela Itatí asisten son muy diversos, pero en general están relacionados en cómo se estructura territorialmente el barrio, siendo el motivo *“porque me queda cerca de mi casa”* el más mencionado con el 45%, seguido *“porque vienen mis amigos/as”* con un 40%. Desde el Politécnico, el motivo por el cual las y los estudiantes eligen la escuela está directamente vinculado con la tradición de la institución en la ciudad en lo que refiere a la imagen sobre su nivel educativo y el prestigio que tiene como escuela técnica dependiente de la UNR. Se menciona porque *“tiene buen nivel educativo”* (70%), porque *“ofrece posibilidades de trabajo a futuro”* (60%), porque *“quería una escuela con esta orientación/ modalidad”* (53,3%) y porque *“tiene prestigio”* (46,7%). Incluso a estas categorías relacionadas con la tradición de nivel educativo y prestigio podríamos sumar porque *“vienen/vinieron mis hermanos”* (16,7%).

En cuanto a los sentidos otorgados a la utilidad del paso por la escuela, las respuestas obtenidas de las y los jóvenes de ambas escuelas demuestran cierta tendencia a reproducir sentidos tradicionales desde una mirada adultocéntrica, aunque se pueden vislumbrar ciertos matices. Las y los estudiantes de las dos instituciones consideran el paso por la escuela como un momento esencial para sus trayectorias futuras en la preparación para convertirse en un adulto. Es así que para las y los estudiantes de la escuela Itatí consideran que la escuela *“sirve para conseguir trabajo”* (75%),

que es “*importante para la vida*” (60%) y “*sirve para tu futuro*” (55%). Podría desprenderse de estas respuestas una hipótesis que las y los jóvenes entienden su propia etapa de la vida como un momento de preparación y formación para su futuro, es decir como adulto. Desde el Politécnico, las trayectorias escolares vinculadas a las expectativas para el futuro son construidas desplegando otros sentidos. Las principales respuestas consideran que la escuela sirve “*para el futuro*” (43,3%), para “*seguir estudiando en la universidad*” (36,7%) y que “*da cultura general*” (33,3%). Por lo tanto, la trayectoria por la escuela también está encadenada con el futuro inmediato, pero con la diferencia que reconocen al mismo en la universidad.

Por último, se destaca como una de las razones menos valoradas por las y los estudiantes de las dos instituciones escolares la idea que la escuela sirve para el futuro del país, en lo que se puede aventurar que prevalecen respuestas en términos de trayectorias individuales más que en una idea colectiva o de nación.

Entrando en el eje de participación, se reconoce que el Politécnico posee una extensa tradición en la participación juvenil a través de su Centro de Estudiantes; no obstante, de las y los jóvenes consultados un 70% reconoce que no participa actualmente y que no le interesaría participar, un 20% menciona que le interesaría participar, un 6,7% participó en algún momento de su paso por la escuela y sólo un 3,3% participa actualmente. Con respecto al Centro de Estudiantes, se reconocen diferentes sentidos que las y los jóvenes le atribuyen a la participación y a las prácticas políticas, quizás como una huella de la época en la cual se construye un vínculo singular con la actividad política. En este sentido, tratando de indagar sobre lo que piensan qué debería realizar o hacer un centro de estudiantes, una pequeña mayoría (26,7%) opta por considerar al deber hacer del Centro de Estudiantes en la defensa los derechos de las y los jóvenes, y en segundo lugar con (20%) la realización de actividades culturales (como festivales y talleres), demostrando la importancia que se le da a la cultura en la propia construcción de la identidad juvenil. Las restantes respuestas, demuestran una importante dispersión: organizar actividades para arreglar la escuela o mejorar la infraestructura (10%), reclamar cuando hay problemas en el edificio de la escuela (10%), participar en la resolución de conflictos entre alumnos y docentes/directivos (10%).

No obstante la dispersión mostrada respecto del deber hacer del Centro de Estudiantes, al menos dos opciones están íntimamente ligadas al accionar reciente del Centro de Estudiantes respecto del conflicto llevado adelante en reclamo a las autoridades por mejoras edilicias. En este contexto y preguntando acerca de qué acciones preferiría para resolver un

problema edilicio en su escuela se encontraron dos posiciones mayoritarias que demuestran diferentes estrategias, como la de hacer una sentada o manifestación (30%), o la de hablar con el director o los docentes (33,3%), expresando esto último la necesidad de construir un mayor vínculo con los directivos de la escuela. Con menor nivel de relevancia apareció cortar la calle (10%), y realizar un petitorio o una carta para las autoridades (10%). La acción más extrema como la toma del edificio sólo fue seleccionada por un 3,3% de las y los estudiantes.

Uno de los entrevistados describe de manera resumida cuáles fueron las formas para decidir las acciones en el conflicto mencionado: *“Las opciones del centro de estudiantes fueron cortar las calles, quedarnos adentro y seguir quejándonos, y la toma. Esas fueron las tres opciones. Votamos y se determinó que íbamos a cortar la calle. Votaron sólo los que habían participado en la sentada. Yo no fui porque tenía clase en Laboratorio y me quedé en clase tranquilo y me parece que no me pusieron falta. A muchos chicos que se fueron les pusieron falta. Estuve en la votación pero no estaba a favor de cortar la calle. Francamente pensaba que estaba perdiendo bastante el tiempo. Si bien la intención es lo que cuenta no significa que el método sea el correcto. No creo que haya sido la mejor idea cortar la calle, eso trajo muchos problemas”*.

Como es posible apreciar, la medida es considerada legítima, pero despierta reacciones encontradas en relación al método considerado apropiado. Hay aquí dos elementos a señalar. El primero, que exista cierta pregnancia en las subjetividades juveniles de hechos trágicos que afectaron a un número considerable de jóvenes, debido a las fallas en la infraestructura. En este sentido, sus prácticas parecieran dar cuenta de otras conceptualizaciones sobre la seguridad, en este caso en relación a la situación edilicia que activa el reclamo. Asimismo, en segundo lugar, aparecen diferencias entre las y los jóvenes más comprometidos o activos en las acciones de protesta y quienes observan dichas actividades desde mayor distancia o alejamiento (Núñez y Litichever, 2015). Emergen así diferentes figuras de ciudadanía, algunas más vinculadas a las acciones de protesta y otras de vínculos más lábiles o incluso distanciadas del Centro de Estudiantes, expresión de diferencias en las prácticas políticas al interior de una misma institución.

En relación a la escuela Itatí, la conformación del centro de estudiantes es muy incipiente. Según las palabras del director, *“el centro de estudiantes se armó muy informalmente, el profe de catequesis es el que se está ocupando. Se conformó una comisión directiva pero sin elecciones. Vamos avanzando muy lento. Hoy el centro está conformado por chicos de cuarto*

y quinto año nada más. La idea es incorporar a delegados desde primer año”. Estas afirmaciones dan cuenta del perfil del director de la escuela en relación a la participación política en la escuela. Da claras muestras de la importancia que se le imprime institucionalmente a la necesidad de promover la participación de los estudiantes en el centro. “A mí como director me beneficia que exista, para que podamos discutir juntos algunas decisiones institucionales, fundamentalmente en temas de conducta grave”; y además reconoce “que para muchos estudiantes ni siquiera saben que existe el centro de estudiantes”. De hecho, uno de los estudiantes entrevistados afirma que “No hay centro de estudiantes; creo que sí hay delegados por curso, pero no sé cómo funciona”. Otro estudiante entrevistado relata la elección de delegados de curso: “nosotros elegimos a mi compañera porque nos pusimos de acuerdo porque ella era la que estudiaba, nosotros elegíamos al que estudiaba más, al que sabía. Y la elegimos a ella porque lo teníamos que hacer porque nos dijo el Director”.

No obstante, existe una impronta muy fuerte de participación de las y los estudiantes en distintas redes con organizaciones del barrio y en el marco de distintos proyectos y programas estatales. Nuevamente aquí se puede destacar la huella en la persona del director que además de docente y “ser joven”, es el responsable a nivel local de los grupos Scouts. Desde la escuela, las y los estudiantes participaron y participan, según el director, en los parlamentos estudiantiles organizados por el Concejo Municipal; en un proyecto por promover los clubes de barrio; en un proyecto denominado los jóvenes y la noche; en las asambleas del Presupuesto participativo joven de la Municipalidad de Rosario; en el programa diputados por un día de la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe; en el programa Lazos sobre prevención de adicciones y el de educación sexual integral del Gobierno de Santa Fe. También han participado en el año 2013 en varios simulacros de votación como forma de promover el voto joven a partir de la sanción de la ley de voto a los 16 años.

Con respecto a los sentidos que las y los jóvenes le atribuyen al centro de estudiantes, a partir de pensar cuáles deberían ser las acciones que tiene que realizar, casi la mitad (45%) señala a la organización de actividades culturales en la escuela como la principal. En segunda instancia, aparece con un 20% el reclamar por becas escolares, demostrando claramente el contexto social en el que se inserta la escuela. Para cerrar, interesa destacar algunas reflexiones por parte del director de la escuela sobre las relaciones intergeneracionales en el ámbito educativo: “Hay una brecha muy grande entre lo que los chicos perciben y lo que los adultos pensamos que está pasando. Esto hay que trabajarlo, cómo acortamos esa brecha sino no es

educativo, porque pueden pasar un montón de cosas en la escuela, pero si el pibe no se da cuenta no se genera nada”.

3. Militancia juvenil en organizaciones territoriales

En la ciudad de Rosario, existe una importante tradición de grupalidades y organizaciones juveniles debido al impulso dado al fortalecimiento de la participación juvenil por parte del Estado local. Las distintas configuraciones de políticas de juventudes (Beretta, Galano y Laredo: 2018), que van desde el año 1989 hasta la actualidad, han tenido siempre entre sus líneas estrategias la participación juvenil (Beretta, 2018). A esto se le suman las distintas estrategias que se implementan desde el año 2007 a nivel provincial con la creación del Gabinete Joven.

Pero es a partir del estallido del 2001, en un contexto de repolitización general de la sociedad (Kriger, 2016), que se puede identificar un proceso de juvenilización (Vommaro, 2015), un protagonismo juvenil en la construcción de lo público y en diversas formas de politización. Una investigación previa (Beretta et al, 2013) identificó, relevó y analizó 36 organizaciones juveniles en la ciudad en relación a la participación política, el poder y lo público. La heterogeneidad de estas organizaciones permitió demostrar la construcción de sentidos contrahegemónicos del “hacer política” para las y los jóvenes.

En este marco, y para el análisis basado en la voz de jóvenes en el ámbito de las organizaciones territoriales, se seleccionaron dos que surgieron a partir de la crisis del 2001 y que en los últimos años lograron un comprobado reconocimiento por su movilización juvenil: la Biblioteca Popular Pocho Lepratti y el Movimiento Giros.

La Biblioteca Popular Pocho Lepratti, en adelante la Biblioteca, nace en el año 2002 en Barrio Tablada en el distrito sur de la ciudad. Tiene como propuesta generar un ámbito socio-cultural y educativo para el desarrollo y diseño de políticas de acción social respecto a aquellos sectores de la comunidad que exigen el pleno reconocimiento de sus derechos sociales y ciudadanos. A su trayectoria en años la cimientan además un trabajo con numerosas organizaciones del barrio y de la ciudad en general, el sostenimiento de la reconocida radio FM Comunitaria la Hormiga, la realización de talleres culturales y de oficios, Centro de Día, y el Jardín de Infantes Las Hormiguitas. Estos diferentes espacios, todos pertenecientes a la Biblioteca, surgen en diferentes momentos históricos lo que describe la potencia del proyecto sociocomunitario.

El Movimiento Giros (Grupo Independiente Rosarino Organizado Solidariamente) surge en 2005, vinculado fundamentalmente a un grupo

de jóvenes universitarios y a trabajos de militancia social en la zona de los barrios Nuevo Alberdi y La Cerámica. Allí es también donde se encuentran el Tambo La Resistencia (un proyecto cooperativo de producción de lácteos y derivados) y la Escuela de gestión social Ética (Escuela Territorial Insurgente Camino Andado) como espacios más destacados; y el Distrito 7, de gestión cultural ubicado en el centro de la ciudad. El contexto de las primeras luchas de esta organización está indisociablemente vinculado a condiciones de vulnerabilidad de habitantes, inundaciones y la especulación inmobiliaria por la posesión de las tierras. Luego de obtener la sanción de una ordenanza de prohibición de Barrios Cerrados en la ciudad que fuera impulsada por diferentes sectores políticos pero que tuvo foco en las disputas de Nuevo Alberdi, y de la consolidación de los proyectos antes mencionados, Giros se integra junto a otras organizaciones en el Partido Ciudad Futura, que en 2015 participa por primera vez en elecciones locales.

Para el análisis de la militancia juvenil en estas organizaciones territoriales se realizaron 42 encuestas a jóvenes militantes durante el año 2015 (31 casos de Giros y 11 de la Biblioteca), de las cuales el 66% son mujeres. En cuanto al nivel de estudio se refleja que casi la mitad de los encuestados se encuentra estudiando alguna carrera universitaria; mientras que el 88% declara estar trabajando.

Con el objetivo de analizar las narrativas militantes, se propuso a las y los encuestados destacar los hitos políticos más importantes de nuestro país, y su participación en distintos actos, marchas y/o movilizaciones realizadas en la ciudad. Así surge que el hecho histórico con más menciones por parte de las y los jóvenes son los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, lo que nos representa y afirma una característica generacional en los militantes jóvenes contemporáneos, definidos por uno de ellos mismo como “*somos militantes hijos de la crisis del 2001*”.

Gran parte de estos jóvenes inician su militancia con la necesidad de resolver problemas específicos del territorio, sin grandes utopías o proyectos que los contenga. Uno de los entrevistados mencionó: “*Nunca habíamos hecho nada como militantes, a nosotros nos influyó mucho la cuestión del 2001. Nunca nos sentimos contenidos por la militancia universitaria. No sabíamos si era por izquierda o por derecha, estábamos en el medio, no había partidos que nos represente, dijimos armemos algo nosotros y vamos a un barrio sin que nadie ni nada nos condicione*”.

Ese hito es vivencial y cercano, permitiendo que la gran mayoría mencionara tener recuerdos propios o de sus familias de lo que significó la crisis del 2001, no solo económica sino en términos de representación política. Luego del 19 y 20 de diciembre otros de los hitos históricos de

mayor mención por parte de las y los militantes son también próximos históricamente, y están relacionados con la última dictadura militar y el proceso del retorno democrático en 1983.

En cuanto a cuáles fueron los actos, marchas, movilizaciones o protestas más importantes en que participaron, las y los encuestados destacan las marchas de cada 24 de marzo por la memoria, verdad y justicia. Seguidamente aparece la mención a las distintas marchas y actos realizados por el denominado Triple Crimen de Villa Moreno perpetrado el 1 de enero de 2012 en nuestra ciudad. Este crimen fue muy significativo en Rosario ya que, a diferencia de otras situaciones, el hecho de que los tres jóvenes asesinados fueran militantes sociales propició disputar la definición del problema en el espacio público (Galano, 2018). Días después del crimen fueron numerosas las movilizaciones y marchas que lograron resituar las muertes jóvenes en el justo lugar de víctimas y desnudar todo un entramado de complicidades institucionales, encadenamientos de negocios ilegales e impunidades vinculados al control por el mercado ilegal de drogas a nivel micro territorial (Beretta, Galano, Laredo; 2018).

También se destacan entre las menciones, aunque de manera más fragmentada, actos y movilizaciones en relación a la promoción y defensa de derechos como las marchas del Orgullo Gay, las de Ni una Menos y los encuentros nacionales de mujeres. Esto demuestra cómo las y los militantes jóvenes fueron incorporando en la agenda política los temas de diversidad sexual y de género, que fueron protagonistas en los años más recientes, especialmente con la gran participación de jóvenes en el tratamiento legislativo del proyecto de ley de intervención voluntaria del embarazo.

Para complementar las narrativas militantes, se hace foco en sus trayectorias. Del total de jóvenes encuestados, el 43% empezó a militar hace 5 años o menos, mientras que el 57% restante milita hace más de 5 años.

Un dato a destacar es que el 60% afirma militar en más de un espacio u organización. Al ser consultados en que otras organizaciones participan se mencionan colectivos culturales y artísticos, y centros de estudiantes universitarios. No obstante, el 80% de las y los jóvenes encuestados menciona que su organización actual es la primera experiencia de militancia, lo que expresa la relevancia de estas organizaciones como puntapié en el desarrollo y la formación activista. El 20% que señala haber tenido una experiencia militante anterior refieren a centros de estudiantes secundarios como a algún partido político u organización barrial.

Otro aspecto en el que se indagó fue la incidencia de la familia en la decisión de militar. Una de las formas tradicionales de medir esto es a partir de la transmisión generacional de los valores de la política y la

participación. En este sentido, la mitad de las y los jóvenes afirmó que sus familiares tuvieron o tienen algún tipo de participación o militancia. En general, las experiencias de familiares están relacionadas con partidos y espacios políticos (Partido Comunista, Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Partido Intransigente, Frente para la Victoria, Montoneros, Partido Revolucionario de los Trabajadores), y en menor medida con agrupaciones católicas, organizaciones sindicales y agrupaciones universitarias.

Sin embargo, al momento de preguntarles respecto cómo se enteraron de su primer grupo de militancia, se da cuenta que es a partir de amigos o conocidos en un 50%, en el espacio universitario (19%), en la escuela (11,9%), y recién con un 7% jóvenes que afirman que fue por miembros de su familias. Esto no indica necesariamente que la familia no es una referencia, sino que muchas de las organizaciones militantes de los familiares ya no existen, o están a distancia generacional de los jóvenes, quienes construyen sus propias trayectorias militantes.

Al ser consultados sobre los motivos de su militancia, una amplia mayoría responde que es para cambiar la realidad. Esto demuestra el sentido transformador que se le asigna a la participación política, quizás una marca de época caracterizada por una nueva relación de las y los jóvenes con la política y lo político (Núñez, 2011). En segunda instancia, el motivo de militancia surge como factor de la ideología partidaria y en bastante menor medida, como fuera mencionado anteriormente, a la continuidad de una tradición familiar.

Otras de las dimensiones que se indagaron estuvieron relacionadas a los distintos instrumentos políticos y de transformación. En este sentido se presentaron dos opciones hipotéticas para pensar cuál sería la mejor estrategia política. Por un lado se preguntó cuál sería la mejor forma de reclamar frente a problemas edilicios en la institución educativa a la que asisten; y por el otro cuál sería la mejor forma de reclamar frente a una situación de gatillo fácil. En ambas situaciones es destacable la importancia que las y los jóvenes le dan a la problematización en el espacio público, ya que la estrategia con más menciones es la de organizar marchas y la difusión a través de los medios masivos de comunicación. En menor medida expresan como otras alternativas cortes de calles o pedidos de informes en los ámbitos legislativos. Solo para el caso de la institución escolar, se subraya la posibilidad de realizar sentadas o tomas de escuelas por parte de las y los estudiantes.

Por último, interesa dar cuenta del conocimiento que tienen las y los jóvenes militantes con respecto a las políticas públicas de juventudes. Casi el 75% afirma conocer que se están implementando políticas de juventudes en la ciudad. Sin identificar si son políticas nacionales, provinciales o

municipales, las y los jóvenes mencionan las siguientes (ordenadas de mayor a menores menciones): Plan Progresar; Conectar Igualdad; Asignación Universal por Hijo; jóvenes con Más y Mejor Trabajo; Programa Nueva Oportunidad; Plan Fines; Plan Procrear; Programa Ingenia; Becar; Capacitaciones en Oficios; Programa Vuelvo a Estudiar; Actividades culturales en espacios públicos; talleres culturales; y Jóvenes y Memoria. Cabe mencionar que estas políticas pertenecen a diferentes escalas y niveles de gobierno, pudiendo incluso algunos ítems representar multiplicidad de orígenes.

4. La cuestión juvenil en la agenda político electoral

En relación a la agenda político electoral se analiza la relevancia de la cuestión juvenil, en oportunidad del contexto de la campaña electoral de las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias) para concejales de la ciudad del año 2015. Los principales analizadores se desplegaron en torno a la concepción de juventudes, al lugar de las y los jóvenes en las propuestas, las problemáticas juveniles identificadas, y el rol que les asignan a las y los jóvenes los propios candidatos en la estrategia electoral. La atención estuvo puesta tanto en las representaciones que los candidatos explicitaron, como en las acciones o discursos que pueden advertirse y reconstruirse a partir de entrevistas.

A los fines de este trabajo se recupera la noción de agenda político electoral como conjunto de aquellas cuestiones que los candidatos señalan como dignas de atender desde el Estado, y que serán objeto de su acción futura en caso de convertirse en concejal. De ese cúmulo de cuestiones problematizadas por los candidatos, captan la atención aquellas que se engloban dentro de la “cuestión juvenil”. Por cuestión entendemos aquellos asuntos, necesidades o demandas socialmente problematizadas que se incorporan a la agenda de problemas socialmente vigentes (Oszlak y O’Donnell; 2008).

Uno de los principales ejes a indagar consistió en las cuestiones mayormente mencionadas por los candidatos como temas relevantes para la ciudad. Uno de los temas que surgió mayormente fue la seguridad. Algunos candidatos mencionan la inseguridad desde una visión que incorpora las problemáticas de gatillo fácil y trata de personas (FSP y FIT)¹⁶⁰,

160. Las siglas hacen referencia a los nombres de los frentes o partidos: FSP (Frente Social y Popular); FIT (Frente de Izquierda y de los Trabajadores); FPV (Frente para la Victoria); FPCyS (Frente Progresista Cívico y Social); FCF (Frente Ciudad Futura); FR (Frente Renovador) y PRO (Propuesta Republicana)

y haciendo hincapié en la necesidad de la lucha contra el narcotráfico (FIT). La candidata del FIT expresó: *“opinamos que es importante discutir los problemas que son temas del día, como el narcotráfico, el gatillo fácil en la ciudad y las redes de trata que son temas importantes a los que hay que darle respuesta y que desde el Concejo se le da la espalda”*, y agregó en un diario de la ciudad: *“Para atacar el narcotráfico, hay que atacar los problemas de fondo: la precarización laboral por la cual un “soldadito” gana más que un obrero metalúrgico”*. En el mismo sentido desde el FSP expresaron: *“estamos evaluando cómo podemos aportar soluciones a los sectores más vulnerables, donde los más afectados son los chicos. Queremos políticas para promover y recuperar sus derechos, porque los pibes muchas veces son rehenes de su situación de pobreza, de la inseguridad y del narcotráfico”*.

En las expresiones del FR y el PRO se logra vislumbrar cómo construyen la problemática de la seguridad a partir de sus propuestas relacionadas con las tecnologías de control: instalación masiva de videocámaras y Centro de operaciones y monitoreo central, incorporación de tecnologías para el reconocimiento facial, mayores dotaciones policiales, entre otras. Incluso, el primer candidato del PRO fue presentado no desde su experiencia política sino como experto y empresario de la seguridad. Un joven militante del PRO aseguró: *“lo primero que tenemos que hacer para los jóvenes y para los que no son jóvenes es empezar a brindarles seguridad. La seguridad es la base de todo hoy, más allá de que las políticas educativas son las que tenemos que trabajar, en el corto plazo y en primer instante tenemos que empezar a trabajar la seguridad de los rosarinos”*. El candidato del FR en una entrevista agregó: *“que otro tema vinculado a la inseguridad es el de las cámaras; hay que tomarlo en serio. Tenemos 108 en Rosario, es absolutamente insuficiente, deberíamos tener más de 2000”*. En el mismo sentido, a partir de problematizar la inseguridad tanto el PRO como el FR hacen directa referencia a la necesidad de políticas de prevención y tratamiento de adicciones en las y los jóvenes, políticas de reinserción escolar y acciones relacionadas a la incorporación al mercado laboral o primer empleo.

Para el representante del PCF, se prioriza la idea basada en que el territorio y la ciudad son un bien común, y destaca la necesidad de cambiar el orden de prioridades. En este sentido los temas prioritarios son la participación ciudadana, el acceso a la tierra y la vivienda proponiendo un modelo justo de ciudad, la seguridad territorial y un giro en el proyecto productivo. En sus palabras: *“Pensar el territorio como derecho nos lleva directamente a la idea de tener voz y voto en el destino de ese territorio y la posibilidad*

de ejercer un poder distinto que lo gobierne, que lo transforme, lo cuide y lo proteja". Desde un diagnóstico similar, el FPV sostiene una mirada sobre *"la ciudad, con importantes contrastes"*. En este marco, mencionan como principales problemas la seguridad, el acceso a la tierra y vivienda y al modelo productivo. Por último, la lista oficialista del gobierno municipal (FPCyS), visualiza como temas relevantes en la campaña la construcción de ciudadanía, en la cual incorpora los temas de salud pública, economía solidaria y seguridad democrática; el déficit en infraestructura, la convivencia; y los ejes del modelo productivo.

Indagando con respecto a la concepción de juventud que emerge de los discursos de campaña, se logró detectar que prevalecen nociones cercanas a pensar a la juventud como etapa de transición hacia la vida adulta, donde se resalta la característica etapa problemática. Existen expresiones ligadas a la noción de futuro, como germen y agente de cambios sociales, de las ganas y del cambio. Por otro lado, también es recurrente en los discursos la aclaración de la "situación" de las y los jóvenes, es decir, la necesidad de diferenciarlos a partir de su situación socioeconómica. Incluso varios candidatos hacen foco en las y los jóvenes de sectores populares, vinculándolos a los problemas de precariedad en el empleo y/o desempleo, a la deserción educativa y a la problemática de las adicciones.

Desde el FSP refieren reiteradamente a los *"pibes de los sectores vulnerables"*, relacionando a éstos en los barrios de la ciudad. En términos de edad, la idea de pibes va desde los *"chicos"* a los *"jóvenes"*. Existe una diferenciación menos reiterada donde se menciona a la *"niñez"* y la *"adolescencia"* de manera integrada. Esta segunda categorización surge en contexto de propuestas específicas como la declaración de la Emergencia Pública en materia de Niñez y Adolescencia, la creación del Servicio Local de Promoción y Protección de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, y la Construcción de refugios para jóvenes y niños en situación de calle.

Desde el FIT, y en sintonía con el anterior ejemplo, expresan que su banca representaría la voz de los trabajadores, las mujeres y los jóvenes en el concejo. La primera candidata se dirige especialmente al *"joven trabajador precarizado"*; a la *"joven mujer víctima de la violencia de género y a los jóvenes de los sectores populares víctimas del gatillo fácil y de la brutalidad de las fuerzas de seguridad"*. Este foco en las y los jóvenes como víctimas de la violencia es refrendada en su discurso: *"la historia de la ciudad se convirtió en una verdadera crónica negra en donde las víctimas de violencia institucional son siempre las mismas: las balas del gatillo fácil alcanzan en su mayoría a jóvenes trabajadores y de los sectores populares que en su mayoría tienen entre 18 y 25"*. A partir de esta última frase queda

de alguna manera explicitada que es la característica etaria, el principal rasgo para identificar a las y los jóvenes.

El primer candidato del FPCyS, intenta explicar la categoría juventud ampliando los supuestos límites etarios como forma general de definición, aclarando que dentro de esos límites existen distintas y diversas formas de “*ser joven*”. Para el entrevistado “*hay un límite de edad*”, cree que “*para hablar de joven hay que mirar desde los 13 años hasta los 25 aproximadamente*”. Aunque aclara que no quiere decir que quedan fuera aquellos que hayan excedido ese límite, sino que plantea que “*un joven ya a partir de los 30 tienen otra mirada, por lo tanto un pensamiento distinto con relación a lo que sería ser joven*”. Y uno de los jóvenes militantes de este espacio expresa: “*la edad no es un límite, la juventud es tener ganas para todo, para construir, hacer*”.

A estas nociones, la segunda candidata del FPCyS amplía: “*cuando hablamos de juventud no sólo hacemos referencia a una clasificación etaria, ya que este criterio no es exhaustivo. Debemos considerar también el contexto temporal y espacial donde los jóvenes se desarrollan y a su vez la construcción de la identidad de los mismos. El joven es un sujeto producto de una determinada construcción social*”.

Los candidatos del FPV destacan también la diversidad y diferenciación de ser joven según su situación. El principal candidato del espacio menciona que “*hay una definición que pasa más por una cuestión biológica, una etapa de la vida y después, más en términos políticos, que es una etapa de incorporación y definiciones fuertes en términos políticos*”. Sin embargo, otra de las integrantes de la misma lista menciona que “*el concepto de juventud no se puede trasladar a un sector etario porque hay muchas juventudes que tienen que ver con la pertenencia étnica, cultural, la cuestión económica, la educación, de acceso a determinadas condiciones que posibilitan tengan más tiempo para ser joven o que se reduzca abruptamente*”. De estas expresiones se desprende la idea de joven en términos de moratoria social, incluso en la entrevista una de las candidatas expresa: “*en poblaciones muy marginadas el concepto de juventud es el concepto de pre-adolescencia y se termina muy rápido*”, relacionando de esta manera el ser joven con posibilidad de disfrutar el ocio y tiempo libre.

Otra noción recurrente a partir de analizar los discursos electorales está ligada a una mirada adultocéntrica, donde surge la idea de juventud como una etapa de transición, destacándose como una etapa problemática. Las expresiones del FR son un claro ejemplo de esto, ya que asocian directamente a las y los jóvenes con los temas de adicciones y deserción escolar. Desde una perspectiva similar, las expresiones discursivas del PRO

conducen a la noción que vincula juventud y generación futura. Si bien no se logra recuperar una definición explícita, en las conversaciones con los militantes jóvenes emergen las ideas de cambio, de tener ganas de pensar un mundo mejor: *“Mientras veas algún futuro sos joven”*, afirmaba un militante ilustrando esta visión.

Desde el PCF, manifiestan una perspectiva de las juventudes como promotoras de cambios sociales y políticos. Reivindican la militancia juvenil y territorial, y su incidencia en las políticas públicas para transformar la ciudad. Una joven militante expresa, *“hay en la juventud ganas de hacer, el problema está en que no se encuentra en dónde. El trabajo de las agrupaciones políticas es llegar a todas las juventudes de la ciudad y mostrar que la militancia es una herramienta fundamental para cambiar”*.

En relación a los problemas vinculados a las y los jóvenes, los diferentes espacios comparten aspectos aunque difiere la perspectiva en cómo construyen la situación problemática. Aparecen como denominadores comunes la vulnerabilidad y las violencias; pero desde allí en adelante se marcan distancias respecto de lo que se carece. La vulnerabilidad, desde algunos espacios, es propiciada por un orden social e institucional, y aparece la pobreza como una dimensión que suma gravedad a problemáticas que diferentes espacios políticos identifican; mientras que para otros la vulnerabilidad es tratada como falta de oportunidades para insertarse.

Por otro lado, un gran organizador de los discursos ha sido la violencia, pluralizada en este trabajo, al considerar las diferentes dimensiones que se reconocen en los discursos. Así, las violencias se estructuran en torno a las y los jóvenes, donde son visualizados tanto como víctimas y como victimarios. Para el FSP el problema principal es la ausencia de un Estado garante de derechos: *“En enero hubo un momento en el que contábamos más jóvenes de los barrios muertos que días del calendario. Siempre en contextos de desigualdad y pobreza, con violencia policial”*.

En este punto comparten un aspecto con el FIT: *“desde este lugar fuimos claros en denunciar que el operativo del gobierno nacional y provincial para llenar de gendarmes la ciudad, para el supuesto combate contra el narcotráfico, no tenía otro fin que el de militarizar los barrios y aumentar la criminalización de la juventud*. El PCF identifica, además del acceso a la vivienda, el derecho a la ciudad, la inclusión social, cultural y educativa de las juventudes como principales problemáticas. Y destaca la necesidad de avanzar en la participación de los jóvenes en las decisiones del gobierno local.

Los candidatos del PRO destacan como principal problemática juvenil a las adicciones y la delincuencia, ligadas a la falta de posibilidades

que se asocian a la deserción escolar, el desempleo y la marginalidad: *“Los jóvenes que más necesitan hoy en día son los de las familias carenciadas que se criaron con la cultura de la antieducación. Empezando concientizando las familias, metiéndoles en la cabeza que la educación es lo principal y mientras tanto levantando los clubes de barrio para que no estén en la calle...hoy los jóvenes sufren problemas de adicciones. Y no hay que estigmatizar; pero cuando no tenés ningún tipo de posibilidades es mucho más fácil que te capten para alguna actividad delictiva o que te hagan soldadito, o que no tengas ningún tipo de herramientas y te dediques a la delincuencia si no tenés posibilidades”* reseñó un militante joven del PRO.

Para el FPV, en los jóvenes no se ven sino los mismos problemas que corren para la sociedad, solo que profundizados, e identifica como principales temas el acceso y la calidad del trabajo. Diferencian además los problemas que tienen las y los jóvenes de sectores populares y los de sectores medios y altos.

Por parte del FPCyS se señalan como problemáticas centrales el *“acceso al primer empleo y a la vivienda”*. La violencia, como en las demás fuerzas políticas, está presente y se focaliza la preocupación por las y los jóvenes que no estudian ni trabajan. Se completa la agenda con temas como *“inclusión, género y sexualidad”*. Otra candidata del FPCyS lo resume del siguiente modo: *“El joven rosarino tiene problemáticas ligadas a las características e idiosincrasia de nuestro país y sobre todo, de nuestra ciudad. Los temas generales en donde más se nota la necesidad de políticas de juventud son empleo (dadas las dificultades para acceder al primer trabajo); vivienda (aunque es un tópico transversal a toda la sociedad, se destacan los casos de los jóvenes que no pueden acceder a su primer vivienda); cultura; violencia; inclusión; género y sexualidad”*.

Por último, desde el FR no se refieren a problemáticas e intereses como propios de las y los jóvenes salvo cuando se mencionan ciertas políticas de prevención y tratamiento de adicciones. El resto de las problemáticas mencionadas tienen que ver con mejoras en el sistema de transporte de pasajeros, e indirectamente aparecen las y los jóvenes como principales beneficiarios. El único problema identificado como exclusivo de la cuestión juvenil es la deserción escolar, dejando en claro la identificación de las y los jóvenes en su rol de estudiante.

Otro aspecto indagado se relaciona al lugar que se les asigna a las y los jóvenes en el proceso de las propuestas. Surge de manera predominante una impronta por la inclusión de una *“nueva generación”* en la propia participación de las organizaciones políticas, la incorporación de esa generación en las diferentes listas y de allí a la posterior integración al cuerpo legislativo.

Desde el PCF el rol militante es primordialmente llevado adelante por jóvenes, donde destacan tener participación en la política tanto a la hora de llevar a cabo los proyectos como al momento de proponer nuevas ideas.

Tanto para el FPCyS como para el FPV las y los jóvenes tienen un lugar protagónico, que quedó demostrado por la conformación de las listas. Abrevan de sus cuadros políticos juveniles universitarios y las diferentes agrupaciones juveniles de los partidos que integran los Frentes. Dentro del FPCyS existen materiales electorales específicos de la juventud partidaria, mientras que por parte del FPV reivindican una importante renovación de referentes políticos.

Esa renovación es declarada tanto por sus militantes como por sus candidatos: *“En el FPV hasta las mismas conformaciones de las listas expresan que hay un cambio generacional importante, de nuestra lista de concejales, los primero cuatro está integrada por todos menores de 40... Antes la política era el lugar donde llegaban empresarios o llegaban determinadas superestructuras de la política que vos nunca sabías bien de dónde salían. En las diferentes listas hay chicos que tuvieron acceso porque hace 20 años que militan, eso en otro momento no pasaba, y esto lo remarco porque es un logro del kirchnerismo”*, afirmó el primer candidato.

El FIT explicita el rol de las y los jóvenes a través de uno de sus eslóganes *“banca del concejo al servicio de la juventud, de los trabajadores y de las mujeres”*. En similar sentido, el FSP otorga a las y los jóvenes un lugar relevante. Sus propuestas específicas están discursivamente desplegadas hacia los *“pibes”*. Según declaraciones de militantes, quienes mejor conocen los problemas de esos *“pibes”* son los propios *“pibes”*, sin necesidad de operar una mediación que traduzca problemas y soluciones entre generaciones.

Para Unión PRO los militantes jóvenes tienen participación *“tirando ideas”*, aunque aclaran que *“los que efectivamente arman los proyectos y las propuestas son los equipos técnicos que son gente mucho más grande y que están capacitados”*. El Frente Renovador, nunca mencionó el rol de las y los jóvenes en el armado de las propuestas y proyectos. Entre los atributos de sus candidatos no destacan como rasgo distintivo a *“la juventud”* ni la renovación generacional.

Otra dimensión de las dimensiones exploradas refiere a la presencia y participación de jóvenes en la organización y puesta en marcha de la campaña electoral. En este sentido se destaca por parte del FPCyS la presencia de militantes jóvenes en cada punto de militancia, recorridas, volanteadas y actos. Nuevamente la juventud universitaria del socialismo y radicalismo asumieron protagonismo en estas instancias.

Por parte del PRO las y los jóvenes se autodenominan “*el motor de la campaña*”, identificando la militancia con el voluntariado como estrategia de diferenciación especialmente con sus pares militantes kirchneristas. Durante el período observado, las mesas de promoción electoral en la zona céntrica poseían mayoritaria presencia joven: “*No somos simples repartidores de volantes sino que estamos organizando prácticamente toda la campaña desde la juventud... Acá en el PRO hacemos mucho voluntariado, vamos a barrios pobres o clubes de barrio, pintamos o hacemos meriendas, hablamos con los vecinos*”, afirmó un joven militante (o voluntario). A ello suman la integración de jóvenes en las listas, destacando que en elecciones pasadas lograron tener el concejal más joven del cuerpo, asumiendo su banca con 25 años.

El FSP como “*espacio político*” está organizado por frentes y agrupaciones políticas. En la integración de las listas y en la campaña tuvieron un rol activo las y los jóvenes universitarios que integran el frente y jóvenes militantes de los barrios. La campaña del PCF estuvo fuertemente marcada por la participación de jóvenes, e incluso la lista reflejó una integración de candidatos “*sub 30*”.

En el caso del FPV se evidencia un fuerte componente de militancia universitaria y barrial dotando también de jóvenes los puntos de difusión, y las listas se terminaron construyendo con una presencia renovada de cuadros dirigenciales jóvenes. Además, valoran que se haya iniciado una ruptura con viejas lógicas internas, donde los “*pibes*” participaban como fuerza de trabajo de la campaña, sin poder de decisión ni integración en las listas. Ilustra lo anterior un militante del FPV al afirmar: “*Me parece que eso se empezó a romper, pero nunca se rompe por el propio impulso de la militancia, se rompe por la militancia y por una definición política de Cristina, había una masa de jóvenes organizados participando que estaban generando política y Cristina decidió: van a ser un actor más*”.

5. Reflexiones finales

Al comienzo del escrito, se señalaba que en los últimos años existió un impulso, una puesta en escena de la participación política de las y los jóvenes. Se situaba allí la cercanía con el planteo de la politicidad de las prácticas juveniles, cuestionando la relación juventud y política como sorpresa. Luego de presentar los avances de la investigación realizada, se puede concluir que las y los jóvenes en la ciudad de Rosario despliegan un heterogéneo repertorio de sentidos y experiencias en torno a la política.

Decimos que estos sentidos, experiencias y prácticas políticas no están aisladas del entramado social en que se inscriben. Por el contrario, se evidencia un continuo y necesario contacto que resignifican las acciones políticas, lo que permitiría acercarse a una caracterización generacional.

Si bien se considera que estos sentidos sobre la política son en parte expresión de profundas transformaciones sociales, culturales y políticas de nivel macro, especialmente post 2001; el contexto político local permitió y permite referenciar cierta singularidad que de alguna manera se expresa en que la ciudad de Rosario cuenta con una importante tradición en la implementación de políticas públicas de juventudes, las cuales en su mayoría tienden a profundizar, promover y fortalecer la participación juvenil en sus distintos formatos, la valoración de la política y la resignificaron de lo público. Ya desde finales de la década del 80 a nivel municipal y a partir del año 2007 a nivel provincial, se puede dar cuenta de un amplio abanico de políticas participativas como Encuentros de Jóvenes, Casas de la Juventud, Presupuesto Participativo Joven, Proceso participativo del Plan Integral de Juventud Municipal, proceso de elaboración de la ley provincial de juventudes, plataformas de juventudes políticas, Programa Estudiantes al Centro, Programa Ingenia, por destacar sólo algunas.

A partir de los resultados de la indagación en los distintos recortes de análisis se puede señalar que existe en algunos sectores una visión aún hegemónica de las y los jóvenes en términos de moratoria, en preparación y merecedora de un cuidado/control como se evidencia especialmente de los discursos y posiciones de algunos candidatos al Concejo local. Incluso eso rebasa los límites de las candidaturas, y es parte del discurso de las y los jóvenes militantes de algunas organizaciones partidarias. Asimismo, permite observar que prevalece una lectura de la juventud como problemática, con énfasis en su exclusión de instituciones como la escuela secundaria y el mercado del trabajo y, que con el correr de los años, esta situación derivaría a su protagonismo en la realización de hechos delictivos (Beretta y Núñez, 2020)

En el trabajo de campo, una de las primeras cuestiones que surgieron (y se consideran para tomar como analizador) fue la presencia reiterada en los discursos de percepciones acerca de las juventudes desde una lupa adultocéntrica, en las que se refuerzan algunos imaginarios típicos de los discursos adultos instalados masivamente en la sociedad actual. Esto último convive con el reconocimiento del gran protagonismo, de la propia relevancia de presencia juvenil en las distintas acciones políticas como marchas, actos y protestas sobre temáticas o problemáticas importantes de la agenda en el contexto de época.

Se podría afirmar que las y los jóvenes, tanto en el ámbito escolar como en organizaciones territoriales vienen desplegando algunas prácticas políticas innovadoras, pero también se observa poca constancia o estabilidad. Por lo cual, existe una marcada tensión entre lo instituido en los espacios participativos (centros de estudiantes, organizaciones, partidos políticos) y la cultura juvenil como fuerza instituyente. Son las y los jóvenes, con sus sentidos y experiencias que tienden a ir adecuándose a las culturas organizacionales y no viceversa.

En las elecciones del 2015 en la ciudad de Rosario fue significativa la integración de militantes jóvenes en las listas al Concejo Municipal por parte de algunas organizaciones políticas, que los y las propias militantes identificaron como una renovación de la política. Puede relacionarse esto con que para ellos y ellas los hitos más significativos de la historia política nacional fueron momentos cercanos -19 y 20 de diciembre, recuperación de la democracia-. Pero también “rejuvenecieron” en términos de candidatos electorales los espacios políticos que no entroncan con tradiciones militantes de izquierda y progresistas.

Este hito marca hacia adelante un horizonte que promete la construcción de un escenario favorable para comenzar a marcar directrices que permitan pensar la integralidad de la ciudad a través de voces plurales y con perspectiva joven. La incorporación de esta “nueva generación” de dirigentes políticos es la percepción más contundente en la indagación realizada, pero además se constata que la mayoría de ellos tienen una trayectoria de militancia juvenil anterior comprobable.

Por otro lado, también se destaca la trayectoria política juvenil de varios candidatos basadas en organizaciones territoriales. En este sentido para finalizar se remarca, que esta nueva generación no se compone con jóvenes por fuera de la política, idea que dialoga con estudios anteriores llevados adelante desde el mismo espacio de investigación en los que se valora la importancia de la participación en las trayectorias de las juventudes en la ciudad. Queda forjada aquí una nueva pregunta sobre cómo avanzará esa perspectiva generacional en la ciudad y si será capaz de construir una nueva agenda política.

Bibliografía

BERETTA, D. (2018), “Itinerarios de políticas de juventud a nivel local. Huellas de la experiencia en la ciudad de Rosario”, en Beretta, Laredo, Núñez y Vommaro (Comps.), Políticas de juventudes y participación política. Perspectivas, agendas y ámbitos de militancia. UNR Editora, CLACSO, Rosario.

- BERETTA, D. y NÚÑEZ, P. (2020), “Políticas de juventudes en la ciudad de Santa Fe: escalas, actores e itinerarios”, en Soldano, D. (2020) Itinerarios del bienestar en espacios sub-nacionales. La política social en la ciudad de Santa Fe. (1983-2016), Colección Ciencia y Técnica, UNL: Santa Fe (en prensa)
- BERETTA, D.; GALANO, N. y LAREDO, F. (2018), Cartografía de políticas públicas de juventudes. Reflexiones a partir de sus configuraciones en Rosario, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- BERETTA, D.; TRINCHERI, R.; LAREDO, F. y VERDI, I. (2013), Espacios y formas de participación: las organizaciones juveniles, en Borobia, R; Kropff, L. y Núñez (Comps.), Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa, Buenos Aires: Noveduc.
- BOROBIA, R.; KROPFF, L. y NÚÑEZ, P. (2013), Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa, Buenos Aires: Noveduc.
- CHAVES, M. (2009), “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”, Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, 2 (5): 1-111.
- CHAVES, M. (2005), “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, Última Década, 23: 9-32.
- GALANO, N. (2018), “Muerte joven y vidas precarias. Notas sobre el juvenicidio”, en Beretta, Laredo, Núñez y Vommaro (Comps.), Políticas de juventudes y participación política. Perspectivas, agendas y ámbitos de militancia. UNR Editora, CLACSO, Rosario.
- KRIGER, M. (2016), La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de reconstrucción del Estado-Nación (Argentina, 2002-2015), Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- NÚÑEZ, P. (2011), “La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina”, Contemporánea – Revista de Sociología da UFSCar (2): 183-205.
- NÚÑEZ, P. y LITICHEVER, L. (2015), Radiografías de la experiencia escolar. Ser joven (es) en la escuela, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- OSZLAK, O. y O’DONNELL, G. (2008), “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, en Acuña, C. (Comp.), Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: retomando el debate de ayer para fortalecer el actual, Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros, Presidencia de la Nación.
- SOLDANO, D. (2010), “Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990-2004), en Kessler, Svampa y González Bombal (Coords.), Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la post-convertibilidad. Prometeo, Buenos Aires.
- VÁZQUEZ, M. (2013), “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y re-

- conocimiento”, Revista Argentina de Estudios de Juventud, 1 (7) Juventud, Política y Nación: 1-25.
- VOMMARO, P. (2014), “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”, Revista Nueva Sociedad N° 251: 55-69.
- VOMMARO, P. (2015), “Prólogo”, en Beretta, D. (Comp.), Las juventudes disputadas. Aportes para un campo en construcción, Rosario: UNR Editora.

Entre la autonomía y la tutela. Un estudio de caso de la Red de Juventudes

Jännike Nader Herbert

1. Introducción

Una revisión acerca del papel del movimiento social juvenil uruguayo sugiere algunas claves para su estudio. En un país con las características demográficas del Uruguay nos encontramos con una juventud que a pesar de formar parte de una minoría, que se encuentra en “(...) *una importante proporción (de ellos) en una posición relegada en el espacio social*” (Aguiar, S. 2012, 39), sin embargo “(...) *ha tenido tradicionalmente una presencia notoria en la escena social, fundamentalmente a través de su participación en el movimiento estudiantil, y en los partidos y juventudes políticas.*” (González Guyer; M. 1989, 3).

El rol de la juventud uruguaya como participante activo en movimientos sociales y partidos políticos tomó mayor intensidad a fines de la década del sesenta hasta principios de la última dictadura militar, y a la salida de ésta, para posteriormente tener presencia intermitente, viéndose “(...) *luego reemplazada (con la excepción del PIT-CNT y la FEEUU) por la centralidad de los partidos políticos (...)*” (Aguiar; S. 2012, 54). El panorama actual parece haber cambiado respecto de estas consideraciones, pudiéndose encontrar en los últimos años un número creciente de jóvenes en cargos de dirección incorporados a la estructura política, lo que tiene un correlato en su militancia; siendo su participación en los movimientos sociales determinante en la realización de demandas, que convergieron en el entorno de los últimos años en lo que se ha llamado *la nueva*

agenda de derechos. Simultáneamente, y como marco global a estos procesos, en las últimas décadas se da una creciente identificación individual con los colectivos, que se traduce en Uruguay en “(...) *varias subculturas, nuevas formas de relacionamiento y agrupamientos juveniles (...) que presentan algunos elementos en común (...) una expresividad fuerte, características estéticas ostensibles, lugares públicos de encuentro -en particular urbano y virtual-, mecanismos de relacionamiento, códigos, valores, referentes u objetos de significación y, además, visiones del mundo y procesos característicos de identificación- diferenciación*” (Aguiar, S. 2012, 54)

En este contexto, partimos de visiones como la de Benedicto y Morán (2002), quienes señalan que el rechazo y alejamiento que siente una gran proporción de jóvenes en la actualidad hacia la política institucional y que lleva a calificarlos en muchos casos de apáticos y egoístas; no se debe a una oposición a los valores democráticos, si no a una falta de conexión entre lo relacionado con la esfera institucional respecto de sus intereses y a las nuevas formas que adopta la implicación de las nuevas generaciones en la esfera pública. A propósito, los autores proponen cambiar de óptica dejando atrás la perspectiva que identifica a la ciudadanía con el estatus de adulto.

En esta línea, entendemos clave para avanzar hacia la construcción de una ciudadanía democrática el desarrollo en la academia y en materia de políticas, de acciones que apunten a una comprensión y aprendizaje de identidades y su convivencia. A esta pretensión le es ineludible el cuestionamiento de las bases culturales que contienen la reificación de representaciones sociales que determinan lugares diferenciados para jóvenes y adultos en la sociedad, situando a los primeros en un lugar de vulnerabilidad y desigualdad social. De este fundamento deriva la necesidad de estudiar a la categoría juventud buscando afirmar al joven en su construcción como individuo, identificando en el proceso, mecanismos que operan en la distribución del poder en la sociedad. Partiendo de este entendido, se puede enriquecer y ampliar esta perspectiva considerando al concepto de participación como pieza clave en el proceso de constitución política de los individuos como sujetos de derecho, por tanto, como indicador de construcción de una sociedad democrática. En un mundo donde la idea de linealidad se pone en cuestión, el concepto de participación también ve desestabilizadas sus bases, de donde surge la necesidad de poner en debate las diversas formas de participar, los lugares desde donde hacerlo y sus lógicas; teniendo en cuenta el papel que tiene en estas dimensiones la disposición desigual de recursos culturales y socioeconómicos en la sociedad, lo que se ve reflejado en que las posibilidades de hacerse ver y oír son estructuralmente diferentes en la sociedad. Afirmando esto, un enfoque

situado en el estudio de los movimientos sociales puede dar cuenta de la huella que estos procesos sociales han dejado históricamente en las formas de participación y luchas colectivas, redefiniéndolas constantemente.

La Red de Juventudes¹⁶¹ (en adelante REJU o red) es una expresión de los jóvenes organizados al configurar un espacio que los encuentre más allá de las luchas diversas y paralelas en las que éstos se encuentran implicados en el campo de los movimientos sociales. La construcción teórica existente acerca de los movimientos sociales proporciona herramientas para comprender los elementos que posibilitaron su existencia y cómo ésta configura parte y resultado de las redes sociales que interconectadas componen a los movimientos sociales y activan la acción colectiva.

Orientó la investigación el objetivo de comprender el sentido que tiene dicha red para sus integrantes, lo que se indagó a través de tres dimensiones clave: la incidencia de los vínculos de la red con instituciones estatales y organismos internacionales en la organización y objetivos de la misma; las percepciones del rol de los integrantes de la red como representantes de las organizaciones de las que forman parte; y la relación que existe entre la participación de los integrantes de la red y el capital social que éstos movilizan. El abordaje de la investigación se realizó desde una perspectiva cualitativa: en esta dirección se hicieron dialogar técnicas de observación directa: entrevista a informante clave, entrevista semi estructurada y observación participante.

En el curso del trabajo de campo se identificaron tres etapas de la REJU que son atravesadas por las dimensiones establecidas en los objetivos específicos de la investigación y por cambios sociales y políticos en el contexto sociohistórico en que se ubica la misma. La primera etapa que comienza con el surgimiento de la red en el año 2013 se caracteriza por una relación tutelar del INJU hacia ésta y se extiende hasta el año 2014 donde comienza la segunda etapa que es definida por un mayor número de actividades realizadas con otras instituciones. La tercera etapa comienza

161. Surgida en el año 2013 en Montevideo y conformado por jóvenes participantes de diversas organizaciones de la sociedad civil, que se vinculan entre sí en forma de red buscando construir un espacio de encuentro entre jóvenes organizados, de diálogo y coordinación entre las organizaciones de las cuales forman parte, con el fin de trabajar en los ejes de acción, discusión y formación. Han conformado la red a través de su existencia jóvenes integrantes de: Antorcha, Proderechos, Ovejas Negras, Recreo, Pastoral Juvenil, Kehilá, Comisión No a la baja, Cruz Roja, Uruguay Entre todos, Catalejo, Techo, PIT-CNT, Ubuntu, Scouts, Por todos los compas, Homoludens, Kolping.

en el año 2016 y se asocia a un declive de la red que se deduce de una disminución en su participación y de la ausencia de actividades realizadas con instituciones.

2. Historia y contexto

En la primera etapa, las dimensiones consistentes del entorno político que fomentan o contraen la acción colectiva entre las personas, o *estructura de oportunidades políticas* (Tarrow, 1997) se encontraban en un período de ampliación. Con respecto a la primera dimensión de la misma, el grado de apertura del acceso político formal, consideramos que con la llegada del Frente Amplio al gobierno en el año 2005 se comenzó a abordar la matriz de protección social bajo un nuevo paradigma que busca ampliar la democracia ¹⁶². El INJU, como rector de las políticas de juventud a nivel nacional, durante la gestión 2010-2015, que coincidió temporalmente con el surgimiento de la red, tenía a la participación como una de sus principales áreas de trabajo, cuyo propósito era promover el protagonismo y empoderamiento de los jóvenes. En esta línea, luego de conformada la red, el INJU se dirigía directamente a esta para convocar a jóvenes como representantes de la sociedad civil en ámbitos regionales e internacionales, así como otras actividades o demandas que tuvieran que ver con la juventud se solían derivar a la red.

Respecto de la segunda dimensión, en el período de conformación de la REJU encontramos elementos que conjugados tuvieron como resultado una inestabilidad en las preferencias políticas. Por un lado la juventud se encontraba en el centro de los debates políticos, dividiendo a la élite política entre posturas punitivas y de derechos; a partir de una propuesta surgida desde un sector político partidario: la baja la edad de imputabilidad penal¹⁶³. La movilización por oposición a este proyecto significó para los movimientos sociales la posibilidad de nuclearse en torno a consignas comunes, que luego se articuló con las iniciativas en torno a la interrupción voluntaria del embarazo, al matrimonio igualitario y a la regulación del Cannabis, que ya se venían gestando desde hacía algunos años. Por otro lado, el realineamiento electoral, posibilitado por la proximidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias representó

162. De acuerdo a una investigación reciente realizada por las politólogas Buschiazzo y Gadea (2013).

163. El plebiscito para bajar la edad de imputabilidad fue una consulta popular que tuvo lugar el 26 de octubre de 2014 y se votó junto con las elecciones presidenciales y parlamentarias.

un escenario que aglutina y moviliza a los movimientos sociales en torno a la expresión de demandas con el fin de incidir en los temas de debate de la agenda pública.

La tercera dimensión de la estructura de oportunidades políticas que se ve potenciada por las dos anteriores es la disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados. Estos reclamos configuran luchas hermanas que afectan directamente a diferentes sectores de la sociedad, pero que generaron acuerdos entre los movimientos sociales y que canalizaron en lo que se llamó la *nueva agenda de derechos*. El escenario entonces era propicio para trabajar entre movimientos sociales diversos, desde distintos espacios en torno a las mismas consignas. Si bien estas luchas afectaban a distintos sectores sociales, estaban conceptualizadas mayoritariamente por sectores medios, metropolitanos y académicos. Aunque no se trató de movimientos juveniles únicamente, ni de movimientos que se auto proclamaran juveniles, si se trató de procesos colectivos que fueron llevados adelante por jóvenes en su mayoría.

En la segunda etapa la red se vincula con actores sociales del interior a partir de contactos generados en la JUY¹⁶⁴. El interés principal en desarrollar estos vínculos fue el de ampliar la red a nivel nacional y trabajar en conjunto en forma de federación. El vínculo se daba principalmente a través del INJU, quien proporcionaba en mayor medida los contactos de estos jóvenes organizados, que eran nucleados en general por medio de su programa Impulsa, lo que implicaba que la mayoría de las grandes actividades impulsadas desde la red con el interior eran tuteladas por el Estado. En el transcurso del año 2015 la red organizó eventos en conjunto con instituciones estatales y organismos internacionales¹⁶⁵. El vínculo con estas últimas despertó tensiones dentro de la red por las restricciones que pudiese implicar el responder a su demanda. Se percibía además, que al trabajar respondiendo a demandas externas se perdía el propósito inicial de trabajo en la red. Por otra parte, en esta etapa se manifiesta desde la red la necesidad de distanciarse del INJU para poder situarse en un lugar de autonomía donde poder tener libertad de decisión y opinión respecto de los temas que impliquen a la juventud.

164 Conferencia Nacional de Juventudes organizada por el Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social (INJU/MIDES) en Uruguay, en conjunto con la Comisión de Juventud del Gabinete Social Impulsa, en el marco del proceso de confección del Plan de Acción de Juventudes 2015-2025; llevada a cabo el 11, 12 y 13 de octubre de 2013. Significó el cierre del proceso de consulta territorial hacia el Plan Nacional de Juventudes.

165. Ministerio de Salud Pública, UNFPA y PNUD, entre otros.

La tercera etapa se identifica a partir del año 2016 y está asociada al declive de la red y a un contexto político diferente. Se profundiza la distancia entre la red y el INJU, donde la dirección de la relación se invierte. En cuanto al contexto, luego de consolidada la agenda de derechos a nivel político, se observa una mayor estabilidad a nivel de las preferencias políticas. Habiendo atravesado el período de elecciones presidenciales, parlamentarias y de referéndum, la acción colectiva de los movimientos sociales vuelve a la cotidianidad, desligándose de los plazos electorales. La configuración de los movimientos sociales se encuentra dispersa: estos no parecen encontrar consignas comunes por las que luchar en conjunto. El concepto de *ciclos de protesta* (Tarrow, 1997) explica esta rotación de las luchas en el escenario de los movimientos sociales: en una situación de ampliación general de las oportunidades políticas, mediante la acción colectiva se producen también nuevas oportunidades complementarias, competidoras e incluso hostiles. Con respecto a su composición, en esta tercera etapa las organizaciones que lograron mantenerse en la red son las que han podido generar una lógica de rotación entre sus integrantes, en la mayoría de los casos por un interés personal del integrante anterior¹⁶⁶. A pesar de su interés éstos generalmente no realizaban un proceso de transición en el que se acompañara al próximo y se le transmitiera el conocimiento adquirido allí; como resultado se perdía mucha información en ese camino. Asimismo, la participación de las organizaciones en la red recaía en quien la representara, por lo que la cantidad de las organizaciones parte disminuyeron. En definitiva, el elemento articulador que configuraba el vínculo de amistad no está presente y el compromiso de los integrantes resulta en una obligación que los implica en su rol dentro de su organización de origen, suponiendo una barrera de formalidad entre estos, lo que derivó en una dificultad para traspasar la etapa de inter conocimiento.

3. ¿Una o varias voces desde la juventud?

El principal significado atribuido a la red que emerge entre los jóvenes que la integraron gira en torno a poder encarnar una voz que presente a la juventud y potenciarla. Estos visualizaban en la misma la posibilidad de llegar a ser reconocidos en tanto jóvenes organizados como actor políticamente válido en la esfera social, pero tras una reflexión en

166. En el resto de los casos la participación en espacios de diálogo con otras organizaciones se trataba de una exigencia propia del lugar ocupado en determinadas organizaciones.

profundidad acerca de dicho objetivo, advertían que la red no había conseguido ser un grupo representativo de la población juvenil uruguaya, considerando que un amplio sector de dicha población no era captado. En este sentido, sostenían que alcanzar el mayor nivel de diversidad posible era un horizonte siempre presente en la red. Al analizar la composición de la REJU, encontramos que sus integrantes son jóvenes a los que se les asocia una moratoria social¹⁶⁷, que refiere a una posibilidad de postergar responsabilidades que no todos los jóvenes tienen.

En otro orden, podemos advertir la existencia de tres niveles de análisis desde donde abordar a la REJU: las personas que la integran, las organizaciones que la conforman a través de estas y la red propiamente dicha. Respecto de las organizaciones que han conformaron a la REJU, identificamos dos tipos: por un lado las de mayor tamaño, de proyección nacional e incluso internacional, con mayor grado de formalidad y estructura organizativa rígida (las que llamaremos en virtud del análisis de la red: tipo A); por el otro encontramos las de menor tamaño, más informales en general y sin estructura organizativa ni roles definidos (tipo B). En el caso de las organizaciones tipo A, en general no llegaron a participar en la red a causa de una decisión tomada al interior de éstas, si no de una iniciativa surgida desde alguno de sus participantes¹⁶⁸ o por un requerimiento inherente a determinada posición ocupada en la organización.

Se trata entonces de organizaciones menos interesadas y comprometidas en su participación en la red; que aún siendo informadas por parte de su representante acerca de la actividad y propósitos de la misma, no alcanzaban a comprender claramente su utilidad, lo que aumentaba la distancia entre éstos. Este factor, junto con el alto grado de burocratización de dichas organizaciones, produjo una dificultad en el diálogo entre éstas y la persona que las representaba en la red respecto de la información manejada por la misma; lo que a su vez derivó en un problema de representatividad reconocido por los integrantes de la REJU. En la práctica y por los motivos antedichos existía la tendencia en quien encarnaba la figura de representante de las organizaciones tipo A de no pronunciarse en nombre de ésta frente a determinadas discusiones sin antes consultarlo con la misma, siguiendo un determinado protocolo, exceptuando determinadas temáticas en que tuviera certeza de la postura de su organización. Entre quienes representaban a las organizaciones tipo B existía una menor distancia ya que la comunicación al interior de éstas se daba con mayor fluidez. En estos casos la

167. Véase Margulis, M. (1996).

168. Para lo que la persona tuvo que solicitar autorización a la organización mediante sus mecanismos burocráticos.

orientación de la organización y la de la persona que la representaba estaban más alineadas, a la vez que el interés y el compromiso con el espacio era amplio y compartido por la mayoría de sus integrantes¹⁶⁹.

El siguiente elemento central que emerge entre los entrevistados como motivo de la creación de una red de juventudes es el de generar lazos entre jóvenes participantes de organizaciones así como un espacio en el que organizaciones juveniles y conformadas por jóvenes se conecten y conozcan, e incluso coordinen sus calendarios; de modo de tener más fuerza ante la realización de ciertas actividades, reclamos o propuestas. Ésta motivación parece corresponder particularmente a los integrantes de la red y no necesariamente a las organizaciones parte de la misma. A propósito, observamos que entre estos dos tipos de organizaciones, no sólo su involucramiento difiere, si no que los beneficios que éstas puedan tener de su participación en la red son diferentes. Representó algo muy valioso para los integrantes el intercambio de recursos que se podía dar entre ellos a través de su participación en la red. Por ejemplo, que ante la realización de una actividad específica de una de las organizaciones, otras puedan apoyarla brindándole recursos, o incluso desde la red, con sus recursos (como los obtenidos a través de los Fondos de Iniciativas Juveniles). Se concluye al respecto que quienes se beneficiaban en mayor medida de esta lógica eran las organizaciones tipo B, que más necesitaban apoyo y que a su vez estaban más involucradas en la participación en la red.

Por otra parte, si bien los integrantes de la red compartían una determinada conceptualización acerca de la participación juvenil, algunas de las organizaciones que éstos representaban no estaban igualmente convencidas en comprometerse a hablar en nombre de la juventud como elemento unificador: ese límite de compromiso de las organizaciones no permitía ser más “potentes” como red de organizaciones juveniles, desde la perspectiva de sus integrantes. De este escenario se desprende la dificultad de la Red de Juventudes para funcionar propiamente como una red de organizaciones, que en los hechos funcionaba más como una red de personas. De hecho, fruto de la distancia que los separaba de sus organizaciones y en definitiva del mayor interés que la red les producía: algunos integrantes de la red dejaron de participar en las mismas pero continuaron participando de ella en carácter de integrantes independientes. Se generó de esta manera una figura emergente dentro de la red; a la que ésta se tuvo que adaptar mediante la creación de reglas también emergentes¹⁷⁰.

169. Llegando en algunos casos a participar varios de ellos a la vez en la red.

170. Si bien las decisiones se solían tomar por consenso, en las oportunidades

Esta distancia entre la perspectiva de los jóvenes con respecto a las organizaciones en cuestión dan cuenta de la representación de la sociedad civil como un campo en disputa en el que se gestan subjetividades colectivas¹⁷¹ diferentes, lo que deriva de una sociedad en la que coexisten y se superponen en tensión distintas racionalidades y proyectos de sociedad.

Quienes integran a la Red de Juventudes comparten una visión común acerca de la misma; sin embargo, las organizaciones sociales y colectivos que la conforman son heterogéneas entre sí y no coinciden en los sentidos atribuidos a su participación en la red. Mientras que para los colectivos tipo B resultaba clave la decisión de integrar un espacio en el que cooperar y coordinar acciones y agendas con jóvenes representantes de otras organizaciones donde tener interlocución con estructuras estatales; para las organizaciones tipo A no era percibido como una necesidad el integrar otro espacio de cooperación interinstitucional e inter organizaciones, por lo que no realizaban una apuesta al espacio de la red.

4. Capital social y tutela

Destaca en el análisis de la REJU que su conformación no fue casual: una combinación similar de capital económico y cultural de los jóvenes que la componen se tradujo en una cercanía de posiciones ocupadas en el espacio social global, y particularmente dentro del campo social que constituyen los movimientos sociales¹⁷². Tampoco es casual que la REJU se haya constituido como tal: en este aspecto también fue necesaria la movilización de capital social. La REJU se conforma desde el inicio por jóvenes participantes de organizaciones sociales, lo cual permitió que se facilitaran los contactos para la acción gracias a la adquisición de conocimiento acerca del campo social¹⁷³. El volumen de capital social de los mismos permitió la constitución de la REJU gracias al volumen de capital social de quienes se relacionaban con ellos, particularmente gracias a los vínculos preexistentes que gran parte de éstos tenían con individuos situados en lugares de

que se arribaba a una decisión por medio de una votación, quienes integran la red en calidad de independientes debían organizarse y votar en conjunto una sola alternativa.

171. Véase Falero, A. (2008).

172. Véase Bourdieu acerca de los cuatro tipos de capital (1988).

173. Los participantes de la red ya tenían en su mayoría sentido práctico del campo social determinado, adquirido por la experiencia en él. (Aptitud para el dominio práctico de la lógica del campo, para moverse y orientarse según la posición que ocupan). Véase Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995).

toma de decisiones: principalmente con los representantes en sus diversos ámbitos del INJU¹⁷⁴. Individualmente, éstos jóvenes, como producto de un esfuerzo continuado de institucionalización y de una estrategia de invertir tiempo y energía en relaciones elegidas y en obligaciones duraderas hacia éstas; con el transcurso del tiempo eran acreedores de reconocimiento por parte de las autoridades del INJU, por lo que se trataba de conexiones que no eran neutrales para el desarrollo de la REJU.

La gestión del INJU correspondiente al período 2010-2015 tenía un interés especial en conformar una plataforma que nucleara a los jóvenes organizados de modo de tener un único interlocutor entre este sector de la juventud. Con el INJU como órgano habilitador de este campo de lucha por transformar el estado de cosas entre los jóvenes, se genera un reconocimiento del mismo hacia la red desde un primer momento, lo que fue clave para fortalecer este espacio, reforzando y legitimando su capacidad de acción. Producto de esta relación de intercambio y obligaciones útiles a largo plazo, la REJU recibía el apoyo del INJU por medio de distintos incentivos e iniciativas¹⁷⁵. Dichos recursos intercambiados son señal de reconocimiento y constituyen el fundamento de la solidaridad que los hace posibles: el desarrollo de la actividad de la red fue posible desde un primer momento gracias al apoyo material y simbólico que el INJU le brindó.

Los integrantes de la REJU llegaron a conformar la misma también gracias a hábitos similares, que en tanto sistema de disposiciones estructurados, los estructuró en torno a una perspectiva en común acerca de la importancia de la participación juvenil para la democracia. De la misma manera, estos jóvenes, en tanto participantes del proyecto REJU ampliaron su capital social, ya que además de fortalecer su interlocución con el INJU a través de su participación en la red, forjaron a partir de ésta nuevos vínculos con otras instituciones estatales y organismos internacionales.

La relación de intercambio entre el INJU y la REJU comienza a desmembrarse cuando entra en tensión lo que cada uno esperaba del otro. Para el INJU, el vínculo configuraba una alianza central para ambos: como facilitador para la red, y como canal de comunicación que facilite

174. A través de los encuentros regionales en que muchos de ellos participaban convocados por el mismo y de que algunos de estos jóvenes trabajaban en este Instituto.

175. Brindando contactos de organizaciones, espacios para reuniones y otras actividades de la red, pasajes para traslado al interior, y alojamiento para quienes venían del interior a dichas actividades. También convocatorias a organizar talleres y co organizar actividades (por ejemplo la JUY), tanto como espacios dentro de estas para difusión.

el diálogo entre éste y las organizaciones juveniles. La interlocución con la red le representaba un beneficio, ya que la REJU ayudaba a tener nucleadas a las organizaciones juveniles, es decir, aportaba hacia la articulación de las demandas y objetivos que se proponen las organizaciones juveniles de modo de que llegaran más estructuradas al Instituto. De esta manera, observamos que la REJU tenía un rol más consultivo para el INJU, de asesoramiento en temas de juventud y de circulación de información y discusión en las organizaciones. Ambos coinciden en que el reconocimiento formal y subjetivo de los derechos y obligaciones de los jóvenes por parte del Estado es condición para la construcción de estos como ciudadanos activos¹⁷⁶; lo que se manifiesta en la potencialidad del INJU de dar presencia y protagonismo a los jóvenes en la esfera pública, pero que tiene su límite en el margen que el mismo da a la red en la influencia sobre la agenda de temas de debate y en su participación en la toma de decisiones. Si bien desde el inicio el INJU puso en juego recursos para que la REJU tomara sus propias decisiones en el marco de un vínculo de apertura y flexibilidad, en una segunda etapa la red veía perder claridad en su rol respecto del INJU, no distinguiendo entre sus objetivos propios y las demandas externas. En esta etapa se manifestó al interior de la red una tensión entre la necesidad de reconocimiento y apoyo de instituciones estatales y organismos internacionales y su reclamo de autonomía para poder marcar su propia agenda y actuar con la libertad de cuestionar a estos actores. Entendemos que esto tiene un correlato en el poder simbólico que ejerce el Estado (Bourdieu, 1988) como modo de lucha por conservar el sistema de relaciones presente en la sociedad. El INJU, a la posición que tiene debido al manejo del capital social disputado en tanto institución estatal, por responder a expectativas colectivas, socialmente constituidas y al ser reconocido como natural, se le añade prestigio y autoridad. Los capitales que maneja devienen en capital simbólico, que pone en juego en este caso como poder simbólico frente a los movimientos sociales.

Siguiendo a Falero (2008), en el nivel macro, la construcción de proyectos alternativos con sentido social emancipatorio depende de la posibilidad de construir subjetividades colectivas que enfatizan la expansión de derechos sociales, lo que se logra mediante procesos conflictivos, ya que se enfrentan permanentemente a proyectos sociopolíticos que se oponen a ellos. Asimismo, el potencial emancipatorio depende de la capacidad de los agentes de construir espacios sociales desmercantilizados, donde la construcción subjetiva de resolución de necesidades no se rija por una

176. Véase Benedicto y Morán (2002).

racionalidad de mercado de costo – beneficio. En el nivel micro, los gobiernos priorizan la necesidad de generar amplios acuerdos sociales hacia la reproducción sistémica, y en ese marco, la asimilación de la red a las lógicas estatales (así como a las de organismos internacionales), puede entenderse como un mecanismo para procurar mantener la estabilidad y los consensos construidos. Desde otro ángulo, la asimilación de la REJU a las lógicas estatales también puede verse como una posibilidad de generar grietas en una subjetividad colectiva hegemónica. En el orden imperial en el que estamos inmersos, las resistencias al mismo tienen la potencialidad de emerger en cualquier punto, dado que todas las relaciones de poder y las fuerzas productivas están incorporadas en dicho orden. Esas mismas fuerzas activas que operan en la sociedad de redes pueden constituirse como contrapoder, y Hardt y Negri (2002) refieren a ellas con el término multitud cuando estas resistencias se constituyen como sujeto político. Desde esta perspectiva, en la REJU se manifiestan las huellas de la multitud, formando parte de las constelaciones de singularidades y acontecimientos que con su fuerza creativa forjan itinerarios alternativos y le imponen reconfiguraciones al orden hegemónico.

5. Flexibilidad y dispersión

Tanto en los objetivos de la REJU como en su organización subyacen lógicas que de acuerdo a la racionalidad desde donde se las mire pueden representar debilidades o fortalezas. Desde una mirada práctica, el objetivo de generar un espacio de conocimiento e intercambio entre organizaciones fue el que motivó a las personas que conformaron a la red en su primera y segunda etapa y a las organizaciones tipo B a acercarse a la misma, al consistir en un espacio que manejaba recursos¹⁷⁷. Con una mirada conceptual, las personas que integraban la red en sus primeras etapas y algunas de las organizaciones tipo B se acercaron a la red por el sentido de discutir sobre las problemáticas vinculadas a la juventud y de posicionar a la juventud como un actor políticamente válido. Esta línea conceptual le otorga a la REJU un rasgo endógeno, ya que no todos los sectores de jóvenes se identifican con este objetivo, así como no todos los jóvenes comparten la preocupación de los integrantes de la red de lograr incidencia a nivel de agenda política a través de un espacio que se conforma en torno a

177. Este aspecto se trata en profundidad en el apartado “¿Una o varias voces desde la juventud?”

la temática juventud. Esta visión crítica hacia una sociedad adultocéntrica no era compartida por todas las organizaciones integrantes de la red. Más allá de la realización de algunas actividades y talleres, la dinámica de la red era más de discusión que de resoluciones y su devenir fluctuaba con las problemáticas que iban surgiendo en la opinión pública. Éste sentido atribuido a la existencia de la red configuraba uno de los obstáculos para captar a otros sectores de jóvenes o para que muchos de quienes se han acercado no permanecieran un tiempo considerable en ella. Esto se explica en que quienes eligen participar organizadamente y tienen tiempo para ello, priorizan hacerlo en espacios que les brinden seguridad y les reditúe en beneficios tangibles a corto plazo como la concreción de metas o la obtención de capital económico.

Desde una racionalidad alternativa puede observarse que prácticas cotidianas como las que configuraban el funcionamiento de la red constituyen un valor en sí mismas en tanto su lógica de dispersión y su reflexividad afectiva y no instrumental supone un desafío político al orden de dominación imperante. Desde esta perspectiva, la REJU forma parte de las redes sociales de individuos y grupos de individuos que situados desde distintos puntos de las estructuras de la sociedad, con distintos objetivos, representan una alternativa democrática y una resistencia al imperio. En el espacio representado por la REJU se pueden gestar subjetividades alternativas que aún desactivándose en el mismo, se cosechen en otros espacios, acumulándose con otros puntos de resistencia al orden hegemónico y configurando colectivamente una nueva geografía.

Esta lectura es posible en el marco de un enfoque que sitúe al futuro como indeterminado, que es contenedor de un horizonte de posibilidades distintas, y que será el resultado de la construcción de los sujetos en el presente. La fortaleza de las prácticas cotidianas de la REJU centradas en la discusión y la reflexividad afectiva reside entonces en la capacidad de construcción de alternativas desde lo potencial¹⁷⁸. Dando cuenta de lo que se está dando y no sólo de las concreciones podremos comprender la construcción de proyectos alternativos con sentido social emancipatorio. Situados en un contexto donde el orden dominante es capitalista y de carácter imperial, las racionalidades alternativas serán las que construyan espacios sociales desmercantilizados mediante motivaciones que no respondan a la lógica costo - beneficio, prácticas que no respondan a una linealidad, y lógicas que eludan las estructuras jerárquicas y burocráticas. En cuanto a la forma de organización de la red, quienes la integraban en su primer etapa

178. Véase Falero (2008).

compartían una misma visión respecto de cómo querían “hacer las cosas” en la misma¹⁷⁹. Esta visión se vinculaba al deseo de rehuir a estructuras rígidas y burocráticas, así como a las jerarquías, que representaban para estos lo adulto y obsoleto en los espacios de participación. Caracterizaban a la organización de la red como horizontal, flexible y mutante, lo cual se revela por ejemplo en la forma de tomar decisiones y en la distribución de las tareas¹⁸⁰.

Avanzada la primera etapa en adelante, la organización de actividades en conjunto con instituciones exigió mayores niveles de estructura en la organización y forma de trabajo, por ejemplo llegando a conformarse comisiones de trabajo en torno a distintos temas, las que se reunían en paralelo y luego volcaban lo trabajado en las reuniones generales de la red¹⁸¹. Las comisiones o grupos de trabajo que efectivamente funcionaron fueron las que estaban vinculadas a la realización de dichas actividades en conjunto con instituciones y dejaban de funcionar al cabo de realizadas las mismas. Este punto revela que el impulso de las instituciones con las que se vinculó la REJU era clave para poner en funcionamiento y dinamizar las actividades que ésta se proponía. El tiempo configura un factor puesto en juego a la hora de pensar en la forma de organización de la red, considerando que ésta se conformaba por personas que además participaban en otros espacios.¹⁸²

Otro elemento que destaca como poco convencional en la organización de la red, sobre todo en sus primeras etapas, es el carácter distendido de las reuniones, en las que la discusión y reflexión se superponían con el esparcimiento. Además de las reuniones generales de la red o plenarios eran comunes los encuentros en jornadas de discusión y encuentros ampliados

179. La primera etapa se caracterizó por ser un período autorreferencial, en el cual los integrantes de la red dedicaron mucho tiempo a discutir qué era la red, qué objetivos tenía, incluso su nombre. Las actividades que se organizaron y en las que se participó en dicho período estuvieron vinculadas a la promoción de la red.

180. Las decisiones se tomaban por consenso y las tareas se distribuían por interés y disponibilidad de tiempo.

181. La organización en comisiones comenzó en el año 2014 y las temáticas propuestas al comienzo eran: estigmatización de la juventud, participación y voluntariado, y educación y diversidad; incorporándose en el año 2015 las de salud sexual y reproductiva, y educación ambiental.

182. Con la intención de poder adaptarse a los tiempos de sus integrantes, las reuniones de la red que en un principio se realizaban cada quince días, avanzada su segunda etapa pasaron a realizarse mensualmente.

realizados en espacios al aire libre, buscando propiciar un marco menos rígido y de cercanía. En la tercer etapa de la red, producto de la disminución en la participación de organizaciones y personas en la misma, y de las actividades realizadas con otras instituciones; las estructuras construidas se fueron perdiendo, quedando la actividad de la red reducida a las reuniones centrales que se proponían fortalecer los vínculos internos de la red y el vínculo con el INJU. La actividad de la red se concentró en retomar la dinámica interna en primer lugar y en incorporarse a actividades convocadas por instituciones, fundamentalmente por el INJU.

Trascender el propósito de conocerse entre las organizaciones y potenciar las actividades de las mismas, para generar actividades propias con una mirada conceptual era difícil de concretar sin el compromiso de la mayoría de las organizaciones y el apoyo de las instituciones estatales y organismos internacionales. En este contexto, las estructuras brindadas y exigidas por estos actores eran clave para lograr este cometido y dejar de ser un espacio meramente de discusión. Si bien la red no llegó a los niveles de organización que desde un principio se propusieron evitar sus integrantes, se desprende de su análisis que cierto nivel de formalidad y estructura fue necesario para poder llevar a cabo sus objetivos. Al respecto, Touraine (1987), señala que un cambio en el modo de producción y en el modo de organización de las sociedades tiene un correlato en nuevas expresiones de la acción social, en cuyo marco tiene sus condiciones de posibilidad la REJU. En el contexto de la sociedad de la información y el orden imperial en que los conflictos se sitúan también en el ámbito cultural, es decir, “(...) *se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano.*” (Melucci, A. 1994, 28); las resistencias al orden se encuentran en la capacidad de subvertir los códigos dominantes. Estas resistencias al orden se expresan en la estructura organizativa y relaciones de poder de la red al configurar un espacio abierto en el que se pone atención a la calidad de las relaciones internas, siendo el compromiso visto como provisional y no como un deber (sobre todo en las primeras etapas), y siendo los contratos implícitos renegociados constantemente, basándose en el principio de participación directa y acompañando al devenir de las organizaciones. En virtud de ello se construye una estructura de organización de la red que respeta los ritmos individuales, adaptándose a las necesidades de los individuos que no separan el tiempo de ocio del de trabajo. Sus objetivos, caracterizados por una reflexividad afectiva se plasman en la práctica, demostrando que es posible construir nuevos lenguajes que modifiquen la organización de la vida diaria así como del espacio y el tiempo, que desafíen

las bases del orden dominante¹⁸³. La multitud encarnada en múltiples subjetividades genera su posibilidad de liberación de la explotación del capital mediante la construcción de nuevas temporalidades y la reapropiación del conocimiento y de los afectos frente a la colonización que hace de éstos el capital constitutivo del orden imperial.

6. Reflexiones finales

A partir de los datos empíricos recogidos y conjugados con los conceptos surgidos del marco teórico, nos encontramos en condiciones de establecer los elementos que posibilitaron la existencia de la red así como los de su declive. Facilitó esta tarea la identificación de tres etapas que de acuerdo a las dimensiones emergidas de los objetivos que guiaron la investigación tanto como de dimensiones emergentes, representaron distintos momentos de la red a lo largo de su existencia. La primera etapa comienza en el año 2013 con su surgimiento, la segunda etapa se extiende desde el año 2014 al año 2016, estableciendo el comienzo de la tercera etapa en el año 2016 con el manifiesto declive de la red, expresado en una disminución de sus actividades desarrolladas y del número de sus organizaciones y personas participantes¹⁸⁴.

En lo que refiere a los elementos que dieron lugar a la existencia de la REJU conviene en primer lugar recurrir al concepto de estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997). En cuanto al grado de apertura del acceso político formal, consideramos que con la llegada del Frente Amplio al gobierno en el año 2005 se comenzó a abordar la matriz de protección social bajo un nuevo paradigma que busca ampliar la democracia. En este sentido, el INJU, como rector de las políticas de juventud a nivel nacional, durante la gestión 2010-2015, tuvo como uno de sus principales ejes a la participación. En relación al grado de estabilidad o inestabilidad de las preferencias políticas, en el período de conformación de la REJU encontramos elementos que conjugados tuvieron como resultado una inestabilidad de las mismas. Por un lado la juventud se encontraba en el centro de los debates políticos, dividiendo a la élite política en torno a posturas punitivas y de derechos; a partir del proyecto de bajar la edad de imputabilidad

183. Véase Melucci (1994).

184. Siendo integrada en el año 2013 por 14 organizaciones y 22 personas; en el año 2014 por 11 organizaciones y 16 personas, 3 de ellas en carácter de independientes; en el año 2015 por 8 organizaciones y 10 personas, 1 de ellas en carácter de independiente; y en el año 2016 por 6 organizaciones y 6 personas, una por organización.

penal. La movilización por oposición a esta propuesta significó para los movimientos sociales la posibilidad de nuclearse en torno a consignas comunes, que luego se articuló con otras iniciativas que se venían gestando hace unos años. Por otro lado, el realineamiento electoral posibilitado por la proximidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias, representó un escenario que aglutina y moviliza a los movimientos sociales. La disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados se vio favorecida por las anteriores dimensiones: Los reclamos que configuraron lo que se llamó *la nueva agenda de derechos* representan luchas hermanas, que afectaron directamente a diferentes sectores de la sociedad, pero que estaban conceptualizados mayoritariamente por sectores medios, metropolitanos, académicos y juveniles.

El segundo elemento que posibilitó la existencia de la REJU es el habitus compartido entre los jóvenes que la integraron desde su primera etapa, y por lo tanto, similar capital social movilizado y sentidos atribuidos a la existencia de la misma. La composición de la REJU no fue casual: una combinación semejante de capital económico y cultural de estos se tradujo en la cercanía de posiciones ocupadas en el espacio social global, y particularmente dentro del campo social que constituyen los movimientos sociales (Bourdieu, 2000). De la misma manera tampoco es casual que la REJU se haya constituido como tal: también fue necesaria la movilización de capital social por parte de éstos. Su constitución fue posibilitada gracias a sus redes de relaciones de intercambio y al volumen de capital social de aquellos con quienes éstos se relacionaban; particularmente gracias a los vínculos preexistentes con representantes del INJU. En este sentido, estos jóvenes, en tanto participantes del proyecto REJU ampliaron su capital social, ya que además de fortalecerse su interlocución con el INJU a través de su participación con la red, forjaron a partir de ésta nuevos vínculos con otras instituciones estatales y organismos internacionales.

El primer elemento vinculado al declive de la red es una estructura de oportunidades políticas diferente a la de su surgimiento y se vincula a la noción de ciclos de protesta (Tarrow, S., 1997). Habiendo atravesado el período de elecciones presidenciales, parlamentarias y de referéndum, y luego de consolidada la agenda de derechos a nivel político, la acción colectiva de los movimientos sociales vuelve a la cotidianidad, desligándose de los plazos electorales: se observa una mayor estabilidad a nivel de las preferencias políticas. Como resultado, se reconfiguró el escenario político, y con él, las alianzas antes pautadas. El segundo elemento refiere a cambios en la relación entre la REJU y el INJU. Si bien desde la primera etapa el vínculo fue de apertura y flexibilidad, en la segunda la red veía

perder claridad en su rol respecto del INJU, no pudiendo distinguir entre los objetivos propios y las demandas externas. En dicha etapa se manifestó al interior de la red una tensión entre la necesidad de reconocimiento y apoyo de instituciones estatales y organismos internacionales y su reclamo de autonomía para poder marcar su propia agenda y actuar con la libertad de cuestionar a estos actores en los casos en que lo creyeran necesario.

El tercer elemento lo configura la falta de compromiso de las organizaciones tipo A. Éstas y algunas de las tipo B no estaban igualmente convencidas en comprometerse a hablar en nombre de la juventud como elemento unificador (mirada conceptual). En cuanto a los sentidos dados a la red vinculados a la mirada práctica, las organizaciones tipo A no necesitaban de este espacio para encontrarse con otras organizaciones ni tampoco para movilizar recursos, mientras que quienes se beneficiaban en mayor medida de esta lógica eran las organizaciones tipo B, que más necesitaban apoyo y que a su vez más involucradas estaban en la participación de la red. Este factor, junto con el alto grado de burocratización de dichas organizaciones, produjo un problema de representatividad. De este elemento se desprende la dificultad de la red para funcionar propiamente como una red de organizaciones, que en los hechos funcionaba más como una red de personas. Ello tiene dos consecuencias: la participación de estas organizaciones en la red recaía en quien las representara, por lo que la cantidad de organizaciones parte disminuyó al irse sus representantes. Por otro lado, algunos integrantes de la red dejaron de participar en éstas pero continuaron participando de la red, generando una figura emergente dentro de la misma. Siguiendo a Falero (2008), esta distancia entre la perspectiva de los integrantes y las organizaciones en cuestión dan cuenta de la representación de la sociedad civil como un campo en disputa en el que se gestan subjetividades colectivas diferentes.

El cuarto elemento tiene que ver con un cambio en la conformación de la red en su tercera etapa. En este período responde más a una continuación en la línea de rotación de las organizaciones que se lograron mantener en ella que a un grupo reunido en base a un vínculo de amistad, lo que supone una barrera de formalidad. Por último, cabe resaltar una dimensión emergida del análisis: la dispersión que guardan en común los objetivos y la estructura organizativa de la red. Respecto de la mirada conceptual que orienta los objetivos de la red, podemos concluir que configuró uno de los obstáculos para captar a otros sectores de jóvenes, lo que le otorga un rasgo endógeno. En cuanto a la forma de organización, quienes integraban a la red en su primera etapa compartían una misma visión vinculada al deseo de rehuir a estructuras rígidas

y burocráticas, así como a las jerarquías. Si bien esta visión no cambia en lo posterior, avanzada la primera etapa, la coordinación de actividades en conjunto con instituciones exigió mayores niveles de estructura en la organización y forma de trabajo. Las estructuras brindadas y exigidas por las instituciones con que se vinculó la REJU eran clave para poner en funcionamiento y dinamizar las actividades que ésta se proponía. De ello se desprende que si bien los objetivos de la red no cambiaron con el vínculo con las instituciones, esto sí ocurrió en parte con su estructura organizativa.

Podemos concluir que mediante sus prácticas cotidianas basadas en lógicas de dispersión y de reflexividad afectiva, la REJU forma parte de las redes sociales de individuos y grupos de individuos que situados desde distintos puntos de las estructuras de la sociedad, con distintos objetivos, representan una alternativa democrática al imperio¹⁸⁵. Situados en un orden dominante capitalista y de carácter imperial, las racionalidades alternativas serán las que construyan espacios sociales desmercantilizados mediante motivaciones que no respondan a la lógica costo – beneficio, prácticas que no respondan a una linealidad y lógicas que eludan las estructuras jerárquicas y burocráticas, suponiendo así un desafío político al orden de dominación imperante. Esta potencialidad puede manifestarse en diversas estructuras de la sociedad, incluso dentro de estructuras estatales, generando así grietas en una subjetividad colectiva hegemónica. Desde un enfoque que sitúe al futuro como indeterminado y contenedor de un horizonte de posibilidades distintas, podemos comprender que aún desactivado el espacio de la REJU, las subjetividades alternativas gestadas en él se pueden cosechar en otros espacios, acumulándose con otros puntos de resistencia al orden hegemónico y configurando colectivamente una nueva geografía. En definitiva, se concluye que el valor de la REJU no reside en su duración, si no en su capacidad de construcción de subjetividades colectivas alternativas desde lo potencial.

Bibliografía

- AGUIAR, S. (2012). “Movimientos sociales juveniles en Uruguay: Situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos”. En RECSO, Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.
- BENEDICTO, J. y Morán, M. L. (2002). La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes. Instituto de la Juventud, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1988). Cosas Dichas. Gedisa, Buenos Aires.

185. A lo que Hardt y Negri (2002) refieren como multitud.

- BOURDIEU, P. (2000). Poder, derecho y clases sociales. Desclée de Brouwer S.A., Bilbao.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995). Respuestas por una antropología reflexiva. Grijalbo, México.
- BUZCHIAZZO, V. y GADEA, V. (2013). La matriz de bienestar uruguayo y la participación de los y las jóvenes: una mirada reciente. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología, Montevideo.
- FALERO, A. (2008). Las batallas por la subjetividad: Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Fanelcor, Montevideo.
- GONZÁLEZ GUYER, M. (2002 [1989]). “El fenómeno del rock como expresión de una nueva identidad juvenil”. En: Ensayos sobre el Uruguay de los 80; actores, situaciones e intereses. (pp. 131-148). CIESU- Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2002). Imperio. Paidós, Barcelona.
- MARGULIS, M. (1996). Juventud es más que una palabra. Biblos, Buenos Aires.
- MELUCCI, A. (1994). “¿Qué hay de nuevo en los “nuevos movimientos sociales”?”. En Gusfield, J. y Laraña Rodríguez – Cabello, E. Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad. Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid.
- TARROW, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Editorial, Madrid.
- TOURAINÉ, A. El regreso del actor. Editorial Universitaria, Buenos Aires.

**Umbrales de una política de la certidumbre.
El caso del Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina
(PROG.R.ES.AR)**

Josefina Bolis

1. Introducción

En el artículo indagamos cuáles son las inflexiones en las trayectorias biográficas de los y las jóvenes tras su participación en el Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina (PROG.R.ES.AR). La interpelación estatal, como dispensador soberano de significados comunes, posee un rol privilegiado para vincular identidades colectivas –en este caso, la “juventud”– y para restringir o, en su defecto, habilitar las posibilidades de agencia sobre el espacio público.

Consideramos que el PROG.R.ES.AR aporta una serie de recursos y de reconocimiento que permite decidir el sentido de las trayectorias vitales y, por lo tanto, es un umbral para pensar políticas que reviertan los escenarios de incertidumbre que funcionan como marca epocal en la construcción de las subjetividades juveniles. Es nuestra hipótesis que la vinculación del ideal de progreso a la categoría de “derecho” –que opera desde una gramática universalizante– modifica los horizontes de previsibilidad de los proyectos de vida juveniles.

Expondremos aquí los resultados de un mapeo sobre qué valoración establecen los y las jóvenes en torno al rol del Estado en la definición de sus itinerarios biográficos a nivel educativo, laboral y sociopolítico. Por otro lado, sistematizamos cuáles han sido sus resemantizaciones en torno al significante “progreso” luego del proceso de interpelación estatal que supone la política pública.

2. Un proyecto de vida

Un umbral es un punto de encuentro entre mundos opuestos. Es un eje entre dos campos regidos por diferentes modos de organización social, un límite entre lógicas disímiles. El umbral es también un escenario donde se activan dispositivos de inclusión/exclusión hacia el espacio que anuncia. Los sujetos encontrarán distintas posibilidades de desplazarse por umbrales específicos según las trayectorias sociales que los caractericen.

Por lo tanto, los umbrales devienen escenarios de conflictos. Como explica Pierre Bourdieu: “Los períodos de transición tienen todas las propiedades del umbral, límite entre dos espacios, donde los principios antagónicos se enfrentan o donde el mundo se invierte. Los límites son lugares de lucha” (2007, 356). Contrariamente a suponer estas transiciones como rituales ordenados y necesarios, la potencialidad de focalizar nuestras investigaciones sociales en el estudio de los umbrales es que éstos se presenten como espacios de apertura e indeterminación. Un umbral es un “período de incertidumbre y de esperanza” (Bourdieu, 2007, 378).

La esperanza no es un deseo infundado, no producto de los caprichos de la imaginación o pura subjetividad. No es tampoco una forma de evasión moral como la que supondría ser irrenunciablemente optimistas respecto al futuro de la sociedad o sostener como creencia una fe en la ideología del progreso. Por el contrario, es “la pasión por lo posible” (Ricoeur, 1980, 161); es aquello que “vincula el impulso presente a una consumación futura” (Eagleton, 2016, 87). Lejos de desafiar la lógica, la esperanza necesita estar fundada, tener una línea argumental, anidar “el espíritu de una trama” (Ibidem).

Fue la “esperanza” el modo de identificar el lanzamiento de una política pública que lleva el nombre del progreso y cuyo objetivo es la inclusión o retención en el campo educativo¹⁸⁶ de jóvenes¹⁸⁷ de sectores populares¹⁸⁸. En la presentación del Programa de Respaldo a Estudiantes de

186. Según las condiciones del programa, esta contraprestación educativa se puede cumplimentar a nivel de estudios primarios, secundarios, terciarios o universitarios.

187. En sus primeros 4 años de aplicación, los destinatarios eran jóvenes de entre 18 y 24 años. Para el caso de los estudiantes avanzados, se amplió en el año 2018 hasta los 30 años, al tiempo que se elevaron las exigencias académicas para acceder o permanecer en él.

188. Los caracterizamos de este modo porque la admisibilidad en el PROG.R.ES. AR tiene como requisito socioeconómico que los ingresos familiares de los jóvenes estén por debajo de los tres salarios mínimos, vitales y móviles.

Argentina (PROG.R.ES.AR), la entonces presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, determinó: “hoy, con PROG.R.ES.AR, un proyecto de vida, queremos aportar a seguir siendo una esperanza en el futuro de todos los argentinos” (23/01/2014). Fue ese el momento de apertura de un umbral y, en consecuencia, se trató de un discurso de ruptura en la narración hegemónica de los “proyectos de vida” de los sujetos interpelados por tal enunciación, de dislocación en lo que Bourdieu define como trayectos socialmente calificados:

No podría comprenderse completamente el peso y el valor simbólico que se imparten al umbral en el sistema si no se advirtiera que debe su función de frontera mágica al hecho de que es el lugar de una reunión de los contrarios al mismo tiempo que el de una inversión lógica, y que, como punto de pasaje y de encuentro obligado entre los dos espacios, definidos con respecto a *movimientos del cuerpo* y a *trayectos socialmente calificados*, el umbral es el lugar donde el mundo se da vuelta. (2007, 435)

La pregunta que aquí nos realizamos es si, en una época marcada por la incertidumbre, pueden construirse umbrales que, a modo de inversión de los rasgos sociopolíticos hegemónicos, auspicien la apertura de campos regidos por nuevos marcadores de certeza. En consecuencia, y como negación de las lógicas históricas contemporáneas erigidas sobre el principio de incertidumbre, el PROG.R.ES.AR puede devenir una política de la certidumbre que invoque a los y las jóvenes a recorrer una trayectoria social estructurada en torno a su inserción en el ámbito educativo, lo que, a su vez, transforma sus horizontes de posibilidades respecto a su inserción laboral futura.

¿Qué decisiones sobre lo público-político se ven habilitados a tomar los y las jóvenes a partir de su inscripción en el PROG.R.ES.AR? ¿Qué inflexiones en sus trayectorias biográficas se producen luego de ser interpelados por el discurso estatal a ser partícipes de este programa? ¿Qué posibilidades emergentes comienzan a delinearse en sus proyectos vitales? ¿Cómo se transforman las subjetividades políticas de esta generación tras ser destinatarios de una proclama que sitúa al progreso como camino viable a recorrer? El universo de los posibles no es igualmente posible para cualquier sujeto, como constata Bourdieu:

Los agentes se determinan con relación a *índices concretos* de lo accesible y de lo inaccesible, del ‘es para nosotros’ y del ‘no es para nosotros’, división tan fundamental y tan fundamentalmente reconocida como la que separa lo sagrado de lo profano. Los *derechos de retracto sobre el futuro*

que el derecho define, así como el monopolio de ciertos posibles que él asegura no son sino *la forma explícitamente garantizada* de todo el conjunto de *oportunidades apropiadas* por las cuales las relaciones de fuerza presentes se proyectan sobre el porvenir, comandan en contrapartida las disposiciones presentes, y en particular las disposiciones con respecto al porvenir. (...) *La relación con los posibles es una relación con los poderes.* (2007, 104)

En terminología bourdiana, el interrogante que convoca este trabajo es si acaso el PROG.R.ES.AR constituye una representación de un porvenir probable que transforma el habitus de los y las jóvenes, estructurando sus disposiciones en el presente y reconfigurando sus marcos de interpretación y acción. Es decir, si el conjunto de recursos y de reconocimiento que otorga la política pública trastoca la relación entre el universo particular de probables de cada joven y el “estado determinado de las probabilidades que el mundo social le asigna objetivamente” (Bourdieu, *Ibidem*).

Aclararemos, en este punto, que rechazamos la definición de la juventud como un “umbral” entre dos mundos, el de la niñez y la adultez. Consideramos que esta caracterización corre el riesgo de aislar –metodológicamente– a los y las jóvenes en un “planeta” indemne de las relaciones de fuerza y de sentido que involucran al resto de los sujetos políticos (Saintout, 2009). En los estudios pioneros sobre la juventud en la Argentina, el foco analítico en las *moratorias* (como supuesta capacidad de retraso de las responsabilidades adultas), en lugar de estudiar las *trayectorias* (que involucran tanto las memorias colectivas y los proyectos imaginados, como las posiciones objetivamente detentadas en el campo político), ha tenido como consecuencia la negativización de los y las jóvenes como sujetos políticos. Esto ha sido así tanto cuando se ha relegado a la juventud a “vivir en un puro presente” –es decir, desinteresados del futuro–, como cuando se los ha identificado como “sujetos del futuro” –que presupone su carácter secundario en el presente–. En ambos casos, predomina una visión adultocéntrica despolitizadora.

Por último, como desarrollaremos a continuación, el PROG.R.ES.AR funciona como una palanca metodológica que permite describir el umbral entre dos proyectos políticos que implican semantizaciones opuestas sobre el significante “progreso”, con sentidos contradictorios respecto al rol asociado a “estudiar” en las trayectorias vitales juveniles. Entendemos que la plataforma estatal es un lugar de enunciación privilegiado por su capacidad de potenciar los efectos retóricos de las alocuciones que allí ocurren, es decir, por augurar una masividad de destinatarios de la interpelación que, en

la mayoría de los casos, coincide con la totalidad de la ciudadanía identificada con dicho Estado.

No será lo mismo definir la política pública como un “derecho” que como una “oportunidad” adquirida en función de “méritos”. La construcción de una equivalencia hegemónica para el PROG.R.ES.AR desde la plataforma estatal tendrá su correlato en las diversas apropiaciones o resignificaciones que puedan producir los y las jóvenes destinatarios/as del programa. Como explica Miriam Kriger, interrogarnos por los modos de interpelación política a la juventud es también preguntarnos “acerca de cómo se producen los procesos que objetivan a la juventud y se crean modelos de subjetivación” (2016, 39)

Estos proyectos políticos en disputa, metaforizados por la figura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner los primeros dos años de aplicación del PROG.R.ES.AR (2014-2015) y por su sucesor, Mauricio Macri, los siguientes tres años de ejecución de la política pública (2016-2018)—que definiremos, respectivamente, como lengua popular y lengua neoliberal—, conlleva dos gramáticas de producción discursiva disímiles y, por tanto, ofrecen dos modelos de ciudadanización diferentes para los y las jóvenes.

3. Gramáticas en disputa

En sus primeros dos años de aplicación, la equivalencia hegemónica para el PROG.R.ES.AR fue la de un “derecho”. En el lanzamiento del programa, Cristina Fernández de Kirchner lo concibió como un “sistema de seguridad social [que] reconoce al sujeto de derecho humano” (22/01/2014). Sus destinatarios fueron nombrados en materiales de difusión y comunicaciones oficiales como “titulares de derecho”, con la clara intencionalidad de deconstruir la categoría tradicionalmente utilizada para nombrar a los sujetos acreedores de “planes sociales”: los “beneficiarios”. En 2015, al anunciar una ampliación del tope de ingresos del titular y su grupo familiar para poder acceder al programa, la primera mandataria refirió a esta decisión como una “universalización de la política” (16/09/2015). A la vez, consideró que la política era una herramienta para asegurar el acceso al derecho a la educación: “este programa permite terminar primaria, secundaria y universidad a todos aquellos jóvenes, (...) de manera tal que tengamos un mayor nivel de educación para todos y que todos puedan acceder a este derecho fundamental” (16/09/2015).

En 2016, a cinco meses de su asunción como Presidente de la Nación, Mauricio Macri conduce un acto en el que menciona por primera vez al

PROG.R.ES.AR y lo califica como “un buen plan” que “va a seguir estando cerca de aquellos que necesitan el empujoncito”, de “jóvenes que se esfuerzan día a día para crecer” (07/04/2016). En su discurso, sindicó al “esfuerzo” personal como aquello que lleva a la “dignidad” y a la “autoestima” y concluyó: “Estoy acá porque creo en cada uno de ustedes, porque sé que pueden dar muchísimo más de lo que dan hoy y nuestra tarea es crear las condiciones para que eso suceda” (07/04/2016).

A partir de las cadenas equivalenciales construidas en cada acto retórico presidencial, observamos la construcción de dos campos semánticos opuestos:

1. *Progresar como derecho: seguridad social = universalización del derecho a estudiar = proyecto de vida = esperanza de futuro para todos los argentinos*
2. *Progresar como plan: ayuda = empujón = esfuerzo = dignidad = autoestima = “dar más”*

La primera condensación de sentido sitúa a la política pública como *derecho* de los jóvenes, o bien, como prerrogativa para el cumplimiento de otro derecho: el de estudiar. Al construir las condiciones de posibilidad para que el derecho a la educación se cumpla, el PROG.R.ES.AR no es considerado como un *accesorio* de dicho derecho, sino una *parte* de este. En esa ocasión, Fernández de Kirchner consideró que los jóvenes destinatarios de la política eran “los hijos del neoliberalismo (...) [que] necesitan la presencia del Estado para salir adelante” (22/01/2014). Es decir, se construye sentido en torno al Estado como aquel que debe estar “presente” para los jóvenes que lo “necesitan”, a los que se caracteriza como víctimas de un orden social –el neoliberalismo–, identificado como el generador de las injusticias respecto al ejercicio de los derechos. La interpelación se realiza en dos direcciones: hacia los jóvenes como “proyecto de vida”, y hacia el conjunto de la sociedad, como “proyecto de inclusión” y “esperanza de futuro”.

La segunda condensación de sentido realiza una inversión de la retórica universalizante fundacional, equivaliendo el PROG.R.ES.AR a un *plan*, significativo asociado históricamente en la discursividad política nacional a un marco interpretativo asistencialista. El sujeto interpelado es un individuo al que el Estado “ayuda” o “empuja” para que se autorrealice –para que tenga “dignidad” y “autoestima”–, posibilidad que en últimas instancias depende del “esfuerzo” de cada uno. La responsabilidad se subvierte: ya no es el Estado el que debe garantizar el acceso a la educación, sino que cada individuo-joven debe “dar más”, desplazamiento que se con-

suma cuando el gobernante asevera “creo en ustedes”. Todo lo anterior se refuerza con un contexto enunciativo de exaltación al mérito personal: se trata de un acto en el que se premia a los mejores promedios, a los que el presidente Macri se dirige con nombres propios.

El “esfuerzo” es un significante privilegiado una retórica individualizante que se instalará finalmente como lógica de producción significante en 2018, con el relanzamiento de la política como una *beca*. Entre los múltiples cambios respecto a la versión precursora, cabe destacar que la transferencia monetaria en el nivel de educación superior pasó a depender de la aprobación de más del 50% de las materias previstas en los planes de estudios para cada ciclo lectivo, los montos comenzaron a ser diferenciales según se trate de carreras consideradas estratégicas o no y se sumó un sistema de premios al rendimiento académico denominado “estímulo a la excelencia”. Al anunciar la refundación del programa, Mauricio Macri valoró:

Vamos a hacer un verdadero programa educativo, que no lo era. Porque decirle a un chico que de ocho materias reprobando seis y aprobando sólo dos, él está progresando, eso es engañarlo, eso es mentirle. (...) con ese espíritu vamos a pedirles a los chicos que estudien, que se demuestren a sí mismos sus ganas de progresar. (...) necesitamos el talento de nuestros jóvenes, necesitamos argentinos dispuestos a dar lo mejor de sí. (08/04/2018)

Llegado a este punto, y contemplando las equivalencias hegemónicas para el PROG.R.ES.AR en estos tres momentos históricos, queremos proponer un esquema para contrastar las gramáticas de producción discursiva¹⁸⁹ en disputa entre la lengua popular y la lengua neoliberal.

189. Vale la pena realizar una aclaración metodológica. Recurrir a técnicas semióticas para el estudio de procesos sociopolíticos nos conduce a rastrear las huellas de los significantes analizados en múltiples contextos, es decir, nos lleva a analizar las gramáticas de producción que otorgan regularidad a las enunciaciones. Esta propuesta, por lo tanto, no tiene como unidad de análisis la palabra o la oración, sino la interacción discursiva, las cuales sólo pueden ser descriptas en relación con el *género*—entendido como “correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua” (Bajtín, 1985, 274)—que regula una determinada situación de comunicación. Como el discurso es la realidad material donde tiene lugar la lucha por la hegemonía, realizamos un *análisis ideológico*, que apunta a la “comprensión rigurosa de los procesos sociales de producción de significaciones que estructuran el campo simbólico donde la acción colectiva adquiere sentido” (Pérez, 2007, 181).

PROG.R.ES.AR como...

DERECHO	PLAN	BECA
Gramática universalizante	Gramática sectorizante	Gramática individualizante
Empoderamiento	Ayuda	Merecimiento
Responsabilidad compartida o corresponsabilidad	Responsabilidad tutelar (arriba hacia abajo = “empujoncito”)	Responsabilización del individuo (abajo hacia arriba = “demostrar”)
Sujeto ciudadano	Sujeto consumidor	Sujeto emprendedor

Desde la *gramática universalizante* que suponen los derechos, el sujeto interpelado –en este caso, los y las jóvenes– adquiere la potestad de demandar el efectivo cumplimiento de los mismos, lo que es responsabilidad del Estado. En segundo orden, cuando Cristina Fernández de Kirchner reclama: “todos tienen que involucrarse en esto, tenemos que ir a buscar a los jóvenes que no van al colegio para que vayan al colegio, yo sola no puedo” (22/01/2014), realiza una demanda indirecta al conjunto de “la sociedad” a comprometerse con la ejecución de una política de Estado. Esta apelación a la ciudadanía destinataria de su alocución a “empoderarse” a través del ejercicio de sus derechos, apela a una corresponsabilidad o responsabilidad compartida que fomenta un modelo de organización social en el cual las acciones estatales –como la aplicación o difusión de una política pública– deben ser ejecutadas por una multiplicidad de actores sociales y políticos que sitúa en relación equivalencial con el gobierno. Desde esta perspectiva, responsabilidad es la lógica por la cual nos disponemos hacia los otros y nos respondemos uno al otro (Butler y Athanasiou, 2017, 98).

El significante “plan”, en cambio, nos remite a una *gramática sectorizante*, en el cual el Estado “ayuda”, “colabora” o “empuja” y los destinatarios pasan a comprenderse como “beneficiarios”. Aquí, el Estado tiene la responsabilidad de tutelar a los más desprotegidos de la sociedad. Como puntualiza Robert Castel, esta concepción asistencial del Estado infiere que “la protección social debe seleccionar a sus beneficiarios para dedicarse a hacerse cargo de los individuos y de los grupos que experimentan dificultades particulares” (2010, 189). Estos sujetos con “dificultades particulares”, en un orden social regulado por el mercado, son los consumidores fallidos. En palabras de Zygmunt Bauman, esta es una lógica que implica socavar y erosionar la soberanía del Estado:

...si uno concuerda con la proposición de Carl Schmitt de que la prerrogativa soberana definitiva y definitiva es el poder de excluir, entonces deberá aceptar también que el verdadero poseedor del poder soberano en la sociedad de consumidores es el mercado de bienes y servicios. (2007, 93)

Por último, la equivalencia del PROG.R.ES.AR como beca actúa desde una *gramática individualizante*. Esta completa la inversión de la responsabilidad o, más precisamente, genera una responsabilización de los sujetos. La responsabilización es:

...la atracción de una responsabilidad personal como un distanciamiento de la responsabilidad social en el discurso de la privatización neoliberal corporativa: no hay fuerzas sociales, no hay propósitos comunes, luchas y responsabilidades, sólo riesgos individuales, preocupaciones privadas e intereses personales. (Butler y Athanasiou, 2017, 132)

Desde esta lógica, el Estado ya no empodera a la ciudadanía, tampoco ayuda a los desfavorecidos, sino que pide a los sujetos que demuestren merecimiento, en palabras de Macri que “den lo mejor de sí” y “se demuestren a sí mismos sus ganas de progresar” (08/04/2018). El merecimiento supone que deben existir gratificaciones o sanciones frente a determinado comportamiento: “Desde la lógica del merecimiento se naturalizan ciertas posiciones sociales poniendo en juego recursos morales para justificar logros, fracasos y posibilidades de los individuos” (Chávez *et al*, 2016, 74). Por supuesto, esos justificativos del merecimiento varían según el recurso moral que demarque las fronteras entre lo “bueno gratificable” y lo “malo sancionable” que pueden ser, por caso, habilidades, rendimientos o compromisos:

La meritocracia, como ideología, organiza un sistema de aspiraciones y criterios intersubjetivos para explicar/se posiciones propias y ajenas: el punto de partida es la idea de que todos nacemos libres e iguales y lo que nos define en tanto individuos es una cierta semejanza moral. (Chávez *et al*, 2016:16)

En los '90, atravesamos –según Maristella Svampa (2005)– una tensión entre el *sujeto-ciudadano*, definido por sus derechos y obligaciones en un Estado-nación, y el *sujeto-consumidor*, signado por su capacidad de adquisición de bienes y servicios en el mercado. Hoy, vale la pena indagar en la inscripción de un tercer modelo: el *sujeto-emprendedor*, el “empresario de sí mismo”, a decir de Michel Foucault (2007). La construcción de

una moralidad del auto-gobierno es un dispositivo clave de la gubernamentalidad neoliberal para desresponsabilizarse ante las crisis económicas y políticas (Butler y Athanasiou, 2017, 129).

Cuando se refunda el PROG.R.ES.AR como una “beca” al mérito académico, no desencadena –o no solamente– la pérdida de un derecho en su modalidad de política pública universal. Lo que se pone en jaque es el derecho a la educación, puesto que, como considera Eduardo Rinesi, los derechos “o son universales o no son” (2013, 24). Este giro tiene un impacto sustancial, especialmente, a nivel de la concepción de la educación superior como derecho: revierte la acción performativa de la proclama de la universidad como derecho y la consolida en el rol que tuvo históricamente como institución reproductora de privilegios. El premio al mérito es un privilegio: “no es universal, un privilegio es sin otros, es a pesar de otros, es, muchas veces, contra otros” (Tatián, 2018, 42).

Los desplazamientos semánticos del PROG.R.ES.AR son una vía de lectura para conocer las gramáticas de producción de los escenarios simbólicos en los que la acción colectiva cobra sentido. Del *derecho* al *plan* y del *plan* a la *beca* encontramos también un pasaje de la *responsabilidad* a la *responsabilización*, de lo *universal* a lo *individual*.

4. Jóvenes: (des)articulaciones e inflexiones

Uno de los interrogantes que motoriza nuestra investigación es cómo los y las jóvenes contemporáneos recorren sus trayectorias de ciudadanía, esto es, cuáles son los procesos de identificación a través de los cuales construyen posicionamientos ciudadanos, articulándose a una comunidad de derechos, responsabilidades y compromisos mutuos. Para ocupar estas posiciones no basta con el reconocimiento de sí mismo, como sujeto actuante que puede decir o hacer algo, sino que debe existir un reconocimiento mutuo, punto de partida para establecer un vínculo intersubjetivo en el cual interviene el orden de lo político (Ricoeur, 2006).

De este modo, en un primer momento de análisis, cobra especial relevancia conocer cómo el Estado nombra a las juventudes y cómo los invoca a ser ciudadanos de una nación. Examinar las interpelaciones del discurso estatal, como propuesta hegemónica privilegiada para construir “juventudes” y “ciudadanías” legítimas, no implica asumir que estas identidades sean plenamente inventadas “desde arriba”. Como dice Miriam Kriger:

La relación de los jóvenes con la Nación y el Estado ha sido casi tan determinante para la configuración de ‘la juventud’ como sujeto social, como

para la propia continuidad y resignificación del ‘proyecto común’ que los Estado nacionales materializan. (2016, 71)

Por ello, optamos aquí por hablar de *articulaciones*, entendida como una práctica que organiza las relaciones sociales, que fija parcialmente posiciones diferenciales dentro de un discurso y que “establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau y Mouffe, 2011, 142).

Luego de analizar el momento de interpelación que describimos en el anterior apartado, nos propusimos rastrear qué sentidos construyen los y las jóvenes en torno a su participación en el programa y qué valoración establecen en torno al rol del Estado en sus trayectorias educativas¹⁹⁰. A nivel metodológico, apelamos a reconstruir el impacto de la vinculación con la política pública en sus narrativas biográficas particulares y colectivas (Sautu, 1990). Se buscó comprender si la adjudicación del PROG.R.ES.AR se trató de un hecho significativo que marcó su experiencia de vida o redefinió el itinerario biográfico proyectado. Es decir, si la participación en el programa constituye un *punto de inflexión*, una discontinuidad o transición en su trayectoria vital; como es, por ejemplo, un cambio de rol o reorientación de las prioridades que se auto asignan. Explica Ana Lía Kornblit:

No necesariamente la vida de una persona tiene que tomar una dirección diferente para que ella sienta que ha ocurrido un punto de inflexión en su camino. Sí tiene que tener la sensación de que a partir de un cierto momento ha adquirido nuevos significados, ha pasado por un cambio en el modo de verse a sí misma tanto en cuanto a sus posibilidades como en cuanto a sus relaciones, lo que marca una diferencia entre un antes y un después. (2007, 23)

En las respuestas de los y las jóvenes a la pregunta sobre qué significaba para ellos/as ser parte del PROG.R.ES.AR, hay un sentido claramente dominante: es una “ayuda”. Esta palabra se repitió 96 veces sobre las 234 respuestas registradas en este campo, como grafica la siguiente nube de palabras:

190. Los datos que presentaremos a continuación fueron recogidos a través de un cuestionario escrito y autoadministrable, difundido por las redes sociales de jóvenes destinatarios del PROG.R.ES.AR, y construido a partir de preguntas abiertas cuya respuesta era de carácter opcional. El relevamiento se implementó a mediados de marzo de 2018 y fue completado por 307 jóvenes.

Predomina una percepción individualizante, la cual no varía en función del año de inscripción en el programa: la mayor condensación de sentido se da en torno al PROG.R.ES.AR como una “ayuda” en ambos bienios. Como indicamos previamente, la propuesta estatal sobre el sentido de la política pública se desplazó semánticamente del “derecho” a la “ayuda” de un período gubernamental al otro; sin embargo, para los y las jóvenes, la inscripción del programa en una cadena equivalencial semantizada a partir de una visión tutelar-asistencial –que, cabe destacar, fue la asociación dominante del discurso mediático en todo el periodo estudiado–, se mantuvo constante. Aunque en el período 2014-2015 se reforzó el sentido de la política como un “derecho”, sólo un cuarto de los jóvenes se ha apropiado de este significante.

Por otro lado, cabe destacar que la participación en el programa se señala como un hecho significativo que ha modificado sus posibilidades y potestades. Tal es así que el verbo más utilizado para describir las transformaciones en su situación es “poder” (aparece 26 veces). Distinguimos cinco lugares a partir de los cuales los y las jóvenes señalan qué significó para ellos/as la política pública y cuál fue su incidencia respecto a sus trayectorias biográficas:

- a) *Una incidencia emocional asociada a la felicidad*: “Ser parte me alegraba mucho porque era una gran ayuda económicamente” (Juan, 21 años); “Dichosa porque no tengo los recursos suficientes para estudiar” (Micaela, 19 años).
- b) *Una incidencia como “apoyo”, acompañamiento o motorización de sus trayectorias educativas*: “Tener un apoyo para seguir luchando por mis objetivos” (Florencia, 20 años); “Algo importante, porque el beneficio me ayuda a superarme” (Laura, 19 años); “Que nos ayudaron a cumplir nuestras metas” (Lisandro, 23 años) ; “Para mí significa seguir estudiando y poder lograr mi gran meta, obtener mi preciado título universitario”(Paola, 18 años).
- c) *Una incidencia como “respaldo”, como disminución de las preocupaciones*: “Un poco de alivio, y la posibilidad de seguir estudiando” (Sebastián, 23 años); “Contar con un apoyo, saber que si necesité comprar algo que la carrera me pide lo pueda hacer, sin tener que estar tan preocupada constantemente” (María, 20 años); “Significó tener un apoyo para poder cursar mis estudios sin tener tanta preocupación porque no me alcanzara la plata para comprar las cosas” (Carolina, 22 años).
- d) *Una incidencia como reconocimiento de un otro abstracto*: “Ser reconocida como estudiante propiamente dicho, reconocer mis esfuerzos” (Clara,

22 años); “Mucho... me sentí escuchado” (Pablo, 21 años): “Que valoren mi compromiso y responsabilidad con el estudio” (Jimena, 19 años); “Me significó ser importante para la sociedad” (Paula, 22 años).

e) *Una incidencia como reconocimiento del Estado*: “Es un aliento muy importante saber que al estado le interesa que estudies” (Lautaro, 24 años); “Significó que por fin el gobierno tomó en cuenta el estado socio económico de miles de chicos” (Josefina, 21 años), “Un apoyo y empatía de parte del estado y una forma de entender de mi situación económica” (Carla, 18 años); “Que el Estado entendió la necesidad de brindar un apoyo económico para aquellos que procuran terminar o seguir sus estudios” (Facundo, 21 años).

En estos casos, la incidencia no infiere necesariamente la existencia de un punto de inflexión, es decir, una reorientación del itinerario biográfico proyectado. Más bien, los y las jóvenes reseñan una continuidad en sus trayectorias educativas, pero con mayor *apoyo, reconocimiento o tranquilidad*. La participación en el PROG.R.ES.AR funciona como ratificación de la trayectoria delineada, como un plus de contención en el proceso y como fortalecimiento de las *certidumbres* respecto a la posibilidad de concretar sus proyectos vitales.

Sin embargo, algunos jóvenes identificaron al PROG.R.ES.AR como un eje que reorganizó sus proyectos de vida o les hizo posible tomar decisiones significativas: “Para mí significa seguir estudiando y poder lograr mi gran meta, obtener mi preciado título universitario” (Iván, 19); “Significó la inclusión a personas que no contamos con los recursos necesarios para poder seguir estudiando” (Florencia, 22). También es un *punto de inflexión* para aquellos que perciben un cambio en el modo de verse a sí mismos: “Significaría que pertenezco al grupo de jóvenes que queremos una mejor calidad de vida y que queremos salir adelante” (Juan Pablo, 18). *Ser parte* también es, para Juan Pablo, pertenecer a un nuevo “nosotros-juventud”.

En otro orden, queremos subrayar cuáles han sido las resemantizaciones de los y las jóvenes en torno al significante “progreso” luego del proceso de interpelación estatal que supone la política pública. Graficamos las condensaciones de sentido en la siguiente nube de palabras:

5. Conclusiones

¿Qué cosas decimos –y hacemos– cuando hablamos del progreso? No pretendemos negar aquí que existe una gramática que, históricamente, ha sido hegemónica en la definición del progreso social; una gramática que contiene las lógicas de la linealidad teleológica, de la evolución ascendente, de la razón ilustrada y, por lo tanto, que tiene como epicentro el individuo. No obstante, nos preguntamos: ¿es posible que el ideal de progreso de una época sea diferente e, incluso, contradictorio respecto a lo que conocemos como la ideología del Progreso –con mayúsculas–? ¿Será posible recurrir al significante “progreso” para subvertir su sentido, instrumentando su apertura metafórica para delinear nuevos horizontes? ¿Puede, incluso, utilizarse su gramática para aportar certidumbres a las trayectorias de los sujetos políticos, deconstruyendo previamente sus marcas individualistas y sus presupuestos deterministas?

Dice Terry Eagleton: “Lo que está en entredicho no es el progreso sino el Progreso. Creer que hay progreso en la historia no significa necesariamente creer que la historia como tal avanza en un ascenso continuado” (2016, 24). Para Franz Kafka: “Tener fe en el progreso no significa creer que haya tenido lugar ningún progreso. Eso no sería tener fe” (1931, 234). ¿Habrà, entonces, una forma de nombrar al progreso que obture las posibilidades de construir una voluntad colectiva transformadora al suponer la necesidad del orden social vigente –autojustificándolo– y, del otro lado, un modo de invocar al progreso que sirva de construcción mítica de un ideal social que oriente y potencie la acción colectiva? ¿Habrà entonces un progreso *contra* la emancipación y un progreso *para* la emancipación?

Para Robert Castel, creer que mañana será mejor que hoy puede colaborar a apostar en esa mejoría:

...el progreso social no es solamente una construcción conceptual que adquiere sentido en una teología de la historia. Para los sujetos sociales se vive a través de los proyectos concretos que ponen en práctica cotidianamente, orientados hacia un porvenir que asegurará una mejoría en su situación. (2010, 15)

Si centralizamos nuestro análisis en los efectos de la retórica política, anunciar la existencia del “progreso social”, como *ley histórica*, puede conllevar efectos paralizantes para la práctica política; sin embargo, defender un ideal de progreso, como *proyecto histórico*, puede tener efectos dinamizantes para dicha praxis. Es decir, en el anunciar la posibilidad de construir

un mundo más justo, igualitario y benévolo para la vida humana, es posible articular estratégicamente las voluntades que hagan viable su realización.

Enrique Dussel considera que “la política es una actividad en función de la producción, reproducción y aumento de la vida de los ciudadanos; aumento sobre todo cualitativo de la vida” (2012, 77). Bajo esta perspectiva, podemos considerar que una gramática que universalice el ideal de progreso puede coadyuvar a potenciar la acción colectiva tendiente al aumento cualitativo de la vida. Para tal cosa, es necesario inscribir el ideal de progreso en las trayectorias de ciudadanización de los sujetos políticos, en otras palabras, ampliar el acceso a la representación del progreso en los horizontes de posibilidades de la ciudadanía.

¿Cómo democratizar el ideal de progreso? Para Ernesto Laclau y Chantal Mouffe no sólo es posible, sino que es necesario, ampliar los imaginarios igualitarios para radicalizar la democracia:

Es necesario, pues, ampliar el dominio del ejercicio de los derechos democráticos más allá del restringido campo tradicional de la ‘ciudadanía’. En lo que se refiere a la extensión de los derechos democráticos del dominio ‘político’ clásico al de la economía. (2011, 230)

Al proclamar el *derecho a progresar* se inscribe la gramática universalizante que caracteriza a los derechos en un campo del que, hasta entonces, estaba excluida. Concebir el progreso como derecho extiende los dominios de la ciudadanía y amplía las posibilidades de decisión e intervención sobre el campo de la economía:

Frente a los sustentadores del liberalismo económico, que afirman que la economía es el dominio de lo ‘privado’, sede de derechos naturales, y que los criterios democráticos no tienen ninguna razón de aplicarse en él, la teoría socialista defiende por el contrario el derecho del agente social a la igualdad y a la participación en tanto que productor y no solamente en tanto que ciudadano. (Laclau y Mouffe, 2011, 230)

Existe –a entender de Castel– un dilema entre una concepción de la *protección social* desde un enfoque universalista, que busca garantizar que todos los miembros de una sociedad tengan una cobertura de seguridad social; y una concepción de la protección desde un enfoque selectivo, que considera que hay que focalizar en los individuos y los grupos más desfavorecidos para proveerles una base mínima de recursos (Castel, 2010, 189). Para el sociólogo, es preciso ir a contrapelo de la perspectiva asistencial:

El *Estado social* debe ser esencialmente un *Estado protector*, entendido como la exigencia de garantizar, efectivamente a todos y bajo la forma de un derecho, el mínimo de recursos y de reconocimiento necesario para participar con todas sus ventajas y derechos en la sociedad. (Castel, 2010, 201).

Proclamar como derecho el acceso igualitario a todos los beneficios de la ciudadanía, es decir, al conjunto de recursos y de reconocimiento que ella implica, posibilita, asimismo, la percepción de que ciertas relaciones económicas no son sólo desiguales, sino que son opresivas e injustas. Al mismo tiempo, habilita la emergencia de la demanda para que esos derechos insatisfechos se cumplan y es, de este modo, un umbral—un escenario de lucha— para la transformación de nuestras democracias.

Bibliografía

- BAJTÍN, M. (1985), *Estética de la creación verbal*. México: SXXI.
- BAUMAN, Z. (2007), *Vida de consumo*. Buenos Aires: FCE.
- BOURDIEU, P. 2007 (1994), *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BUTLER, J. y ATHANASIOU, A. (2017), *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- CASTEL, R. (2010), *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: FCE.
- CHÁVES, M.; FUENTES, S. y VECINO, L. (2016), *Experiencias juveniles de desigualdad: fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- DUSSEL, E. (2012), *Para una política de la liberación*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- EAGLETON, T. (2016), *Esperanza sin optimismo*. Buenos Aires: Taurus.
- FOUCAULT, M. 2007 (1970), *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KAFKA, F. (1983), *Consideraciones acerca del pecado, el dolor, la esperanza y el camino verdadero*. Barcelona: Ed. Teorema. SA.
- KORNBLIT, A. (coord.), 2004, *Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- KRIGER, M. (2016), *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación*. CABA: Grupo Editor Universitario.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2011) (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- PÉREZ, G. (2007), “Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político” en Kornblit, A. (coord.), *Metodologías cualitativas: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.

- RICOEUR, P. (1980), *Essays on Biblical Interpretation*. Filadelfia: Fortress.
- SAINTOUT, F. (2009), “Jóvenes y política: los límites de la aparente aporía” en Saintout, F. (comp.), *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- SAUTU, R. (1999), *El método biográfico*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- SVAMPA, M. (2005), *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- TATIÁN, D. (2018), “La Reforma Universitaria en disputa”, en Rinesi, E.; Peluso, N. y Ríos, L.(comps), *Las libertades que faltan. Dimensiones latinoamericanas y legados democráticos de la Reforma Universitaria de 2018*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

AUTORES

Ana Andrade. Licenciada en Trabajo Social. Integrante del Proyecto de Investigación y Desarrollo “Problemáticas y representaciones juveniles en torno al Estado y la política” financiado por la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico.

andrade.tdf@gmail.com

Emilia Arpini. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magister en Ciencia Política (UNSAM) y Licenciada en Ciencia Política (UBA). Miembro del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani (GEOJU-II.GG.-UBA) y del Grupo de Trabajo de CLACSO “Infancias y Juventudes”. Sus temas de estudio vinculan la participación, las políticas públicas y las escalas locales.

emilia.arpini@gmail.com

Diego Beretta. Doctorando en Ciencia Política (UNR), Magister en Gestión Pública (UNR) y Licenciado en Ciencia Política (UNR). Docente e investigador Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR) y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL). Coordinador del Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de juventud (UNR). Miembro del GT Infancias y Juventudes de CLACSO.

diegorberetta@gmail.com

Josefina Bolis. Doctora en Comunicación (FPyCS-UNLP). Licenciada en Comunicación Social, orientación Periodismo (FPyCS-UNLP). Prosecretaria de Medios y Publicaciones de la UNLP (2020 y continúa). Integrante del Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder “Aníbal Ford” (INESCO-FPyCS-UNLP). Miembro del GT Comunicación, política y ciudadanía de CLACSO. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Becaria posdoctoral (2019-2021) de CONICET.

josefina.bolis@perio.unlp.edu.ar

Marina Campusano. Licenciada en Comunicación Social (UNNE), Doctora en Ciencias Sociales (UNER). Docente de la Facultad de Humanidades de la UNNE. Becaria Postdoctoral del CONICET. Integra equipos de investigación del Centro de Estudios Sociales (UNNE) y del Núcleo de Estudios Contemporáneos sobre Estado, Política y Sociedad del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (UNNE-CONICET).

marinacampusa@gmail.com

Bruno Colombari. Maestrando en Desarrollo Territorial y Urbano (UNQUI), Diploma Superior en Estudios y Políticas de Juventud en América Latina (FLACSO). Licenciado y Profesor en Sociología (UBA). Director de la Licenciatura en Sociología (2019-2023) y Docente/Investigador del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (ICSE/UNTDF). Director de los Proyectos de Investigación y Desarrollo aprobados y financiados por la UNTDF: “Problemáticas y representaciones juveniles en torno al Estado y la política” (2017-2019) y “Condiciones juveniles insulares. Un estudio sobre las formas de sociabilidad de jóvenes en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur” (2020-2022). Miembro del GT Infancias y Juventudes de CLACSO.
bcolombari@untdf.edu.ar

Alejandro Cozachcow. Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Magíster en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA). Miembro del Grupo de Estudios en Políticas y Juventudes (IIGG-UBA). Docente de la Carrera de Sociología de la UBA y miembro del GT Infancias y Juventudes de CLACSO.
alecoza@sociales.uba.ar

Matías Hinca. Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política (ICSE/UNTDF). Integrante de los Proyectos de Investigación y Desarrollo aprobados y financiados por la UNTDF: “Problemáticas y representaciones juveniles en torno al Estado y la política” (2017-2019) y “Condiciones juveniles insulares. Un estudio sobre las formas de sociabilidad de jóvenes en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur” (2020-2022). Becario del “Estímulo a Vocaciones Científicas” por el Consejo Interuniversitario Nacional 2019.
javier.matias.lucas@gmail.com

Fernando José Laredo. Magíster en Comunicación Estratégica (UNR) y Licenciado en Periodismo (UNR). Docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR) y docente e investigador en la Facultad de Comunicación (UAI). Integra el Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud del Instituto de Investigaciones de la Fac. de Ciencia Política y RRII (UNR).
laredoferando@gmail.com

Marina Larrondo. Licenciada en Sociología (UBA), Magíster en Educación (Universidad San Andrés), Doctora en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET–, con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales IDES-CONI-

CET. Integrante del Grupo de Estudios en Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA y del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias”. Docente regular de la asignatura “Prácticas de la Enseñanza” del profesorado de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
mlarrondo@udesa.edu.ar

Sofía Marzioni. Doctoranda en Ciencia Política (UNR). Becaria doctoral del CONICET. Licenciada en Ciencia Política (UNL). Integrante del Equipo de Investigación sobre Política social y Condiciones de vida del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Docente de los Seminarios “Envejecimiento y Sociedad. Perspectivas y debates en el siglo XXI” y “Cuestión Social, Política Social y Ciudadanía” y de la Asignatura “Política Social” de la Universidad Nacional del Litoral.
sofmarzioni@hotmail.com

Jännike Nader Herbert. Licenciada en Sociología egresada en julio de 2018 de la Universidad de la República, Uruguay. En el año 2020 se diplomó en Género y Políticas públicas por FLACSO, Uruguay.
jannikenader@gmail.com

Pedro Núñez. Doctor en Ciencias Sociales (UNGS/IDES) e investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con sede en el Área Educación de la FLACSO argentina donde coordina el Programa Ciudadanía y sistema educativo en el mundo contemporáneo. Se desempeña como Director Académico del Doctorado en Ciencias Sociales en la misma institución. Es docente de grado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su línea de investigación se vincula con el análisis de la relación entre juventud-escuela, desigualdades y política. Es co-autor, junto a Inés Dussel y Andrea Brito, del libro Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina (Santillana, 2007), autor de La política en la escuela (La Crujía, 2013) y co-autor, junto a Lucía Litichever, del libro Radiografías de la experiencia escolar (Grupo Editor Universitario/Ediciones del Aula Taller, 2015). Recientemente participó como compilador de los libros Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo (Núñez, Vommaro, Vázquez y Blanco comp., Imago Mundi) Escuela secundaria, convivencia y participación (Núñez, Litichever y Fridman comp., Eudeba/OEI) y la colección Lecturas sobre pensadores, obras y problemas clásicos en educación (Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe y FLACSO).
pnunez@flacso.org.ar

Estefanía Otero. Doctoranda en Ciencias Sociales (CONICET-IICSAL-FLACSO). Magister en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO). Profesora de Ciencia Política (UBA). Politóloga (UBA). Docente UCES/Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini”. Integrante del proyecto de investigación PICT-2017-1155 DT “Tiempo de definiciones. Experiencia educativa, ciudadanía y cultura digital en la escuela secundaria y la educación superior” (FLACSO).
estefaniasoledadotero@gmail.com

María Josefina Paviotti. Doctora en Ciencias Sociales (UNER), Magister en europroyectación (Università degli Studi di Padova) y Licenciada en Ciencia Política (UCSF). Docente e Investigadora (UNL). Integrante del Equipo de Investigación sobre Política social y Condiciones de vida del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL).
mariajosefinapaviotti@gmail.com

Eduardo Javier Pereyra. Doctor en Política y Gobierno y Licenciado en Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba. Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Argentina). Becario Posdoctoral del CIECS - CONICET - UNC y miembro del GT Juventudes e Infancias de CLACSO.
eduardopereyra_24@hotmail.com

Dolores Rocca Rivarola. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Licenciada en Ciencia Política (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), y en el marco del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPO-JU). Integrante del Grupo Responsable del proyecto financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT) “Militancia juvenil en democracia. Un estudio comparativo del activismo político en la recuperación democrática (1982-1987) y en el pasado inmediato (2008-2015)”. Docente de Historia Contemporánea en la carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
doloresrocca@gmail.com

Candelaria Sánchez. Doctoranda en Trabajo Social (UNLP), Licenciada en Trabajo Social (UNER). Docente e investigador Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL). Trabajadora Social en Centro de Salud de Las Lomas, ciudad de Santa Fe.

candesanz15@gmail.com

Daniela Soldano. Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Política Social (FLACSO) y Polítóloga (UBA). Profesora Titular e investigadora en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Se especializa en el estudio de las políticas sociales y la cuestión social y cultural urbana. Ha publicado, entre otros textos: “Viajeros del Conurbano Bonaerense. Una investigación sobre las experiencias de la movilidad en la periferia”; “Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina” y próximamente, editado por la UNL, “Itinerarios del bienestar en espacios sub-nacionales. La política social en la ciudad de Santa Fe. (1983-2016)”

Julián Traba. Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política (ICSE/UNTDF). Integrante de los Proyectos de Investigación y Desarrollo aprobados y financiados por la UNTDF: “Problemáticas y representaciones juveniles en torno al Estado y la política” (2017-2019) y “Condiciones juveniles insulares. Un estudio sobre las formas de sociabilidad de jóvenes en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur” (2020-2022).
julian.traba@gmail.com

Romina Trincheri. Doctoranda en Comunicación Social (UNR), Magister en Gestión Pública (UNR) y Licenciada en Comunicación Social (UNR). Docente e investigadora Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR) . Co-Coordinadora del Grupo de Estudio sobre Juventudes y Políticas de juventud (UNR).
rotrincheri@gmail.com

Melina Vázquez. Posdoctora en Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO, U. Manizales/CINDE, FLACSO, UBA, PUC San Pablo, COLEF, CIPS, UNLa), Doctora de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en investigación en Ciencias Sociales (UBA) y Licenciada en Sociología (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-FSOC-UBA). Co-coordinadora del Grupo de Trabajo Juventudes e infancias de CLACSO (2016-2019) y del Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPOJU) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Co-coordinadora del “Diplomado Superior en juventudes: desigualdades, culturas y políticas” (CLACSO). Profesora Adjunta a cargo de la asignatura Sociología de la infancia, adolescencia y juventud de la Carrera de Sociología (UBA) y del Doctorado en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del comité editorial de la Revista *Ánfora* y de la colección de libros IIGG-CLACSO.
Investigadora Responsable del Proyecto PICT 201-0078 “Militancia juvenil en democracia. Un estudio comparativo del activismo político en la recuperación de-

mocrática (1982-1987) y en el pasado inmediato (2008-2015)” y directora, junto con Pablo Vommaro, del proyecto UBACyT 20020190200397BA “Ciclos políticos y militancias juveniles: figuras del compromiso político y producciones socio-estatales (2008-2019)”. Integrante del Grupo Responsable del PICT 0661 “Juventud, Política y Estado: Un estudio sobre socialización, subjetivación y prácticas políticas juveniles, en vinculación con los procesos socio-estatales de producción de la/s juventud/es en Argentina (2011-2019)”, dirigido por Miriam Kriger. mvazquez@sociales.uba.ar

Pablo Vommaro. Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Universidad de Manizales, CINDE, Colegio de la Frontera Norte, Universidad Nacional de Lanús y CLACSO. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es Investigador Adjunto del CONICET y Profesor de Historia de la UBA. Co-coordina el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu, Instituto Gino Germani, UBA). Es integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventudes e Infancias”. Director de Investigación de CLACSO. Dirige el Foro Latinoamericano de Evaluación Científica. Es docente de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la UBA en los Departamentos de Ciencias de la Educación, Historia y Sociología y en el Posgrado. Dirige diversos proyectos de investigación, extensión y transferencia acreditados por organismos científicos de Argentina, Brasil y Colombia. Dirige la Colección de libros “Las juventudes argentinas hoy” (GEU) con 34 volúmenes publicados entre 2015 y 2020. pvommaro@gmail.com

**ACTIVISMOS, DESIGUALDADES Y POLÍTICAS PÚBLICAS
EN PERSPECTIVA JUVENIL**

Procesado gráfico integral

UNR Editora

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

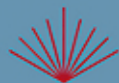
Secretaría de Extensión Universitaria

Urquiza 2050 - S2000AOB - Rosario - República Argentina

www.unreditora.unr.edu.ar / editora@sede.unr.edu.ar

Edición digital

2021



UNR
EDITORIA

EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

ISBN 978-987-702-519-4



9 789877 025194